

2
NOVELA

traducido por
FERINDRAD



THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

escrito por
TEREN MIKAMI

ilustrado por
EKU TAKESHIMA



THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

2

escrito por

Teren Mikami

ilustrado por

Eku Takeshima

Serializado al inglés por



Seven Seas Entertainment

traducido por

Ferindrad



AMAORI RENAKO

Hizo un brillante trabajo al pasar página en la secundaria. Quiere ser la mejor amiga de Mai.



**¡NO!
GRITÉ
INTERNALMENTE.**

“Esta es
Amori
Renako.
Mi prometida.”

“Esta es
Amori
Renako.
Mi prometida.”



ODUKA MAI

Una adolescente que es perfecta en todos los sentidos. Quiere ser novia de Renako.



AMAORI HARUNA

La hermana pequeña de Renako, de segundo año de escuela media. A diferencia de Renako, es más extrovertida.





“Uh, sí,
uh... De
la bañera,
sí...”

“¿Supongo
que eres
una gran
fan? De la
bañera,
claro.”

“¡Precioso,
Satsuki-san!”

En casa de Satsuki-san

CONTENIDO

PRÓLOGO

1

¡Es Malditamente Imposible Que Sea Tu Novia!

(Edición Satsuki-san)



2

¡Tenemos Demasiados Secretos! ¡No Más!

¡Es Malditamente Imposible!



3

¡No! No Importa Cuánto Lo Intente, ¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Manejarlo Cuando El Amor Es La Guerra!

4

Es Malditamente Imposible Que Le Gane a Mai y a Satsuki,

A Menos Que...



EPÍLOGO

POST EPÍLOGO

PRÓLOGO

¡Me habían engañado! ¡Burlado! ¡Estafado! Yo, Amaori Renako, una estudiante de primero de secundaria completamente normal, temblaba como una hoja. Estaba en una fiesta en un hotel verdaderamente imposible, en el que el hombre común jamás podría soñar con poner un pie. Era un reino siniestro, mucho más allá de lo que podemos imaginar los simples mortales, un lugar donde hombres con trajes de negocios y mujeres con vestidos de gala se contoneaban cual pavo real.

Mientras tanto, allí estaba yo: ataviada con un vestido negro que parecía más un cosplay que otra cosa, y tan desamparada e indefensa como un naufrago solitario a la deriva en una balsa en el océano Pacífico. Mi vista se estrechaba y todo sonaba como si viniera de muy lejos. No era la incomodidad habitual que se siente al estar en un lugar nuevo. Sentía que iba a vomitar.

Me di cuenta de que todos los peces gordos reunidos en las mesas a mi alrededor hablaban de acciones, divisas y otras cosas. Cada palabra me sobrepasaba, pero tenía que ser de eso de lo que hablaban.

En ese momento, oí los gritos de la gente al otro lado de la sala. El alboroto era como un tifón envuelto en una cascada de palabras floridas que se acercaba cada vez más a mí. La multitud se separó y una chica rubia y preciosa salió de entre la multitud. Llevaba un vestido rojo vibrante que parecía tejido con brillantes rubíes escarlata. Su gracia la

distinguía de todas las mujeres a su alrededor, y cada parte de ella, hasta la punta de los dedos, gritaba nobleza: su nariz perfilada, sus labios dulcemente sensuales. Sus ojos brillaban como el sol, cautivando a todos los asistentes a la fiesta y negándose a dejarlos marchar.

Con los ojos de toda la multitud fijos en ella, la chica, Oduka Mai, se detuvo frente a mí.

Al instante esbozó una sonrisa amable y encantadora.

—¿Qué tal? —preguntó—. ¿Te lo estás pasando bien?

Yo, en cambio, parecía muerto por dentro.

—Voy a matarte —murmuré—. Te voy a matar.

—Oh, siempre eres todo un personaje —dijo llevándose una mano a la boca con una risita digna. ¿Tan graciosa era mi absoluta desgracia?

—¿Qué estoy haciendo aquí...? —le pregunté. Incluso yo me sorprendí de lo delgada y quejumbrosa que salió mi voz.

—Yo te invité y tú me diste tu entusiasta consentimiento, por supuesto —respondió.

—¿De verdad? ¿Seguro que no estás recordando mal las cosas?

Mi cerebro no funcionaba del todo bien, pero intenté evocar mis recuerdos más recientes. Todo este enredo empezó cuando Mai sugirió invitarme a cenar como disculpa por todos los problemas que había causado. Supuse que no sería tan malo, así que le di el visto bueno.

Nada del otro mundo... Pero espera, pensé. ¿No le había pedido que no me llevara a ningún sitio raro? Había aprendido un par de cosas sobre Mai por ser su amiga de Rena-juste, así que pensé que no estaría de más preguntarle y comprobarlo.

Por cierto, esto de «amigas de Rena-juste» era un nuevo tipo de relación en la que Mai y yo nos habíamos embarcado. Teníamos los próximos tres años hasta la graduación para averiguar exactamente qué tipo de relación era. Lo cual estaba muy bien. Pero...

Mai dijo que sólo iba a ser un buffet de hotel. Era un hotel del lado bonito, así que me pidió que me pusiera un vestido. La idea me daba vergüenza, pero le dije: «Sí, sí, lo que te apetezca, ya hiciste que diera mi brazo a torcer, supongo que no tengo elección», y también le di el visto bueno.

¡Y ahora esto! Había sido una ingenua al creer en la palabra de Mai. No había aprendido nada. ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Dónde había ido todo mal? ¿La escuela media? ¿La escuela primaria? ¿O tal vez en el jardín de infancia?

Mientras mi vida pasaba ante mis ojos, un desfile interminable de gente se acercaba a saludar a Mai. Todos —mujeres con figuras de reloj de arena que parecían celebridades, sujetos guapos con trajes carísimos— esperaban su turno para presentar sus respetos a Mai. Pero no era sólo una imagen de la gran pantalla. Era la pura realidad.

Como demasiada gente se acercaba a hablar con ella, Mai pensó erróneamente que me estaba aburriendo y me dedicó una sonrisa.

—Lo siento —dijo a quien le saludaba—. Ahora mismo estoy con mi acompañante.

No, ¡no les rechaces!, pensé. Puedes ignorarme para siempre.

—Oh cielos —dijo una hermosa mujer con un brillante pintalabios rojo—. ¿Una amiga tuya, Oduka-san? Debes presentarnos. —Su sonrisa era sobrecogedora. Sentí que estaba a punto de derretirme.

Mai me puso la mano en la espalda. Si hubiera dicho: «Esta es mi compañera de clase», habría tenido un dos por ciento de posibilidades de tartamudear un «Encantada de conocerte» como respuesta. Pero, por supuesto, no lo hizo.

—Esta es Amaori Renako —dijo en su lugar—. Mi prometida.

¡No! Grité internamente. ¡No puedes decirle a la gente algo tan sensacional!

En un impresionante alarde de tacto, la mujer dijo: «Madre mía», y se llevó la mano a la boca. Me dedicó una elegante sonrisa a pesar de su asombro.

—Bueno, espero que lo pase muy bien esta noche, Amaori-san.

—Sí —grazné.

Mientras mi mente se quedaba en blanco, todos los demás desalojaban la zona. Aparentemente, Mai había terminado de saludar.

Suspiró aliviada.

—Ahora por fin podemos estar solas, Renako —dijo. Su cabello corría recto por su espalda, brillando como la Vía Láctea—. ¿Qué te apetece tomar? Si algo te parece bien, puedo ir a traértelo.

—No creo que pudiera retener ni un grano de arroz —dije.

—¿Qué, de verdad? ¿No te encuentras bien? Podrías haberme dicho simplemente que no tienes apetito. Ahora me siento culpable.

—¡Hace treinta minutos, me moría de hambre!

Mi voz levantada llamó la atención de las mesas de alrededor, lo que me escocía. Todos me miraron como diciendo: «¿Quién es esa patán?». «Qué vulgaridad más espantosa». «¿Quién se ha atrevido a traer a semejante peón a la extravagancia de esta noche?». «Ella absolutamente no pertenece aquí». (Bueno, eso fue mi imaginación hablando).

No podía seguirlo soportando. Quedarme allí un minuto más me habría paralizado. Yo era el tipo de chica que huía a la azotea cuando el mero hecho de hablar con mis amigas populares y extrovertidas de la escuela se volvía demasiado agotador. ¿Y ahora esperaba que yo, una bestia incompetente capaz nada más que de aferrarse a un árbol y comer hojas de eucalipto, sobreviviera en la sabana con la flor y nata de la cosecha social?

Agarré el brazo de Mai con fuerza.

—¿Hmm? —dijo ella—. ¿Qué pasa?

—¡Eso no importa, vámonos! —solté.

Mai dejó su vaso de zumo de naranja sobre nuestra mesa redonda y se encogió ligeramente de hombros. Aquel gesto me hizo pensar en una chica popular resignada a ser arrastrada por su insistente pareja, lo que me molestó aún más.

Tras una carrera de obstáculos en la que nos zambullimos, esquivamos y sorteamos las miradas de la gente, acabamos en un amplio e impoluto baño de mujeres. Nada menos que en la misma cabina. Sólo nosotras, dos adolescentes compartiendo un estrecho, silencioso y poco iluminado retrete. Uff... Espera, no, no era el momento de ponerse cómoda.

—¡Oduka Maiii! —grité susurrando.

—¿Por qué me arrastraste hasta aquí?

¡Oh, deja de sonrojarte!, pensé.

—De verdad que no entiendes nada de mí —le dije—. ¡¿En serio no tienes ni idea de por qué estoy enfadada?!

Mai se llevó una mano a la barbilla y meditó la pregunta durante unos segundos.

—Había bastantes platos italianos en la mesa. Antes te he visto comer pasta, así que habría jurado que te gustaba la comida italiana. ¿Me equivoqué?

—¡No, eso no me importa! Y me gusta la comida italiana. Pasta, pizza, spaghetti alle vongole... ¡todo está bueno!

—Oh, es bueno saberlo. Entonces, después de todo, sí sé algo sobre ti.

—¡Uff, de verdad no puedo contigo!

No había mucho espacio, pero hice un gesto lo mejor que pude. Quería mostrarle con todo mi cuerpo lo absurdo que era esto.

—¡Mira! —empecé—. ¡Pensaba que sólo me invitaste para comer! ¡Como dije! ¡¿Entonces por qué demonios me trajiste a esta maldita fiesta?!

—¿Esto no es para comer algo delicioso? —preguntó.

—¡Parece que no entiendes japonés!

Enterré la cara entre las manos. Quería irme a casa y llorar sobre mi manta.

Mai se puso más seria.

—Debo de haber cometido otro error —dijo.

—... Oh, Mai. —Todo el viento se fue de mis velas—. No, quiero decir... Bueno, sí, lo cometiste, pero...

—Este chef es muy conocido por su talento, así que quería dejarte probar —prosiguió—. Pero no tiene sentido si no te hace feliz.

—Bueno, al menos aprecio el sentimiento.

Mai sonrió con desolación y me dolió el corazón. Desgraciadamente, era tan introvertida que presentarme en un evento tan extravagante fue suficiente para acabar conmigo. Era un problema mío, así que no era exactamente culpa de Mai. Claro, ella obviamente no entendía esta parte de mí, pero aun así. Todo esto pasó sólo porque ella quería hacerme feliz.

—... ¿Para qué es esta fiesta? —pregunté.

—Creo que los inversores de la empresa de mi madre las celebraban por temporadas —dice Mai—. No tiene ningún propósito concreto.

—¿La gente hace fiestas sin motivo?

—Qué clase de tontería del país de las maravillas era esta?

—Mi familia recibe invitaciones para festividades los 365 días del año —dijo Mai—. Por eso no me pareció nada excepcional traerte a ésta.

—Eres increíble, Oduka Mai.

En ese momento, eso era todo lo que podía pensar.

Como vivíamos en dos mundos distintos, de vez en cuando íbamos a malinterpretar lo que la otra consideraba normal; yo ya lo sabía, y esto no hacía más que reafirmarlo. Enfadarme más con ella no sería nada productivo.

Agaché la cabeza.

—Lo siento —dijo—, pero me voy a casa. Parece que aquí hay un montón de gente que conoces, así que ve y pásalo bien con ellos.

Me agarró de la muñeca y me acercó.

—¿De qué estás hablando? —preguntó ella—. No podría dejarte ir sola a casa.

—N-No, quiero decir... Mira, no estoy tratando de ser amable ni nada. Sólo quiero aclarar todo ese malentendido. No soy tu prometida...

—Pero eres mi novia, así que por supuesto serás mi prometida. Seguro que ya te conté mis planes de casarme con la primera persona con la que he salido —dijo Mai radiante, con total despreocupación.

Se pasó la mano por el cabello rubio. Vestida como estaba, ese gesto tan familiar hizo que me diera un vuelco el corazón. ¡Urgh! Ese vestido le daba a Mai una ventaja injusta en combate.

Mai y yo seguíamos en plena competición. Había pensado que acabaríamos con la regla de cabello recogido = mejor amiga, cabello suelto = novia, pero Mai se había quedado con ella. Supongo que le gustaba.

En cualquier caso, seguí insistiendo. Insistí en que éramos amigas, no novias. Por desgracia, Mai no parecía querer seguir el programa.

Por cierto, ahora llevaba el cabello muy suelto.

—Pero te digo que no puedes presentarme así —supliqué—. Le da a la gente una idea equivocada. —Cerré las manos en puños.

Mai bajó los ojos, su voz repentinamente teñida de seducción.

—Pero —susurró. Eso bastó para que mi corazón se acelerara. ¡Urgh! Demasiado sexy—. Si no digo eso —declaró—, alguien más podría intentar alejarte de mí.

El rostro demasiado bello de Mai se acercó, e instintivamente me aparté.

—E-Eso nunca sucedería —dije—. Sólo soy una plebeya común y corriente, además de humilde.

La nariz de Mai me rozó la nuca. ¡Eeep!

—A mis ojos —dijo—, eres Cenicienta.

Oí un beso húmedo cerca de mi escote. ¡Me estaba besando la piel desnuda! Santo cielo.

—Hoy estás absolutamente maravillosa —me dijo.

—Sí, pero ya sabes el dicho sobre que aunque la mona se vista de seda...

—El vestido que llevas está hecho para ti —insistió.

Era difícil ignorarla cuando tenía tan buen aspecto. Su vestido de falda de sirena se ceñía tanto a su cuerpo que cada una de sus curvas resaltaba. Mai era, con diferencia, la atracción principal, pero el vestido servía para que su belleza resplandeciera aún más. Si eran un

anillo, el vestido era el engarce y Mai la piedra preciosa, muy lejos de mi situación, en la que mi vestido me superaba diez veces. Si ella y yo hubiéramos estado a solas, la habría contemplado durante horas. Así que imagina lo absurdo de que alguien tan increíblemente deslumbrante me enterrara la cara en el pecho.

—H-Hey, vamos, Mai —dije.

—Cuando tú y yo nos tocamos —dijo—, puedo sentir más que nunca que estabas destinado a mí.

—De ninguna manera —insistí—. Simplemente resultó que fui yo quien te escuchó cuando te sentías mal, ¿no? Fue una coincidencia. Como acabo de insinuar, no tenía que ser yo.

—¿No te lo he dicho antes? No hubo nada de casualidad. Estoy firmemente convencida de que fue el destino. Y no tiene sentido preguntarse si no hubieras sido tú, porque fuiste tú.

No tenía ni idea de por qué, pero el cabello de Mai olía muy bien. Había oído decir que las feromonas eran en realidad el olor de la buena química. Cuando el olor corporal de alguien te olía bien, significaba que lo deseabas a nivel genético. Esto implicaba que mi ADN estaba impregnado de Oduka Mai, lo que me planteaba un problema. ¿Qué crees que estás haciendo tras bastidores, ADN? Lo has entendido todo mal. Mira, en primer lugar, ¡ambas somos chicas!

—Ya me hago una idea —dije—. ¡Créeme, ya entiendo cómo te sientes!

—Entonces, ¿no te parece poco amable por tu parte irte a casa y dejarme aquí sola?

—¡Bueno, pero eso es porque me presentaste como tu prometida!

Coquetamente, Mai me empujó contra la pared de la caseta. No podía mover ni un músculo. Literalmente. Ni siquiera podía rodear la espalda de Mai con los brazos, sólo quedarme allí de pie mientras mi ritmo cardíaco seguía subiendo.

Entonces, fuera de la caseta, oí a varias personas hablando en los lavabos.

—Hey, ¿la viste? —dijo una—. Hoy vino Oduka-senpai.

—¡Sí! —dijo otra voz—. Una locura, ¿verdad? Me quedé alucinando, porque hacía demasiado tiempo que no la veía en persona. Su cara es malditamente pequeña, sus piernas son suuuuper largas, y ella es, como, ¡de primera clase!

A juzgar por el contenido de la conversación, parecía que hablaban las kouhai modelos de Mai.

—He oído que se ha traído a la persona con la que está prometida —continuaron las voces.

—Espera, ¡¿de verdad?! ¡Cuéntame más!

—No la llegué a ver, pero sabes que tiene que casarse con alguien como Chris Evans o Brad Pitt.

—¡Oh, santo cielo, eso es demasiado perfecto para ella!

En mi cabeza, me disculpé poderosamente. Sólo era Amaori Renako. Apariencia mediocre, notas medias, habilidad atlética por debajo de la media...

—Ves, Mai —susurré—. Realmente no deberías estar con alguien como yo...

Pero fue como si Mai no se diera cuenta de que me estaba castigando y de los comentarios de los demás. Me puso la mano en la mejilla, se inclinó y me besó.

¡Mmph, mph! Tampoco fue un beso momentáneo; no, fue un beso rico en afecto, y su lengua resbaladiza se zambulló entre mis labios. Mmph... Mmm...

Mai ya se pasaba con el afecto por defecto, pero esto fue tan exagerado que sentí que se me iban todas las fuerzas del cuerpo. No sabría decir si me sentí bien o no. Lo único que sabía era que Mai me estaba llenando hasta el máximo.

Al cabo de un rato, oí a las otras chicas salir del baño y nos separamos. Sus labios estaban notablemente más brillantes que de costumbre.

Dejé escapar un pequeño gemido. No podía creer que acabáramos de hacer eso en este pequeño compartimento, separado del resto del baño por aquella delgada pared.

Fui a limpiarme la boca con el dorso de la mano, pero enseguida me acordé del maquillaje. Sin ningún sitio donde poner las manos,

jugueteé con ellas delante de mis muslos. Sentía que me ardían los labios.

—Eres tan linda, Renako —suspiró Mai. Me dio unas palmaditas en la cabeza, con cuidado de no despeinarme, y lo único que pude hacer fue agachar la cabeza.

Escucha, la razón por la que no decía nada era por lo incómodo que era. Además, todavía me faltaba el aire y me dolía el pecho por alguna extraña razón. No podía llamar a esto diversión, ni en un billón de años. Lo supe todo el tiempo... ¡No había forma de que pudiera ser su novia!

Después, Mai y yo salimos juntas de la fiesta y me llevó a casa. Era la primera vez en mi vida que viajaba en limusina. Cuando se detuvo frente a mi casa, me bajé y Mai, aún con su vestido, me saludó.

—Nos vemos mañana en la escuela —llamó.

—Sí, hasta luego... Y esta vez asegúrate de recogerte el cabello.

Mai soltó una risita pero no dijo ni una palabra mientras se iba. ¡Eh, prométemelo! Bah.

Abrí la puerta principal en el momento exacto en que mi hermana pasaba por allí sin más ropa que una toalla, recién salida del baño.

—¿Qué crees que haces caminando vestida así? —le pregunté.

Habían pasado años desde la última vez que vi a mi hermana semidesnuda. Pero ahora, gracias a todos los deportes que practicaba,

podía contemplar su figura en desarrollo y su diminuta cintura. Parecía toda una fiestera. Pero, por supuesto, como esto ocurría momentos después de ver a Mai, sabía que, en el fondo, mi hermana no era más que otra Amaori.

Mientras tanto, mi hermana me miraba boquiabierta.

—Puedo preguntarte exactamente lo mismo —me dijo—. ¿Qué pasa con ese vestido?

—¿Eh? —Entonces, en un instante, recordé mi aspecto. Justo delante de ella estaba nada menos que... sí, yo (espera, ¿yo?) con un vestido escandalosamente elegante—. Oh, eh, bueno —dije. En mi prisa por llegar a casa lo antes posible, ¡no me había cambiado! ¡Ay! Presa del pánico, respondí—: Bueno, Mai me invitó a una fiesta.

—¿Una fiesta? —chilló mi hermana. Sus ojos brillaban con la misma intensidad que aquella vez que le traje su tarta favorita como regalo inesperado.

Espera, ¿esto era...? ¿Era lo mismo que me había hecho una vez?
¿Lo que me hizo sentir tan bien: una mirada de respeto?



Estaba completamente fuera de mí mentalmente, pero mi boca empezó a hablar por sí sola.

—B-Bueno, sí, supongo —dije—. Había muchísima gente, supongo. Pero era una fiesta que organizaban los inversores de la empresa de Mai. A mí también me enviaron una invitación, así que tuve que arreglarme un poco, ¿sabes?

—Oh, santo cielo —jadeó mi hermana—. M-Maravilloso."

—La comida era un buffet con un montón de platos italianos todos hechos por este famoso chef. Quiero decir, si tuviera que decir... Fue bastante increíble, sí.

—¡Oh, santo cielo!

Sí, es verdad, ¡pero no había tocado ni un bocado!

No estaba dispuesta a decir ni una palabra sobre el hecho de que mi cara había estado blanca como una sábana y que había parecido que estaba al borde de la muerte todo el tiempo. En lugar de eso, me comporté como una dama y me acerqué a la mesa del comedor.

—¿Qué hay para cenar esta noche, mamá? —llamé.

—Oye, ¿pero no comiste en el hotel? —preguntó mi hermana.

Sí, ¡pero no hay nada mejor que la comida casera!

La Secundaria Ashigaya era un centro público mixto situado en la línea de Keiou, conocido por sus sólidos estudios. En cuanto a lo que

nos diferenciaba (¿y esto realmente cuenta?), los profesores y los alumnos eran todos bastante relajados. Dicho con caridad, todo el mundo tenía buenos modales. En otras palabras, a nadie le importaban los asuntos de los demás.

Pero a partir de este año, nuestra escuela irrumpió en escena con algo que realmente nos hizo destacar entre la multitud. ¿Y qué era? Ni que decir tiene. La Amaterasu de la Secundaria Ashigaya, ¡Oduka Mai! En el momento en que nuestra superestrella se matriculó, se convirtió en el reclamo de la fama de la Secundaria Ashigaya. No me sorprendería que en los folletos para los alumnos del próximo año apareciera «¡Oduka Mai estudia aquí!» en la portada. Con su buen aspecto, su obscura riqueza y su gran personalidad, era el patrimonio cultural de Ashigaya.

Fundamentalmente hablando, las clases inferiores nunca podrían acercarse a alguien tan exaltada como Mai. Sin embargo, me enteré de que hubo una alumna temeraria que le había lanzado el planteamiento de «¡Seamos amigas!» poco después del primer día de clase.

¿El nombre de esa estudiante? Amaori Renako.

Todo formaba parte de mi plan para pasármelo genial en la secundaria y dejar de ser la perdedora solitaria que había sido en la escuela media. Y mi plan no podría haber salido mejor. Eso, si ignoramos el hecho de que acabé siendo mucho menos estable emocionalmente de lo que esperaba. Pagué por mis errores: estar en un grupo de amigas fuera de mi alcance mermaba mi espíritu día tras día.

Pero la batalla de Amaori Renako no había hecho más que empezar.
(Fin).

Oh, pero supongo que en realidad (continuará). Hoy sólo era una mujer ligeramente cambiada.

—Vaya, estar en la escuela es tan relajante —suspiré mientras me dejaba caer sobre mi pupitre en el aula aún vacía.

Sí, aquí estaba: la nueva Amaori Renako, la que había superado con éxito la fiesta de la noche anterior. (Yo no). Para Neo-ori Renako, la escuela no era sólo un conjunto de caras conocidas o un grupo de personas de mi edad. Mis compañeros de clase ya eran como una familia para mí. ¿Quién, yo? ¿Meter la pata y actuar de forma extraña con ellos? Ni hablar.

Me sentía como si hubiera crecido de verdad cuando se abrió la puerta de la clase y entró una chica de cabello largo y negro y actitud presumida: Koto Satsuki-san. También era una estudiante de primer año, pero tenía el aspecto perfecto de una actriz de una película de suspense y un aire misterioso y encantador. Era casi tan alta como Mai, y su postura impecable era tan afilada y hermosa como una espada mortal.

—Llegas pronto, Amaori —comentó.

—¿Eh? U-Uh, sí, supongo que sí. A veces simplemente ocurre, ¿sabes?

Bueno, había llegado a la escuela antes que nadie para meter el vestido que me habían prestado en la taquilla de Mai sin que nadie se diera cuenta, pero ya sabes... Sacar el tema de Mai cerca de Satsuki-san ahora mismo era como pisar una poderosa mina terrestre, así que mi reacción instintiva fue evitar mencionarlo.

Los ojos de Satsuki brillaron como los de un policía que pone una multa por exceso de velocidad.

—¿En serio? —dijo.

—Bueno, sí.

No había hecho nada malo, pero aun así sudé frío. Si yo era un koala, el brillo de los ojos de Satsuki la convertía en una pitón. Se había sincerado un poco conmigo en la pelea del otro día, pero hablar con ella seguía siendo aterrador.

Normalmente, después de saludarme, Satsuki-san tomaba asiento y se ponía a estudiar o abría un libro. Pero hoy, por alguna razón, se paró justo delante de mí silla y me miró con desprecio. Oye, ¿qué pasó con eso de que mis compañeros se sientan como en familia? ¿Por qué tenía la sensación de estar prácticamente en la boca de un monstruo?

Me resigné a mi destino y levanté la vista.

—¿Hay... algo en lo que pueda ayudarla hoy, Ojou-san...?

—Me alegro de que pregunes —dijo—. Dime, Amaori. — Tomándose con calma mi involuntaria y muy poco natural formalidad,

hizo un gesto con la barbilla hacia la puerta—. ¿Puedes acompañarme un momento?

Hola, déjà vu.

En el tejado, Satsuki y yo estábamos codo con codo a la sombra de la torre de agua y mirábamos al cielo.

Rompió el silencio con—: Hoy hace bastante calor, ¿verdad?

—Me lo dices a mí.

Ahora que era julio, la temperatura había subido drásticamente. Podía oír a las cigarras en el suelo cantando a pleno pulmón, y todo aquel ruido me estaba minando las fuerzas. En la Secundaria Ashigaya había aire acondicionado en las aulas, así que ¿qué sentido tenía venir hasta aquí?

Mientras yo me dejaba caer como un perro agotado, Satsuki-san se abanicaba con la mano sin siquiera sudar. Supongo que es verdad lo que dicen: las mujeres bellas nunca sudan...

En cualquier caso, el mero hecho de estar a solas con Satsuki estaba agotando mi energía emocional. Si además me quedaba sin fluidos, podría desplomarme en cualquier momento. *Vamos, habla de una vez y volvamos a la clase*, pensé.

—¿Puedo preguntar para qué me necesitabas? —pregunté.

Satsuki-san no dijo nada. ¡Pero si fue ella la que me llamó para que viniera!

—U-Um —empecé de nuevo—. ¿Esto es por todo el asunto de Mai?

La mejilla de Satsuki se crispó.

—Lo siento. —Me incliné por reflejo, captando la sensación tácita de que debía disculparme.

—No hace falta —dijo ella—. A fin de cuenta, tienes razón.

Ahora mismo, Satsuki-san y Mai estaban en medio de una guerra fría. Como resultado, Satsuki se había mantenido alejada del grupo principal de amigas y, por supuesto, ninguna de las dos se había dirigido la palabra en días. Estaba bastante segura de que ya había pasado como... una semana desde que Mai organizó aquella fiesta en el hotel. Eso era mucho tiempo para darle a alguien el tratamiento del silencio, ¿eh?

Se estaban peleando porque Mai había lanzado un mensaje devastador sin ningún tipo de tacto. En lo más profundo de su desesperación, había decidido castigarse acudiendo a Satsuki-san y pidiéndole que la «consolara». El razonamiento de Mai era que le gustaba a Satsuki-san, ¿no?

Satsuki-san había enloquecido. Había decidido que era hora de erradicar la diabólica tiranía de la supadari.

No sabía nada de amor, pero reconocía un momento incómodo cuando lo veía. No sabía si Satsuki realmente estaba enamorada de Mai. Pero no importa si lo estaba o no, lo que Mai dijo fue demasiado Oduka Mai...

Esperaba que Mai se diera prisa en disculparse para que pudieran volver a ser amigas, pero... por desgracia, Mai ni siquiera reconocía que había hecho algo malo.

—Oh, tal vez —sugerí—, ¿quieres reconciliarte con Mai, pero quieras mi ayuda ya que una disculpa directa es demasiado embarazosa?

Al fin y al cabo, no había mejor forma de resolver esto para Satsuki que esa. Y lo mejor de todo, ¡me sacaría de la incómoda posición de estar atrapada entre estas dos superpotencias en disputa!

Ay.

—¿Quién crees que se está disculpando con quién? —preguntó Satsuki-san.

Mientras su cabello se ondulaba, me apresuré a enmendarme, sintiéndome como si me agitara para cerrar la puerta de la jaula de un feroz animal salvaje.

—M-Mai estaría, uh, disculpándose contigo, ¿supongo?

—Correcto —dijo ella—. Pero seguramente esa tonta nunca se dará cuenta del acto atroz que cometió. —Satsuki-san soltó un enorme suspiro—. Ya ves, Amaori. —Se acercó lentamente a mí. Cuando me

miraba así de frente, me sentía como atrapada en sus grandes ojos almendrados—. Nunca estaré satisfecha hasta que me vengue de ella —juró—. Va contra mi credo dejar que se salga con la suya.

—V-Vengarse es demasiado, ¿no crees?

Satsuki estaba tan seria como una asesina que aniquila hasta el último de sus objetivos. Tenía el mal presentimiento de que si me quedaba aquí más tiempo, me vería envuelta en un complot enorme y terrible. Sería el fin de toda mi experiencia en la secundaria.

¡No! ¡Huye!, pensé.

—Lo siento, Satsuki-san —dijo—, ¡me acabo de acordar de que tengo que ir a ocuparme de algo!

Su brazo salió disparado y se estrelló contra la pared, bloqueándome el paso. Fue el deleite de las chicas de todo el mundo, ¡el famoso golpe contra la pared! ¿Así que esto es lo que se siente? No voy a mentir, más que nada, pensé que era muy raro.

—Pero ahora mismo —dijo—, no podría importarme menos la venganza.—Me sonrió, tan despampanante como una orquídea tóxica.

¿No podría importarle menos?, me pregunté.

—Hey, Amaori —susurró mi nombre al oído y luego exhaló. Temblé como un ratón acorralado por un gato.

—¿Quieres salir conmigo? —me preguntó.

No sonaba como si me estuviera invitando a salir. Sonaba más como el tipo de invitación que la serpiente usó para tentar a Eva.

Pasaron unos cinco segundos. Me quedé mirando a Satsuki a los ojos, estupefacta. Luego, con todas mis fuerzas, respondí con una pregunta.

—¡¿Hola?!

CAPÍTULO 1:

¡Es Malditamente Imposible Que Sea Tu Novia! (Edición Satsuki-san)

El grupo de amigas de Mai estaba formado por las chicas más hermosas y únicas de nuestro año. Nuestra líder era la supadari, Oduka Mai. Luego estaba el ángel que trataba a todo el mundo con amabilidad (incluso a un servidor), Sena Ajisai-san. Luego estaba la hermana pequeña a la que toda la clase adoraba, Koyanagi Kaho-chan. Y por último, la belleza silenciosa de cabello negro, largo como el de una estrella de cine, Koto Satsuki-san. Ah, sí, también había una chica del montón que se mezclaba con todas ellas, pero ignorémosla por ahora.

De todo el grupo, Ajisai-san y Kaho-chan eran las dos únicas con las que hablaba a diario en la escuela. Mai era tan popular que no hablábamos mucho en clase, pero literalmente siempre me bombardeaba con mensajes en privado. Sin embargo, Satsuki y yo apenas habíamos hablado en privado. Durante mucho tiempo pensé que me odiaba, pero cuando supe que no era así, acabé por no tenerle tanto miedo.

Pero dicho esto... ¡seguía siendo una locura que se hubiera enamorado de mí! Quiero decir, yo sabía que era imposible que se hubiera enamorado de mí. Era de sentido común.

Permítanme explicar lo que realmente quería decir. Satsuki quería vengarse de Mai, pero Mai era mentalmente intocable. Incluso si su apartamento se quemaba, Mai era el tipo de persona que diría: «Oh, ¿se quemó? Supongo que simplemente tendré que pasar la noche en un hotel», y no seguiría pensando en ello. (Este es un escenario inventado por cortesía mía). Así que, para causar el máximo daño a Mai, Satsuki-san decidió utilizarme.

—¿Verdad, Satsuki-san? —terminé.

Sacudió la cabeza ante la deducción de Renako Holmes.

—Te equivocas —dijo—. Todavía no había llegado la hora de ir a clase, y en aquel tejado de calor abrasador, Satsuki-san dijo una mentira descarada—: Siento algo por ti con todo mi corazón. Me he enamorado completamente de ti, Amaori Renako. Me asusta lo mucho que te amo.

—¿Por qué demonios estás diciendo eso en un tono tan plano? —grité. ¡Maldita sea! Bueno, si iba a llegar tan lejos, ¿por qué no preguntar?—. ¡¿Qué te gusta de mí?!

—¿Eh? —dijo ella—. Oh, buena pregunta. —Se cruzó de brazos, sujetándose un codo, y miró a lo lejos. Tras pensarla un momento, sugirió—: ¿El hecho de que conozcas tu lugar?

—¡Esa no es razón para que te guste nadie! —¿Y qué hacía esa frase dentro de unos signos de interrogación? Si iba a mentir, ¡lo menos que podía hacer era mentir con algo de convicción!

—¿Qué? —preguntó ella—. ¿Crees que no soy lo suficientemente bueno para ser tu compañera?

—¡¿Eh?! No, b-bueno, eh —dijo. Este malentendido imposible me hizo entrar en pánico. Sí, Satsuki-san me había dado un susto de muerte, pero si en verdad me estaba pidiendo ser su novia, no estaba en condiciones de rechazarla.

—No, no —le dijo—. No es que no seas lo suficientemente buena para mí. Es que eres tan hermosa... Y...

—¿Y?

—Tu voz es tan cortante y preciosa, y tu postura tan digna, y me pareces genial... Es que hasta cuando te veo simplemente sentada en clase, sin hacer nada, pienso en lo genial que eres... Ojalá yo fuera tan majestuosa y segura de mí misma como tú —murmuré, mirando al suelo.

Me sentí exactamente como un bicho raro socialmente inepto que profesa su amor a su celebridad favorita... *Sí, es cierto*, pensé. *Quizá sí idolatraba a Satsuki-san*. (Me doy cuenta de que era un momento un poco extraño para tener esta conversación interna).

—... Ya veo —dijo ella—. Gracias. —Sus mejillas se sonrosaron y apartó la mirada de mí. Mi sinceridad debió avergonzarla. ¡Urgh! Se me hizo un nudo en la garganta de vergüenza.

—¡N-No, eh, quiero decir! —tartamudeé. Quería decirle al menos esto, así que luché con todas mis fuerzas para que salieran las

palabras—. ¡Es malditamente imposible que sea tu novia! Pero estoy totalmente dispuesta a ser tu amiga.

—Oh, hablando de eso —dijo—. Eso me recuerda. Escuché que pusiste a Mai en espera.

—Ugh —gemí—. No, es malditamente imposible que salga con alguien... No es cuestión de que Mai sea mala o de algo que hayas hecho. Es sólo que tengo cero confianza en que pueda lograrlo.

Satsuki-san sonrió, y mi corazón dio un vuelco. Era una sonrisa cálida, como un rayo de luna que se asoma por una rendija entre las nubes calientes. ¿Eh?

—Está bien —dijo ella—. Un pajarito por ahí me dijo que romperemos al cabo de un mes sin ninguna pelea desagradable. Así que no te preocupes. Simplemente se mi novia.

—¡¿Esa es tu idea de una frase para coquetear?! —grité.

Justo entonces, sonó la campana para la clase de la mañana. ¡Estás jugando con mi pobre y puro corazón, Satsuki-san!

Sólo era por la mañana, y yo ya estaba agotada... Cansada, salí de la azotea con Satsuki-san. Ella cerró detrás de nosotras —pensaba que yo era la única conocedora del «ábrete sésamo», pero resultó que había montones de llaves de repuesto por ahí— y nos pusimos en marcha hacia clase.

Quería ir directamente a la enfermería y dormirme. Lo de ir a clase no iba en serio, ¿verdad? ¿No podía tener clase de siesta de la primera a la sexta hora?

Pero justo entonces, como si las cosas no fueran lo suficientemente malas, a quién nos encontramos en el pasillo sino a Mai. Eeep.

—Buenos días, Renako —dijo—. Y... —Mai me sonrió alegremente, pero Satsuki pasó a su lado sin decir palabra. Santo cielo.

Yo, al menos, me obligué a sonreír y saludar.

—H-Hey, Oduka-san.

Mai hizo un «Hmm» pensativo y se llevó una mano a la barbilla.

El comportamiento de Satsuki-san fue increíble. Creo que era la única persona en toda la escuela —bueno, olvida la escuela, todo Tokio— que podía ignorar a Mai. ¿Hasta qué punto Mai la había herido...?

Pero Mai sólo le devolvió la sonrisa, una sonrisa que decía: «Si no puede comer pan, ¿por qué no dejarla comer pastel? Después de todo, eso es lo que más me gusta a mí».

—Renako, si puedo verte antes de llegar a clase quiere decir que hoy será un buen día —dijo.

—¡Ahhhh, Oduka Mai! —gemí, cerrando las manos en puños.

Fue culpa de Mai que Satsuki-san me invitara a salir, ¿verdad? *¡Asume algo de responsabilidad!*, pensé. Pero si se lo pedía, sabía que

me diría: «Claro que lo haré», y se iría a comprar un anillo por valor de tres veces el salario mensual de un adulto medio. Así que nunca jamás iba a decir eso en voz alta. Pero aun así...

—¿Hmm? —preguntó Mai—. ¿Qué te pasa? No dejas de mirarme. Tal vez, ¿crees que estoy hermosa?

—Uh, sí, ¿duh? Oduka-san, ¡literalmente siempre eres hermosa!

Se rio entre dientes.

—Haces que me ruborice. Sabía que hoy iba a ser un buen día. Bueno, supongo que es porque todos los días son excelentes cuando estás conmigo.

La visión de una Mai tímida llenó mi cabeza de imágenes salvajes de mí tocándola repetidamente en el pecho. ¡Esta chica tenía cero conciencia de la situación! Gah, esta maldita chica.

Por cierto, había decidido llamarla «Oduka-san» en la escuela. Supuse que a Mai no le importaría que me familiarizara demasiado con ella, pero no quería causarle ningún problema. Mi imagen de las amigas perfectas incluía que ambas nos mostrásemos ese tipo de consideración, así que este nivel de formalidad significaba que éramos tan amigas como siempre.

Otros estudiantes se fijaron en Mai y se acercaron.

—Oh, es Oduka-san —dijo uno—. Buenos días.

—Oye, ¿es verdad que el otro día diste un concierto de guitarra? En serio, ¡me hubiera gustado estar allí! —dijo otro.

En un abrir y cerrar de ojos, habíamos conseguido que se formara una multitud.

Mai ya estaba en modo superestrella esta mañana. Dijo: «Hola, chicos», y les mostró una sonrisa supadari gratis. ¡Eeep! Ahora que ya estaba debilitada, esas voces chillonas y llenas de sorpresa me golpearon como una granada aturdidora. La cabeza me daba vueltas. Decidí que más tarde le contaría a Mai lo del vestido y volví al aula. El doble golpe de Satsuki y Mai me había dejado sin energía.

Casi todo el mundo había llegado ya a clase. Pasé de puntillas por delante de la mesa de Satsuki, pero ella no dijo ni una palabra y me dejó llegar a mi asiento sin problemas. Uff.

Espera, no. ¿Por qué tenía que estar tan tensa incluso en mi propia clase? Esto no era una maldita misión de espionaje de alto secreto o algo así.

La chica del asiento de enfrente se fijó en mí y me saludó con una sonrisa.

—Hola, Rena-chan —me dijo. Bañada por la luz de la mañana, su cabello brillaba como la aureola de un ángel. Era tan bella que cualquiera diría que alguien la había creado con una receta mágica. Verter miel y bondad en leche dulce, mezclar mucho afecto y lanzar un hechizo. Y ¡puf! Tendrías una Sena Ajisai-san en tus manos.

No pude evitar sonreír y juntar las manos como si estuviera rezando.

—Ya puedo sentir cómo me curo —suspiré.

—¿Eh, de qué estás hablando?

—Si estuvieras en un RPG, serías una sacerdotisa, sin duda.

—¿Tú crees? —dijo ella—. Prefiero ser una artista marcial. —

Preparó los puños con un chasquido.

Sí, eso también estaría muy bien. Imagina vislumbrar sus muslos desnudos a través de las aberturas de su qipao durante la batalla. ¡Qué vaporoso!

—Uff, olvídalos, Rena-chan —dijo.

—Ah, claro. Lo siento.

—¿Eh? No, estaba hablando sola. Quiero decir... oh, no importa. Bueno... —Ajisai-san se inquietó—. *Qué linda*, pensé. Espera, no—. Verás, antes iba de camino a clase cuando... te vi a ti y a Satsuki-chan caminando juntas. Pensé que era algo inusual, ¿sabes?

Quise ignorarla, pero no pude. Acabé asintiendo dócilmente.

—Sí, eso pasó —dije.

—¿Ocurrió algo? —preguntó.

—Uhh... —*Oh sí, de verdad*, pensé. *Escucha esto: Satsuki-san me acaba de invitar a salir. ¡Pero ni que me pagaran podía decir eso!*

Debí de poner una expresión rara, porque Ajisai-san empezó a agitar las manos y a retroceder.

—Oh, lo siento, no quería decir eso en absoluto —dijo—. Es que, ya sabes, me preguntaba si pasaba algo. Pero todo está bien, lo prometo. No estoy preocupada por ustedes ni nada, lo juro. Um, uh... wow, seguro que hace calor hoy, ¿eh?

En su rápido discurso, perdí la noción de lo que intentaba decir. Desde aquel incidente con Mai, Ajisai-san me había estado desconcertando cada vez más con su hablar acelerado.

—¡Sí! —Asentí, repitiendo como un loro la última parte—. ¡Y dentro hace fresco!

¿De qué demonios iba todo esto? Bueno, para ser honesta, no estaba completamente despistada. Tuvo que haber sido la confusión del otro día después de clase, cuando balbuceé lo mucho que me gustaba...

Bueno, no tenía sentido sacar el tema ahora. Había estado tan sobrecargada con todo lo que estaba pasando, y mi cabeza acababa de hervir por completo. Aun así, ¡cómo pude ser tan, tan...! En serio, qué recuerdo tan horrible. Cada vez que lo recordaba, quería enterrarme en mi manta y gritar. Ajisai-san debía de pensar que yo era tan patética y deprimente... Je, je... Se me había ido la mano al decirle a mi amiga lo mucho que me gustaba... Casi parecía que le había dicho que sentía algo por ella, ¿sabes?

Tal vez habría sido mejor si ella lo hubiera tomado como una broma, como: «Carajo, Rena-chan, allí fuiste muy torpe, lmao». Pero Ajisai-san era tan amable que nunca volvió a sacar el tema. Así que seguimos siendo amigas y fingimos que nunca pasó. Esta chica era demasiado agradable.

—Ajisai-san —dije.

—¿Eh? Uh, ¿qué? —Me miró, extrañamente nerviosa.

Incliné la cabeza hacia ella en silencio.

—Debo presentarle mis más humildes disculpas por causarle tan desmesuradas molestias en aquella ocasión anterior.

—¿Eh, qué? Espera, ¿en qué ocasión?

Ajisai-san se quedó en blanco mientras intentaba registrar mi más sincera disculpa. Era linda incluso cuando estaba confundida...

Quizá habría tardado un poco más en rechazar la propuesta si hubiera sido Ajisai-san quien la hubiera hecho y no Satsuki-san. Pero ¡qué casualidad que hubiera un universo paralelo en el que Ajisai-san pudiera enamorarse de alguien como yo!

Espera, ¿en qué estaba pensando?

En ese momento, apareció otra chica hermosa y apoyó la barbilla en el borde de mi mesa.

—¡Eh, eh, Rena-chin y Ajisai-chan! —chirrió.

Era Koyanagi Kaho-chan, la hermana pequeña de todos en la Secundaria Ashigaya. Chicos y chicas por igual la adoraban por su actitud sin pretensiones. En eso se parecía a Mai. Se autoproclamaba fan de Mai y siempre llevaba una goma del color de su cabello enrollada en una coleta lateral. Tenía rasgos llamativos en su cara pequeña y bonita, y siempre lucía una expresión adorable y viva. En realidad, si cambiara un poco su estilo, podría convertirse en una auténtica belleza de primera clase. Pero eso la pondría muy lejos de mi alcance, así que me alegré de que se quedara exactamente como estaba.

—Kaho-chan, la clase está a punto de empezar —le recordó Ajisai-san.

—Sí —añadí—. La profesora está en camino.

—Sí, sí, pero antes de todo eso —dijo Kaho-chan. Bajó la voz a un susurro para asegurarse de que nadie más pudiera oírnos—. Quiero hablar rápido sobre lo que ya sabes de la semana que viene.

—Oh, ¿te refieres a la quedada con todo el grupo? ¿Ese ya-sabes-qué?

—¡Shh! —silenció a gran volumen—. ¡Rena-chan, eres demasiado ruidosa!

—Oh, lo siento.

—Está claro que hablabas mucho más alto que ella, Kaho-chan — señaló Ajisai-san.

—Oh, no te preocupes por las cosas pequeñas —dijo Kaho-chan— . Porque tenemos un problema mucho mayor entre manos. —Miró detrás de ella a Satsuki-san y Mai—. ¿Crees que esas dos harán las paces?

—Buena pregunta —dijo Ajisai-san—. Ya llevan un tiempo así. — Ella y Kaho-chan se asintieron con sinceridad.

Al igual que cuando nos habíamos cruzado esta mañana, Satsuki y Mai no se dirigían la palabra. No importaba lo que dijéramos los espectadores, al final, esto era un problema entre ellas dos. Pensaba que el resto de nosotras no podíamos hacer nada al respecto.

Sin embargo, Kaho-chan se quejó:

—¡Pero yo quiero salir con todo el mundo! ¡Quiero, quiero, quiero, quiero! Salir sin todo el mundo no es divertido.

¿Cuándo se convirtió Kaho-chan en una niña malcriada?, me preguntaba.

Agitó los brazos, haciendo un berrinche, y de repente se detuvo un segundo. Me miró y volvió a agitarse como un pez fuera del agua.

Espera, ¡sabía lo que significaba! Tragué saliva ante la inesperada prueba que tenía ante mí. Kaho-chan me había dado una pista fácil de leer... ¡Significaba que tenía que... decirle que ya basta...! ¡Debía detener a Kaho-chan!

Temblando, pellizqué la punta del dedo de Kaho-chan y balbuceé:

—¡Deja eso!

Kaho-chan se detuvo como un robot sin batería y me lanzó una mirada desolada. Suspiró.

—Gracias, Rena-chin. Supongo que me convierto en un bulto inútil sin Saa-chan cerca.

—L-Lo siento.

—Necesito esos golpes de kárate tuyos tan fuertes que me hacen olvidar cómo llorar o reír. Todo es cuestión de fuerza, ¿sabes?

Detrás de ella, oí una voz que decía:

—Nunca te he pegado así.

Parecía que Satsuki-san nos había estado escuchando desde el principio.

—Como mínimo —dijo Ajisai-san—, quizá podríamos ayudar si supiéramos qué les pasó.

Sus palabras me hicieron tensarme involuntariamente. Quiero decir, lo sabía, pero... Era malditamente imposible que lo contara sin el permiso de Satsuki, y también era malditamente imposible que Satsuki me diera permiso.

En el momento exacto en que entró la profesora, Kaho-chan levantó los puños hasta el cielo y gritó al techo:

—¡Pero no me rendiré! Porque toda la pandilla va a salir, ¡lo juro! Por ahora, ¡voy a hacer todo lo que pueda para ayudarles a arreglar las cosas! Sólo tienes un verano de tu primer año en la secundaria, ¿sabes?

La voz de Kaho-chan resonó en la silenciosa clase. Todo el mundo podía oírla. Eché un vistazo a las dos en cuestión. Mai inclinó ligeramente la cabeza mientras Satsuki hojeaba su cuaderno como si no hubiera oído nada.

—Koyanagi, siéntate —ladró la profesora.

—¡Señora, sí, señora! —chirrió Kaho-chan—. ¡Oh, me encanta esa maxi falda de lunares que lleva hoy! Es super mega linda.

—Agradezco el halago.

Suspiré para mis adentros. Al contrario de lo que deseaba Kaho-chan, Satsuki estaba intentando hacer exactamente lo contrario de reconciliarse.

Satsuki no perdió el tiempo y se marchó sola durante la comida. Mai estaba tan animada como siempre, y mientras comíamos las cuatro juntas, cualquiera que nos hubiera visto podría haber pensado que no pasaba nada. Sólo un grupo de amigas llevándose bien y comiendo juntas.

Pensé que sería un poco raro sacar el tema de Satsuki, así que me callé. Pero aunque intenté actuar como si todo fuera normal, en cuanto noté su ausencia, era evidente que algo iba mal. Casi me sentí

paranoica. ¿Era yo la clase de persona que se pone demasiado nerviosa con este tipo de cosas?

Qué locura. Gracias a mi péssimo don de gentes, hasta las conversaciones normales me estresaban. ¿Y ahora tenía que actuar como si no pasara nada? Esto era demasiado duro para mí. ¡De ninguna manera! No podría soportar esto para siempre. Claro, si se reconciliaban y salíamos todas juntas en grupo, sería agotador para mí, pero... ahora no era el momento de centrarme en eso. Tenía que hacer algo con la relación entre Satsuki y Mai, y pronto, ¡o me moriría!

Pillé a Kaho-chan delante de los baños.

—Kaho-chan —exclamé—, ¡déjame ayudarles a reconciliarse!

—Eh, bien... —dijo ella—. ¡Me gusta el entusiasmo que tienes, Rena-chin!

—¡Genial! Bueno, no sé qué puedo hacer. De base ni siquiera sé si hay algo que hacer, y no tengo ninguna confianza o un plan... sólo el deseo de que se reconcilien. Eso es todo lo que tengo... Ni siquiera habilidades sociales... Lo siento.

—¡¿Eh?! Bueno, me alegra sólo por el sentimiento, supongo... No estoy segura de que haya mucho más que pueda decir.

Y más tarde, después de la escuela, me vi envuelta en otra situación en la que acabé muy por encima de mis posibilidades.

Cuando todos se despidieron de Mai, se acercó a donde estábamos sentados.

—Chicas, es hora de irse a casa —dijo.

Ajisai-san y Kaho-chan ya habían hecho las maletas y estaban listas para irse, mientras que yo era la única lenta que seguía arrastrando los pies. La misma historia de siempre.

—¿Vamos a hacer alguna parada en el camino a casa? —preguntó Ajisai-san.

—Buena pregunta —dijo Mai—. Hoy tengo algo de tiempo libre. ¿Qué les parece pasear un poco cerca de la estación de tren?

—A mí me parece estupendo. ¿Qué piensas, Rena-chan?

—Sí, claro —dije. Para ser sincera, estaba contando los picosegundos que faltaban para llegar a casa. Pero no podía rechazar una invitación.

Ya en la escuela media, había sufrido un trauma que me impedía rechazar invitaciones. Gracias a Ajisai-san, había conseguido superarlo en parte, pero tampoco era como si pudiera hacer lo que me diera la gana. Quiero decir, ¡rechazar a la gente ya me consumía una cierta cantidad de cerebro!

Los agudos ojos de Mai captaron mi angustia.

—Oh, Renako —dijo—, ¿tienes planes para hoy? En ese caso, podemos ir solas. ¿Verdad, Kaho y Ajisai?

Urgh, ahí estaba ella volviéndome a sacar de apuros. Aun así, realmente fue un salvavidas.

Medio aliviada y medio avergonzada por mi propia lástima, solté una risita torpe y le dediqué una sonrisa débil.

Y justo entonces, algo suave me rodeó el brazo y apretó.

—Así es —dijo una voz.

—Eh? Mai, Ajisai-san y Kaho-san me miraron sorprendidas. O, en realidad, no a mí, sino a la belleza de cabello negro que estaba a mi lado. ¡Satsuki-san!

—Amaori y yo tenemos planes —dijo—. Vamos, pongámonos en camino.

—¡Eh, disculpa...!

Me agarró del brazo como una chica que exige a su novio que le preste atención. ¡No, más bien como un carcelero abofeteando a un prisionero esposado!

—Hoy tenemos planes, ¿no? —preguntó.

—¡¿Los tenemos?!

—¿No es así?

Sus ojos se clavaron en los míos. En ellos estaban escritas las palabras: «No me importa continuar la conversación que tuvimos esta mañana aquí y ahora. No me molesta, pero ¿no crees que podría tener repercusiones para ti?». Espera, ¿eso era una amenaza?

Kaho-chan, que enseguida se dio cuenta de que pasaba algo, chasqueó los dedos y gritó:

—¡Así que es eso! ¡Entendido! ¡Bueno, diviértete con Saa-chan, Rena-chin! Aa-chan y yo estaremos por aquí llevando a Mai-Mai a casa. ¿Bien? ¿Verdad? —Me guiñó un ojo furiosamente. ¡Guiño, guiño, guiño!

¡No, no fue así! Esto no era un plan para ayudar a arreglar su amistad. ¡Era un complot para destruir a Mai!

Satsuki-san tiró de mi brazo. *¡Que alguien me ayude!*, grité internamente.

—¿Verdad? ¿Renako? —siseó. Sus ojos se clavaron en mí y mi corazón dio un vuelco. Oh, no. Si me resistía demasiado, ¿vendría Mai a rescatarme y empezaría a pelearse con Satsuki aquí y ahora? ¡Por favor, perdóname!

—¡S-Sí! A-Así es —balbuceé—. ¡Chicas, lo siento, ya las veré mañana!

¿Supongo que no importaba si Kaho-chan lo decía? ¿También tenía que decirlo yo?

Me alejé a toda prisa, aferrándome a Satsuki. Detrás de mí, oí a Ajisai-san decir con una vocecita débil:

—Eh, ¿Rena-chan? ¿Por qué se van con los brazos entrelazados?

Necesité toda mi fuerza de voluntad para seguir caminando y resistir el impulso de girarme. Porque verás, Ajisai-san... ¡todo esto forma parte de un complot para molestar a Mai!

—Por favor, ten piedad de mí —le supliqué.

—Ya te lo dije, te compraré lo que quieras —prometió Satsuki—.
Yo invito.

—Pero esto es una máquina expendedora...

—¿Tienes algún problema con eso?

—Bueno, no...

La máquina sonó y escupió un té verde. Cuando lo recogí y me lo tragué, el fuerte amargor me ayudó a despejarme un poco.

Satsuki y yo volvimos a nuestros asientos. Me había llevado al patio de comidas del edificio de la estación. Estaba relativamente vacío, y era agradable y fresco, pero la forma en que Satsuki-san se sentaba frente a mí apoyando la barbilla en la mano me daba escalofríos.

Dio un sorbo a su propio vaso de agua de papel y comentó:

—No me gusta cómo sabe esto. —Luego intentó reprimir sin éxito una risita—. Por cierto, ¿viste la cara que puso? Le dimos un buen susto. Esto es increíble.

La suya era una sonrisa de pura maldad.

—Bueno —le dije—, entonces ya tomaste represalias, ¿no? Estupendo. Tu contraataque fue un gran éxito. Y ahora, a partir de mañana, ¡pueden volver a ser amigas!

—Oh no, todavía hay mucho más por venir, por supuesto.

—Ah. Sí, por supuesto...

Satsuki se llevó una mano a la mejilla y frunció el ceño mientras me miraba.

—Sabes —dijo—, realmente significas algo especial para ella.

—Ojalá tuviera la menor idea de por qué...

—Eso no tiene importancia. Lo importante es que significa que valdría la pena salir contigo.

—Sinceramente —dije—, me alegra ver que esto no es más que un plan calculado por tu parte.

—Pero si ya te dije que me gustas —dijo Satsuki—. ¿Por qué no finges que no soy la mejor expresando mis sentimientos? ¿Y si eso fuera lo mejor que puedo hacer?

—¡Bueno, eso sería lindo! Pero no es el caso, ¿verdad?

Puse las manos sobre la mesa y me incliné hacia delante. Ella no retrocedió, sólo me miró con una expresión honesta e inocente. Se me hizo un nudo en la garganta. Sus ojos no eran brillantes ni bonitos. Eran más bien apagados y nublados. Pero, a pesar de todo, me parecieron preciosos. La belleza de Satsuki era tan suave y discreta como el

plumón de un pájaro. Había algo melancólico en ella que captaba mi atención, como mirar la luna a solas a altas horas de la noche. Se apoderó de mi corazón y lo aprisionó.

Gemí y me di la vuelta inmediatamente. Nunca iba a ganar contra ella, ni una sola vez.

—Seguro que también te ha dado muchos problemas, ¿verdad? —dijo Satsuki-san.

—Bueno, supongo —admití.

Más recientemente, aquella fiesta a la que Mai me había engañado para que fuera con ella. Sentí como si hubiera acortado mi vida en unos cien años. Sabía muy bien que si no hacía algo contra su prepotencia, seguiría dominándome mientras viviera. Pero la clave, pensé, no era andar conspirando con otra persona. Tenía que hacerlo personalmente.

—Pero como he estado diciendo —continué—, no me siento cómoda haciendo las cosas de esta manera. Mai se va a sentir herida si nos ve saliendo... Y yo me sentiría un poco incómoda fingiendo salir con una amiga, ¿sabes?

Satsuki bajó la mirada hacia su vaso de papel, ensimismada. Luego, en un pequeño susurro sin emoción, dijo:

—¿Una amiga? Amaori, ¿tú y yo somos amigas?

—¿Eh?

¿A qué se refería? Si tomaba la pregunta al pie de la letra, supongo que era bastante... desafiante... clasificar a Satsuki como amiga, sí.

—N-No estoy segura —admití.

—Es muy honesto por tu parte —dijo.

—¡Oh, vamos! —Agarré la lata de té entre mis manos como si fuera un amuleto de buena suerte—. ¡Apenas hemos hablado de tú a tú antes! Además, ¡me llevaría el susto de mi vida si creyera que somos amigas y tú no! Encima, si te dijera: «¡Claro que somos amigas! Me importas mucho, Satsuki-san». Creo que te enfadarías conmigo.

—No me enfadaría. Sólo te pediría que trabajaras conmigo —dijo.

—¡Ajá, así que era una pregunta trampa! Bueno, ¡basta! —me lamenté—. ¡Deja de intentar meterme en esto! —Sus malvadas garras me asaltaban desde todas las direcciones, y yo ya estaba llorando.

Pero luego volvió a apoyar la barbilla en la mano y dijo:

—Bien. Entiendo.

—¿Eh?

Se apartó de mí con un resoplido malhumorado.

—Sabía desde el principio que esto no saldría bien. No intentaba forzarte ni nada por el estilo. Siento haberte hecho venir a esta cita conmigo.

—Oh. Bueno. Um. —Que me pidieran disculpas de repente me hizo sentir como si mis padres me hubieran llevado a una ciudad

desconocida y luego me hubieran abandonado allí. No tenía la menor idea de qué hacer.

—Además —continuó—, tú y yo no somos amigas. Sólo estamos en el mismo grupo de amigas. ¿Estás contenta? Bien, demos por terminada la cita.

Y así, sin más, Satsuki puso fin a nuestra conversación.

... Supongo que ya no estaba bajo custodia. Aun así, habría sido muy duro por mi parte decirle: «Bueno, me voy a casa a jugar con mi consola» y abandonarla allí...

—Eh —dije.

—¿Y ahora qué?

Le lancé una mirada.

—Entonces, ¿estarías dispuesta a que hicieran las paces?

—... Después de toda esta conversación, ¿esto es lo que te llevas?

—¿De alguna manera metí la pata?

—¿Tú crees?

Me miró como si estuviera mirando un insecto. Eep.

—Pero cuando se pelean —insistí—, todo se vuelve muy incómodo para mí. E ir a la escuela ya se me complica bastante. Si empiezo a faltar, les causaré muchos problemas a mis padres, ¿sabes?

—Espera, Amaori —dijo—. ¿Por qué parece que estás a punto de llorar? Espera, espera. ¿Me estás amenazando?

No sé...

—Hmmpf, ¡bien! —espetó. Su voz se alzó irritada—. En fin, me reconciliaré con ella. ¿Estás contenta? Igual que antes, la dejaré libre de culpa por todo, ¡y ella seguirá pensando que no ha hecho nada malo!

—Oh —dije—. Satsuki-san, eres muy amable.

—¡Pero a cambio!

—¡Eeep!

Levantó dos dedos.

—Durante dos semanas —dijo—, quiero que salgas conmigo. No tienen que ser más de dos semanas. Una vez que pasen esas semanas, me reconciliaré con ella.

Dos semanas nos situarían justo al comienzo de las vacaciones de verano.

—Y te lo ruego, por favor —continuó—. Esa tonta nunca me ha mirado, pero ahora por fin he descubierto su debilidad. Por lo tanto...

Satsuki-san hizo una pequeña reverencia. Pero aun así, se inclinó. Ante mí.

—Solicito tu ayuda —dijo en un tono más serio del que había oído en mi vida.

No era cuestión de que a Satsuki-san no le gustara Mai. Incluso yo podía verlo. Si no fuera por Satsuki-san, nunca habría sabido que Mai estaba organizando esa fiesta, y por eso no habría sido capaz de pararla. Eso probablemente habría llevado a Mai a salir con alguien que ni siquiera le importaba. Esto convertía a Satsuki, en cierto sentido, en el ángel de la guarda de Mai. Lo que significaba que no podía rechazar su petición...

Le devolví la mirada.

—Bueno, si es sólo por dos semanas, entonces supongo que puedo... Pero no me pidas que haga locuras, ¿bien?

—Muy bien. —Finalmente, el rostro de Satsuki se relajó en una sonrisa que parecía casi aliviada—. Por supuesto que no. Gracias, Amaori.

—Sí, no hay problema...

—Entonces esto significa que tú y yo comenzaremos una relación romántica durante las próximas dos semanas, a partir de mañana. ¿Correcto?

—Sí... —gemí.

No podía quitarme la sensación de que me había precipitado en una decisión realmente apresurada. Pero aun así... Sí. Incluso ignorando el hecho de que era constitucionalmente incapaz de rechazar invitaciones o peticiones de ayuda, también me sentía mal si ignoraba a Satsuki. Ella no era una imbécil como yo. Era fuerte. Pero aun así, eso no

significaba que tuviera que aguantar siempre salir mal parada. Supongo que la parte de mí que estaba muy familiarizada con esa falta de equilibrio empatizó con ella. No iba a involucrarme en su pelea, de ninguna manera, pero si eso era lo que necesitaban para arreglar su amistad, que así fuera. Era por una buena causa. Y tal vez, aunque sólo fuera un poco, la perspectiva de que Satsuki superara a Mai y la hiciera explotar me parecía divertida. Daba pena, ¿cierto?

—Gracias —murmuré con rigidez—. Es un placer trabajar contigo.

Y así, sólo durante dos semanas, decidimos jugar a ser novias. Primero Mai, ahora Satsuki... Supongo que en cierto sentido era una buena oportunidad. A diferencia de cuando Mai y yo alternábamos entre ser amigas y novias, estas dos semanas serían un periodo relativamente ininterrumpido de pura experiencia de novia. Podría darme cuenta de lo mal adaptada que estaba para todo eso del romance.

En cualquier caso, tenía que empezar con una actitud positiva, ¡o acabaría tirando la toalla el primer día!

Recogimos nuestras cosas y salimos del patio de comidas. Ya era de noche, pero al aire libre en julio seguía haciendo un calor incómodo. Todo empezaba a cansarme. Hoy habían pasado muchas cosas, la mayoría relacionadas con Satsuki-san.

Hablando de Satsuki, se paró en seco en cuanto salimos del patio de comidas.

—Satsuki-san, ¿estás bien? —le pregunté.

—¿Tienes un minuto para hacer una pequeña excursión conmigo?

—me dijo.

—¿Eh? Sí, claro. Oh, uh, siempre y cuando no sea en cualquier lugar demasiado lleno de gente.

—¿De qué estás hablando? —preguntó ella—. No te preocupes, no soy como esa tonta. Y sólo será un momento.

Bueno, en ese caso. Salí tambaleándome tras Satsuki-san.

Después de caminar menos de cinco minutos, nos detuvimos en un santuario que estaba justo en medio de todas esas casas. Los terrenos del santuario se habían convertido en un parque, y justo al borde del mismo había unos niños de primaria jugando a la pelota de camino a casa. Era un lugar tranquilo y relajante, donde soplaban una brisa fresca.

—Esto es muy bonito —le dije.

—Lo es —estuve de acuerdo—. Este lugar tiene muchos recuerdos para mí.

Atravesamos la puerta torii y seguimos el estrecho sendero hasta un pequeño santuario. Satsuki-san tenía un aspecto muy pintoresco de pie delante de él. Y no al estilo Mai. La suya era una belleza más tradicional. Seguro que estaría estupenda con un kimono o vestida de doncella de santuario.

—¿Vienes mucho por aquí? —pregunté.

—Bastante. Vengo aquí cuando quiero un impulso extra de motivación, entre otras veces.

—Entonces sí que has debido de tener buenos recuerdos del lugar, ¿eh?

—Claro —dijo—. Recuerdo una vez en la escuela primaria cuando Oduka Mai estaba tan disgustada que se aferró a mí aquí. —Satsuki se rio sombríamente.

—¿Esa es tu definición de un buen recuerdo?

—Es un sake fino cuyo sabor nunca se desvanecerá —declaró.

Me pregunté si sería el recuerdo de una ocasión en la que había conseguido una victoria total sobre Mai.

—¿Por qué me trajiste a un lugar con tantas cicatrices de batalla? —pregunté.

—Vamos a unirnos para derrotarla, ¿se te ocurre un lugar más apropiado para hacer nuestros votos?

—¡No estamos tratando de derrotarla! —insistí—. ¡Estamos intentando que se reconcilien! ¡Arreglar amistades! ¡Atar el nudo!

Bien, puede que esto último no.

—Bueno, si tú lo dices —dijo ella—. Pero recuerda, es sólo por dos semanas.

Satsuki se pasó el cabello por detrás de la oreja y se giró para mirarme. El sol poniente que se ocultaba tras ella coloreaba sus

mejillas de un tono rojizo muy tenue, lo que me pilló desprevenida e hizo que el corazón me diera un vuelco.

—Estoy llena de defectos, y la gente suele decirme que soy tan gélida como una yuki-onna. Soy consciente de que puedo ser bastante despiadada. Puede que no sea tu pareja preferida... pero aun así, siempre devuelvo los favores que me hacen.

Olvídate de los favores, esta chica sabía guardar rencor como nadie.

—Uh, bueno, si estamos hablando de mi gusto... —empecé.

—Prefieres a las chicas rubias, de ojos azules y tres cuartos japonesas, ¿no?

—Quiero decir, no es como si te encontraras con alguien así todos los días.

—Entonces, ¿qué tal gente como Sena? —sugirió.

—Eep. —El nombre de Ajisai-san surgiendo de la nada casi me hace cabecear hacia adelante y caer—. Mira, no quiero que te hagas una idea equivocada. Para empezar, no me gustan las chicas.

—¿En serio? —dijo ella—. Entonces, dado el caso, ciertamente no sería tu tipo.

Bueno... A mí tampoco me disgustaban las chicas... ¡Espera, no, no! ¡Mai me había envenenado de por vida!

—Pero a pesar de eso —continuó—, sigues teniendo la gentileza de salir conmigo. Por eso, ahora es aún más importante que me comporte como una compañera adecuada para ti.

¿Por qué estaba subiendo tanto la intensidad? *No hace falta ser tan humilde, Satsuki-san*, pensé.

—P-Pero quiero decir —tartamudeé—, realmente, ya sabes, no te gusto ni nada, ¿verdad? ¿Sólo quieres salir conmigo porque le gusto a Mai?

—Bueno, básicamente es eso —dijo ella.

¿*Lo ves?*?, pensé.

Entonces Satsuki me dijo sin rodeos:

—Mis sentimientos por ti no tienen nada que ver. Esto es simplemente un contrato entre nosotras dos, uno que pienso cumplir.

—Esto parece un matrimonio concertado —señalé.

—Ciento. En algunos aspectos, supongo que es similar.

Supongo que hoy en día hay todo tipo de razones para casarse. Algunos querían tener hijos, mientras que otros lo hacían por motivos económicos o simplemente porque querían compañía. Había muchas más razones para casarse que para estar con la persona amada. Como nuestra situación, por ejemplo. Satsuki intentaba vengarse de Mai, y yo intentaba que ambas arreglaran las cosas. Era un contrato en el que ambas conseguíamos lo que queríamos, lo que debería haber

significado que estábamos en igualdad de condiciones. Pero supongo que Satsuki seguía pensando que eso no era suficiente.

—Aunque nuestro tiempo juntas sea corto —dijo—, haré todo lo posible por ser una buena esposa para ti.

—Espera, ¿quéééé? —aullé—. M-Mira, no lo pongas así.

Sentía que mi cuerpo ardía. Mi e-e-esposa.

Naturalmente, Satsuki-san también parecía avergonzada.

—No hay motivo para sobresaltarse tanto —resopló.

—De ninguna manera. Cualquiera saldría disparado si *tú*, Satsuki-san, le dijeras eso.

—Dejando de lado esa idealización tuya —resopló—, me estás haciendo un favor al salir conmigo. Supongo que eso hace que hoy sea tu día de suerte.

—¿Q-Quéquieres decir con eso?

Satsuki no dijo nada y se limitó a mirarme. ¿Y ahora qué?

—Porque —dijo—, puede que tengas suerte.

Chillé. Oh, cielos, no puede ser, no puede ser. Mi cabeza se hinchó como un globo de aire caliente con fantasías llenas de vapor. Las aparté frenéticamente antes de que su sensual voz pudiera manifestar algo más. Normalmente era bastante arisca, pero ver esta faceta tan especial de ella me produjo un latigazo casi mortal. Para una reclusa tímida

como yo, la tranquila Satsuki podría haber sido mucho más mi tipo que la extrovertida Mai.

—Hey —dijo ella—. Tienes la cara muy roja.

—¡¿Eh?! ¡¿De verdad?!

Sí, ¡sin duda lo estaba!

No podía mirar a Satsuki a los ojos.

—Sí —dijo ella—. Aún lo está. Bueno, tus preferencias son asunto tuyo. Así que si quieres, entonces supongo que podría... intentar lo mejor por el momento...

—¡Espera! —grité. ¡No estaba para ese tipo de relación! Olvídate de las citas, estaba segura de que prefería ser su amiga. Todo ese asunto amoroso no era más que un fastidio—. ¡Eso no es lo que quiero! ¡Ni remotamente! ¡He vivido toda mi vida sin querer eso!

¿Qué demonios estaba diciendo? Y a pleno pulmón, nada menos. Seguramente esta no era una conversación apropiada para un santuario.

—Oh, gracias a los cielos —dijo ella—. Incluso si hubieras querido eso de mí, me temo que no sé mucho al respecto...

—¡Pero no lo quiero en absoluto!

Frunció ligeramente el ceño cuando grité por encima de ella.

—¿Pero lo quieres de Oduka Mai? —preguntó—. No me lo creo del todo.

—¡Tú también no, no empieces a ponerte competitiva por eso! ¡Y tampoco quiero eso de ella! ¡Mai es la que siempre va detrás de mí!

—Pero la sociedad me considera bella, ¿no?

—¿Me tomas el pelo? ¡Eres locamente hermosa, Satsuki-san!

Satsuki se pasó una mano por el cabello y dijo, tan indiferente como si no le importara en absoluto:

—Bueno, supongo.

No te pongas tímida conmigo, pensé.

—De todos modos —dijo—, todo esto de la esposa y el matrimonio es un poco exagerado. No tienes que ir tan lejos. Sólo haremos esto por dos semanas.

—¿Oh? —dijo ella—. ¿De verdad eres tan promiscua que tienes miedo a la monogamia?

—¡Gah! ¡Eso no es lo que quise decir!

Sus cejas se fruncieron con desagrado. ¡Eso duele!

—Puedes hacer lo que quieras —dijo—, pero yo seguiré mi propio código moral.

—Sin embargo, tu objetivo es herir a Mai —dije.

—Eso forma parte de mi código moral.

Bien, pensé. Entendido.

—Bueno, supongo que puedo hacerlo si es sólo por dos semanas... —dije.

—De acuerdo —aceptó—. Será un placer trabajar contigo, compañera.

Este «compañera» tenía un matiz diferente, ¿verdad? Como el tipo de «compañerismo» de marido y mujer, ¿sabes? Pero tal vez sólo estaba imaginando cosas.

—Sabes, Satsuki-san —dije—. Creo que serías una esposa sorprendentemente buena.

—¿Tú crees? No estoy tan segura. Pareces del tipo que preferiría una esposa que sea mejor en la cama.

—¡Te equivocas! —insistí—. ¡Muchísimo!

¡Deja de tratarme como si mi mente estuviera permanentemente en la cuneta!, pensé. ¿Cómo había llegado a tener esa imagen de mí?

Justo cuando estaba dando por terminada la conversación —probablemente estaba empañando todos los buenos recuerdos que Satsuki-san tenía del santuario— y preparándome para irme, ella me tendió la mano. La tomé, pensando que quería estrecharla como si fuera un trato de negocios.

—No —dijo ella—. Ya que vamos a estar saliendo un tiempo... A ver, ¿qué tal si probamos esto?

Sus dedos se entrelazaron con los míos. Su mano se sentía agradable y fría contra mi palma. Y ahora estábamos tomadas de una mano, como amigas.

—¡Oh!

—Prefiero no hacer nada a medias —explicó.

—Oh, um, pero. Bueno.

Ella me había dicho que no éramos amigas, y sin embargo ahora de repente estaba actuando tan cercana. Hablando de cambios bruscos de clima.

La cara de Satsuki estaba roja como una fresa cuando se puso a mi lado.

—Bueno, no te importa, ¿verdad? —insistió, con los labios curvados en un mohín—. Además, difícilmente puede llamarse salir si al menos no nos tomamos de la mano.

Parecía una niña pequeña que hubiera tomado prestado el pintalabios de su madre. Era la primera vez que miraba a Satsuki-san y no pensaba que diera miedo o que fuera bella. Por alguna razón, no pude evitar pensar que parecía... linda.

Incluso dándole la mano se sentía muy diferente de hacer lo mismo con Mai. Era una chica diferente. Entonces me di cuenta como un saco de ladrillos que estaba tomada de manos con una chica diferente. Mi corazón se volvió loco.

—U-Uh, digamos, Satsuki-san —murmuré—. Creo que ir tomadas de la mano podría ser un poco... demasiado.

Al notar mi aprensión, Satsuki sacó su teléfono del bolso y me sonrió.

—Vamos a hacernos una foto como prueba de que nos hemos tomado de la mano.

—¿Eh?

—Oh, ¿y qué tal si lo publicas en Instagram? Eso es lo que llaman «soltar indirectas», ¿no? —Satsuki-san se rio—. Qué divertido. Ya me la imagino angustiada.

—¡Pero entonces lo sabrán todos los del grupo! —protesté—. Si eso ocurre, pediré el divorcio inmediatamente. ¿Me oyes? ¡Divorcio!



—Bella? ¡Ja, ya quisiera! ¡Era una bruja malvada que planeaba asesinar a la princesa!

Ahora tenía dos semanas enteras de esto por delante. Esto no podía acabar bien. Me estremecí.

En cualquier caso, empezamos a ser novias. Por supuesto, incluso en la escuela, eso no significaba que tuviéramos que estar unidas por la cadera 24 horas al día, 7 días a la semana o lo que fuera. De hecho, todo seguía como siempre. No es que tuvieras conversaciones acarameladas por teléfono después de clase. Ni siquiera nos mandábamos mensajes. En realidad, ¿qué demonios estaba pasando? ¿Esto era amor? Bien, eso era lo único que no podía ser. No pasábamos nada de tiempo a solas, aparte de los paseos a casa desde la escuela. Nada más. Hablando de ser castas.

Hablando de volver a casa después de clase, resultó que Kaho-chan había hecho un buen trabajo explicando ese incidente a las otras dos. Supongo que no estaba equivocada. Esto realmente había resultado ser parte del plan para que Mai y Satsuki-san se reconciliaran, ¿no?

En cualquier caso, Satsuki-san y yo volvimos juntas a casa esta tarde. Bueno, sólo hasta la estación, pero mantuvimos una conversación sorprendentemente activa durante todo el camino. (Lo juro).

—Amaori —preguntó—, ¿cuáles son tus aficiones?

—¿Eh, eh, yo? ¿Las mías?

Ahí iba yo respondiendo con una pregunta. *¿A quién más iba a preguntar?*, me recordé a mí misma.

—Estaba pensando que, de momento, debería saber más de ti — explicó.

Mis aficiones, ¿eh?, pensé. Bueno, estaban los videojuegos, ver vídeos de videojuegos, perder el tiempo en Internet, el anime y otras cosas por el estilo... Pero si le decía alguna de esas cosas, se encogería de miedo. Como diciendo: «Todo eso me pudre el cerebro. Demasiado apropiado para ti, Amaori», lo sabía. No me salían las palabras.

Pero tal vez Satsuki fuera una gran jugadora en casa. Tal vez diría: «Ah, sí, a mí también me gustan los juegos. Tengo veinte mil horas registradas en *Monster Hunter*». ¡Tenía una pizca de esperanza!

—U-Uh, bueno, si quieres saberlo —dije—. Supongo, ya sabes. Juegos y esas cosas.

—¿Juegos? ¿Como *Monopolio*, el juego de mesa? ¿Juegas a eso sola?

No, no hay duda, si eso es lo que se le ocurrió, ¡entonces no era una jugadora!

—U-Um, bueno, supongo que no estás muy lejos.

—Amaori.

Su voz estaba perfectamente nivelada, pero me ponía nerviosa.

—¿Por qué me mientes? —preguntó.

—¡Eep!

Los ojos de la bruja, capaces de leer la mente de las personas, miraron en la mía y expusieron todas mis debilidades a plena luz del día.

—Te hice una pregunta para conocerte mejor, pero ese punto es discutible si intentas engañarme. Dame una respuesta real.

—Lo siento mucho —balbuceé, sollozando.

—H-Hey, vamos.

No importaba lo que intentara, no podía evitar que las lágrimas corrieran por mis mejillas. Su lógica era tan poderosa que me dejó la energía mental en cero.

—La verdad es que soy una jugadora, lo que llaman gamer —confesé—. Juego a esos videojuegos bárbaros en los que tienes armas enormes y vuelas a la gente en pedazos.

¿Ves, Satsuki-san? Soy lo peor... Podía sentir cómo me miraba como si fuera un trozo de basura. Prácticamente podía oírla decir: «Ya veo. Como todo te sale mal en la vida real, juegas a videojuegos para descargar tu frustración. En otras palabras, has dejado que los juegos te pudran el cerebro. Qué pena». Soltaba todas las opiniones sesgadas de esos adultos de los programas de entrevistas diurnos.

Excepto que ella realmente dijo:

—Oh. ¿Estás hablando de juegos FPS?

—Espera, ¿sabes de lo que estoy hablando? ¿Tú? ¡¿Satsuki-san?!

—grité.

—¿Detecto un insulto? —preguntó.

—¡No, no seas ridícula! Quiero decir, ¡pareces tan pura y honrada! Los juegos son para delincuentes y desertores, y jugarlos te pudre el cerebro!

—Es raro conocer a alguien con una impresión tan estereotipada de los videojuegos en los tiempos que corren —dijo—. En cualquier caso, mi madre los juega periódicamente, y yo la observo.

—Espera, ¿tu madre juega videojuegos?

Eso era demasiado increíble. No podía imaginarme a la madre de Satsuki como una jugadora.

—¿Qué, crees que es el tipo de madre que lleva gafas puntiagudas y cada dos frases que salen de su boca es «vete a estudiar»? —preguntó Satsuki-san.

—¡Me estás leyendo la mente!

—Desde luego que no. —Me miró y sonrió—. Pero sé lo que quieras decir. La gente suele suponer eso de ella, pero en realidad es completamente diferente. Eso sí, nunca tendrás la oportunidad de averiguar cómo es.

—Sí, bien —dije.

—¿Qué demonios pasaba con esa sonrisa? Me apartó con la misma fuerza que una bofetada de un luchador de sumo gigante.

—¿Son divertidos los juegos FPS? —preguntó.

—Eh? ¡Oh, eh, no lo sé! Supongo que a algunos les gustan y a otros no.

—Sí, pero ¿qué tiene eso que ver? Estoy hablando contigo, así que quiero oír tu opinión. No la de nadie más.

—B-Bueno, supongo que es verdad —admití—. Entonces... me gustan, sí. Cuando estoy jugando, no tengo que pensar en nada más.

Satsuki-san soltó una risita.

—Conozco esa sensación. Siempre que encuentro un buen libro, pierdo completamente la noción del tiempo. Me absorbe tanto que me olvido de comer o dormir.

—Vaya —dije—. Oye, ¿qué tipo de libros te gustan?

—Leo casi cualquier cosa, pero creo que mis géneros favoritos son las historias sobre personas.

¿*Personas*? , pensé.

No sabía muy bien a qué se refería, pero Satsuki no suspiró por mi ineptitud ni nada parecido.

—Me refiero a historias sobre emociones, como la verdadera naturaleza del carácter de una persona cuando está al borde del abismo, o sus frenéticas luchas para superar las situaciones más desesperadas.

Me gustan especialmente las historias que desnudan así el corazón humano.

—Eso tiene sentido —dijo—. A mí también me gustan los libros así.

—... Hm, ¿en serio?

—¡Sí, esta vez digo la verdad!

Cuando mi voz se convirtió en un grito, la expresión serena de Satsuki-san se transformó en una sonrisa.

—Sí, lo sé —dijo—. Te estaba tomando el pelo.

—¡Eres tan mala!

—¿Ahora por qué estás tan alterada? —preguntó.

—Bueno... —Bajé los ojos—. Satsuki-san, no quiero que empieces a detestarme.

Le eché un vistazo a la cara y vi que sus ojos se abrían ligeramente por la sorpresa. Siempre intentaba hacerme la interesante para ocultar mis puntos débiles y sobrepasar mis límites. En realidad, era un desastre, y estaba segura de que le caería mal a cualquiera que lo descubriera.

—No empezarás a caerme mal —dijo Satsuki, como si ya conociera todos mis defectos.

—¿Eh?

Parecía que lo había dicho en serio, aunque fuera sin querer.

Se recogió el cabello detrás de la oreja y sonrió.

—Después de todo —añadió—, nunca me gustaste tanto para empezar.

—¡Hey, hey, hey! ¡Vamos!

Justo cuando creía que estaba siendo amable, me dio la vuelta a la tortilla. Intentar controlarla era como jugar a un juego en el que los desarrolladores no paran de mejorar y empeorar el equilibrio.

Llegamos a la estación. Satsuki y yo vivíamos en direcciones opuestas, así que una vez que pasamos la puerta de venta de billetes, estaba a punto de dirigirme a otro andén cuando ella dijo: «Eh, Amaori», y me paró en seco.

—¿Sí? —pregunté. Me giré, preparándome para cualquier cosa cruel que dijera esta vez.

Pero no dijo nada cruel. En lugar de eso, dijo:

—Tengo un libro que terminé de leer. ¿Te... gustaría tomarlo prestado?

—¿Eh? ¡Sí, por supuesto!

—No tienes que hacerlo si no quieres, digo, respondiste muy rápido.

—Me encantaría saber qué libros lees siempre, Satsuki-san — insistí.

—... De acuerdo —dijo. Sacó de su bolso un libro de bolsillo envuelto en una funda de tela monótona y me lo entregó—. Puedes devolvérmelo cuando quieras. Creo que te gustará, pero si te aburre, no hace falta que lo leas entero.

—¡Gracias! —dije.

Claro, lo había dicho en parte porque me daba más cosas de las que hablar con Satsuki, pero lo cierto es que me gustaba bastante leer. En mis tiempos de solitaria, mis dos mejores amigos eran la enfermería y la biblioteca.

Satsuki, por alguna extraña razón, se inquietó.

—No suelo recomendar mis libros favoritos a otras personas, pero pensé que al menos debía hacer este esfuerzo y conocerte a medias.

Espera, ¿era sólo cosa mía, o era ésta la forma que tenía Satsuki-san de mostrarse cariñosa? Al de repente recordar la declaración de matrimonio concertado de ayer, mis mejillas enrojecieron. Sabía que me había enterado tarde, pero por fin me estaba dando cuenta de que Satsuki-san y yo estábamos saliendo de verdad. ¿Lo de prestarnos libros? Fue realmente, ya sabes. Guau. Esto era real.

—Sabes, cuando te veo, vuelvo a recordar algo —me dijo.

¿Eh? El corazón me dio un vuelco. E-Espera, ¿le recordé qué, exactamente?

Satsuki-san me sonrió, muy educada.

—Ahora somos novias, pero sigues intentando engañarme, actuar como si fueras mejor de lo que realmente eres y mantenerme a distancia. Gracias por ser el ejemplo perfecto de lo que no hay que hacer.

Agarrando su libro, le grité con total desesperación:

—¡Cuando quieras!

Conseguí un asiento en el tren de vuelta a casa, así que lo primero que hice fue abrir el libro. Ah, esa sensación familiar de un libro forrado de tela en mis manos. Casi me pareció sentir algo del calor de Satsuki-san todavía en las páginas. Inconscientemente, me acerqué el libro a la cara para sentir su olor. De repente, volví en mí. ¿Qué demonios estaba haciendo? ¡Tiempo fuera, yo, tiempo fuera! Se acabó. Es hora de que me ponga a leer.

Me gustan más las novelas ligeras, pero este libro parecía más de alta literatura. *Hmm, si es demasiado complicado, leerlo completo podría ser un reto para mí*, pensé.

Pero la verdad es que el estilo era bastante fácil de entender. Sí, parecía mucho más sencillo de lo que esperaba. La historia seguía a una oficinista de veintisiete años como protagonista. Ajá, ajá. Cuéntame más. ¡Interesante!

Y entonces, a partir de la tercera página, el libro pasó a tener una escena de sexo tórrido tras otra entre la protagonista y una chica de

secundaria cualquiera que pasaba por allí, todo escrito con minucioso y pegajoso detalle.

Cerré el libro de golpe con la cara encendida. La gente que estaba cerca de mí en el tren me miraba extrañada. Koto Satsuki, Koto Satsuki... Temblando, grité internamente: *¡¿Cómo qué crees que me gustaría?!*

COMO SEA.

Al día siguiente me presenté en la escuela, dispuesta a decirle un par de cosas a Satsuki, sólo para ser recibida a primera hora de la mañana con el soleado saludo de Mai. Las semillas de la culpa brotaron instintivamente.

—Hola —dije.

Mis instintos me decían que huyera, así que me dirigí directamente a mi asiento. Me pareció oír a Mai hacer un «*Hmm*» sentencioso, pero no podía estar segura. *Oh, santo cielo*, volví a pensar. *Estoy metida en un buen problema*. Y todo porque me metí en los asuntos de Satsukisan y empecé a salir con ella.

Mientras discutía con Mai sobre si ser mejores amigas o novias, acepté salir con Satsuki durante dos semanas como si nada. ¿Fue deshonroso por mi parte? ¿O simplemente repugnante? Como mínimo, tenía que haber una discrepancia en mi razonamiento emocional...

En cualquier caso, si el fin justificaba los medios, lo hacía para que Mai y Satsuki volvieran a ser amigas. ¡Era por el bien de Mai! ¡Eso significaba que no estaba traicionando los sentimientos de mi amiga! ¡Sí! ¡Probablemente no!

En serio, las relaciones eran tan difíciles de entender.

Bueno, en cualquier caso, volverían a ser amigas al cabo de dos semanas. Podría esperar la incomodidad de la escuela mientras viera el final a la vista. Sí, sí. Sí, sí.

Lástima que mi optimismo no durara más allá de la mañana.

Durante la comida, Mai se me acercó y me preguntó:

—¿Tienes un momento, Renako?

—¿Eh? ¡Eep!

¿Qué le pasaba a esta chica? ¿Qué clase de intuición divina tenía?

Salimos al pasillo y caminamos codo con codo. Mai llevaba el cabello recogido en una coleta, lo que significaba que hoy éramos mejores amigas. Bueno, como poco eso era un consuelo.

—¿Quieres subir a la azotea? —pregunté.

—No, gracias. Mi piel es sensible a los rayos UV, así que prefiero no estar en la azotea con este tiempo. Pero tienes razón, hemos tenido muchos buenos recuerdos allí. Si estás decidida a ir, llevaré una sombrilla.

—Eso sí que llamaría la atención de todos —le dije—. Entonces, ¿dónde quieres ir? ¿Un aula vacía?

—A cualquier lugar tranquilo.

Claro, pero la escuela no tenía muchos lugares para que Oduka Mai mantuviera una conversación privada. Tal vez si fuera después de la escuela, seguro, pero estábamos en medio de la hora del almuerzo. Incluso ahora, la gente saludaba a Mai sin parar cuando nos cruzábamos con ellos. Mai tenía que ser consciente de lo mucho que destacaba, ¿verdad? Es decir, tenía que serlo, ¿no? Genial, ahora me estaba preocupando. No iba a declararme su amor por megafonía o algo así, ¿cierto? La experiencia de la fiesta ya había sido bastante mala, pero si lo decía aquí, toda la escuela me rechazaría.

Mai se puso el calzado de calle en la entrada y cruzó la puerta principal. ¿Tal vez quería volver detrás de la escuela para encontrar alguna zona de sombra?

No. Se dirigió directamente a las puertas. Bien, eso tenía sentido. Si salíamos del campus y nos quedábamos en algún sitio, al menos no tendríamos que preocuparnos de que otros chicos nos vieran.

Otra vez no. Había una maldita limusina enorme estacionada delante de la puerta de la escuela.

¿Hola?

Una mujer trajeada —probablemente la conductora— salió y abrió la puerta del asiento trasero. Mai me tomó de la mano y me guio al interior.

—Acompáñame, cariño —me dijo.

Dentro había un enorme espacio equipado con una mesa en la que parecía que se podía jugar al billar. El aire acondicionado funcionaba a toda máquina. En las paredes había licores importados. Santo cielo. Parecía el mundo de una película. Los asientos eran tan blandos que pensé que me iban a tragarse.

Mai se sentó frente a mí y dobló sus largas piernas. Tenía un aspecto horriblemente digno.

—Aquí no nos oye nadie —dijo—. Ahora podemos hablar a gusto.

—Quiero decir, sí, pero... um, ¡¿hola?! Puedes ponerme esa cara engreída de «Gran idea, ¿no?» todo lo que quieras, ¡pero eso no cambia el hecho de que esto no es una victoria de tus poderes creativos! ¡Esto se debe a tus poderes financieros!

—Bueno, mientras sea una victoria, ¿a quién le importa? —dijo—. Ahora, ¿puedo ofrecerte algo de beber? ¿Escocés? ¿Bourbon? O podríía prepararte un cóctel.



—¡Aparentemente las leyes japonesas son diferentes de las leyes de Oduka! ¿Qué clase de estudiante de secundaria toma cócteles en el almuerzo y luego vuelve a clase, eh?

—Será otro de nuestros preciosos secretitos —prometió Mai.

—¡Esto es sólo presión de grupo para beber! —me quejé—. Nunca pensé que una compañera de clase me haría tal cosa.

Mientras Mai y yo discutíamos, la conductora me sirvió un vaso de Perrier. Oh, gracias a los cielos. Sólo una bebida normal de lujo.

Pero no, aún no estaba fuera de peligro. Todavía no habíamos llegado a la verdadera razón por la que necesitábamos hablar. Seguro que iba a sacar el tema de Satsuki. Bien, necesitaba explicarle a Mai exactamente lo que estaba pasando. Sin titubeos, sin rodeos.

Mai me sonrió y comentó:

—Últimamente tú y Satsuki están muy unidas. ¿Desde cuándo son tan buenas amigas?

—Uh, bueno, ah, ¡esa es una buena pregunta!

De repente se me quedó la mente en blanco. Ahora que nos poníamos manos a la obra, ¡era demasiado débil!

—Bueno, veamos —dije—. Fue un poco. Uh. Supongo que se podría decir hace dos días. Estaba pensando que me gustaría conocerla mejor. Ese tipo de cosas.

Me rasqué la nuca y me reí cohibida.

—Bueno, pero... —continué.

—¿Hmm? —Mai ladeó la cabeza.

Gemí y miré hacia mi regazo.

—Lo siento —le dije.

—¿Por qué? ¿Has hecho algo que merezca una disculpa, Renako?

—No, pero... siento que debería... —gemí en agonía—. Oye, Mai.

Somos amigas, ¿verdad?

—Creo que de momento hemos decidido conformarnos con ser amigas de Rena-juste.

Hice un gesto como si estuviera driblando una pelota de baloncesto imaginaria mientras explicaba:

—Así que resulta que cuando llegas a conocer a más gente, a veces acabas encontrándote con situaciones en las que dos personas diferentes que conoces quieren cosas contradictorias de ti... Mai, ¿qué se supone que debo hacer cuando eso ocurre?

Mai me dedicó una sonrisa irónica.

—Así que ahora le dimos la vuelta al guion y eres tú quien viene a pedirme ayuda, ¿eh?

—Era eso? Sí, supongo que podrías llamarlo así.

—Sé lo que quieras decir, Renako —continuó.

Sinceramente, mirándola ahora, tenía que admitir que me parecía bastante fiable. ¿Pero en verdad lo era? *No te estarás dejando engañar por su belleza, ¿verdad, cerebro?*, me pregunté.

—Satsuki está tramando hacerme algo cruel, ¿verdad? —preguntó Mai—. Y tú accediste a ayudarla, pero en el fondo te sientes culpable por mi causa. ¿Estoy en lo cierto?

—¿Eh? —dije—. ¿Cómo lo sabes?

—¿Cómo crees? Porque soy Oduka Mai.

Con el carisma de una princesa adorada por sus súbditos, Mai resumió de golpe todas mis angustias.

—En serio —dije—. Tengo una amiga muy genial.

Tuve que contenerme para no hacer ojitos a esta versión de Mai como mejor amiga.

—Y te sientes culpable porque me quieres mucho —concluyó.

—No, en eso te equivocas.

La contrarié en menos de un segundo, pero a Mai no le importó especialmente.

—Lo sé —dijo—. Tu amor por tus amistades te convierte en una bellísima persona, y por eso siempre acabas atrapada en estas situaciones difíciles. Pero todo eso forma parte de tu encanto, ¿sabes? Por eso nunca te impediré que hagas lo que quieras. No me importa con quién te asociés, mientras al final siempre vuelvas a mí.

—¿Quién era esta chica, una maldita emperatriz?

—En todo caso —prosiguió Mai—, me alegra oír que Satsuki y tú se estén haciendo amigas. Satsuki es más simpática de lo que parece, y seguro que se llevan de maravilla.

Me costaba creer que Mai dijera esas cosas de Satsuki-san. Con ese peinado tan elegante, Mai parecía mucho más madura de lo normal. Era la supadari de la Secundaria Ashigaya... la diosa del sol que había lanzado las flechas de Cupido a través de todos nuestros corazones.

—Um —dije—. Tú y Satsuki-san se conocieron antes de la secundaria, ¿verdad?

—Sí, así es. La conozco desde la primavera de quinto grado.

—Vaya, ¿así que se conocieron en la escuela primaria? —Eso las hacía amigas de la infancia. Espera, pero al mismo tiempo, no podía hacerme a la idea—. ¿Me estás diciendo que alguna vez fueron niñas?

—Bueno, ciertamente no aparecimos de la nada completamente formadas, ¿verdad? En cualquier caso, me alegro de que nos conociéramos en la secundaria. Solía ser una niña tan estúpida.

—¿De verdad?

Mai se llevó la mano a la boca, con cara de disgusto.

—Sí —admitió—. Era una niña rica tan mimada, ignorante de las costumbres del mundo y sintiéndome con derecho a la atención de todo

el mundo. No tenía ni idea de lo privilegiada que era. No era más que una niña ingenua y arrogante.

Espera, ¿y ahora era diferente...? Naturalmente, no tuve el valor de decírselo.

—Satsuki es una de las pocas personas que me conoce desde entonces. Para ser sincera, a veces me siento avergonzada por ello... Ah, antes te mencioné que eres mi chica destinada, ¿no?

—¿Eh? Sí.

Ese cambio de tema surgió de la nada.

—Nada puede cambiar el hecho de nuestro encuentro. Siento lo mismo por Satsuki. Ella ha estado ahí para mí y lo ha estado durante mucho tiempo. Nada puede reemplazar todo el tiempo que pasé con ella.

—... Sí, supongo que tiene sentido.

En la escuela media había perdido el contacto con todas mis viejas amistades. Sin embargo, entendía a Mai. Incluso en mi fase de perdedora introvertida y de absentismo escolar, mi hermana pequeña siempre estaba a mi lado, insultándome todo el tiempo. Había sido un dolor de muela más veces de las que podía contar, pero quizás al final ganaba lo positivo. Aun así, no creía que pudiera ser sincera con ella y decirle: «Sabes, después de todo no eres tan mala», como hizo Mai. Supongo que Mai era realmente madura.

—Te gusta mucho Satsuki-san, ¿verdad? —le pregunté.

No eran amigas corrientes. Tenían que ser Amigas Especiales.

Mai se rio.

—No sé nada de eso —dijo—. Hoy en día ella y yo apenas hablamos.

—S-Sí, ¡eso es! ¡Ese es mi punto! —La señalé con más fuerza de la estrictamente necesaria—. Ya que te preocupas tanto por ella, ¿no pueden hacer las paces de una vez?

—No creo que yo lo llamaría hacer las paces —dijo—. Para empezar, no estoy precisamente intentando enemistarme con ella.

—¿Eh? —chillé.

Mai se encogió de hombros.

—Satsuki es testaruda. No se adapta a los cambios. Cuando decide que algo tiene que ser de una determinada manera, se atrincherá. Supongo que lo mejor es que le sigas la corriente y la dejes hacer lo que quiera.

Me sonrió como si esto no le molestara. Pero vaya bomba la que acababa de soltar.

—¿En serio? —pregunté—. ¿Segura que no te importa?

—De acuerdo, me molesta un poco que me robe un tiempo precioso contigo. Pero si eso es todo lo que hace, no es el fin del mundo. Tú también quieres ir con ella, ¿no? En ese caso, respetaré tus sentimientos. Por favor, cuida de Satsuki por mí.

Tuve que volver a comprobar que lo decía en serio, esa magnanimitad de emperatriz que me estaba mostrando.

—¿De verdad? ¿Estás absolutamente segura de que no te importa dejarla salirse con la suya?

—Sí, ¿no es eso lo que dije? Decidimos que tenemos hasta la graduación para ir despacio y llevar nuestra relación al siguiente nivel. Estos pequeños desvíos ocasionales son esenciales en la vida, ya sabes. Y después de todo, tomes el camino que tomes, tenemos que esperar hasta los dieciocho para casarnos.

Tal vez Mai sólo se estaba haciendo la fuerte para tratar de compensar todas las molestias que me había causado antes.

—Bien... —dije—. Supongo que sí.

Internamente, estaba muy agradecida a Mai. Si estaba entre la espada y la pared, esto al menos me daba un respiro. En realidad no estaba segura de que tuviera ni idea de lo que nos estaba dejando hacer, pero de todos modos... *Gracias, Mai*, pensé.

Mai exhaló satisfecha. Cuando la luz se reflejó en el vaso de Perrier, su expresión se ensombreció ligeramente.

—Si hubiera sabido que hoy iba a pasar tanto tiempo contigo, me habría dejado el cabello suelto.

—Pero me alegro de que no lo hicieras —protesté—. Pude acudir a ti en busca de consejo precisamente porque eras mi amiga.

—¿En serio? Me alegra oírlo. —Me dedicó una sonrisa amable. Pero para tu información, yo podría ser cuatro veces más agradable como tu novia. ¿Por qué no te resuelvo todos tus problemas dos veces?

—¡No me ofrezcas eso! ¡Tienes que dejarme trabajar un poco en mi crecimiento! ¡No cortes de raíz este esfuerzo!

El afecto de Mai era demasiado dulce para soportarlo. Sólo quería un terrón de azúcar, muchas gracias. Ser amigas estaba bien.

—¿Lista para ir a casa, Amaori? —sugirió Satsuki-san.

—S-Seguro —dije.

Pero incluso con lo que acababa de aclarar con Mai, ¡no podía irme de clase tan amigable con Satsuki delante de ella! Todos estos rápidos cambios mentales eran demasiado para mí.

Mientras salía de clase pisándole los talones a Satsuki, llamé la atención de Mai y le hice un tímido gesto con la mano.

—Hasta mañana, Oduka-san —le dije.

—Cuídate en el camino a casa, y nos vemos mañana.

Mai me sonreía tan radiante como una estrella cuando cierta mujer malvada se puso delante de mí y me cortó la vista.

—¿Ya vienes? Date prisa, compañera.

—Eh, no... —Satsuki-san estaba jugando con fuego con todo el matiz de esto del «compañerismo». Claro, nadie más parecía darse

cuenta, ¡pero vamos, Satsuki-san! ¡Esto era soltar demasiadas indirectas!

Mai no dijo ni una palabra, siguió sonriendo como si fuera de cerámica. Pero yo notaba cómo le temblaba la mejilla.

Urgh, mi cuerpo estaba siendo usado como campo de batalla político...

En cuanto salimos al pasillo, me dejé caer descaradamente.

—Eh, Satsuki-san, estás siendo un poco prepotente...

—¿No recuerdas lo que te dije ayer? Estás a punto de tener suerte.

¡¿Disculpa?!

Satsuki me miró de reojo y sonrió al ver mi cara de asombro.

—Vamos —me dijo.

—Hm, ¿a dónde...?

—¿Dónde crees? En algún lugar con un escritorio que estamos a punto de poner a muy buen uso.

Me tiró de la mano, llevándome a cualquier lugar que se hubiera guardado en la manga para este momento. ¡Eep! Vamos, ¡aún somos menores!

Oh... Aquí estaba, su lugar secreto...

Me llevó a una habitación bastante antigua, silenciosa y poco iluminada, con un ligero aire de misterio. No era el lugar más de moda, aunque sí fresco en el sentido de la palabra.

—Espera —grité—, ¡esto es sólo una biblioteca!

—Sí —dijo Satsuki—. ¿Quéquieres decir?

—Gracias a los cielos que el aire acondicionado funciona. Hace tanto frío aquí.

—Sí, menos mal. Ahora cállate, por favor.

Señora, sí, señora.

Se trataba de una biblioteca pública de barrio un poco alejada de la escuela. Satsuki-san y yo tomamos asiento uno al lado de la otra en la zona de estudio. Al parecer, me enteré de que era aquí donde Satsuki-san conseguía esos libros que iba leyendo todo el tiempo.

—Por cierto —le dije—, ¿qué era eso de que yo... había tenido suerte?

—Me refería a que te ayudaré a estudiar, por supuesto.

—Ah.

Satsuki me miró desconcertada.

—¿Por qué demonios escondes la cara entre las manos?
Sinceramente dudo que mi oferta te hiciera tan feliz que pudieras llorar.

—No, sólo me siento... depravada, podría decirse.

—¿Por qué había tenido fantasías tan calientes durante todo el viaje?
Debería haber sabido perfectamente que Satsuki nunca sería así.

—Bien por ti —dijo—. De todas formas, los exámenes son la semana que viene. ¿Cuánto estás estudiando cada día?

Qué atrevida al suponer que estudié.

—¿Como treinta minutos, supongo? —Sí, tuve días en los que hice tanto... en teoría. Los días que tenía muchas tareas y demás. Quiero decir, estudiábamos mucho en la escuela, así que ¿qué sentido tenía ir a casa y estudiar más?

Satsuki enarcó las cejas.

—¿Y eso te permite mantener tus notas? ¿Qué nota sacaste en tus últimos exámenes?

Uh... Cuando admití dónde me había posicionado, Satsuki-san soltó un profundo suspiro. ¡Ay! ¡Eso dolió!

—No quiero perder el tiempo con personas de bajo rendimiento —me informó.

—Y eso duele aún más... Urgh, quiero decir, creo que sólo estoy un poco por debajo de la media, eso es todo... —Y además, la Secundaria Ashigaya estaba un poco apartada y requería que los chicos se esforzaran mucho para entrar, así que el listón ya estaba alto.

—Si vas a salir conmigo, como mínimo tendrás que puntuar entre los diez primeros de nuestra clase. Si no, vamos a tener un problema.

—¿Los diez primeros? —grité—. ¡Hay como tres personas en el mundo que pueden hacer eso!

—Hay diez. —Me miró como si fuera idiota—. No hace falta decir que Oduka Mai ocupa el primer lugar en nuestro año, pero Sena también está ahí arriba. Incluso Kaho está entre los diez primeros.

—¿En serio? —Oh, maldición. Qué sorpresa. Ajisai-san era una cosa, pero siempre había asumido que Kaho-chan estaba a mi nivel.

Estas chicas eran realmente la flor y nata de la cosecha de alto rendimiento. Todas eran de la élite superior, una especie que podía hablar con Oduka Mai. No como yo, Amaori Renako, una persona promedio de nacimiento.

Me desplomé, deprimida, y Satsuki-san me lanzó una mirada. Me dio un vuelco el corazón cuando su atención se dirigió hacia mí. Por lo visto, sabía que los demás pensaban que era bella, pero no parecía importarle en absoluto el efecto que su buen aspecto tenía en nosotros. Para mí, eso no la diferenciaba de Mai.

—A mí me da un poco igual —continuó—, pero Amaori, tú crees que todos los demás son mejores que tú, ¿no? Si tienes la oportunidad de trabajar duro y recortar distancias, creo que será mejor que te esfuerces.

—Urgh...

Una vez más, dio un muy buen argumento.

—Tal vez el top ten sea un poco exagerado —admitió—. Desde luego, no necesito más competencia por el primer puesto si puedo evitarlo. Aun así, ¿no crees que es divertido ver cómo tu duro trabajo da sus frutos cuando obtienes mejores notas?

—A ver, supongo.

Eso es lo que yo sentía por los juegos multijugador. Me gustaba vencer a mi oponente, claro, pero lo que más me gustaba era la sensación de mejorar. La alegría de la victoria era efímera y sólo se veía abatida por la frustración de la derrota, pero comparada con eso, la sensación de mejorar se me quedaba grabada para siempre, y cada vez era mayor. Ahora que lo pienso, así es como me había sentido con mis sonrisas y mis prácticas de maquillaje al principio de la secundaria. Me había hecho empezar a sentir que realmente estaba hecha para vivir por el buen camino.

Bueno, entonces será mejor que estudie.

—Supongo que hará feliz a mi madre si subo mis notas —admití.

—Ese es el espíritu.

—Ajá...

—Empecemos —dijo—. Abre tu libro de texto.

—Señora, sí, señora.

Entonces comenzamos nuestra sesión de estudio. ¡¡Al menos comparado con toda una CÁMARA OCULTA!! ¡No vas a creer lo que

pasa a continuación! ¡¡Fiesta de barbacoa con chicas guapas!!, había mucho menos del factor: «¡Es malditamente imposible, me voy a morir!».

—Oye, Satsuki-san, ¿puedo preguntarte sobre esto? —le dije.

—¿Cuál? Ah, ya veo. Esa es bastante complicada, ¿no? ¿Por qué no intentas pensarla así?

Por sorprendente que fuera, Satsuki-san resultó ser una profesora muy buena. Cuando no entendía algo, primero comprobaba qué era lo que no entendía y luego me guiaba paso a paso por el problema. Nunca se enfadaba ni se impacientaba conmigo. Me seguía el ritmo y me ofrecía explicaciones lógicas y pacientes hasta el final.

—Satsuki-san, serías una buena esposa que obligaría a su marido bueno para nada a salir adelante en la vida —le dije—. Sueles ser muy distante, pero eres muy amable cuando me enseñas. ¿Estás jugando al poli bueno/poli malo tú sola?

—Para nada —dijo—. ¿Y qué sentido tiene ser estricto cuando estás aprendiendo? Quiero decir, a menos que suscribas la teoría de que la gente aprende si se le regaña, pero eso es otra historia.

No, estaba totalmente de acuerdo con este método de enseñanza actual.

—Sabes, Satsuki-san —le dije—, sinceramente creo que eres el tipo de persona que diría: «Bueno, no tengo otra opción» y te

prenderías fuego por la persona con la que sales. Eres una especie de cuidadora en las relaciones, ¿no?

—No sabría decirte. Nunca he salido con nadie. —Frunció el ceño, las cejas fruncidas y las mejillas enrojecidas—. Es un poco embarazoso cuando me miras así.

—¿Eh? Oh, eh, no, lo siento. No estaba pensando en ti, como, románticamente o algo así. Estaba hablando de un escenario hipotético, ¿sabes? Sólo creo que harás muy feliz a quienquiera con quien termines saliendo.

—... Bueno, ahora mismo estoy saliendo contigo, ¿no?

—B-Bueno, sí —admití.

Ver a Satsuki tan nerviosa también me puso nerviosa. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué me sentía tan rara?

Agité las manos para ocultar lo roja que se me estaba poniendo la cara.

—Mira, sólo quiero decir, como, si fuera Mai enseñándome o algo así, ella sólo me daría una mirada como: «No puedo comprender cómo no entiendes esto».

—Compararme con ella equivale a cometer un acto de violencia contra mi bienestar mental. A partir de ahora, ¿podrías tener un poco más de precaución antes de hablar?

—Entendido.

Cerré los labios.

Satsuki y yo volvimos a estudiar.

—Aquí —dijo ella—. Mira esta parte.

La forma en que la pálida yema de su dedo trazaba el problema en la página me resultaba extrañamente sensual, y un sonido extraño se me agolpó en la garganta. Llamé a la mini Mai que tenía en mi cabeza, rogándole que reprimiera esos sentimientos. Pero ella se limitó a mirarme con una sonrisa complaciente y a decir: «Oh, no te preocupes por mí». Genial, no me ayudó en absoluto.

—Yo tampoco solía ser capaz de hacer esto —dijo Satsuki, abriendose paso en medio de mis estragos mentales con un non sequitur.

—¿Eh?

—Tarde bastante en agarrarle el truco. Quizá todavía este en ello. No siempre era capaz de estudiar. No me divertía lo más mínimo, y tenía que repasar las mismas partes una y otra vez.

¿Satsuki también había tenido una fase así?

—Pero aun así seguiste adelante? —le pregunté.

—Perdí los estribos por eso. —Satsuki-san soltó una risita—. Estaba tan frustrada. Nadie podía vencer a Mai en nada. Ni en lo académico. Ni en atletismo. Todo el mundo se deshacía en elogios y decía que era porque era muy especial, pero no lo era. Simplemente

trabajaba muy duro. Sabía que era tan humana como los demás, lo que significaba que, con el tiempo, yo podría ganar. Así que seguí desafiándola.

Sonrió, pero no se estaba burlando de sí misma. Era una sonrisa realmente bonita, del tipo que te imaginas en el tono sepia de un viejo y agradable recuerdo. Podía ver levemente cómo tanto ella como Mai se habían convertido en las personas que eran hoy. Claro, quizá ahora no se hablaban en la escuela, pero Mai y Satsuki eran muy buenas amigas. Quizá no había razón para preocuparse por ellas en un principio.

Empecé a sentirme aliviado e intenté bromear con ello.

—Eso tiene sentido. ¿Crees que si yo también trabajo duro, puedo llegar al segundo lugar en nuestro año?

—Tendrías que trabajar muy duro.

Me sonrió y su sonrisa me dijo que alguna vez había estado en mi lugar. Yo era una mujer sencilla, así que me sentí tentada a seguirle la corriente a las sabias palabras de mi maravillosa esposa.

—Entonces será mejor que me ponga manos a la obra —dije.

—Oh, mis disculpas. Me retracto. —Volvió a sonreír—. Tendrías que abandonar todo lo demás y matarte a trabajar para que eso ocurriera.

—¡Preferiría no hacerlo!

Aquel día descubrí una faceta totalmente nueva de Satsuki, pero ni en mis mejores sueños imaginé que estaba a punto de descubrir otra faceta aún más salvaje.

Intermedio: Kaho y Mai

iiiheeeeey, mai-mai!!!



Kaho

iiiheeeeeeeeeeeey!!!



Kaho

¿Qué pasa?



Mai

hey ¿no crees que últimamente
rena-chin ha estado actuando
raro? Omg, i¿se pelearon?!



Kaho

iiiy como que ha estado
pegada a saa-chan!!!



Kaho

Jaja



Mai

No seas tonta.



Mai

iiiomg gracias al cielo!!!



Kaho

¿Me preguntaste porque estabas
preocupada por mí? Eso es muy
amable de tu parte.



Mai



Intermedio: Kaho y Mai

¡¡¡entonces como que no necesito hacer nada ¿verdad?!!!



Kaho

Sí, estamos bien, gracias. Lo único que te pido es que sigas pendiente de ella. Yo también lo haré. He aprendido que no debo entrar en pánico y reaccionar de forma exagerada, porque no quiero hacerle daño, ya ves.

ivaya! ¡¡inpi lo que estás diciendo pero ok!!!



Kaho

Gracias.

Mai

lololololol, ¿¿¿acabo de ganar puntos contigo???



Kaho

eh, hey, ¿¿¿estás ahí???



Kaho

¿hoolllllaaaaaa?



Kaho

iiiiomg me dejaste en visto!!!!



Kaho



Kaho: ¡¡¡heeeeey, mai-mai!!!

Kaho: ¡¡¡heeeeeeeeeeeeey!!!

Mei: ¿Qué pasa?

Kaho: hey ¿no crees que últimamente rena-chin ha estado actuando raro? Omg ¡¿se pelearon?!

Kaho: ¡¡¡y como que ha estado pegada a saa-chan!!!

Mei: Jaja

Mei: No seas tonta.

Kaho: ¡¡¡omg gracias al cielo!!!

Kaho: ¿Me preguntaste porque estabas preocupado por mí? Eso es muy amable de tu parte.

Kaho: ¡¡¡entonces como que no necesito hacer nada ¿verdad?!!!

Mei: Sí, estamos bien, gracias. Lo único que te pido que sigas pendiente de ella. Yo también lo haré. He aprendido que no debo entrar en pánico y reaccionar de forma exagerada, porque no quiero hacerle daño, ya ves.

Kaho: ¡vaya! ¡¡¡npi lo que estás diciendo pero ok!!!

Mei: Gracias.

Kaho: lololololol, ¿¿¿acabo de ganar puntos contigo???

Kaho: eh, hey, ¿¿¿estás ahí???

Kaho: ¿hooolllllaaaaa?

Kaho: jijomg me dejaste en visto!!!

CAPÍTULO 2:

¡Tenemos Demasiados Secretos! ¡No Más!

¡Es Malditamente Imposible!

Todos tenemos algún tipo de punto débil que no queremos que nadie conozca, sea como sea. Por ejemplo, yo tenía mi pasado oculto de perdedora depresiva. Todas las chicas de mi grupo de amigas eran buenas personas, así que pensé que no se burlarían de mí aunque lo descubrieran. Pero aun así. Eso las habría puesto muy, muy fuera de mi alcance. Sería aún más difícil salir con ellas y actuar como si no pasara nada. Así que planeé llevarme ese secreto a la tumba.

Sin embargo, ocultar el secreto era difícil. Mientras viviera, siempre existiría el riesgo de que apareciera alguien que me conociera de antes. Nunca puedes deshacerte del pasado, ¿sabes? Y así es como empezó la siguiente debacle.

—Eh, Onee-chan —dijo mi hermana una tarde después de que yo llegara de la escuela—. ¿Otra vez van a venir Mai-senpai o Ajisai-senpai a pasar el rato?

Levanté la vista de donde estaba, tumbada en el sofá, jugando a un juego portátil.

—¿Eh? ¿Quién dijo que vendrían tan a menudo?

—¿Está todo bien, Onee-chan?

—Sí? ¿Por qué lo preguntas?

—Es que... no sé, me da la sensación de que era su forma de reírse de la rarita, ¿sabes?

—Um, ¿no? —grité—. ¡¿De qué demonios estaba hablando?!

Me incorporé de golpe, pero mi hermana se limitó a mirarme fríamente.

—Cuanto más lo pienso, más raro me parece que la perdedora de mi hermana mayor y Mai-senpai estén, ya sabes. Saliendo y casándose y todo eso —dijo mi hermana—. Supongo que debe haber sido un sueño.

—¡No, no lo era! —solté—. ¡Sucedió de verdad! Bueno, no la parte del matrimonio, ¡pero el resto sí!

Mis padres iban a llegar tarde a casa, así que no tuve ningún problema en hablar de todo el asunto de Mai al aire libre en el salón.

—¡Escúchame bien! —continué—. No digas ni una palabra de esto a mamá o papá, ¿bien? Y no te atrevas a decirle a nadie de la escuela que soy una reclusa.

—Sí, lo sé.

Mi hermana me apretó los muslos. *¡Para!, pensé. El hecho de que estés en forma y seas deportista no te da derecho.*

—No soy tan perdedora como para ponerme celosa de que por fin puedas disfrutar de tu juventud —dijo.

—¡Escucha, pequeña...!

¿Así pensaban Mai y Satsuki la una de la otra? Síp, antes llovería hacia arriba a abrirme a mi hermana acerca de mi gratitud hacia ella.

Después de irritarme (¿quizá todo estaba planeado?), mi hermana se llevó las manos a la cabeza.

—Sabes —dijo—. Ya que estamos, últimamente me apetecen mucho unos donuts. Oye, ¡vamos a comprar donuts! Hay una tienda que me encantaría probar.

—Vamos —me quejé—, eso suena a molestia. ¿No puedes ir a la tienda y comprar un poco?

Mi hermana tomó el billete de 2000 yenes que nos había dejado mamá por la cena y lo agitó entre los dedos.

—Si no compramos donuts, ¿quién sabe lo que puede salir de mi boca? —se burló—. ¡Rarita depresiva!

—¡Voy a matarte, hablo en serio!

La tienda de donuts a la que quería ir estaba a nada menos que cuatro paradas de tren. *Puede que no tarde mucho*, pensé, *en empezar a tramar el crimen perfecto*.

Me puse una buena camiseta y me fui con mi hermana a Queen Donut.

—¡Sí, gracias, Onee-chan! —dijo ella—. Te quiero.

—Sí, sí, lo que sea —murmuré.

Sin embargo, estaba librando una batalla perdida. Yo también tenía antojo de donuts.

Queen Donut era un local de comida rápida que había estado abriendo locales como loco en los últimos años. No solo vendían donuts dulces; también tenían un montón de donuts con rellenos salados y otras cosas. Supongo que era básicamente como una panadería. En cualquier caso, la gente decía que todo estaba buenísimo.

Además, los uniformes eran realmente llamativos. Todas las camareras llevaban delantales con volantes que parecían sacados de Alicia en el País de las Maravillas. Nunca había estado en un Queen Donut, pero había visto fotos de los uniformes en Internet, así que me hacía una idea de cómo eran.

Cuando entramos, había un montón de tipos de donuts en el mostrador.

—Oh, santo cielo —arrulló mi hermana—. Es tan difícil elegir. —Le brillaban los ojos.

Pero, a diferencia de ella, yo no era una simple novata. Ya había examinado el menú durante el viaje en tren.

—Ooh, Onee-chan, mira —dijo—. Mira las camareras. ¿No son preciosas?

—Vaya —asentí—. Pero eso no es gran cosa para mí. Tengo mi ración de chicas hermosas todos los días en la escuela. —Me revolví el cabello.

—¿Porque alquilas a Ajisai-senpai y Mai-senpai como tus amigas?

—Créeme, no podría permitírmelo por unos míseros 10.000 yenes al mes.

¡Uff, deja de hablarme!, pensé. ¡Déjame elegir mis donuts en paz!

Después de practicar mi pedido varias veces en mi cabeza, fui y me puse en la cola. No era sólo mi ansiedad social lo que me hacía no querer tener a la pobre chica del mostrador esperando a que lo adivinara. Era por cortesía, ¿no? ¿Verdad?

Mientras me preocupaba, pronto me llegó el turno de pedir.

—Hola, bienvenida a Queen Donut —me dijo la chica del mostrador, saludándome con ánimo en la voz—. ¿Su pedido es para aquí o para llevar?

—Uh, um —tartamudeé. Entré en pánico e intenté señalar el donut que quería en la fila.

Pero justo entonces, oí a alguien muy cerca de mí decir un desconcertado «Espera, ¿qué?» y levanté la cabeza.

La chica que estaba detrás del mostrador era de mi edad y tenía un precioso cabello negro. Espera un segundo.

—Espera, ¿Satsuki-san? —exclamé. Ella y yo nos miramos, igualmente estupefactos.

—Santo cielo —dije—. ¡Tú uniforme te queda super bonito!

Ella no respondió nada, y fue entonces cuando me di cuenta de que había hablado en automático y había dicho algo realmente estúpido.

—Amaori —murmuró en voz baja.

Iba vestida con un atuendo cursi que, en mi opinión, no habrías conseguido que se pusiera aunque te hubieras arrastrado por el suelo y se lo hubieras suplicado. Parecía un cosplay, pero, curiosamente, le sentaba bien. Para ser sincera, creo que era porque era fenomenalmente hermosa.

—Oh, um, uh.

Podía sentir los ojos de alguien más sobre mí, y cuando miré, mi hermana estaba de pie a mi lado con cara de perplejidad. ¡¿Qué estaba haciendo ella aquí?! Ah, sí, habíamos venido a comprar donuts juntas. Lo había olvidado con este inesperado encuentro con Satsuki-san.

—¡¿Eh?! —gritó—. Onee-chan, ¿conoces a esta bonita camarera?

—Se podría decir que es mi compañera de clase... supongo...

—Sabes que eso no es correcto, Amaori —me reprendió Satsuki-san. Tenazas en mano, expuso exactamente cuál era nuestra relación—

. Tú debes de ser su hermana pequeña. Encantada de conocerte. Puedes llamarme Koto Satsuki, y soy la novia de tu hermana.

—¡¿Están saliendo?! —chilló mi hermana. Me miró horrorizada, con la boca temblorosa por el susto. No me miraba así desde aquella vez en la escuela media cuando me di un baño de hielo. Intentaba resfriarme para no ir a la excursión del día siguiente, ya que allí no tendría amigos.

De todos modos, eh...

—Espera, entonces, ¿a dos...? Quiero decir, ¡vaya, bien por ustedes! —Se rio falsamente. Sí, me di cuenta de que estuvo a nada de decir «a dos bandas»—. Onee-chan. No te equivocas, pero déjalo ya.

—¡Déjemoslo aquí por ahora! —dije—. Um, uh, ¡estoy lista para pedir!

Mi hermana parecía querer decir algo más, pero corté la conversación y señalé el menú. Sabía que me volvería a pillar de camino a casa... La responsabilidad de explicar lo que estaba pasando se cernía sobre mí... Sentía el estómago como si me lo estuvieran llenando de plomo.

Pero antes de todo eso...

—Amaori, mi turno termina en quince minutos —dijo Satsuki—.
¿Me esperarás?

—¿Eh?

Me sonrió con una sonrisa de servicio al cliente que no le llegaba a los ojos.

—Me esperarás, ¿verdad?

—Claro.

No tenía ni idea de para qué me quería, pero sentía que si huía, me seguiría a casa. Si se convertía en una batalla a tres bandas con mi hermana y Satsuki-san, no quedaría ni un solo hueso de mí cuando acabaran. Supongo que enfrentarme a ellas de una en una era lo más inteligente...

—Por ahora —dije, dirigiéndome a mi hermana—, vete a casa y come sin mí.

—Claro, Onee-chan. Pero cuando llegues a casa, tú y yo vamos a tener mucho de qué hablar.

Sentí como si me hubiera tirado del cuello. En serio, tenía una idea completamente equivocada de lo que estaba pasando... Espera, ¿pero no era todo culpa de Satsuki-san? *¡Eh, Satsuki-san! ¡Un poco de ayuda!*

Mi hermana tomó sus donuts para llevar y se fue mientras yo me quedaba en el comedor de la tienda, con la mirada perdida en mi teléfono y comiendo un donut recién salido de la freidora. Yo era una de esas personas a las que no les importaba que los demás me miraran

raro por comer sola. De hecho, me resultaba más cómodo comer sola que acompañada.

Los donuts de los que tanto había oído hablar estaban buenos. Agradables y crujientes.

Quince minutos después, vi a Satsuki salir del mostrador e ir a la parte de atrás, así que limpié mi bandeja y me dirigí a la parte trasera de la tienda. Allí la encontré sacando la basura con dos de sus compañeras. Charlaban como si fueran amigas del trabajo. No me sentía cómoda metiéndome en medio de ellas, así que me quedé atrás y las observé discretamente.

Pero Satsuki-san se fijó en mí y gritó:

—¡Oh! Lo siento, Amaori. Estoy terminando, así que dame un momento.

—Ooh, ¿esa es tu amiga, Koto-chan? —dijo una de sus compañeras.

—¡Una adolescente! ¡Es tan linda!

Solté una risita extraña. No estaba acostumbrada a que la gente se alborotara así por mí.

Oh, rayos, pensé. ¡Satsuki-san volvió a entrar! Ahora me quedé aquí con estas extrañas.

—Koto-chan lleva aquí sólo un mes —me confió una de las chicas—, pero ya es muy buena trabajadora.

—Sí, se lo aprende todo a la primera —añadió la otra—. Es increíble.

—Oye, ¿vas a la escuela con ella? ¿Cómo es ella? Apuesto a que ella es totalmente la clase de persona super seria representante de la clase.

—Oh sí, puedo verlo totalmente. Parece que sería una buena líder.

—Bueno, eh —dijo—. S-Sí, ¡supongo que tienes razón! Es muy lista y una buena amiga en la que confiar.

Eso sí, lo único que hacía ahora mismo era leer libros en clase y negarse a tener nada que ver con nadie, ¡pero aun así! En cualquier caso, parecía que Satsuki-san estaba esforzándose al máximo para dominar la habilidad de comunicarse en el trabajo. ¿Qué es esto? ¿Un repentino sentimiento de solidaridad hacia ella?

—¿Tiene novio o algo así? —preguntó una de las compañeras—. Tiene que tenerlo. Quiero decir, es tan bella.

—Apuesto a que está saliendo con el guapo senpai presidente del consejo estudiantil o algo así. O un amigo de la infancia, ¿sabes?

—¡Oh, santo cielo, eso es demasiado perfecto para ella!

Las chicas se doblaban de la risa.

Bueno, no tenía novio, pero sí novia. Y lo siento, por no ser tan bella. Pero sí que había una amiga de la infancia bellísima. Eso sí, no podía decir nada de eso, así que seguí practicando mi única habilidad:

la sonrisa forzada y educada. Esta sonrisa era tan útil que podría llamarse sonrisa de Clase S. (Eso no es lo que significa).

Mientras las compañeras me hablaban conmigo, Satsuki-san, que se había puesto la ropa de calle, salió.

—Gracias por su ayuda de hoy —les dijo—. Adiós.

—¡Adiós, gracias por vuestro duro trabajo! —corearon.

Les hizo una reverencia obediente, la viva imagen de los buenos modales, antes de acercarse a mí.

—Vamos, Amaori —dijo.

—De acuerdo, claro.

Caminamos codo con codo por la carretera hasta la estación de tren. Así que... no sólo no sabía por qué me había hecho quedarme atrás, sino que a partir de ahora me adentraba en un campo de minas. Tenía que averiguar qué haría explotar sus minas y qué no. Es hora de poner a prueba mis habilidades como campeona de Buscaminas, pensé.

—Uh... —empecé—. Así que supongo que tienes un trabajo a tiempo parcial, ¿eh, Satsuki-san?

Ella no dijo nada. ¡¿En serio aterricé en una mina en el primer movimiento?!

Se llevó una mano a la frente y sacudió ligeramente la cabeza.

—Antes de eso —dijo—, hablemos de lo que viste antes.

Ohhh no. Tenía una idea equivocada. Mi hermana pequeña había decidido al azar comer en Queen Donut y me había arrastrado a lo largo, eso fue todo.

—¡Está bien! —la tranquilicé—. ¡Después de todo, no va contra las normas de la escuela tener un trabajo! ¡Y la ley tampoco dice nada al respecto!

—¿Esa es tu idea de consolarme? —dijo ella—. Hay que ver, no tienes remedio.

Tuve la extraña sensación de que no lo decía como un cumplido.

—¿Sabes guardar un secreto? —preguntó luego de una pausa.

—¡Claro! ¡No se lo diré a nadie si no quieres!

Si había algo tan importante, o incluso más, que las normas de la escuela o la ley, eran los sentimientos de la gente. No sabía por qué Sasuki-san tenía un trabajo, pero si ella no quería que la gente lo supiera, yo no iría cotorreando sobre ello. Además, yo también era miembro del club de la mala conciencia!

—Satsuki-san, no pasa nada —le dije, apretando los puños—.
Relájate. Cree en Amaori Renako.

Me miró sin comprender.

—No. No puedo.

—¿Pero por qué no?

—... Porque soy mala y desagradable. No confío en la gente tan fácilmente.

—¡E-Eso no es verdad! Satsuki-san, ¡eres una buena persona! — insistí—. Lo siento.

—No te disculpes. En realidad sólo me estás molestando...

El hecho de que me echara sal en la herida dio credibilidad a esa afirmación de maldad.

—Pero vamos —intenté de nuevo—. Estamos saliendo, ¿no?

—¿Y eso qué tiene que ver?

—¡¿Eh?! Bueno, quiero decir, confiaste en mí lo suficiente como para pedirme que fuera tu novia, ¿no?

—Como alguien es aficionada a decir, estabas destinada a estar con ella, así que no es como si tuviese una opción en la materia, ¿verdad? Sólo porque hayamos empezado a salir no significa que de repente te hayas transformado en alguien a quien confiaría mis secretos.

¡No se equivocaba!

—Supongo que es un buen punto —murmuré—. No soy tan buena como alguien como Ajisai-san o Kaho-chan.

—Kaho-chan no es... —Satsuki bajó la voz—. No sé lo que piensas de ella en *sí*, pero no creo que sea tan simpática como te imaginas... Bueno, es interesante, en cualquier caso.

—¿En serio? Oh, ahora que lo pienso, estás muy unida a ella, ¿no?

—Hmm... Bueno, supongo. Aunque creo que puede atribuirse al factor utilidad.

Espera, ¿utilidad? ¿Como Satsuki-san usando a Kaho-chan? ¡¿O al revés?! ¿Qué demonios quería decir?

—Por mucha curiosidad que tengas —dijo—, no se lo voy a contar a nadie. Así que esta conversación termina aquí.

—Bien...

Eso sólo hacía a Kaho-chan más misteriosa. Kaho-chan siempre era bella y burbujeante, como una mascota de dibujos animados. ¿Qué esqueletos podría tener escondidos en su armario?

—Oye, ¿también pasa algo con Ajisai-san? —pregunté, vacilante.

Satsuki-san entrecerró los ojos.

—¿Prometes no contarlo?

—¡¿Eh?!

Bueno, supongo que Ajisai-san realmente era demasiado buena para ser verdad. No es raro que tenga uno o dos secretos. Sería raro que no los tuviera. Tal vez, a altas horas de la noche, merodeaba por las calles con una máscara de perro, mirando lascivamente a los gatos salvajes... O, ya sabes, algo así. Si no tuviera algo, sería demasiado buena para encajar con el resto de la sociedad.

¡Pero no quería escuchar ese tipo de cosas sobre Ajisai-san! A ver, eso era mentira. ¡Quería escuchar esas cosas! Lo siento, ¡en realidad

estaba súper interesada! ¡Quería saber todo lo que había que saber sobre Ajisai-san!

—¡No diré ni una palabra a nadie! —prometí.

—Bien...

Bajó los ojos. Fuera lo que fuese, debía de ser difícil para ella desahogarse. Sentí tensión en el estómago.

—Así que lo de Sena... —comenzó Satsuki-san.

—¿Sí?

—Me pasa a la hora de comer, cuando voy a la cafetería y como sola.

—¿Sí?

—Y entonces, antes de darme cuenta, aparece ella. Viene y se sienta a mi lado y me habla de, oh, no sé. Lo que todos ustedes han estado haciendo ese día, lo que está en la televisión. Todas esas cosas sin sentido. Y lo que es más... parece feliz de hacerlo.

Satsuki-san sonaba exactamente como si estuviera contando una historia de fantasmas. Tragué saliva.

—¿Y entonces?

Sus cejas se fruncieron mientras fruncía el ceño.

—Pero el caso es que... como ya ha comido contigo, debe de estar llena. Sólo lo hace para ser amable conmigo. No para de traer bolas de

arroz y pasteles y finge que se los come para hacerme compañía hasta que termino.

Al decir esto, oí la risita tímida de Ajisai-san.

—¡Es que es una persona increíble y trascendentamente buena! — grité.

—Estoy de acuerdo. —Ves, incluso la autoproclamada mala y desagradable Satsuki-san lo reconoció—. No puedo ni imaginar cómo alguien puede llegar a ser así. —Satsuki-san puso cara de disgusto. No me pareció el tipo de cara que alguien debería poner al hacer cumplidos, pero da igual—. Entonces, supongo que si no confío en ella —admitió Satsuki—, eso significa que tengo un defecto definitivo en mi carácter.

—Increíble.

Imagina ser tan amable que incluso desbloqueaste el corazón amargado de Satsuki-san. Pero, ¿exactamente cuál era el lado oscuro de Ajisai-san? ¿Siquiera tenía uno? Diablos, ¿podría haber una persona sin un lado oscuro? Bueno, esa era la cuestión: para empezar, Ajisai-san no era una persona. Era un ángel.

—Comparado con Ajisai-san —confesé con voz entrecortada—, soy tan digna de confianza como un ladrón habitual de maletas.

—Yo diría que eres un poco mejor que eso...

Eso fue todo lo que hizo para halagarme.

Satsuki empezó a caminar hacia delante y, con una nota de vergüenza deslizándose por su voz, dijo:

—Bueno, pero supongo que puedo decirte algo...

Algo bastante arriesgado para decirle a alguien en quien no podía confiar, pensé.

—¿Conoces la frase «cuando has llegado tan lejos, más vale ir con todo»?

Sí. Eso era mi hermana y yo en pocas palabras. Yo había venido hasta aquí con ella para comer un donut, y ella me hizo dar más pasos hacia adelante.

Satsuki y yo seguimos caminando, cada vez más lejos de la estación de tren. Y por fin llegamos.

—Aquí estamos —dijo.

No estaba segura de cómo describirlo. Permítanme ir directamente y decirlo: era un basurero de un edificio de apartamentos de dos pisos. La pintura estaba desconchada y las escaleras exteriores estaban cubiertas de óxido. Cerca había un par de bicicletas abandonadas a las que les faltaban las ruedas.

Y la placa del segundo apartamento del primer piso decía «Koto». Me puse rígida cuando Satsuki metió la llave en el pomo. Tras hacerla sonar varias veces, abrió de un tirón la puerta mal ajustada y entró diciendo:

—Estoy en casa.

Eh...

—¿Qué pasa? —preguntó ella, dándose la vuelta en la entrada.

—Uh, nada.

Me miró como la bruja que invita a Hansel y Gretel a su casa de caramelos.

—No seas tímida —dijo—. Estamos saliendo, ¿no?

—B-Bien. G-Gracias por recibirme...

Me atreví a dar mi primer paso en la mazmorra. Una horrible e incómoda sensación de que algo malo iba a ocurrir me erizó la piel.

Me condujo por un estrecho pasillo y abrió una puerta corredera. Después de encender la luz, me hizo un gesto con la palma de la mano.

—Entra —me dijo—. Esta es mi habitación.

—Um...

—No es mucho, pero siéntete como en casa. Y cuando digo «no es mucho», lo digo literalmente.

—¿Qué pasa con el descargo de responsabilidad?

—Te ves rígida —dijo—, así que pensé que podría aligerarte un poco.

—¡Sólo actúo así porque sigues diciendo toda esta mierda críptica sin decirme qué está pasando! —insistí.

—Bueno, es justo.

Satsuki dejó su mochila en un rincón. Luego colocó una mesa baja en el centro de la habitación y me dio un cojín plano para sentarme. Su habitación era la mitad de grande que la mía y estaba amueblada con una vieja cómoda, una pequeña librería, un espejo de pie y un ventilador eléctrico. Bienvenido a la habitación de Satsuki-san.

Me senté tímidamente en una postura formal sobre el cojín.

—Entonces, ¿qué piensas? —preguntó Satsuki-san.

—¿Sobre qué?

—Mi habitación. ¿Te gusta?

—... Es de muy buen gusto. Cautivadora, si se quiere.

Al parecer, mi respuesta absurdamente seria no era lo que ella buscaba.

—Se puede decir que es pequeño —dijo.

—Eh, quiero decir...

—Está bien. No me importa. A fin de cuentas, es sólo la verdad.

Prácticamente me escupió las palabras.

Me pregunté si ella quería que yo viera esto. ¿Era una estrategia para hacerme sentir culpable y que no dijera ni pío sobre su trabajo? Pero no tenía que ir tan lejos. De todas formas, no pensaba contárselo a nadie.

El hecho de que desconfiara de mí tanto como para recurrir a esto me entristeció. Sabía que aún no éramos amigas ni nada por el estilo, pero vamos. Estábamos en el mismo grupo de amistades, por el amor a todo lo bueno en el mundo...

—Hey, Satsuki-san —le dije—. Sabes, a mí...

Estaba a punto de decir que no me importaba por qué trabajaba a media jornada y que ver esta nueva faceta suya no cambiaba en nada lo que sentía por ella. Pero justo entonces, alguien chilló: «¡Ooh!» con una voz tan brillante como una bombilla recién cambiada. La dueña de la voz entró en la habitación. Era una hermosa joven con el cabello negro como el de Satsuki-san, pero rizado como una permanente.

—Oh, ¿quién es, quién es? —chilló—. ¿Es tu amiga? ¡¿Tienes amistades, Satsuki-chan?!

—Como todo el mundo —le dijo Satsuki.

—¡No me lo puedo creer! ¡Satsuki-chan trajo una amiga! Ooh, ¿debería preparar un poco de arroz rojo pegajoso para celebrarlo?

—No, en realidad no es así... —protestó.

Bastó una mirada a esta belleza alta para saber exactamente quién era. Sus ojos almendrados estaban ligeramente inclinados hacia arriba, con iris grandes y oscuros. Sus pestañas inferiores eran largas y perfectas. Toda su cara era casi un reflejo de la de Satsuki-san. Sí, era la hermana mayor de Satsuki-san.

—E-Encantada de conocerte, Onee-san —dijo—. Agradezco tener cerca a Satsuki-san, que siempre está pendiente de mí.

Me tropecé con algunas palabras, pero hice una reverencia.

De todos modos, su hermana sonrió amistosamente.

—¿En serio? Me alegro de que también cudes de ella. Ya sabes cómo es, ¿verdad? Lo cierto es que me preocupa que la acosen en la escuela. Después de todo, a veces es muy callada y tímida, pero en el fondo es una buena chica.

Cielos, la hermana de Satsuki era parlanchina. Ni siquiera pude decir una palabra. Además, ¿tranquila y tímida? ¿Quién? *¿Seguro que no estás hablando de mí?*, pensé.

Satsuki-san suspiró.

—Eres una verdadera molestia, ¿lo sabías?

—¡Oh, vamos! No soy nada molesta. Oh, cuando tengas tiempo, ¡quiero que me cuentes cómo es Satsuki-chan en la escuela! ¡Porque Onee-chan adora a Satsuki-chan! ¡Así es! Onee-chan, Onee-chan—. soltó una risita—. Oh, ahora que lo pienso, tengo la historia más divertida sobre Satsuki-chan del otro día.

Satsuki apartó a su hermana y negó lentamente con la cabeza.

—Por cierto, Amaori —dijo—. Ésta no es mi hermana. Es mi mamá.

—Espera, ¡¿en serio?!

No puede ser. Parecía tan joven. ¿Qué, el gen de la belleza impedía que la gente envejeciera?

La mamá de Satsuki soltó una risita al ver mi cara de asombro.

—Vamos, deberías haberla dejado seguir llamándome Onee-chan. Satsuki-chan, eres tan mala.

—Ya basta, mamá.

Satsuki parecía tan cansada como un boxeador después de un asalto completo.

—Espera, ¿estás segura? —pregunté—. Tu mamá es tan linda.

—Ya basta, Amaori —dijo Satsuki-san—. No le hagas cumplidos. No deberías alimentar a la fauna.

—¡Qué mala eres, Satsuki-chan! —se quejó su mamá, inflando las mejillas.

Era idéntica a su hija, pero tenía los ojos brillantes y centelleantes. Me sorprendió mucho. Parecía una Satsuki-san adulta que se había suavizado un montón. ¿Era una Satsuki de un universo paralelo? ¿Uno en el que no había conocido a Mai?

—Mamá, creía que hoy trabajabas —señaló Satsuki.

—Sí, claro —dijo su mamá—. Pero me voy después de reunirme con un cliente, así que llegaré un poco tarde.

—Ah. Genial, esto fue un gran error.

En serio, realmente apestaba tener a alguien tan reacio a respetar los límites en tu propia familia. Esto me recordó el momento en que mi hermana nos interrumpió a Mai, Ajisai-san y a mí. *Te entiendo perfectamente, Satsuki-san*, pensé.

—Oh, pero tienes razón, realmente debería estar preparándome —dijo la mamá de Satsuki-san—. ¡Hey, Amaori-chan!

—¿S-Sí? —tartamudeé.

La madre de Satsuki me apretó las manos. Olía bien, a adulto.

—Gracias por ser amiga de Satsuki-chan —dijo—. Uno pensaría que por ser chica sería más dulce, pero te prometo que es muy simpática igualmente. El otro día me regaló unos calcetines que había tejido ella misma por mi cumpleaños. Me dijo que había sacado un libro sobre tejer, que aprendió el proceso de una amiga y que luego lo practicó durante años.

—¡Mamá! —protestó Satsuki-san.

La mamá de Satsuki-san soltó una risita.

—Ooh, alguien está enfadada. ¡Diviértanse, chicas!

Y sin más, salió corriendo. Había hablado más que Satsuki en todo un día en la escuela.

Ahora sólo estábamos Satsuki, un silencio insopportable y yo.

Entonces, como para rebatir el último punto de la lista, Satsuki murmuró:

—Y esa era mi mamá.

—Me lo imaginaba.

—No te hagas una idea equivocada de ella. Sé que parece idiota, pero ha conseguido criarme ella sola. Bueno, puede que siga siendo una idiota, pero eso no viene al caso.

La verdad es que no me había parecido para nada idiota. Pero parecía estar disfrutando...

—Entonces, ¿es por eso que trabajas a tiempo parcial? —le pregunté.

—Para —dijo ella—. No quiero que mires a mi mamá y empieces a compadecerte de mí.

—Ah, bien.

Sólo quería decir que era increíble cómo ayudaba a mantener las finanzas de su familia. Pero supongo que Satsuki tampoco quería que la vieran así.

Pero luego pareció cambiar de opinión y volvió a negar con la cabeza.

—Aunque —dijo—, no te equivocas. Es importante conocer a los padres en un matrimonio concertado. Una vez que conoces sus personalidades y carreras, lo siguiente es aprender sobre sus antecedentes familiares.

—... ¿Esto es lo que querías decir con ir con todo?

—Cierto. No es como si tratase de ocultártela, pero no me habría sentado bien no haber dicho nada.

Toda la luz había desaparecido de los ojos de Satsuki-san.

—Como ya me viste con ese horrible atuendo del trabajo, pensé en burlarme un poco de ti mostrándote la casa y luego llevarte a la estación.

—Y-Ya veo.

—No había querido mostrarte tanto. Oh, ahora estoy acabada.

Se desplomó en el suelo sin poder evitarlo. Maldita sea... Su mamá había dejado completamente al descubierto la personalidad que mostraba en casa. Una oleada de vergüenza ajena me golpeó con fuerza.

—Está bien, Satsuki-san —le dije—. No se lo diré a nadie.

—No confío en ti. Estoy segura de que todo la escuela lo sabrá mañana por la mañana de una forma u otra. Sabrán que soy el tipo de chica que le teje calcetines a su mamá por su cumpleaños porque es sensible al frío...

—¡¿Pero eso no es bueno?!

—Actuar con frialdad y brusquedad ante chicos y chicas por igual es mi arma especial. Pero voy a tener que ir por ahí con todo el mundo señalándome a mis espaldas y llamándome niña de mamá el resto de mis días...

—¡Pero eso es literalmente ser un buen miembro de la familia!

Satsuki se quedó completamente callada. ¿Era ésta la parte callada y tímida de la que hablaba su madre? El caso es que todo el mundo en la escuela hablaba de Satsuki-san como una chica supergenial y superbonita. ¿Sería tan malo que supieran que era dulce con su madre? ¿No añadiría eso más profundidad?

En serio, ¿qué se supone que tenía que hacer al respecto? ¡Tirar del: «Uy, se hace tarde. Mejor me voy. Hasta mañana»? ¡*Deja de correr por defecto, Amaori Renako!*!, me reprendí a mí misma. ¡*Si no, Satsuki-san se pasará los tres años de secundaria sola!*!

Urgh. Estaba agonizando.

—U-Um, oye, ya sabes —dije finalmente.

—... ¿Y ahora qué?

Levantó la cabeza y me miró como un gato de pelo largo chorreando agua.

—A-A-A-Así que, um, ya sabes.

¿Por qué estaba a punto de sacar el tema? No lo sabía, pero de todos modos, sabía que me había topado con algo que Satsuki-san nunca había querido mostrar, haciéndole daño en el proceso. Y no me sentó bien salir completamente ilesa. Carecía del talento para volar, pero si mi amiga se caía de una cornisa, al menos yo podía saltar para que nunca tuviera que hacerlo sola.

Así que le dije, con la esperanza de reconfortarla lo más mínimo:

—Hey, ¿sabes qué? Hasta que pasé página cuando empecé la secundaria, ¡era una solitaria socialmente torpe!

Lo había hecho. Realmente lo había dicho. Nunca había querido que nadie lo supiera; diablos, ni siquiera le había contado a Mai mi historia de la escuela media. Tenía la intención de llevarme este secreto a la tumba, pero ahora se lo había contado a Satsuki-san. Vaya, qué raro. Me aterrorizaba la reacción que pudiera tener ante mi confesión.

Y ella...

... levantó ligeramente la cabeza y dijo:

—Entiendo.

Me quedé boquiabierta.

—¡¿Eso es todo?!

Me miró con ojos sin vida y murmuró:

—Quiero decir... tiene sentido.

—¡¿Tiene sentido?! ¿Cómo que tiene sentido? ¡Hice tan buen trabajo reinventando mi imagen en la secundaria!

—A veces actúas de forma extraña, eres superdespectativa y tu autoestima está por los suelos. Rara vez haces contacto visual, y siempre pareces más feliz cuando solo estás mirando tu teléfono.

—¡Para! ¡Ahórrame el análisis! —grité.

—Bueno, ¿qué querías que dijera? «Ooh, ¡imposible! Siempre pensé que eras una persona muy sociable». No seas tonta. Hasta Sena se reiría de eso.

Estaba destrozada.

—¡Pero me esforcé tanto! —grité. Me incorporé entre lágrimas, sin saber qué hacer—. Me esforcé tanto por cambiar... ¡Pero el pasado sigue alcanzándome haga lo que haga!

—Eh, espera —me llamó.

Pero la ignoré y salí corriendo del apartamento. Fue como aquel día en que, agotada hasta la extenuación, subí al tejado por impulso.

Corré por las calles de forma imprudente, donde procedí a perderme por completo. Oh, santo cielo, ¿dónde estaba...? Mi teléfono estaba muerto, estaba completamente oscuro, y básicamente no había gente o autos pasando. Bueno, no es que hubiera hecho ninguna diferencia si hubiera habido, ya que de base no estaba hecha para pedir direcciones. En cualquier caso, empezaba a hacer frío y me sentía desamparada en un arrozal cualquiera en medio de la nada...

Se había acabado para mí. Iba a morir aquí. Si así era como iba a encontrar mi muerte prematura, entonces deseaba haber sido un poco más amable con Mai...

Puse mi trasero a un lado de la carretera y miré vagamente al cielo. La luz de la luna brillaba pálida a través de las nubes que amenazaban con cubrirla. Siempre había anhelado ser así de hermosa. Tal y como

yo lo veía, la belleza siempre pertenecía a otra persona. Nunca era para mí. Era para mis antiguas compañeras de primaria, que ahora se daban la gran vida en Instagram, o para Oduka Mai, la chica de nuestra clase que brillaba tanto como el sol. Si hubiera guardado las distancias y me hubiera limitado a observarla desde lejos, probablemente nunca habría acabado en esta situación deprimente. Pero yo quería ser como ella. Quería ser como la luna, brillando en el reflejo de su gloria.

Entonces oí una voz jadear:

—Ahí estás...

Levanté la cabeza. Y allí estaba ella.

Satsuki estaba allí, con su larga melena recogida en una coleta, jadeando para recuperar el aliento.

—¿Eh? —le dije. Parpadeé hacia ella repetidamente—. ¿Por qué estás aquí, Satsuki-san...?

—Sabía que vendrías —dijo. Sus ojos, esos ojos que parecían ver directamente dentro de mi alma, frunciaron el ceño. Luego suspiró—. Bueno... Ojalá. En realidad, no tenía ni idea, así que tuve que correr a buscarte de la forma habitual. Toma, esto es tuyo.



—¡Oh! Esa es mi cartera.

—No la dejes en mi casa. ¿Cómo si no vas a tomar el tren a casa?

Me la tiró. En serio, había estado tan fuera de mí que ni siquiera me había dado cuenta de que no llevaba la cartera encima. Era un desastre. Y luego había hecho que Satsuki-san se tomara la molestia de correr a buscarme.

—Ugh —gemí—. Perdona las molestias, Satsuki-san.

Me replegué sobre mí misma, resignada a que se enfadara conmigo.

—Está bien —dijo brevemente—. Estoy bastante acostumbrada a este tipo de cosas.

Me tendió una mano. La medí un par de veces, comparándola con la mía, antes de también extender mi mano tímidamente. Ella la tomó y me puso en pie. Su mano ya no estaba fría como antes, sino caliente y sudorosa. Supongo que realmente había estado corriendo.

—Hay que ver —dijo ella—. Eres una tonta.

—Sí... lo siento.

No sabría decirte por qué, pero había algo en la forma de actuar de Satsuki que, aunque se comportaba como siempre, me parecía mucho más amable.

Caminamos así, tomadas de la mano, durante un rato. En algún momento, las nubes se separaron y la luna iluminó nuestro camino.

—Mamá trabaja de noche —me dijo.

—Ajá.

—Eso significa que a menudo llega a casa borracha por la mañana, y siempre tengo que ocuparme de ella. Entre otras personas... Hay cierta chica alta que siempre se queda a dormir en mi apartamento.

—¿En serio?

—Sí.

Había demasiadas cosas que quería decir, pero las palabras se negaban a salir.

Entonces Satsuki-san me apretó la mano.

—¿Por qué lo hiciste? —me preguntó.

—¿Eh?

Volvió a intentarlo, formulando la pregunta con voz llana.

—¿Qué te hizo querer salir de tu caparazón?

No había forma de que ella tuviera algún interés real en mí, así que supuse que esto era sólo su intento de averiguar qué había provocado todo esto.

—Uh... —empecé—. No sé, supongo que estaba un poco celosa.

—... ¿De qué, exactamente?

—Ya sabes, de tener montones de amigos, de ser el centro de todo, de parar por bocadillos de camino a casa desde la escuela, de tener citas

y esas cosas. Todas esas cosas divertidas que todos los demás tienen que hacer. Me puse un poco, ya sabes, celosa.

Tal vez fuera porque llevaba mucho tiempo perdida y sola en la oscuridad, pero me sentía aliviada de poder hablar con otra persona. Aun así, estaba bastante segura de que se me estaba yendo la boca hablando de cosas que en realidad no le importaban a Satsuki.

—Hmm —dijo ella.

Esa fue otra reacción patética, pero da igual. No estaba exactamente buscando su simpatía o algo así.

—No me importaba irme a casa y jugar a videojuegos todos los días —continué, titubeando a medida que avanzaba—. Era superdivertido. Es que, bueno, puedo jugar a videojuegos cuando quiera, ¿sabes? Pero no todo es así, y supongo que también empecé a querer probar esas otras cosas...

Había algo, no sé... egoísta, supongo, en seguir así. Yo era una tonta que había cruzado el océano con un sueño imposible. Fue mi elección, y luego también había elegido huir una vez que me di cuenta de que no podía hacer realidad mi sueño. En serio, apestaba.

—Ya veo —dijo Satsuki. Asintió un poco con la cabeza, un movimiento tan pequeño que no podría haber provocado ni una ondulación en el agua—. Todo esto era importante para ti, supongo.

—S-Sí...

—Entonces, gracias. Gracias por contármelo.

¿A qué venía todo esto? ¿Qué significaba esta sensación? Era una sensación extraña, tímida y vergonzosa. Si esto hubiera ocurrido en pleno día, creo que me habría dolido tanto el corazón de la vergüenza que habría querido arrancármelo del pecho. Pero ahora mismo, sólo Satsuki y la luna me miraban.

Su agradecimiento casi me hizo dejarme llevar y darle las gracias, por dejarme hablar con ella. Casi sentí que Satsuki y yo acabábamos de compartir algo juntas. Algo muy especial. Algo realmente especial.

—Y aquí estamos —dijo.

—¡Eh, espera! ¡Esto no es la estación de tren! ¡Esta es tu casa! — protesté.

—Bueno, ¿no tienes frío? Tienes las manos como carámbanos, aunque estemos en julio. Necesitas un baño para entrar en calor, así podrás pasar la noche.

—¿Eh? De ninguna manera, no puedo... —empecé a decir.

Pero justo entonces, me di cuenta. Ah, sí. Mi hermana me estaba esperando en casa, imaginándose como un ogro, bajo la errónea impresión de que estaba engañando a Mai con Satsuki-san. Y créeme, mi hermana era un verdadero dolor de muela cuando no estabas en sus buenos libros... Ugh.

—Puedes usar mi teléfono para avisar a tus padres —dijo Satsuki.

—... De acuerdo.

Me había ganado.

Apenas hoy acababa conocer su casa, así que nunca habría imaginado que acabaría quedándome a dormir...

Eh, espera un segundo. ¿Estábamos Satsuki-san y yo creando lazos?

En cualquier caso, acabé volviéndome a relajar en casa de Satsuki. Su casa no era precisamente nueva ni muy grande, pero cuando me fijé mejor, vi pequeños toques hogareños aquí y allá. Las cortinas estaban bordadas y quien había guardado los condimentos en la cocina era un organizador experimentado. El lugar parecía habitado. Supongo que no me había dado cuenta antes, pero... Bueno, se estaba bien aquí.

Tomé prestado el teléfono de Satsuki enseguida y llamé a casa. Maldita sea, ¿ya era tan tarde? Probablemente estaban muy preocupados. Pero igualmente me obligué a llamar.

Luego suspiré.

—Supongo que tendré que ir a casa y cambiarme antes de la escuela mañana.

—¿Por qué no llevar mi ropa de educación física a clase? —sugirió Satsuki-san—. Te la prestaré.

—Uh, si apareciera en la escuela contigo usando tu ropa de educación física, quiero decir...

Ya podía verlo. Mi Mai interna gritaba «¡NOOOOO!» en infinita agonía.

—¡Es una muy mala idea! —terminé.

—¿Estás segura? —dijo ella—. Quiero decir, no me importa.

Luego soltó una carcajada.

—Oh, cielos, te ves tan malvado...

Me gustaría que Satsuki dejara de utilizarme para asustar a Mai, pero supongo que de eso se trataba esta relación.

—Preparé el baño —dijo Satsuki—. Tengo ropa de repuesto que puedes usar siquieres. También ropa interior.

—Oh, no, no podría —protesté.

—Te daré tres por 980 yenes, o 326 yenes cada uno. Seré amable y te descontaré la fracción.

—¡¿Vas a cobrarme por ello?! Bueno, esto sigue siendo mucho mejor que Mai, ¡pero vamos!

A diferencia de Mai, que me compraba literalmente todo, yo prefería estar con alguien como Satsuki, que me dejaba sin dinero cada vez que podía. Espera, ¡con ese ejemplo no quise decir *nada*!

—Bien, ahora voy a darme un baño —dije.

—Mm-hmm —dijo Satsuki mientras se ponía su propia ropa de dormir.

Tras rechazar su oferta, me dirigí al vestuario. Me desnudé, dejé la ropa en el cesto y entré en el cuarto de baño con su bañera de acero inoxidable. Sin embargo, cuando accioné el interruptor, las luces no se encendieron.

—¿Eh? —dije. Tal vez la bombilla estaba fundida. Quiero decir, era un edificio bastante viejo...

Me lavé y luego metí con cuidado el dedo del pie en el agua de la bañera. Ahh, agradable y cálida... Pero seguía sintiéndome incómoda. La luz de la luna no era suficiente para iluminar el lugar. Estaba oscuro como boca de lobo.

—Te dejaré la toalla fuera —llamó Satsuki-san cuando vino a ver cómo estaba—. Espera, Amaori, ¿por qué está tan oscuro ahí dentro?

Me miró asombrada mientras me sentaba a remojo en la bañera, sujetándome las piernas contra el pecho.

—Eh, porque las luces no funcionaban —le expliqué.

—Oh, ya veo. Te pido disculpas. Espera un momento.

Oí unos crujidos en el vestuario. ¿Qué demonios estaba haciendo?

Entonces se abrió la puerta del baño y entró Satsuki.

—¡Espera! —grité—. ¡¿Por qué estás desnudo?!

—Bueno, ya que estás aquí, no puedo dejar pasar esta oportunidad —señaló.

—¡¿Qué quieres decir?!
—

—Te bañaste con Mai en el hotel, ¿verdad? Así que si yo hago lo mismo, ella y yo estaremos empatadas con un marcador de 1-1.

—¡¿De qué estás hablando?! ¿Qué, me he perdí y terminé en un universo paralelo donde te clasifican por cuántas veces te has bañado conmigo?

—Estás haciendo demasiado ruido —dijo—. Y apenas hay sitio en la bañera. Muévete un poco.

—¡Ambas cosas son tu maldita culpa!

Lo único que me salvaba era que apenas podía ver la figura desnuda de Satsuki, gracias a la oscuridad. Si las luces hubieran estado encendidas, deslumbrando el lugar, habría tenido que girarme y mirar a la pared para siempre. No había espacio suficiente para las dos, así que Satsuki se sentó en el borde de la bañera y cruzó las piernas.

—Mueve las piernas —me dijo.

—¿Eh? Uh, bueno, está bien.

Entonces, en cuanto doblé las piernas, se encendió una luz dentro de la bañera. Fue casi como magia, fantástico e hipnotizante.

—¿Qué es esto? —pregunté.

—Es una luz de baño de lujo —dijo—. Pero eso no es todo.

Accionó un interruptor frente a la alcachofa de la ducha y un ramo de flores, cortesía de la luz indirecta, brotó en las paredes: enormes

flores azules, rojas y blancas. *Guau, guau, guau. Guau, guau, ¡guau!*, pensé.

—Esos vinilos de pared son bonitos, ¿verdad? Y vamos a redondearlo todo con esto.

Satsuki-san dio la vuelta a una cajita y vertió una gran ración de pétalos de flores en la bañera.

Santo cielo. Wow. Un maldito baño en pétalos de flores. ¡Y olía genial! Anémonas florecientes cubrían cada trozo de las paredes. Me sentí como si me estuviera bañando en medio de un jardín de flores gigante, como en una escena de un libro de cuentos.

—¡Es hermoso, Satsuki-san! —grité.

Se rio entre dientes.

—¿Verdad que sí?

Estaba tan absorta en el momento que levanté la cabeza y me arrepentí inmediatamente.

—Hermosa... Satsuki-san... —murmuré.

—¿Hmm? —preguntó ella—. ¿Qué pasa?

No podía dejar de mirarla. Llevaba el cabello recogido con un pasador, salvo un mechón que le caía por los hombros y se le pegaba a la piel. Gotas de condensación rodaban por su pálido cuerpo, confiriendo a su aspecto un brillo resplandeciente. No le sobraba peso por ninguna parte. Sus rasgos ya eran lo bastante esbeltos y hermosos

como para compararla con una espada afilada, pero bañada en el resplandor de las dos luces indirectas, alcanzó otro nivel de belleza. Si la hubieran expuesto al final de una visita a un museo, todos los que la hubieran visto se habrían olvidado de todas las demás obras de arte del edificio.

—¿Supongo que eres una gran fan? —dijo—. De la bañera, claro.

—Uh, sí, uh... De la bañera, sí...

Aparté la mirada y me hundí en el agua de la bañera hasta la boca.

—Mira —señaló Satsuki—, hasta tengo un atril para el baño. Lo hice yo misma como proyecto de bricolaje. ¿No es genial?

—S-Sí...

No, no, no. Casi había estado a punto de olvidar que lo que tenía delante de mí era a Koto Satsuki-san, miembro del grupo de chicas de élite de la Secundaria Ashigaya, con una cara que podría rivalizar con la de Oduka Mai. Diablos, ya era un reto para mí hablar con ella, ¡olvídate de meterme en la bañera con ella!

Su asombrosa belleza era tan abrumadora que olvidé cómo hablar. Mi cabeza se movió sola para volver a mirarla, solo para asegurarme de que era tan hermosa como la recordaba.

Satsuki-san se regodeó, contenta de que yo hubiera elogiado su querido cuarto de baño.

—Oh, sí, Amaori —dijo—. Déjame lavarte.

—¡¿Bwuh?! ¿Por qué?

—Bueno, en términos de bañarse juntas, el mero hecho de compartir una bañera contigo no será suficiente para asestarle un golpe mortal. ¿Qué, estás siendo tímida?

—¡No es una cuestión mía! ¡La sola idea es mortificante!

—Entonces tendremos que hacerlo así —dijo.

—¡¿Eh?!

Y entonces Satsuki-san se zambulló en la bañera. Eso sí, la bañera era pequeña. Tan pequeña que apenas podía estirar las piernas. Con nosotras dos dentro, nos tocábamos hicéramos lo que hicéramos. Por no hablar de que Satsuki estaba sentada frente a mí. Sus largas piernas encajaban con las mías como si fuéramos un par de Legos, y la sensación... ¡Vaya si era una sensación!

—¡S-S-S-Satsuki-san! —grité.

—Oh, ¿qué pasa? No tienes buen aspecto.

Extendió la mano, tomó un recipiente de delante de la ducha y se echó algo en la palma.

—Es un jabón corporal que puedes usar incluso después de estar ya en la bañera —me explicó—. Voy a lavarte, así que ten paciencia y espera un momento.

—¡Imposible! —grité—. ¡Es malditamente imposible!

—¿Qué pasa? ¿A qué viene todo este alboroto? —Enarcó las cejas y sus labios se curvaron en un semicírculo—. No seas así. Sé que te gustan este tipo de cosas, ¿no? ¿No vas a dejar que tu mujer te lave y te haga sentir bien, compañera?

—¡¿Qué quieres decir con sentirse bien?!

¡Basta! ¡No más de esto! ¿Qué demonios pasaba con toda esta tensión sexual? ¿Por qué demonios Satsuki-san no se dio cuenta? ¿Qué, en serio quería decir esto como una especie de vínculo amistoso ordinario?

Me enjabonó y empezó por sujetarme la mano derecha.

—Quédate quieta —me dijo. Me la agarró con las dos manos y empezó a enjabonarme. *Santo cielo*, pensé. Prestó mucha atención a cada uno de mis dedos. Las manos finas y suaves de Satsuki-san acariciaban mis dedos. Las gotas de agua brillaban en sus pestañas mientras trabajaba concentrada. Casi parecía una Venus cometiendo un acto de altruismo por la pobre y humilde yo. ¿Si hubiera sido un sueño? Entonces sí, habría estado allí para ello. Pero como esto era la vida real, ¡era demasiado!

No podía soportarlo más. Si me excitaba tanto por los dedos de mi mano derecha, cuando terminara de acariciarme todo el cuerpo, me habría quemado los nervios y me habría quedado lisiada.

—U-U-Um, Satsuki-san... —dije.

—¿Hmm?

Frotar, frotar, frotar.

—Um, entonces, uh, sobre la cosa que estás haciendo ahora mismo.

Uh.

—¿Mm-hmm?

Me armé de valor, cerré los ojos y grité con toda la fuerza de mi ser:

—¡Estoy muy caliente!

—Mm-hmm... Espera, ¿qué?

Ahora por fin me miró. Nuestros ojos se encontraron a una distancia imposiblemente corta. Al instante, me clavó una mirada acerada, pero también se puso roja hasta las orejas.

—¿C-Caliente? —repitió—. Espera un momento. ¿Qué demonios estás imaginando?

—¡Oh, vamos! —¡Esto no fue mi culpa! ¡Verdad? ¡¿Verdad?!—.
¡Es malditamente obvio!

—¡No, no lo es! —espetó—. ¡Todo lo que estoy haciendo es bañarte! Es como cuando alguien te lava la espalda.

—¡No, es completamente diferente! —le contesté—. ¡Porque todo esto se siente tan malditamente sexy!

—S-Se... —Los labios de Satsuki-san se agitaron como un pez—.
¡H-Hey, Amaori...? ¡De verdad... tienes esos gustos? Sé que he dicho

que eres libre de gustar a quien quieras, pero, por favor, no te hagas ilusiones.

—¡No! —grité—. ¡Satsuki-san, tú eres la que está haciendo que todo sea sexual, no yo! Ah, ¡y eso me recuerda algo! ¿Qué demonios pasaba con el libro que me regalaste el otro día? Lo abrí en el tren, ¿sabes?

—¿Y eso qué más da? No es que... Ah.

Su rostro se volvió aún más sombrío al darse cuenta. Se le humedecieron los ojos.

—Bueno, ahora que lo pienso —murmuró—, puede que haya sido un poco... ya sabes.

—¡Era descaradamente ya sabes! Eran cuarenta páginas en las que esta señora y una adolescente cogían como conejos. ¡Y muy apasionadamente, debo añadir! Satsuki-san, ¿qué demonios te crees que soy?

—¡No quise decir eso! —protestó—. No te obsesiones con todo eso; ¡sólo lee el libro! Y esas escenas son absolutamente vitales para el tema, muchas gracias.

—Oh, por el amor de... Lo que sea, me voy. ¡Si me haces más cosas sexys, voy a perder la cabeza!

—E-Espera, Amaori-san. En principio, las dos somos chicas, así que te juro que no quise decir eso...

Intenté levantarme y salir de la bañera, pero mi mano aún estaba enjabonada y resbaló por el borde.

—¡Ack! —grité.

—Cuidado, Amao...

Volví a caer de cabeza en la bañera como la torpe que era en una explosión de agua caliente y pétalos de flores.

Oh, santo cielo... Ayyy... Espera. En realidad, no ay. Al parecer, había evitado lo peor de la caída y aterricé en algo suave. Uff, gracias a los cielos.

Entonces una voz absolutamente escalofriante sobre mi cabeza gruñó:

—Amaori.

—¿Eh?

Entonces me di cuenta de que me aferraba a algo. Tenían el tamaño de los diales de volumen de un altavoz, y tocarlos me producía una sensación rarísima. *Espera, espera. ¿Podrían ser...?*

Me había zambullido (¡sujetándome para salvar mi vida!) en las tetas de Satsuki.

—U-Um...

Todavía prácticamente pegada a ella, lentamente levanté la cabeza.

Satsuki-san... Me miró como si acabara de volver de asesinar a tres personas. Oh, tierra trágame...

—Lo siento... —lloriqueé.

—... Sólo date prisa y sal de encima de mí.

—¡P-Pero tengo que decirlo! Satsuki-san, ¡tus tetas son tan cálidas, suaves y blanditas! Gracias.

Entonces me miró como si acabara de volver de asesinar a cien personas, y eso me hizo callar enseguida.

—Lo siento —murmuré. Hice que mis piernas funcionaran y me levanté de ella.

Cuando mis manos abandonaron sus tetas, Satsuki-san frunció el ceño durante un breve instante y emitió un pequeño: «Mm». Qué ruido tan sexy... de Satsuki-san. La Satsuki a la que todos admiraban como una belleza genial, con la nariz siempre metida en un libro, indiferente a todo.

—H-Hey, Amaori —dijo ella—. Date prisa.

—¡De acuerdo, me voy!

Ahora salté de ella presa del pánico. Tratando de evitar que oyera lo rápido que me latía el corazón en el pecho, me encogí sobre mí misma y salí a toda prisa de la bañera. Al salir de la habitación, miré hacia atrás.

—... Amaori —dijo Satsuki.

—¿Ahora qué?

—... Ve a ducharte para quitarte el jabón.

—¡¿Eh?! Bien, sí, ¡lo haré!

Hice lo que me dijo y salí corriendo del baño. Ni siquiera el agua tibia de la ducha pudo amortiguar la sensación de estar ardiendo.

Me puse unas bragas de algodón nuevas y un pijama que me había prestado Satsuki antes de subirme al futón de invitados de su habitación. Ella y yo apenas nos dirigimos la palabra mientras terminábamos de prepararnos para ir a la cama. Extendió su futón junto al mío y me dio la espalda.

Pero no podía dormir. A pesar de los poderes calmantes de mis queridas mantas, no podía tranquilizarme en absoluto. Incluso cuando cerraba los ojos, ¡el cuerpo desnudo de Satsuki-san me miraba desde el fondo de mis párpados!

Por si fuera poco, ahora los recuerdos de mi baño con Mai también estaban frescos en mi mente, saturando mi cerebro con un tinte rosa erótico. Malditas sean estas chicas hermosas. Esta era la razón exacta por la que yo...

Las mantas de Satsuki crujieron al darse la vuelta. Me sobresalté, preguntándome si se habría dado cuenta de mis fantasías, pero su respiración me dijo que estaba profundamente dormida.

Cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, pude ver más de su suave rostro dormido. Un suspiro inconsciente escapó de mis labios. Vaya, era preciosa. Qué rara oportunidad de contemplar a esta chica

tan bella todo el tiempo que quisiera. Me pregunté qué era lo que nos hacía parecer tan diferentes...

Ah, ahora me acordaba. Era todo.

Todavía no podía creer que esto estuviera pasando. Primero había ido a la Secundaria Ashigaya y luego había conocido a Oduka Mai. Si no me hubiera hecho amigo de ella, nunca habría acabado pasando la noche con esta chica, alguien tan completamente divorciada de mi propia realidad que, de otro modo, nunca me habría topado con ella. Estoy segura de que Satsuki me veía como un trozo de grava bajo las vías del tren de su vida, pero para mí, ella era una luz en el cielo, siempre fuera de mi alcance. Pero hoy había aprendido mucho sobre ella. Tenía un trabajo a tiempo parcial. Para ella lo primero era la familia. Odiaba perder. Venía a buscarme, le encantaba bañarse y era, en todos los sentidos, una persona amable.

La gente que vivía su vida al máximo era increíble para la miserable solitaria que era yo. Me imaginaba que teníamos valores totalmente distintos, dado que Satsuki-san siempre lo daba todo al cien por cien. Pero eso era algo de lo que nunca me habría dado cuenta charlando con ella en la escuela. Aún estaba dando mis primeros pasos en el largo camino de convertirme en una mariposa popular y social.

Justo entonces, oí un susurro que sonaba como una brisa fresca y refrescante.

—¿Ya estás dormida?

El corazón me dio un vuelco.

—Todavía no —dije.

—De acuerdo. —Satsuki abrió los ojos y me miró. Brillaban como gemas en la oscuridad—. Sabes —me dijo—, Mai dejó ese futón aquí para cuando se quede a dormir.

—Oh, eso concuerda —dije.

—¿Con qué?

—Oh, uh, nada.

Habría sonado como una completa pervertida si le hubiera dicho que olía a Mai...

—¿Viene a menudo? —le pregunté—. Me refiero a Mai.

—Prácticamente vivía aquí en la escuela primaria —dijo Satsuki—. Pero luego empezó a estar muy ocupada con el trabajo.

—Ah, sí. Quieres decir como cuando se fue al extranjero recientemente, ¿verdad?

Durante un largo momento, no hubo respuesta. Entonces Satsuki-san bostezó levemente. Se dio la vuelta en la cama, dándome la espalda.

—Mañana tenemos escuela —me recordó—. Así que date prisa y duérmete.

—Oh, bien... Buenas noches.

—Buenas noches.

Me obligué a cerrar los ojos, pero los latidos de mi corazón seguían sin calmarse. Dormir estaba muy lejos, supuse, con Satsuki-san a mi lado y el olor a Mai del futón... Urgh.

Oí murmullos durante un rato mientras Satsuki también daba vueltas en la cama. Quizá, al igual que yo, le costaba conciliar el sueño, con todo lo que había pasado hoy pesando en su mente. Sólo éramos novias por contrato, nada más. Pero no podía evitar pensar que éramos casi como amigas que realmente conectaban entre sí... Ojalá yo fuera su amiga.

Mientras mi mente inquieta se agitaba, me di cuenta de que necesitaba ir al baño. Salí de la cama de puntillas y me deslicé fuera de la habitación para no despertar a Satsuki. Luego volví a entrar sigilosamente y, justo cuando estaba a punto de deslizarme de nuevo bajo las sábanas, ella dijo:

—Ah, eso me recuerda algo.

—¿Eh? Lo siento, Satsuki-san, ¿te desperté?

No contestó, sino que alargó la mano y tomó el teléfono que tenía junto a la almohada.

—Antes olvidé hacernos una foto —dijo—. Ya sabes. Pruebas fotográficas para soltar indirectas.

—Vamos, ¿qué? ¿Realmente necesitamos eso?

—Sin pruebas sustanciales, no podemos probar que nada de esto ocurrió. En el peor de los casos.

Sí, pero ¿y si tal caso no sucede?

—Y ya te tengo aquí —dijo—. Tomemos una ahora. Podemos permitirnos ser un poco atrevidas.

—Atrevidas, ¿eh?

Me froto los ojos cansados. Sentía los brazos y las piernas pesados, y la frontera entre la realidad y el mundo de los sueños se difuminaba.

—¿Qué tal una foto de nosotros besándonos? —preguntó. Las palabras sonaban tan lejanas que no estaba segura de si venían de la habitación de al lado o no.

—¿Eh? —dije.

—Vamos, Amaori. Pon la mejilla hacia aquí.

Satsuki-san se acercó a mí, con el teléfono preparado. Podía sentir el calor de su cuerpo. Supuse que no me dejaría dormir hasta que consiguiera lo que quería, así que pensé: *Bueno, ¿por qué no?*

—No te atrevas a enseñársela a nadie —le advertí.

—Relájate, no lo haré. Es mejor tener un arma en mi bolsillo en espera. Me arrestarían si la disparara.

—Sí, sí, lo que sea.

La cara de Satsuki se acercó lentamente a la mía. Instintivamente, me volví hacia ella. Una sensación de suavidad rozó mis labios. Los labios de Satsuki-san estaban muy fríos, igual que ella.

Nuestro contacto duró sólo un momento antes de que nuestros labios se separaran. Satsuki estaba rígida como una tabla, incapaz de decir nada. Creía que ni siquiera se había hecho la foto. Espera. ¿Eh?

—¿Satsuki-san? —le pregunté.

Su cara se sonrojó.

—¿Q-Q-Que... hiciste? —chilló.

—Sí?

—¡¿Qué crees que estás haciendo?!

Mientras Satsuki-san me gritaba, mi cansado cerebro empezó a despertar lentamente.

—Fuiste tú quien sacó el tema de los besos, ¿no?

—¡Cuando alguien dice eso, quiere decir en la mejilla, ¿no?!

Espera, ¿qué...? Espera, espera. ¿Acabo de...? ¿Acabo de besar a... Satsuki-san?

—Y también fue mi primer beso... —continuó.

Mi cerebro tardó un caluroso segundo en reiniciarse. ¿De verdad? ¿De verdad acabo de hacer algo tan descabellado? Mi ritmo cardíaco se disparó de la misma forma que cuando te despiertas y te das cuenta de que te quedaste dormido y faltaste a una cita importante.

—¡Espera, no! —Me levanté de un salto y agité los brazos en señal de negación—. ¡No pasa nada! —insistí—. Ahora mismo sólo somos amigas, ¡así que no cuenta! —Espera, pero eso no estaba bien—. Bueno, no somos amigas. Somos novias. Entonces, ¿eso significa que... sí cuenta?

No podía creer que, a pesar de estar medio dormida, le hubiera robado a Satsuki su primer beso.

—Espera, quiero decir, lo siento. Lo siento mucho. —Yo era un desastre desesperado, pidiendo disculpas—. Eso no es en absoluto lo que quise hacer.

Si Satsuki daba mucha importancia a su primer beso, yo acababa de cometer un acto reprobable. Necesitaba disculparme con ella de cualquier forma posible.

Satsuki-san me dio la espalda y se tumbó tranquilamente en su futón.

—Da igual —dijo—. No es para tanto.

—¡Aunque parezcas tranquila, tus orejas siguen rojas como el infierno! —señalé.

—De todos modos siempre me la paso besando a la gente —murmuró—. No es como si fuera mi primera vez o algo así. Más bien mi 300.000.000^a vez.

—¡¿A quién estás tratando de mentir?!

—Entonces, ¿vas a responsabilizarte de esto o qué? —espetó.

—No, um. Quiero decir —dijo—. Uh... ¿Exactamente qué quieres decir con eso?

Por un momento, Satsuki se quedó sin palabras. Entonces gritó:

—¡No importa! ¡Imbécil! Da igual, ¡vete a dormir!

Todavía tenía la cara roja. Esto no era sólo otro de nuestros pequeños secretos. Ahora compartíamos un enorme secreto. ¿Cómo sucedió esto?

¡Gah, y ahora era incapaz de dormir!

Intermedio: Kaho y Satsuki

heeyy saa-chan ❤



Kaho



Satsuki

¿Y ahora qué?

¿qué tal los calcetines?



Kaho



Satsuki

Oh, cierto.



Satsuki

Le encantaron.



Satsuki

Gracias.

sí, ino te preocupes! ¿para qué están los amigos? ❤



Kaho



Satsuki

Lo siento, ahora mismo no puedo chatear.

ah ¿en serio?



Kaho



Satsuki

Amaori desapareció.

i¿qué?!



Kaho



Intermedio: Kaho y Satsuki



Satsuki

Esa idiota dejó la cartera en mi casa, así que estoy dando vueltas intentando encontrarla. Y además me estoy acalorando.



Kaho

¿estás bien? ¿quieres que vaya a ayudarte?



Satsuki

No, estoy bien, gracias.



Satsuki

Oh, Kaho.



Satsuki

La próxima vez me gustaría hacer calentadores de manos. Tendrás que enseñarme cómo.



Kaho

¡considéralo hecho! ¡te haré tan buena en manualidades que serás capaz de hacerte un vestido en un chasquido de dedos!



Satsuki

De momento no nos dejemos llevar.



Kaho: heeyy saa-chan ♥

Satsuki: ¿Y ahora qué?

Kaho: ¿qué tal los calcetines?

Satsuki: Oh, cierto.

Satsuki: Le encantaron.

Satsuki: Gracias.

Kaho: ¡sí, no te preocupes! ¿para qué están los amigos? ♥

Satsuki: Lo siento, ahora mismo no puedo chatear.

Kaho: ah ¿en serio?

Satsuki: Amaori desapareció.

Kaho: ¡¿qué?!

Satsuki: Esa idiota dejó la cartera en mi casa, así que estoy dando vueltas intentando encontrarla. Y además me estoy acalorando.

Kaho: ¿estás bien? ¿quieres que vaya a ayudarte?

Satsuki: No, estoy bien, gracias.

Satsuki: Oh, Kaho.

Satsuki: La próxima vez me gustaría hacer calentadores de manos.
Tendrás que enseñarme cómo.

Kaho: ¡considéralo hecho! ¡te haré tan buena en manualidades que serás capaz de hacerte un vestido en un chasquido de dedos!

Satsuki: De momento no nos dejemos llevar.

CAPÍTULO 3:

¡No! No Importa Cuánto Lo Intente, ¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Manejarlo Cuando El Amor Es La Guerra!

Estaba teniendo un sueño increíble sobre estar en la universidad y vivir la gran vida por mi cuenta. Me había convertido en una persona extrovertida y popular en la universidad. Con más de 30.000 amigos y demandas incesantes de mi atención, cada minuto de mi agenda estaba repleta. Las voces no paraban de clamar por mí, como el público de un famoso grupo de rock pidiendo un bis.

—¡Aww, vamos, chicos! —suspiré—. ¿Pero cómo podría decir que no?

Me tumbé encima de mi enorme cama y, cuando comprobé mi teléfono, descubrí que tenía más de 999 mensajes. Fue una tarea y media sólo responder a todos ellos. Tee-jee.

Mientras yo soltaba una risita muy bonita, entró alguien. Era, por supuesto, mi novio, un actor con unos ingresos anuales de 200.000.000 de yenes. Ah, sí, y gracias a sus contactos, me habían dado un puesto en una serie de televisión que se emitiría el mes que viene, los lunes a las nueve de la noche. Prime time, baby.

Tras mi enorme éxito reinventándome en la secundaria, había vivido una vida encantada. Cuando entré en la universidad, tenía todo lo que quería. Y créeme, no iba a despertar a la realidad pronto. Era un sueño sin fin.

—Vaya, hola, mi querida Renako —dijo el chico juguete—. Vamos a levantarnos y afrontar el comienzo de otro día increíble.

Me tendió la mano, con una sonrisa aún más deslumbrante que el sol de la mañana. Oh, esto era pura felicidad. Podía sentir cuánto me quería. Tomé su mano delicada y pálida y...

—¡Espera un segundo, eres Oduka Mai! ¿Qué demonios estás haciendo aquí? —grité.

—¿Qué quieres decir? ¿No es obvio? Soy tu... —Ella soltó una risita—. Bueno, ¿necesito decirlo?

Saltó a la cama, se metió bajo las sábanas blancas y me acurrucó juguetonamente. ¡Eep!

—¡Oye, detente! —grité—. ¡No necesito que también te metas en mis sueños!

Le aparté la cabeza de un empujón mientras venía detrás de mí como un perro viejo. Me lo estaba pasando como nunca y de repente, ¡bum! Ahora el sueño era una pesadilla.

—¡Por última vez, no voy a ser tu novia! ¡Somos amigos! ¡Amigas de Rena-juste! Tú y yo no somos nada, ni siquiera en lo más profundo de mi subconsciente, ¡muchas gracias! —grité.

Pero en un santiamén se me echó encima. La chica que asomaba la cabeza por entre las sábanas estaba ahora completamente desnuda. ¡AGGH! Su cabello negro se derramó más allá de su cuello y me hizo cosquillas en la clavícula igualmente desnuda.

... Oye, espera un segundo. ¿Cabello negro?

Sus ojos eran como la luna brillando radiante en un cielo sin estrellas.

—Vaya, hola, Amaori —dijo.

—¡Tienes que estar bromeando! —grité.

Satsuki-san me dirigió una sonrisa seductora que nunca antes había visto en ella, y se me cortó la respiración. Esa boca sonriente se encontró con la mía.

—Me enamoré de ti —dijo—. Amaori, te amo.

Grité y me incorporé de golpe, tirando la manta al hacerlo.

Me desperté de la pesadilla. Llevaba soñando exactamente lo mismo desde que pasé la noche en casa de Satsuki. En serio, ¿de qué se trataba? ¿Y por qué ella? Hubiera estado bien con, digamos por el bien de la discusión, Mai. En realidad, no, retiro lo dicho. Quiero decir, ya era bastante incómodo que mi cerebro se hubiera hecho a la idea de que mis amigas se peleaban por mí y se hubiera salido de madre con ello, pero ignoremos ese aspecto por ahora. ¿Por qué, oh por qué,

apareció Satsuki-san? ¿Y por qué estábamos a punto de hacer... ya sabes... lo de estar desnudas las dos? ¿Tal vez... siento algo por Satsuki-san? ¡No, no, no, no! ¡Estaba dejando que el sueño me afectara, maldita sea! Todo lo que había hecho era tocarla, dormir en la misma habitación que ella y besarla... Lo cual era más que suficiente, ¡muchas gracias!

Uggh. No es que yo viviese caliente comparada con otras chicas de mi edad. Todos teníamos, ejem, sueños extraños, ¿no? Si sólo tuviera a alguien con quien hablar de ello, para confirmar...

Estaba en el baño, en medio de la poderosa prueba de hacerme el flequillo, cuando una figura se asomó detrás de mí.

—Oneee-chaaan —gimió.

¡Mi hermana! Me había empeñado en evitarla en casa, pero al final me había pillado.

—Esperaba que tú y yo pudiéramos charlar hoy —me dijo.

—¿S-Sí?

—Veamos. ¿Cómo decirlo? Claro, todos sabemos que te has portado bien en la secundaria y que estás exultante por ello. Pero eso no es excusa para lo que estás haciendo.

—¡Urk!

Mi hermana se cruzó de brazos y empezó a regañarme como una orientadora.

—Más que nada, tienes que ser sincera. Si sigues aprovechándote de todos los que te rodean para tu propio entretenimiento, muy pronto acabarás sin amigos.

—Eep.

No era como si estuviera tratando de engañar a Mai. Además, ni siquiera estábamos saliendo. Sin embargo, las palabras de mi hermana me cortaron como un cuchillo.

—A fin de cuentas, es tu vida, no la mía. No me concierne en absoluto —prosiguió—. Pero lo que estás haciendo ahora no tiene nada que ver con ser popular o ser normal. ¿Hacer daño a alguien sólo porque has llamado la atención? Eso se llama ser malvado.

¡Oh, hermanita-senpai! Cuando esta chica de segundo de escuela media me regañó, casi me caigo al suelo y me disculpo.

—Bueno, eso es más o menos todo lo que quería decir —terminó—. De todos modos, tengo práctica esta mañana, así que me voy ahora.

—Ajá... Muchas gracias...

Vestida con un uniforme de marinera y con su coleta rebotando alegremente, mi ilustre hermanita-senpai salió corriendo, dejándose mirándome en el espejo, muerta por dentro y tratando de mantener a raya mi flequillo con las horquillas.

Bueno, supongo que esto es lo que me toca... me dije. Ja, ja...

El serio regaño de mi hermana me tocó la fibra sensible, pero no importaba. Sólo saldría con Satsuki durante dos semanas, y cuando eso terminara y ella se hubiera reconciliado con Mai, todo volvería a la normalidad. Y eso significaba que para entonces también podría despedirme de esos sucios sueños.

... ¡Se irán, lo juro!

Sin dejar de poner excusas (aunque sólo los cielos saben a quién), me puse en camino hacia la escuela. En serio, ¿cómo iba a ver a Satsuki si me sentía así? Aunque, conociendo a Satsuki-san, me miraría fríamente, actuaría como si esto fuera otro calvario para ella y me diría: «¿En qué demonios estás pensando, payasa triste?». Sí, seguro que lo haría. Sí. La imagen de la tímida y sonrojada Satsuki-san diciendo: «No seas r-ridícula...» no existía, ni siquiera en mi cabeza. Es malditamente imposible.

Al entrar en clase, Hasegawa-san y Hirano-san me llamaron con un «¡Hola, Amaori-san!» y un «¡Hola!».

—Ah, hola —dije. Sonréí torpemente y saludé con la mano, empujando la imagen de Satsuki-san de vuelta a las profundidades de mi mente—. Me alegro de verlas.

Ambas chicas suspiraron visiblemente aliviadas.

—¡Oh, qué momento más dichoso del día! —arrulló Hasegawa-san—. A estas horas de la mañana, nadie se enfada contigo, ¡incluso si saludas a una chica hermosa!

—Sólo por las mañanas puedo apreciar a Amaori-san —suspiró Hirano-san—. Hoy es el mejor día de mi vida.

—¿De qué están hablando? —solté una risita.

¡Oh, esas dos! Siempre me halagaban cada vez que me cruzaba con ellas, y por eso, me encantaban. En realidad, me gustaba cualquiera que me quisiera. Mi necesidad de aprobación se saciaba a galones. Las chicas me hacían sentir como: Ajá, esa soy yo, Amaori Renako. No importa lo que diga la gente, sigo siendo Amaori Renako, miembro del grupo de amigas de Mai.

Sonréí con toda pulcritud y belleza, canalizando mi Ajisai-san interior.

—¡Oh, en absoluto! —les dije—. Podemos charlar en cualquier momento. Yo también quiero ser su amiga.

—¡¿Eh?! —gritó Hasegawa-san—. ¿Lo dices en serio? No lo dices sólo para ser amable porque eres popular, ¿verdad? Oh, pero a quién le importa si lo eres. Lo aceptaré de todos modos.

—Ooh, seamos amigas, Amaori-san —dijo Hirano-san—. Oh chica, sería tan, tan afortunada si pudiera verte todos los días. ¿Crees que también podemos intercambiar información de contacto?

—¡Sí, por supuesto! —dije—. ¡Vamos, seamos amigas!

Esto era lo mejor. De eso se trataba. No tener que preocuparme por conservar mi lugar en el orden jerárquico de la escuela y pasar tiempo con amistades afines era lo máximo.

Y justo entonces, cuando todas estábamos sonriendo y hablando juntas, entró Satsuki-san.

—Buenos días —dijo.

—¡Eeep! H-Hey, Satsuki-san...

Satsuki-san se detuvo cerca de mí un momento antes de ir a sentarse. Eso hizo que mi corazón se acelerara... Una vez más, la Satsuki-san de mis sueños pasó por mi mente.

—En fin, lo del intercambio de contactos —dije, dándome la vuelta. Pero ahora había corazones en los ojos de Hasegawa-san y Hirano-san. ¡¿Eh?!

—Koto-san acaba de saludarme... —respiró Hasegawa-san—. La belleza de cabello cuervo Koto-san... ¿Estoy soñando?

—No me lo puedo creer. ¿Koto-san habló conmigo? Este es el mejor día de mi vida...

—Uh, ¿hey? ¿Mi información de contacto?

No es broma, era como si no me hubieran oído. Las dos miraban a Satsuki-san aturdidas y sonrojadas. *¿Me están tomando el pelo?*, pensé.

—Oh, su cabello es tan bonito... —suspiró Hasegawa-san—. Es tan esbelta, y ¡oh, cielos! Es simplemente perfecta.

—Si pudiera renacer, me gustaría volver pareciéndome a ella...

Por mucho que intentaba llamar su atención, era como si sus oídos no registraran nada. Volví tambaleándome a mi asiento. ¿Esto estaba ocurriendo de verdad?

Justo cuando pasé junto a Satsuki-san, me paró en seco con un «Amaori». Eep.

—¿Q-Qué pasa? —pregunté.

—Uh... —No podía mirarme a los ojos mientras hablaba—. Hoy volvemos a salir después de clase, ¿verdad?

Me dio un vuelco el corazón. (¡Sabía dónde iba esto!)

—Claro —dije.

Eh, espera un segundo, ¿qué? ¿Satsuki-san estaba realmente nerviosa? Oh cielos, qué demonios, oh cielos, qué demonios, oh cielos, qué demonios. Mientras esas dos frases bailaban en mi cerebro, todo empezó a girar a mi alrededor. Era casi como si Satsuki-san empezara a verme de forma romántica. No, es malditamente imposible. No cuando acababa de empezar a pensar que podíamos ser amigas. ¡Esto era retroceder de una manera importante!

Me senté en un ataque de nervios. Cuando miré por encima del hombro, me encontré con Satsuki. En serio... Las dos nos apresuramos

a apartar la mirada, como si quisiéramos ocultar el hecho de que acabábamos de hacer contacto visual. Hasegawa y Hirano tenían razón. Era realmente preciosa. Bien, no, por enésima vez, ¡no va a pasar! Me recordé a mí misma. ¿Qué demonios estaba pasando? Estábamos actuando como un par de estudiantes de escuela media que no podían mirarse a la cara después de darse su primer beso.

¡Pero Satsuki y yo no éramos así!

Mientras temblaba en mi silla, Ajisai-san se acercó.

—Vaya —dijo—. Llegaste pronto. ¿Cómo te va, Rena-chan?

Levanté la vista, tambaleándome. Estaba tan hermosa como siempre. Mi maravilloso ángel de cabello suave... Mis manos se movieron por voluntad propia y se juntaron para rezar.

—Espera, ¿eh? —dijo—. ¿Qué estás haciendo?

—Ajisai-san, te amo —suspiré.

—¡¿Eh?!

Enrojecí ante mi sincera confesión. Incluso esta reacción era demasiado perfecta y femenina, muy distinta a la de Satsuki-san.

—Rena-chan, e-eso es muy atrevido para decirlo en clase... P-Pero llevaba mucho tiempo deseando que lo dijeras, así que... — tartamudeó. Se revolvió el cabello salvajemente, consciente de la atención que le prestaban.

Esta chica era una lindura de los pies a la cabeza.

—Ajisai-san, por favor, sé mía para siempre. Por favor, mientras viva... Sé literalmente mi mejor amiga... —le supliqué desesperadamente.

—¡¿Eh?! S-Sí, claro, um, pero... ¿huh?

Gracias a los poderes calmantes de Ajisai-san, pude aguantar el día hasta después de clase. Menos mal que Ajisai-san estaba en mi clase. Si no fuera por ella, me habría atrincherado en la enfermería a mitad de la primera hora. Mai había sido muy amable conmigo y con Satsuki durante todo esto, pero eso sólo me hacía sentir más incómoda, así que acabé evitándola. Sin darme cuenta, estaba demostrando que no estaba hecha para esto de los romances...

Bueno, en cualquier caso, ¡el verdadero calvario iba a empezar después de clase! ¿Podría venir alguien a llevarme antes? Tal vez un príncipe montado en un noble corcel... Espera, en realidad, paso de eso. Me pongo demasiado nerviosa con los chicos. Por favor, ¡envíen a una princesa!

Por desgracia, no apareció ninguna princesa. Sin embargo, obtuve una versión aún mejor de eso cuando, después de la escuela, el ángel en persona tiró de mi manga.

—U-Uh, hey, Rena-chan —dijo.

—Sí, ¿qué pasa?

Dejé de hacer las maletas para volver a casa y ella sonrió radiante. Su sonrisa era como un cielo azul claro lleno de arco iris. *No tengo más remedio que apoyarla*, pensé.

—Bueno, ya sabes, no tengo planes para hoy —dijo.

—Oh, vaya. Eso es raro.

—Oh, no, la verdad no lo es... —Justo entonces, una bombilla pareció encenderse en su cabeza y dio una palmada—. ¡No, no importa! Tienes razón. Es muy, muy raro.

Este repentino estallido de ternura me hizo sentir cálida y confusa por dentro. Ajisai-san era muy popular, así que la gente le pedía salir con ella todos los días. El calendario de su agenda estaba lleno de principio a fin. Sólo había una Ajisai-san en el mundo, así que el hecho de que yo tuviera la oportunidad de hablar con ella en la escuela me convertía en la ganadora de una lotería. Así que, como Ajisai-san sólo tenía 24 horas al día y yo quería hacerle perder el menor tiempo posible, pensé que debía ponerme en marcha cuanto antes. Pero parecía que aún tenía algo que decirme. Se quedó de pie, jugueteando y entrelazando los dedos mientras me lanzaba una mirada adorable.

—Así que, por eso —dijo—. Um. Estoy un poco indecisa sobre qué hacer hoy.

—¿Sí?

—... Así que estoy un poco indecisa sobre qué hacer hoy.

—¿S-Sí...?



Ajisai-san seguía mirándome fijamente. ¿Por qué de repente me sentí incómoda? Me sentía como si me estuvieran presionando para tomar una decisión, con el tic-tac-tac de un temporizador de cuenta atrás. Espera, ¿qué estaba pasando? No tenía ni idea. ¿Qué se suponía que tenía que hacer? Quería hacer feliz a Ajisai-san y hacer lo que ella quisiera de mí.

Pero se me acabó el tiempo mientras entraba en pánico.

—Amaori, ¿qué estás haciendo? —preguntó Satsuki-san mientras se acercaba. Era como una cortina que bloqueaba los rayos de luz de Ajisai-san.

—Oh, eh, nada —dije—. Nos vemos mañana, Ajisai-sa...

Cuando me dispuse a despedirme, Ajisai-san me miró atónita. ¿Y ahora qué?

—Uh, ¿p-pasa algo, Ajisai-san? —pregunté. Era la primera vez que la veía poner esa cara. Se parecía a Kaho-chan cada vez que Mai la rechazaba.

Pero Ajisai-san, como un cojín aplastado que recupera su forma original, volvió a ser inmediatamente la misma Ajisai-san bonita y alegre que yo conocía y amaba. Sudando, agitó ambas manos en señal de negación.

—¡Oh, no, no es nada! —insistió—. ¡Nada de nada! Ahora que lo pienso, ¡creo que hoy tengo que hacer un recado! Ya me conoces, ¡ocupada, ocupada, ocupada! Te veo luego, ¿bien?

—S-Sí, seguro.

Sí, ¿ves? Lo sabía. Tiempo libre y Ajisai-san no pertenecían a la misma frase.

Me despedí de ella y me fui con Satsuki. Esta mañana parecía bastante alterada, pero parecía que ya estaba bien.

—¿Qué le pasa a Sena? —preguntó.

—Ella pensaba que tenía algo de tiempo libre, pero supongo que al final del día estaba ocupada. Oye, ¿qué te parece si la invitas a estudiar con nosotras uno de estos días? Tal vez pueda unirse a nosotras la próxima vez que esté libre.

—Lo siento —dijo Satsuki—, pero no me gusta estudiar con demasiada gente. Lo hace menos efectivo.

¿De verdad? Eh... Bueno, yo era la alumna, así que no podía decir nada. Yo era simplemente un cordero perdido siguiendo las políticas de enseñanza de Satsuki-sensei.

Y entonces, ¿quién iba a aparecer ante la bruja agarrando mis riendas sino una belleza de cabello rubio y ojos azules?

—Oh, hola, Renako —dijo—. Veo que hoy tú y Satsuki-san vuelven a estar siendo cariñosas.

Oduka Mai se llevó una mano al pecho y me sonrió con una expresión de perfecta compostura.

—¿Qué piensas de ella, Satsuki? —preguntó Mai—. ¿No crees que Renako es maravillosa? El corazón me retumba en el pecho cada vez que me acerco a ella... oh, ese corazón tan cálido que tiene. Es el encanto de Renako.

Asentía mientras hablaba, perdida en su pequeño mundo. *Eh, oye, esto es el aula. ¡Cuidado con lo que dices!*, pensé.

Normalmente, Satsuki habría ignorado a Mai y habría pasado de largo. Entonces Mai se habría encogido de hombros, y esta pequeña rutina diaria habría terminado. Pero hoy esa rutina se había ido por la ventana.

Porque Satsuki-san dijo:

—Por supuesto. Sabes, creo que puede ser bastante única.

—¿Eh? —dije.

Cuando Satsuki se puso a mi lado, colocó sus manos en la cadera y sonrió de una forma que me pareció extrañamente feliz.

—En realidad, yo también he estado aprendiendo algunas cosas — continuó—. ¿Como el otro día? ¿Te acuerdas, Amaori?

¿Eh? ¿Qué pasó el otro día...? ¿Estaba hablando de la noche que pasé en su casa?

Mis mejillas enrojecieron de inmediato. Eran palabras de lucha y sabía que Mai estaba a punto de responder.

Pero no lo hizo. Siguió sonriendo como si no hubiera pasado nada.

—¿Oh? —dijo ella—. ¿Por qué, qué pasó?

—Me temo que no puedo decirlo —dijo Satsuki—. ¿Verdad, Amaori? No querías que hablara de ello con gente ajena a nuestra relación, ¿verdad?

—¡Quiero decir, sí!

Aunque capté la implicación de sus palabras, no pude evitar estar de acuerdo. No podíamos sacar el tema en la maldita clase, ¡muchas gracias!

Y ahora, ves, así es como elegiste una pelea. Porque esta vez, Mai...

... ¡simplemente siguió la corriente! ¿Qué demonios estaba pasando?

—Oh, ya veo —dijo ella—. ¿Una bromita privada? Me encantaría que en alguna ocasión me la contaran.

—Lo siento mucho —dijo Satsuki, dándome un apretón en el brazo que transmitía claramente nuestro estado sentimental. Eep. ¿Qué mierda de telenovela era esta?—. Pero esto es privado. Es nuestro pequeño secreto. ¿Verdad, Amaori?

Oh cielos, que alguien venga a salvarme, pensé. Aparté la mirada de ella, completamente muerta por dentro. En ese momento, me fijé en Kaho-chan, que estaba con otro grupo de chicos de nuestra clase. Me levantó el pulgar y me sonrió como si estuviera segura de que todo iba a salir a pedir de boca y de que nada de lo que ocurriera a partir de ese

momento me desanimaría. Sabía que Mai había nacido emperatriz, pero ¿desde cuándo Kaho-chan se había convertido en Miss Pensamiento Positivo? ¿Tenía la autoestima tan alta porque todo el mundo la quería tal y como era?

Mai se aclaró la garganta con una pequeña tos antes de apartarse de nuestro camino.

—¿En serio? —dijo ella—. Bueno, en ese caso, pido disculpas. Por favor, continúen y pásenlo bien con su amistad. Sería muy grosero por mi parte entrometerme.

Mai nos vio alejarnos, sonriendo hasta el amargo final. Supongo que estaba cumpliendo su acuerdo conmigo. Me abracé los hombros con fuerza mientras me alejaba de puntillas. Santo cielo.

Satsuki se tapó la mano con la boca y soltó una risita de placer.

—¿Viste la cara de frustración que puso? —preguntó.

—S-Sí, horrible ¿cierto?

Una vez Mai se puso tan celosa de mí y de Ajisai-san que enloqueció conmigo. Debe haber sido muy, muy difícil para ella contener su hostilidad hacia Satsuki-san justo ahora.

—Creo que empiezo a sentirme mal por ella —admití.

—Bueno —dijo Satsuki—, si sigue molestandome, no tendré más remedio que sacar las pruebas fotográficas.

—¡¿Serías capaz?!

Ahora me tocaba a mí apartar a Satsuki-san. Tal y como estaban las cosas, ¿sería posible que Mai y Satsuki se reconciliaran? Bueno, supongo que aún nos quedaba una semana de contrato. No había hecho ningún progreso para arreglar su relación, pero por el lado bueno, estaba estudiando mucho para mis exámenes.

—Amaori —dijo Satsuki cuando nos sentamos a estudiar codo con codo en la biblioteca—, ¿pasaste de año antes de siquiera entender lo que estudiabas?

—¿Ah, sí? ¿No es más eficiente así?

—Tal vez, si tu único objetivo es aprobar el examen. Pero aún estamos en nuestro primer año de estudios. Es importante pensar en el futuro y darnos una base sólida en todos los aspectos.

—Espera, Satsuki-san, ¿hasta piensas en mi futuro...?

—¿Qué? —dijo ella.

—¿Q-Qué?

Su mano rozó la mía. Con ese simple roce, una chispa se encendió en mi corazón. Mientras estaba allí sentada, desconcertada por mis propios sentimientos, Satsuki-san retiró su mano y se quedó mirándola.

—... Escucha, Amaori —dijo—. Déjame decirte algo, sólo para tu información.

—¿S-Sí?

—Sí, lo hicimos... nuestros labios se ~~t~~-tocaron. Pero aun así, mi corazón todavía me pertenece. No voy a dejar que nadie me lo robe. Así que no... tientes a la suerte, ¿entendido?

Se esforzaba por parecer indiferente, pero tenía las mejillas coloradas. Bien, mira, si ella iba a poner esa cara, ¡claro que yo también iba a avergonzarme!

—Creo que nunca he tentado a la suerte —le dije—. Desde luego, no lo intento. ¿De qué estás hablando?

—Quiero decir... Por ejemplo, me tratas como si fuera tu mujer.

—¡Literalmente nunca he hecho eso!

—Te llevarás todos mis escasos ahorros y los gastarás en apuestas, lo sé —suspiró Satsuki—. Lo sé, lo sé, no puedo quejarme ya que soy la que eligió casarse contigo. Simplemente tendré que reservarte una buena asignación la próxima vez.

—¿Quieres dejar eso? —grité—. ¡Deja de actuar como si esto estuviera pasando de verdad!

Fue después de gritar cuando me di cuenta de que era su idea de una broma: vengarse de mí. Debía de estar enfadada porque la había avergonzado. ¡Qué descaro el de esta chica!

—¿Y por qué diablos me estás pintando como un marido abusivo?
—pregunté.

—Porque pareces el equivalente femenino de un padre moroso — dijo Satsuki.

—Qué... ¡Eso es muy mezquino! Además, ¡parece como si te tomaras la molestia de apoyar a un pobre aspirante a músico!

—¿Quieres decir que tú y yo somos pareja en este futuro teórico?

—¿Qué, así que vas a trabajar y cuidar de mí, un músico fracasado y moroso?

Intenté imaginármelo. Estaría todo el día sentada sobre mi trasero, viendo la tele y soltando: «¡No te preocupes! En poco tiempo nadaremos en dinero, ¡espera y verás!». Uy. Ese era el peor futuro posible. Incluso peor que ser la mascota de Mai.

—En cualquier caso —dije—, no creo que me dejaras usarte así. Si me quedara sin trabajo, me echarías de casa y me dirías: «Te he encontrado un trabajo nuevo. Empiezas mañana; aquí tienes la dirección».

—Así es —dijo ella—. Lo haría. Pero no te preocupes. Cuando llegaras a casa, te esperaría una buena taza humeante de ramen instantáneo.

—¡Pero tú sabes cocinar!

Satsuki se rio y luego suspiró.

—Ah, bueno. Por desgracia para ti, no pienso sentir nada por nadie. En mi opinión, el romance es una tontería.

Vaya, eso fue un clásico de Satsuki. No sabía si lo decía en serio o no, pero sentí que me ayudaba a entenderla mejor. Satsuki había dicho que había partes de ella que ni siquiera ella podía entender... pero creo que solo actuaba como la persona que quería ser. Lo cual entendía. Porque yo era igual. Consideraba cómo actuaban las chicas normales, y luego fingía hasta lograrlo un poco más cada día. Por eso quería apoyar a Satsuki en su viaje personal.

—Dices eso, Satsuki-san —bromeé, dedicándole una sonrisa maliciosa al estilo Mai—, pero ambas sabemos que en realidad te estás enamorando de mí.

Me dio una palmada en la frente con una regla.

—¡Ayyyy! —me quejé.

—La próxima vez que te burles de mí, te pegaré tan fuerte que sacarás ceros en todas las clases —dijo.

—¡Sólo era una broma! ¡En serio, eres rara!

Nos gruñíamos la una a la otra, como si estuviéramos soltando maldiciones y amenazas, pero toda esta conversación era, bueno... Se parecía mucho a ser amigas.

Y luego estaba el incidente de aquella noche. Mirándolo en retrospectiva, creo que aquello debió de ser el pistoletazo de salida de todas las tonterías que hicieron que nuestro primer trimestre escolar acabara a lo grande.

Era medianoche y estaba estudiando sola en mi habitación. Hacía fresco, así que, aunque sólo tenía el ventilador encendido y la ventana abierta, estaba muy concentrada. *Sí, soy una cosa bárbara*, pensé.

Por fin me había dado cuenta de lo divertido que era estudiar. Estaba terminando todas mis tareas y los extras de Satsuki-san. Al igual que con los juegos, había algo más divertido en hacerlo con un amigo. Sí, juegas a juegos de lucha y FPS con otras personas, claro. Pero también es genial jugar a juegos de acción para un solo jugador o a RPG y luego charlar sobre ello modo: «Y bien, ¿hasta dónde has llegado?».

Bien. No es que lo hubiera hecho antes. Pero aun así, estudiar era igual. Creo que pasar todo ese tiempo con Satsuki y ver lo seria que se tomaba los estudios hizo que se me pegara algo de su motivación. Ojalá no necesitara ese empujón extra para tener ganas de ir a clase, pero... por desgracia, no era precisamente la mejor de los estudiantes. Aunque, bueno, incluso estaba estudiando en casa, así que, ¿y si llegaba a ser la primera de la clase? Satsuki-san se enfadaría mucho conmigo.

Con ese alegre pensamiento como motivación, me dispuse a abordar los problemas que me quedaban. Y sin embargo, ¡sin embargo! Unos cuantos días de intenso esfuerzo no bastaron para que mis capacidades académicas se dispararan de forma espectacular, así que me quedé perpleja en la última pregunta. Pensé que podría dejarlo para

mañana y preguntárselo a Satsuki, pero... Vamos, dejar un solo problema sin resolver era una especie de decepción.

Tomé mi teléfono. El nombre de Satsuki aparecía en mi lista de amigos de la aplicación de mensajería, pero me crucé de brazos y gruñí. Probablemente volvía del trabajo y estaba cansada. ¿No la estaría molestando?

Justo entonces, mi teléfono vibró. Solo Mai me enviaba mensajes a estas horas de la noche, así que supuse que era otro de esos selfis en los que aparecía viviendo la gran vida.

Pero sujetó las riendas. ¡Este era un mensaje de Ajisai-san! ¿Cómo es que me estaba enviando un mensaje?

¿Estás libre ahora?, preguntó.

Uh... Quiero decir, sí, pero... ¿por qué preguntaba? Si le decía que no estaba haciendo nada, iba a decir algo como: *lmao me lo imaginaba*? No, no, no, Ajisai-san no diría eso.

Le respondí con un sincero: «¡Sí! Claro que sí».

Me envió otro mensaje. *¿Puedo llamarte?*

¡¿Eh?! Espera, sigue sosteniendo ese teléfono. ¿que? *O-Oh cielos, ¿debería decir que sí?*, me pregunté. Con el teléfono en la mano, cerré la ventana y empecé a pasearme por la habitación. Las llamadas telefónicas son la kriptonita de los ansiosos sociales, un terrible castigo que te obliga a hablar de tú a tú. Si no podía ver las expresiones faciales ni el lenguaje corporal de la otra persona, ¿cómo demonios iba a

entender su tono sólo por la voz? Además, cada vez que me equivocaba al hablar y acababa hablando por encima de ellos, me sentía tan culpable que me moría.

No, no podía hacerlo... Tal vez Ajisai-san estaba jugando conmigo. Tal vez esto era sólo un «Estoy haciendo esto porque Rena-chan es, como, horrible en las llamadas telefónicas, lmao» tipo de cosa. No podía manejar eso.

Hmm, tal vez podría preguntarle de qué quería hablar, como: «Huh, ¿qué pasa? ¿Hay algo que no puedas decirme por mensaje?». Si supiera de antemano de qué se iba a hablar, podría prepararme mentalmente y estar un poco menos ansiosa durante la llamada... en teoría, al menos. Pero eso también podía sonar demasiado frío y clínico. No estaba segura de cómo se lo tomaría Ajisai-san.

Completamente desconcertado sobre qué hacer, decidí enviarle un mensaje: «¡Sí, llámame! ¡Estoy tranquilo!». Pero mi estómago no estaba nada tranquilo.

Momentos después, como si hubiera estado esperando junto al teléfono a que yo respondiera (bueno, quiero decir, estaba esperando), sonó el teléfono. Santo cielo. Quería salir corriendo.

Me llevé el teléfono a la oreja como si tuviera una pistola apuntándome a la sien.

—H-Hola —balbuceé.

Inmediatamente, la alegre voz de Ajisai-san me golpeó a quemarropa.

—¡Oh, hola! —dijo.

Por todo lo bueno en el mundo. Mis entrañas se retorcieron espontáneamente de agonía.

—Menos mal —dijo ella—. No estaba segura de si debía llamar, ya que tal vez ya te habías ido a la cama. Me preocupaba mucho molestarte.

¡Ajisai-san! ¡Las cuerdas vocales de Ajisai-san tan cerca!
¡Prácticamente susurrándome al oído!

—Oh, uh, nah —dije—. Sólo estaba, um, estudiando.

—¿En serio? Perdona, ¿te interrumpo? ¿Te molesto?

—¡No, no, para nada! ¡En realidad acabo de terminar! —grité, apresurándome a suavizar las cosas.

—Ah, bien. Me alegro de oírlo —dijo, sonando tan sinceramente aliviada que mi corazón lloró de alegría.

Los teléfonos empeoraban aún más mi capacidad para socializar, así que los evitaba como a la peste siempre que podía... Pero ni queriendo podía decirle eso. Urgh.

—Entonces, ¿qué puedo hacer por ti esta noche? —pregunté—.
¿Qué te inspiró a tomarte la molestia de llamar...?

—Eh, ya sabes —dijo ella—. ¡No mucho!

¡No mucho! Oh, los caprichos de un ángel. Bien, en realidad, espera un segundo. ¿Se te permitía llamar a la gente sin ninguna razón? ¿Era una regla que sólo seguían las chicas populares y sociales? *Mierda*, me di cuenta. ¿Se me notaba la introvertida que llevo dentro? Debía de haberse dado cuenta de que era tonta como un tronco.

Sacudí la cabeza para despejarla.

—¡Bien, bien! Supongo que todos tenemos momentos en los que nos apetece llamar a un amigo, ¿eh?

—S-Sí, supongo —aceptó Ajisai-san, y ahí se detuvo la conversación.

Tenía un miedo mortal al silencio, así que entré en pánico y pregunté:

—¿Qué te traes ahora mismo entre manos, Ajisai-san?

—Hmm, acabo de darme un baño. Y luego me estaba secando el cabello, y entonces pensé oh, debería llamar a Rena-chan.

—Santo cielo. Piensas en mí en casa...

Sentí un horrible sentimiento de culpa por ocupar el terreno mental de Ajisai-san.

—Sí, lo hago mucho —dijo. Después soltó una risita.

Un calor indescriptible floreció en mi pecho y se extendió hacia el exterior. ¿Era... felicidad? ¿De verdad? Ahora, por primera vez, comprendía lo que significaba ser bendecido. Si hubiera buscado

«bendecido» en el diccionario, sabría que encontraría «tener a Ajisai-san llamándote por la noche» entre las definiciones.

—¿Cómo cuándo? —le pregunté.

—Hmm. Supongo que, cuando escucho una de mis canciones favoritas, me pregunto si tú también la disfrutarías, ¿sabes?

Y con eso, tuve una revelación de la verdadera forma de usar un teléfono. Sólo tenía que trabajar con el tono de voz y la inflexión de Ajisai-san, pero transmitían sus emociones a la perfección. No podía verla, pero sus gestos y su sonrisa se percibían perfectamente. ¿No era un fenómeno maravilloso?

—Por cierto, Rena-chan, ¿qué tipo de música escuchas? —preguntó.

—¿Yo? Uh, yo... yo no sé mucho sobre lo que está sonando estos días.

Para serte sincera, escuchaba muchas BSO de juegos. Cuando quería emocionarme, ponía los temas de los jefes finales en bucle, pero no era algo que pudiera explicar fácilmente a los demás. No creía que Ajisai-san lo cuestionara, pero si alguien me preguntaba directamente: «¿Por qué?». No tenía otra respuesta aparte de: «Bueno, no tiene nada de malo, ¿verdad?».

—En realidad —dije—, ¡tengo más curiosidad por saber qué tipo de cosas escuchas! Deberías contármelo alguna vez. ¿Cuál es tu tipo de música?

—¿Mi tipo? —chilló.

—¿Eh? S-Sí. Tu tipo de música favorita.

¿De qué iba todo esto? Espera... ¿esta conversación era una trampa?

—En realidad, ¡no importa! —le dije—. ¡En vez de eso deberías decirme qué música no te gusta! ¿Cuál es tu canción menos favorita?

—¿H-Huh? ¿Mi menos favorita? ¿Qué estás diciendo, Rena-chan?

Ella estalló en carcajadas ante mi arrebato de pánico. No solía oírla reír así en clase. Parecía muy cómoda y relajada. No estaba segura de lo que estaba pasando, pero supuse que tal vez no había sido una trampa. En cualquier caso, parecía disfrutar hablando conmigo, menos mal.

Ajisai-san se rio lo suficiente como para hacerme pensar que realmente no era tan gracioso antes de calmarse y soltar un suspiro de alivio.

—Eso me recuerda algo, Rena-chan —dijo—. Juguemos un juego juntas.

¡¿Eh?! ¡Eso salió de la nada! Esto me recordó la vez que fuimos juntas a comprar maquillaje. Ajisai-san no había sido tan dulce y alegre como en la escuela. Estaba más... tranquila, supongo. (Sí, ese es el alcance de mi vocabulario). Tal vez Ajisai-san, como Mai, sentía que estaba actuando todo el tiempo. Ahora que lo pienso, recuerdo que una

vez dijo que era mucho más egoísta de lo que aparentaba. Quizá le costara mucho trabajo ser la persona amable y educada que parecía ser.

Bueno, claro. Jugaría con ella. De acuerdo, me dio un susto, pero si el ángel quisiera soltarse la melena (¿las alas?) en casa, yo estaría supercontenta de pasar el rato con ella todo lo que quisiera. Como una representante ordinaria de la humanidad, claro.

—S-Seguro —dije—. ¿Qué juego?

—Esa es una buena pregunta. Hmm, hmm, déjame ver...

Sonaba como si estuviera disfrutando, como si estuviera intentando elegir un trozo de tarta de entre la deliciosa lista de una pastelería.

—Oh, ya sé —dijo ella—. ¿Y el juego al que jugamos en tu casa aquella vez? Tiene juego online, ¿verdad?

—Oh, sí, así es... ¿Eso es lo que quieras hacer?

—¡Claro que sí!

¡Oh, esa alegre respuesta! Oh, ese hechizo de ataque de nivel 50, ¡el más fuerte del arsenal de la brillante y burbujeante chica! Dejando de lado cualquier estímulo de mi cerebro, mis ojos se convirtieron en corazones y casi me muero en el acto de la ternura. No, Ajisai-san, no... No uses esa voz con cualquiera, ¿bien? Los chicos se enamorarían de ella más rápido de lo que pestañearían. Gracias a los cielos yo evité el mismo destino gracias a mi total incapacidad para manejar el romance. *Pero en serio, Ajisai-san, ten cuidado*, pensé.

—Llevaré el juego a mi habitación —dijo—. Lo siento, dame un segundo.

—Sí, claro. Entendido.

Pude oír cómo Ajisai-san empezaba a moverse, con el teléfono aún pegado a la oreja. En el silencio, su respiración se oía tan fuerte que mi corazón empezó a acelerarse.

—Sabes —le dije—, es la primera vez que juego en línea con un amigo.

—¿En serio?

—Sí.

De todas formas, sólo había jugado con Mai y Ajisai-san.

Ajisai-san asintió.

—Genial —dijo—. Supongo que eso me convierte en tu primera.

—¿Eh? S-Sí, supongo.

Había una nota extraña, poco propia de Ajisai-san, en su voz, que no sabía muy bien cómo interpretar. Sonaba un poco... sexual, ¿verdad? ¿O es que estaba mal de la cabeza? Me sentía a punto de desmayarme.

—Por cierto, Rena-chan —continuó—, ¿cuándo vas a venir?

—¿Ajá? —Su voz era tan tentadoramente seductora que estallé sin pensarlo—: ¡Esta noche voy para allá, como un tiro!

Ajisai-san soltó una risita. Su dulce risa hizo que mi cabeza diera vueltas. *¡Oh cielos, no hagas eso!*, pensé.

—Quiero decir —dije—, estoy dispuesta a pasar el rato en cualquier momento, si es de ti de quien estamos hablando.

En realidad, sería difícil hacer algo hasta que terminaran los exámenes, pero ya la había rechazado una vez. Juré que me atropellaría un auto, me rompería todos los huesos y me levantaría corriendo tras ella antes de rechazarla por segunda vez.

—Pero supongo que probablemente no deberíamos antes de los exámenes —dijo—. Además, ahora mismo estás pegada a Satsuki-chan como el pegamento.

—¡Es malditamente imposible, eso no es verdad! —La forma en que lo dijo hizo que sonara como si estuviera eligiendo a Satsuki-san por encima de ella—. ¡Siempre serás la primera en mi corazón, Ajisai-san!

Hubo una pausa extraña.

—... O-Oh, ¿en serio?

¿Qué, no me creyó?

—... No, Rena-chan —me reprendió—. Deberías tener más cuidado. No vayas por ahí diciéndole eso a cualquiera. Podrían hacerse una idea equivocada, ¿sabes? Nopity nope, simplemente no lo hagas.

¡Lo sabía! ¡Todo se debía a que la había rechazado la primera vez!

—Auauau... —gemí.

Y mientras yo me desahogaba, Ajisai-san soltó una risita como si me estuviera absolviendo de todos mis pecados.

—Pero aun así, me alegra oírte decir eso —dijo—. Gracias.

No pude evitar sonrojarme y que se me trabara la lengua ante lo increíblemente sincero que sonaba su agradecimiento.

Ajisai-san continuó:

—Siento haber sido tan mala hace un momento. Sé lo duro que estás trabajando. Está bien, siempre estaré aquí más tarde. Y podemos divertirnos durante las vacaciones de verano, ¿verdad?

Que me trataran con tanta amabilidad instantes después de haberme tomado el pelo me hizo sentir que mi alma había alcanzado la salvación.

—Ajá —dije—. No puedo esperar.

Realmente no podía, pero sabía que la perspectiva de ir a casa de Ajisai-san me dejaría tan hecha un enredo de nervios que no podría dormir la noche anterior. Urgh. Tenía que dejar de darle tantas vueltas. Tendría que practicarlo una y otra vez en mi cabeza cada noche para no meter la pata el día de la cita.

Oí un gran ruido de fondo, que supuse que era Ajisai-san llevando la consola a su habitación. Normalmente debía de tenerla en el salón o algo así.

—Ahora mismo la estoy preparando —me dijo—. Así que dame un segundo.

—Entendido.

Me preguntaba cómo sería su habitación. No pude evitar imaginármela por teléfono. Bueno, tenía que ser bonita. Eso estaba claro. Probablemente estaría alfombrada de flores y la visitaría una brisa fresca. Un pequeño arroyo serpenteaba por allí, donde muchos animales bajaban a beber...

—Oh hey, Rena-chan —dijo Ajisai-san—. ¿Adivina lo que Kaho-chan me dijo?

—Oh, uh, ¿qué?

—Dice que intentas ayudar a Mai-chan y Satsuki-chan a solucionar su discusión y volver a ser amigas.

Pues sí, así fue como acabó resultando... más o menos. También explicaba que estos días siempre estuviera saliendo con Satsuki como parte de mi intento de persuadirla. No iba muy desencaminada, la verdad...

El tono de Ajisai-san era inusualmente pensativo cuando dijo:

—Sabes, siento si te he hecho sentir incómoda. Realmente no entiendo por qué trabajas tan duro, ¿sabes?

—Um. —Espera, ¿eso significaba que pensaba que parecía desesperada? Bueno, ¡tal vez lo estaba! *Pero mira, Ajisai-san*, pensé.

Con mis limitadas habilidades sociales, mantenerme al día con lo que los demás daban por sentado requería literalmente todo lo que tenía.

Estuve a punto de responder con algún comentario autodespectativo en ese sentido, pero me di cuenta de que eso podría hacer que intentara animarme con un sinfín de cumplidos. Y eso, lo sabía, reduciría mis puntos de socialización a cero y me daría ganas de morir. Así que le di una respuesta real.

—Quiero decir, Oduka-san y Satsuki-san están en nuestro grupo de amigas, ¿verdad? —dije—. No quiero verlas siempre peleando todo el tiempo, eso es todo.

Me pareció que lo que decía era bastante infantil, pero quizás por eso se entendió tan bien.

—Sí, te entiendo —dijo ella—. Sabes, me parece increíble que Kaho-chan no tenga reparos en hablar de Satsuki-chan con Mai-chan. Yo nunca podría. Pero a lo mejor es que soy fría o no tengo corazón o algo así...

No, no, no, no.

—Si tú eres fría —dije—, entonces eso hace que Satsuki-san este conformada en un 70% de nitrógeno líquido.

Además, el grupo de personas con las que podía hablar en la escuela ya era bastante reducido. Si quitabas a Mai y a Satsuki con sus peleas, el total se reducía considerablemente. Además, yo era completamente débil a toda esa tensión incómoda. Era una cuestión de vida o muerte

para mí, así que mis esfuerzos sólo fueron una lucha desesperada por escapar con vida. Recuerda, ¡todo se trataba de mí, de mí! *Encantada de conocerte, ¡soy un pedazo de mierda!*, pensé.

Pero Ajisai-san se limitó a decir:

—De ninguna manera. —Apuesto a que negaba con la cabeza por teléfono—. Últimamente he estado pensando que tengo que esforzarme más. Así que he estado pensando seriamente en mis amistades y tomando medidas para cambiar un poco.

—Vaya —dije—. Nunca pensé que tú también pensarías en este tipo de cosas.

Me pareció que hacía exactamente lo mismo que Mai, pero por razones totalmente distintas.

—Uh-huh. Tal vez por eso te llamé. Tal vez... eso es una parte de eso.

—Huh. Bien.

Sin embargo, Ajisai-san era increíble. Nadie podía igualar la amabilidad que demostró cuando fue a hacer compañía a Satsuki para evitar que se quedara sola. Casi instintivamente solté: «¡Me gustas tal y como eres!». Pero luego me contuve. «Tal y como eres» era lo último que quería oír alguien que estaba intentando cambiar. (Fuente: yo). Si alguien hubiera tenido esa actitud condescendiente conmigo cuando me estaba esforzando tanto por cambiar, me habría deprimido

muchísimo. Menos mal que me detuve antes de soltarle algo tan irresponsable a Ajisai-san. Estuvo cerca.

Mientras me estremecía internamente por haber estado a punto de fallar, sentí la cálida sonrisa de Ajisai-san a través del teléfono.

—Sabes —dijo—, realmente me gustas mucho, Rena-chan.

Su voz era tan encantadora y dulce que me llegó directamente al corazón.

—Me honra demasiado, Majestad —logré balbucear.

—Espera, ¿por qué actúas como si acabaras de recibir un cumplido de un rey?

—Pero tú también me gustas. ¡Realmente me gustas, Ajisai-san!

—Ooh! Aaah... C-Como sea, ¡prometo que voy a dejar de ser tan tímida y cambiar! Y cuando lo haga. Uh. Bueno, ¡cambiaré en cualquier caso!

—¡Genial! Ya quiero ver los resultados.

El hecho de que su voz sonara tan preocupada desde el otro lado del teléfono era un poco preocupante, pero bueno, supongo que Ajisai-san también estaba haciendo un gran esfuerzo. Tal vez algún día conseguiría dieciséis alas y ascendería de ángel a arcángel.

De todos modos, una vez que el juego estuvo preparado y llegamos al punto en el que realmente podíamos jugar juntas, el tono de voz de Ajisai-san cambió de repente y la oí preguntar:

—¿Eh, qué pasa?

—¿Qué? —dije.

Pero no parecía que estuviera hablando conmigo.

—¿No puedes dormir? —me preguntó. Por cómo lo dijo, supuse que hablaba con un niño pequeño. Probablemente un hermanito.

—Huh, ¿no es justo que yo pueda jugar por la noche? No, está bien para Onee-chan. Eso es porque estoy en la secundaria.

Ajisai Onee-chan... Ahora empezaba a sentirme rara. Bienvenido al mega éxito Ajisai Onee-chan susurro ASMR livestream, 6,980 yenes por hora... (Pero yo tenía el descuento de amigo, así que entré gratis).

—No, ahora no puedes jugar —insistió—. Mañana tienes colegio.

Escuché la voz de un niño pequeño: «¡Aww!». Esa era yo, la hermanita de Ajisai-san. Espera, espera. No, no era yo.

—Vamos —me dijo—. Vuelve a tu habitación y duerme. ¿Eh?
Nooo, ahora no. Estoy al teléfono, así que deja de molestar me.

Parecía que Ajisai Onee-chan estaba en problemas. Ella era mucho más amable que yo, en cualquier caso. Yo habría estado gritando: «¡Cállate! ¡Largo de aquí! ¡Vete ya!».

—¿Eh? Oh, vamos —gimió Ajisai-san—. ¿Cuándo vas a madurar y dejar de ser siempre un bebé tan necesitado? ¿Por qué no se lo pides a mamá? ¿No? ¿Me quieres a mí?

Soltó un gran suspiro. Luego, al ceder, aceptó:

—Bien. Bien. —Luego habló por teléfono disculpándose—. Lo siento, Rena-chan.

—No, está totalmente bien.

Pensé que se estaba disculpando por hacerme esperar, pero entonces me dijo:

—Tengo que acostar a uno de los niños. Dame un minuto, lo siento.

—¡Oh, no, no te preocupes por eso!

—Si tú lo dices. Nos vemos en un rato.

Luego colgó el teléfono.

De repente estaba de vuelta en mi pequeño mundo solitario. Me dejé caer de golpe sobre la alfombra. El sonido de la voz de Ajisai-san seguía resonando en mis oídos mientras yo me quedaba dormida mirando el teléfono. Debió de ser duro tener hermanos mucho más jóvenes que tú, ¿eh, Ajisai-san? Seguro que tenía que ayudar a cuidarlos todos los días cuando llegaba a casa. ¿Alguien tan amable como ella? ¿Fría y sin corazón? Como si lo fuera. Diablos, cuando muriera, quería renacer en mi próxima vida como la hermana pequeña de Ajisai-san. Por favor, préstenme atención. Ponme a dormir.

Entonces la Mai interior me recordó con su sonrisa de Supadari: «Pero en esta vida, ¿no eres mi prometida?». Ahuyenté esa imagen salvaje con la mano. *Eh, tú, no aparezcas de la nada*, le dije.

De momento, seguí con el juego y esperé. Pero finalmente Ajisai-san me envió un mensaje diciendo: «Lo siento, no creo que vaya a poder esta noche. Lo siento muchísimo». Qué pena... Pero al mismo tiempo, mi decepción no podía con mi esperanza de que a Ajisai-san no le importara. Es decir, yo valía tanto como uno de esos personajes regalados de gachas que llegan en tropel.

Apoyé la cabeza en la cama. Vaya, eso me había agotado más de lo que pensaba... Si hasta una llamada telefónica con la brillante, divertida y guapa Ajisai-san consumía tanta energía, ¿cómo demonios iba a funcionar como un adulto?

Mientras me estresaba por mi futuro, me di cuenta de que me había quedado completamente sin MP, así que me metí debajo de las sábanas. Ajisai-san estaba pensando seriamente en sus amigas, ¿eh? Al menos el conflicto de Mai y Satsuki-san terminaría pronto. Y entonces, lo siguiente... Bueno, supongo que tenía que dar mi respuesta al concurso con Mai, ¿eh? Mai se había dado tres años para enamorarme de ella, y aunque eso significaba que no necesitaba enloquecer y apresurarse a hacerlo ahora, tampoco creía que fuera de las que se quedaban sentadas perdiendo el tiempo. Aun así, estaba decidida a llamar a Mai mi mejor amiga algún día.

—De acuerdo —dije.

Me levanté y decidí volver a mi mesa sólo un rato más. No podía cambiar lo que era de la noche a la mañana, ¿y en cuanto a igualar algún día la belleza de mis amigas? De ninguna manera. Así que lo

mejor que podía hacer era trabajar duro y ver hasta dónde podía llegar sólo con esfuerzo.

Me quedé despierta hasta un poco más tarde de la hora de acostarme, pero con gran esfuerzo completé la última pregunta. Eran pasos de bebé, pero estaba avanzando, ¡un paso cada día!

Al día siguiente, durante el almuerzo, estaba comiendo en el aula con el grupo de amigas de Mai, sin Satsuki, como siempre. Entonces Mai abrió la boca y dijo, como si fuera lo más natural del mundo:

—Por cierto, he estado pensando que ya va siendo hora de que hable seriamente las cosas con Satsuki-san.

Parpadeé un par de veces, mientras mordía el pastel. Espera, espera. ¿Hablar con Satsuki? ¿Significaba eso lo que yo creía?

Ajisai-san asintió y aplaudió.

—¡Así se hace, Mai-Mai! —gritó Kaho-chan.

Fui un poco más lento y dije:

—¿Vas a hablar con ella? Espera. ¡¿Vas a hablar con ella?!

Claro que Mai solía tomar decisiones impulsivas, pero ¿qué provocó este repentino cambio de opinión?

Mai, tan resplandeciente como siempre, sonrió a la guapa chica del asiento de al lado: Ajisai-san.

—Verás, esta mañana hablé un poco con Ajisai —ella explicó.

¿Y ahora qué? Sí, Mai y Ajisai-san se llevaban bien, por supuesto, pero nunca las había visto hablar de tú a tú. Eran las dos chicas más populares de la clase. Un encuentro clandestino entre ellas dos era como una reunión de superpotencias mundiales.

Ajisai-san parecía un poco avergonzada.

—Siento habértelo soltado de repente, Mai-chan —dijo.

—Oh, no, no me importa —dijo Mai—. Yo también estaba pensando que debería hacer algo al respecto. Me acabas de dar un gran empujón de ánimo.

—No, no fue tanto, lo juro. —Justo entonces, Ajisai-san me lanzó una mirada que probablemente pretendía ser significativa. ¿Eh?—. Sólo estaba pensando que me gustaría hacer algo para ayudar a mis amigas, eso es todo.

Mai se rio.

—Eres tan dulce.

—No, la verdad es que no.

Las dos encantadoras damas se sonrieron mutuamente. Santo cielo, ya podía ver las flores floreciendo en el fondo. Eran casi demasiado bonitas, como una escena sacada de una obra de arte. Kaho-chan sacó el celular y les hizo una foto para que quedara constancia. *¿Para qué hace fotos Kaho-chan?*, pensé. Ya sé por qué. Créeme, lo entiendo.

—Es una gran victoria para los fans de MaiAji —afirmó.

—Espera, ¿qué son los fans de MaiAji? —susurré, en voz baja para que no nos oyera el grupo con buen ambiente que teníamos delante.

—Desde que empezaron las clases, los fans de MaiAji y los de MaiSatsu se han enfrentado en una guerra clandestina —susurró Kaho-chan.

—¡Qué raro! Son todas chicas.

Kaho-chan, que parecía estar leyendo un libro de historia, de repente se volvió totalmente sincera.

—Bueno, la mayoría de los chicos bien parecidos de la escuela ya tienen novia. Así que ya está.

—Pero, quiero decir... —Claro, habíamos otorgado el título de supadari a Mai, pero ella era definitivamente una chica. El tipo de princesa super glamorosa, en todo caso. ¿Por qué la gente la emparejaba con otras chicas?

Mientras tanto, Mai y Ajisai-san se sonreían como un par de amigas de la infancia que se reencontraban años después en algún baile de la alta sociedad.

—Me temo que no tengo muchas amistades que me hablen de igual a igual —dijo Mai—. Es un alivio, Ajisai, que no tengamos nada de esa tonta pretensión. Espero que seamos amigas para siempre.

—Me alegra mucho oír eso —dijo Ajisai-san—. También me alegra tener una amiga tan encantadora como tú, Mai.

—El placer es todo mío, Ajisai.

Cielos, estaban hechas la una para la otra. No podía dejar de preguntarme si eran literalmente una pareja hecha en el cielo.

¿Me estaba imaginando cosas, o ahora mismo Mai estaba teniendo un arco de personaje protagonista? Si Mai era la protagonista, ¿quién era su interés amoroso? ¿Ajisai o Satsuki? Kaho-chan también era una candidata poco probable, o Mai también podría acabar con alguien a quien aún no conociera, supuse. Yo, por supuesto, tomé el papel de la mejor amiga de la protagonista. Su mejor amiga en todo el mundo... Vaya, qué presión. Era una gran responsabilidad.

En cualquier caso, me comporté como el cliente más gentil del espectáculo MaiAji que estaba teniendo lugar ante mis ojos, sin interrumpir nada. Y entonces Kaho-chan levantó descaradamente la mano y dijo:

—¡Okie-dokie, artichokies! Quiero oír lo que Aa-chan le dijo a Mai-Mai que hiciera.

Kaho-chan era increíble. Podía interrumpir cualquier cosa. Probablemente la gente no se enfadaba con ella, por su personalidad, claro, pero también porque sabía elegir el momento adecuado para interrumpir. Ese era el modo más difícil para mí, y ella lo hizo como si nada.

—Bueno, verás... —Mai lanzó una mirada considerada a Ajisai-san.

Ajisai-san se llevó las manos al pecho, nerviosa, y admitió:

—Bueno, Mai-chan y Satsuki-chan me caen muy bien. Por eso me entristece ver cómo se tratan como extrañas. Y por eso se lo dije a Mai, eso es todo.

Sus cejas formaron una u invertida y esbozó una sonrisa tímida.

—Estoy siendo egoísta, de verdad. Te estoy pidiendo demasiado, Mai-chan.

Hasta ahora, sólo había visto a Ajisai-san exigiendo salirse con la suya en casa o cuando estábamos solas. Nunca esperé que hablara de ser egoísta en la escuela. Ajisai-san recibía toneladas y toneladas de atención por ser tan popular, y se llevaba bien tanto con Mai como con Satsuki-san incluso cuando se peleaban. Eso significaba que no tenía ninguna necesidad de jugarse el cuello por ellas. Podrían haberle dicho que se largara o que se ocupara de sus asuntos, pero ella tuvo el valor de igualmente hacerlo, no como yo, que sólo actuaba cuando la necesidad me obligaba. Si no, moriría. Era realmente una buena persona.



—¿Rena-chan? —preguntó—. ¿Estás bien?

—¿Eh? —Me di cuenta de que la estaba mirando y me apresuré a apartar la vista.

Me conmoví, casi hasta las lágrimas. Supongo que había gente que se dejaba hacer daño por el bien de los demás. Ajisai-san era una de ellas. Siempre había pensado que era estupenda, pero era tan estupenda, tremadamente mejor de lo que nunca le había reconocido. No se trataba sólo de que fuera linda y dulce; también era una persona tan fuerte y noble.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Oh, nada... Eres demasiado grande, Sena-senpai...

—Espera, ¿por qué me llamas senpai?

Porque no podía contener el puro respeto... *Gracias, Buda, por enviar a Ajisai-san a la Secundaria Ashigaya. Muchas gracias. Déjame rezarte...*

Antes de que se me saltaran las lágrimas de admiración, Mai retomó el hilo de la historia.

—Y ahí lo tienes, Kaho. No pensaba en absoluto en cómo mi comportamiento podía estar haciendo sentir a los demás. Especialmente no me había dado cuenta de que estaba haciendo sentir tan triste a una querida amiga hasta que Ajisai me lo dijo.

—Oh, no, debería ser yo quien te diera las gracias —insistió Ajisai-san—. Si te me hubieras acercado así, dudo que me hubiera sentado a hablarlo contigo. Creo que eso te hace muy madura, Mai.

Mai se rio.

—Harás que me sonroje.

Pero parecía que Ajisai-san, a pesar de sus muchos méritos, no sabía quién era Mai en el fondo. Mai era todo lo contrario a madura.

Observé cómo Mai y Ajisai-san se hacían ojitos saltones durante unos instantes antes de que Mai dijera: «Y ya está», y cambiara bruscamente de tema.

—Tengo que pedirte un favor. —Me miró—. Me gustaría que fueras nuestra testigo, Renako, porque temo que si hablo con Satsuki a solas, volveremos a recurrir a la discusión. Te pido disculpas, ya que sé que te costará mucho tiempo y problemas. Pero, ¿serías tan amable?

Hmm, hmm, una idea interesante... Espera, ¿qué? De repente me di cuenta de que la conversación había girado hacia mí, y mi cerebro se congeló momentáneamente.

—¿Por qué yo? —pregunté.

—¿Seguro que quieres que te responda? —se rio con una sonrisita de suficiencia. No, no, no. Era porque sabía exactamente por qué su pelea se inició en el primer lugar, ¿verdad?

—¡Porque Mai-Mai es una gran fan! —exclamó Kaho-chan.

—*Exactement* —coincidió Mai.

Kaho-chan levantó las manos para celebrar su victoria en el concurso organizado por Oduka Mai. Espera, eso podría haber sido un resumen exacto, claro, pero ¿no era eso dejar demasiado en el suelo de la sala de corte?

—¿Qué dices, Renako? —preguntó Mai—. ¿Es mucho pedir?

—B-Bueno, eh...

Tenía cero confianza en que pudiera mediar adecuadamente con ellas. Aunque no hubiera hecho ninguna de mis grandes escapadas recientemente, seguía siendo el tipo de chica que de vez en cuando huía al tejado y se escondía allí. Así que era malditamente imposible que pudiera proporcionarles apoyo, sin lugar a dudas. *Y lo primero de todo, ¡deberían arreglárselas solos!*, pensé. Además, aunque no hablaran ahora, de todos modos el plan era que arreglaran las cosas en una semana... Pero...

—Si va a ser demasiado desafiante para ti, no te obligaremos —dijo Ajisai-san, sonriendo dulcemente.

Me había brindado una oportunidad, y hasta yo me daba cuenta de que no debía desaprovecharla. Pero, ¿podría al menos llevarme a Kaho-chan conmigo?

Miré en su dirección con ojos suplicantes, pero Kaho-chan me puso una mano en el hombro y negó con la cabeza. *Ese no es mi trabajo*, parecían decir sus ojos.

—Ese no es mi trabajo —dijo su... bueno, boca, en realidad.

Para una persona socialmente torpe como yo, era un regalo del cielo tener a alguien como Kaho-chan, que nunca me pedía que le leyera la mente y se limitaba a contármelo todo sin rodeos. Era una lección perfecta de por qué era tan importante comunicarse con claridad. ¡Bah!

Las miradas de las hermosas chicas se clavaron en mí. *Chicas, no estoy hecha para esto*, pensé. Pero Ajisai-san había hecho todo lo posible, e incluso Mai había decidido hablar las cosas. Así que ahora me tocaba a mí.

Me golpeeé el pecho con cansancio.

—Bien... —suspiré—. Déjenme a Mai-san y a Satsuki-san a mí, chicas. Ya... lo resolveré de algún modo, supongo.

Intenté evitar que la comida de mi estómago volviera a subir y saliera mientras hablaba. También intenté sonreír, pero creo que acabé pareciendo un zombi.

Pero me preguntaba cómo se lo iba a tomar Satsuki. Por suerte, parecía que Ajisai-san también se lo había preguntado con antelación. Al enfrentarse a Ajisai-san, supuse que incluso Satsuki-san tenía que decir: «No puedo decir que no...» y acceder a regañadientes a hacer lo que le pedía. Eso estuvo bien. El hecho de que las dos tuvieran la oportunidad de hablar también fue algo bueno.

... Es decir, lo entendía desde un punto de vista lógico. Sí, Satsuki había aceptado volver a la normalidad al cabo de dos semanas, pero eso significaba que ella sería la única que haría concesiones y compromisos unilaterales, como siempre hacía. Lo mejor sería que Mai se arrepintiera de sus actos y se disculpara. ¡Pero! Tenía que ser testigo de este evento. ¡Yo! ¡No Ajisai-san!

No sabía ni por dónde empezar a mediar en una relación. *Vamos, Satsuki-san, pensé, por favor, ignórame y resuélvelo por ti misma. Te estaré animando desde las gradas. 5, 6, 7, 8, ¿a quién apreciamos?* ¡Satsuki-san! ¡Satsuki-san!

—No —dijo Satsuki—, preferiría que no hicieras nada tan odioso.

—De acuerdo —dije.

Era después de clase y por fin había llegado el momento del enfrentamiento. Satsuki y yo estábamos matando el tiempo a las puertas de la escuela, esperando a que Mai apareciera. Nos había dicho que nos encontraríamos aquí.

—Pero esto es como un final de curso de habilidades interpersonales —añadí.

Ajá. Había llegado el momento de utilizar todo lo que había aprendido durante mi estancia entre los extrovertidos: los dolores de estómago, los mareos, las repentinhas ganas de huir a un mundo en el que, literalmente, nadie me conocía.

Bien, sí, ¡no había manera de que pudiera hacer esto!

—Estarás bien, Amaori —me dijo Satsuki, intentando animarme con lo que debió de pensar que era una sonrisa amable—. Todo lo que tienes que hacer es estar a mi lado. Eso por sí solo me dará el valor suficiente.

—¿Estás segura? —pregunté.

—Sí, por supuesto. Eres relajante, reconfortante. Me dejas ser yo misma. Probablemente incluso me hagas perder un kilo, dormir sólo cuatro horas por noche mientras descanso ocho horas completas, y ganar un billete de lotería de 200 millones de yenes.

—¿Por qué el repentino anuncio de un sitio de compras dudoso?

A Satsuki-san le habría venido bien mejorar sus habilidades para animar.

—Lo siento —dijo ella—. Mentí.

—No, está bien. Te agradezco el detalle.

—Nunca compraría un billete de lotería. No le veo sentido a poner mis esperanzas en cosas tan vagas.

—¡¿Quieres decir que esa parte era la mentira?!

Cuando grité, de repente Satsuki chasqueó la lengua, haciéndome sobresaltar.

—En cualquier caso —dijo—, hoy hace un calor horrible. ¿De verdad tenemos que esperar aquí fuera? Me temo que también estamos atrayendo una cantidad absurda de atención.

Los estudiantes que volvían a casa no dejaban de mirarnos al pasar. Eso se debía a que Satsuki, una belleza esbelta de cabello negro, se recostaba con lánguida sensualidad contra la verja.

Me reí y me apresuré a cambiar de tema antes de que Satsuki-san se enfadara demasiado y se fuera a casa. ¡Mi trabajo de arreglar relaciones ya había empezado!

—De todos modos —le dije—, dijo que iríamos a un sitio tranquilo. ¿Dónde crees que podría ser? Tal vez un buen café, ¿sabes?

—Todavía no sabes nada de ella, ¿verdad? —Satsuki-san se rio de mí—. No me imagino que vaya a ningún sitio que se le ocurriría a una persona normal. Estamos hablando de Mai. Estoy segura de que superará, eso sí, de mala manera, todas nuestras expectativas.

—De mala manera, ¿eh?

Oí muy bien lo que estaba insinuando. Sí, Satsuki-san definitivamente lo sabría, ya que fue presidenta vitalicia de la Asociación de Víctimas de Oduka Mai.

—Hmm —reflexioné—. Así que tal vez sería un salón en un hotel de lujo o algo así.

—Todavía tienes que pensar en grande, Amaori —dijo—. No has visto nada hasta que entras en una sala de juntas pensada para unas

treinta personas en la empresa de su madre. Se sentará en la silla del ejecutivo con una gran sonrisa y dirá: «¿Qué te parece esto? Aquí no nos oye nadie, ¿verdad?».

—Oh, cielos, eso es raro —dije.

Satsuki-san suspiró con nostalgia. Su cabello se mecía suavemente con la ligera brisa como las alas de un cisne negro.

—Escucha, Amaori —dijo—. No puedes dejar que cada pequeña cosa que haga te afecte. Sólo conseguirás que se sienta orgullosa y se pregunte qué puede hacer la próxima vez para darte una sorpresa aún mayor. Se emocionará demasiado, aunque sus intenciones sean buenas.

—¡A-Anotado, Senpai!

—Para contrarrestarla, tienes que ser una roca gris. Déjate llevar por la corriente, y no importa lo que te haga o adónde te lleve, simplemente acéptalo como es.

—Eres increíble, Senpai —le dije—. Eres una especialista anti-Oduka Mai.

—Así es. Ideé esta técnica en la escuela primaria, y su reacción a mi falta de reacción fue idear planes aún más elaborados para sorprenderme. Así creé un monstruo al que siempre le gustan los retos.

—Entonces... ¿quieres decir que todo esto es culpa tuya?

La verdad me sorprendió. Y sólo lo había mencionado accidentalmente. ¡¿Así que eso significaba que todo (y me refiero a todo) lo que me había pasado podía ser atribuido a Satsuki-san?!

Satsuki-san sonrió como si quisiera pasar por alto la revelación.

—Lo siento —dijo.

—¡Asume la responsabilidad de esto, maldita sea!

—¿Asumir la responsabilidad...? No digas eso tan alto, no delante de otras personas...

—¡Nooo! ¡Estoy hablando de Mai!

—Pues sí. Soy consciente —dijo.

—Sí, y sé que estabas bromeando. Empiezo a entender tu sentido del humor —repliqué.

Satsuki frunció el ceño un segundo antes de decir: «Hmmph».

Por aterrador que fuera, ver bajo esa expresión de perpetua compostura para conocer algunos de sus verdaderos pensamientos y sentimientos también me hizo feliz.

Entonces, justo cuando estaba luchando con mi mezcla de emociones, llegó Mai. Bueno, digo Mai, pero me refiero a una limusina.

—Otra limusina no —gemí—. Ahora empiezo a sentir que cada auto en Japón es una limusina.

—Mantén la cordura, Amaori.

También debo mencionar que todas las limusinas que había visto hasta ahora tenían un aspecto similar, pero todas habían sido modelos diferentes. Eso significaba que Mai tenía que tener al menos tres de ellas. ¿Qué era, rica? Sí, apestosamente rica.

La limusina se detuvo y la conductora se apeó. Abrió la puerta del asiento trasero como si fuera la gran puerta de entrada a un salón del trono.

Salieron rayos de luz, largos y finos mechones de cabello rubio.

—Perdón por la espera —dijo Mai—. Pongámonos en marcha.

Bajó sus largas piernas hasta el suelo y bajó del auto. Cuando las estudiantes que volvían a casa vieron aparecer a la supadari, chillaron con voces estridentes. Los chicos también la miraban, me di cuenta con pavor. Santo cielo. Esa cara, ese cuerpo, esa cartera... Lo tenía todo para triunfar en la sociedad.

Miré a Satsuki-san. Como amiga de la infancia de Mai, ¿qué iba a pensar de todo esto? Pero no podía saberlo, porque parecía perfectamente tranquila y sin alterarse. Ah, sí, lo de la roca gris... Me recordé a mí misma.

—Llegas tarde —le informó Satsuki.

La bella conductora que estaba a un lado inclinó la cabeza.

—Mis disculpas, Koto-sama.

—No estaba hablando contigo, Hanatori-san.

La conductora soltó una risita.

—Lo sé —dijo—. Le estoy tomando el pelo.

—… Bueno, me voy a casa, Amaori, así que tú encárgate del resto.

¡Pero si ni siquiera había hablado con Mai!

—¡H-Hey, detén tu tren! —dije—. No tiene sentido que vaya sola. Hey, hey, ¡vamos ya! Si te vas ya a casa, mañana Ajisai-san se pondrá triste. Lo disimulará con una sonrisa y se encogerá de hombros, pero ¡vamos! No quiero decepcionarla.

Acababa de activar mi carta trampa: Infelicidad de Sena Ajisai. Estaba jugando mi carta más poderosa desde el principio.

—Urgh —dijo Satsuki-san. Se detuvo en seco, profundamente disgustada—. Cuanto más vivo, más grilletes me atan… Sería mucho más fácil si pudiera vivir sola y no tener que responder ante nadie…

—No estoy segura de lo que quieras decir —dijo Mai—, pero ven. Vámonos.

En contraste con la totalmente deprimida Satsuki, Mai sonreía, sin que ni un solo rastro de infelicidad empañara aquella soleada sonrisa.

Hanatori-san (que siempre había sido la conductora, pero ésta era la primera vez que me escuchaba su nombre) abrió la puerta y dijo:

—Aquí tiene, señorita.

—Gracias —dije.

—En absoluto.

Tenía una sonrisa tan perfecta de atención al cliente que no pude ver en ella más que un resplandor soleado. En realidad, ¡era un poco raro!

Me senté en el asiento trasero (supongo que aún se llama así en una limusina, ¿no?), y Satsuki y yo acabamos frente a Mai. Espera, ¿por qué no hablamos aquí dentro?

Pero justo entonces, la limusina arrancó y se alejó, llevándose consigo mi ingenua pregunta. Podía oír el motor, pero no había ningún balanceo. ¿Hablaban eso de la conducción de Hanatori-san, o era algún misterioso poder del auto?

—Uh... —dije.

Mai hojeaba una revista de moda mientras Satsuki miraba por la ventana. No podía soportar el silencio, así que levanté una tímida mano.

—¿Puedo preguntar adónde vamos?

Mai soltó una risita y yo casi gimo.

—Como dije —me dijo—, un lugar apropiado para hablar.

Apoyó un brazo en el reposabrazos y colocó la barbilla en él. Tenía tan buen aspecto que me sonrojé contra mi voluntad. Sí, no era otra que la risa hechizante de una chica hermosa que tenía buenas intenciones pero se exaltaba demasiado al pensar en causar una sorpresa.

—Ves, ¿no te lo dije? —dijo Satsuki-san.

—Sí. De acuerdo, está superando mis expectativas de mala manera... —murmuré.

Sentada frente a nosotros, Mai ladeó la cabeza, confundida.

¿Dónde estábamos? Ahora entendía muy bien lo que quería decir Satsuki. Nos había arrastrado a un ryoutei, el tipo de restaurante tradicional japonés de lujo al que no se podía entrar sin una recomendación. Estaba en el lujoso barrio de Ginza.

La limusina se detuvo junto al ryoutei, y cuando bajamos, nos dejaron entrar sin más que decir el nombre de Mai. La entrada parecía una posada tradicional japonesa. Allí nos quitamos los zapatos y caminamos por un largo y tortuoso pasillo que parecía llevarnos a otro mundo. En realidad, conducía a una habitación de estilo japonés tradicional que sólo había visto en la televisión, con pergaminos colgados en las paredes. Esperaba oír en cualquier momento el tintineo de un shishiodoshi, una de esas fuentes de agua de bambú móviles. Teniendo en cuenta que había vivido una vida en la que nunca había pensado ni en broma: «Oh, sí, vamos a un ryoutei en Ginza», supuse que ésta sería mi primera y última experiencia con uno.

Nos trajeron té y Mai se llevó una taza a los labios con suficiencia.

—Esto es tranquilo —dijo—, y aquí nadie puede oírnos. ¿No es el lugar perfecto para hablar? Estoy segura de que esta vez no metí la pata.

—Esto es demasiado extravagante para chicas de secundaria —dije—. Este es el tipo de privacidad que los políticos necesitan para, ya sabes, conversaciones de alto secreto y esas cosas...

Quiero decir, sí, cumplió nuestro objetivo. Pero era como si alguien dijera: «Vaya, ahora mismo me apetece algo dulce», ¡y hubiera traído un carrito con un pastel de bodas entero!

—Y qué oportuno —dijo Mai—. ¿Por qué no cenamos juntas? La comida aquí es excelente.

—¡Sí, no me digas, Sherlock! ¡Esto es un restaurante de lujo!

—Eso no significa que sea necesariamente bueno, Renako —me sermoneó Mai—. Algunos de los llamados ryoutei dejan que sus nombres hablen por sí solos y apenas se esfuerzan. ¿En qué se está convirtiendo el mundo hoy en día? En cualquier caso, este ryoutei es de verdad.

—¿En serio? Vaya, ¡perdón por no saberlo! Espera, ¿siquiera por qué me disculpo?

Con los ojos brillantes y una sonrisa triunfante en la cara, Mai dijo:

—Bueno, eso no importa. —Apartó ligeramente la mirada—. El otro día te prometí que te invitaría a una deliciosa comida, y no pude cumplirlo. Me he estado preguntando cómo compensarte, y pensé... Bueno, éste es un lugar tranquilo, y no hay gente por aquí, ¿verdad?

—Uh.

Mai me sonrió más bien débilmente, y mi cerebro se revolvió automáticamente. Quiero decir, sí, un restaurante privado de lujo era tranquilo, y tenía una densidad de población básicamente nula. Era un lugar que una reclusa como yo podía soportar sin correr a atrincherarse en el baño. Pero ni en mis sueños más salvajes había esperado que Mai se arrepintiera tanto del incidente de la fiesta como aparentemente lo hizo. Era tan admirable por su parte que me quedé sin palabras. Porque, quiero decir, esto fue muy amable de su parte, ¿sabes? Y eso me hizo feliz.

Mientras estaba allí sentada, desconcertada, Satsuki, sentada a mi lado, levantó la mano en silencio.

—Estoy bien, gracias —dijo—. Tengo comida en casa. Si quieres comer, no dudes en hacerlo cuando acabemos.

—De acuerdo —dijo Mai—. Renako, entonces ¿te unirías a mí en una comida para dos?

—Um... B-Bueno, quiero decir...

Asentí como una muñeca de metal mientras me entraba un sudor frío. ¡Hola, aviso repentino de emergencia!

Mientras me tomaba mi tiempo para ordenar mi estado mental, ¿te importaría que te explicara por qué me entró el pánico? ¡Genial, gracias! Así que, si la maravillosa y trabajadora Satsuki-san se había ido antes, ¿significaba eso que yo, de entre toda la gente, iba a cenar en este increíble restaurante sólo porque, qué, le gustaba a Mai? ¡Es

malditamente imposible! No podría soportarlo. Pero, por otra parte, ¿no se había esforzado Mai en preparármelo todo? Y yo no podía rechazar invitaciones, ¿verdad?

Me tiraban del corazón en tres direcciones distintas y, aunque sentía que me lo iban a destrozar en cualquier momento, decidí decir «bien».

Pero entonces Mai se dio cuenta de algo, hizo un «Ahh» y bajó la vista hacia su taza de té.

—No, está bien —dijo ella—. No hace falta. —Levantó la vista y sonrió—. Puedo crear muchas más oportunidades para que comamos juntas, ¿no? No pretendía confundir el propósito de esta reunión. Hoy hemos venido a hablar, ¿no?

¡Mi corazón! ¡Duele con locura! ¿Por qué demonios estaba siendo tan amable conmigo? *Oh, Mai, Mai, te estoy traicionando...* pensé. *Te estoy traicionando al salir con Satsuki-san...*

Oh, mierda. Ni siquiera habían empezado a hablar, y yo ya estaba a punto de morir de culpa.

—Antes de todo esto —interrumpió Satsuki mientras yo me marchitaba en un segundo plano—, tenías algo de lo que querías hablar conmigo, ¿verdad? Por favor, adelante.

—Muy bien. Entonces lo haré. —Mai parecía totalmente relajada—. Por cierto, ¿qué te parece el nuevo trabajo? Imagino que es difícil.

—En absoluto —dijo Satsuki—. Y hasta me hacen descuento en los donuts.

—Llevo más tiempo que tú en el trabajo, así que si alguna vez tienes problemas, no dudes en preguntar.

Huh, supongo que Mai sabía que Satsuki-san trabajaba a tiempo parcial. Bueno, da igual. Pero espera, ¿en realidad Mai llevaba más tiempo trabajando? ¿Qué hacía una chica rica como ella trabajando...? Oh, duh, había sido modelo durante años.

—¿Más tiempo en el trabajo? —repetí—. ¿Qué, ahora eres una mujer de carrera?

Una estatua de bronce de una señora con traje, la imagen mental omnipresente a la que recurren los estudiantes de secundaria cuando se imaginan a un adulto en activo, se hizo añicos y se sustituyó por una estatua dorada de Oduka Mai.

Mai se rio entre dientes.

—Así es, Renako. Cada vez que tú y yo salíamos juntas, utilizaba el dinero que tanto me había costado ganar. Normalmente estoy demasiado ocupada con la escuela y el trabajo como para tener mucho tiempo libre para gastarlo, así que no te preocupes porque lo use contigo. Siempre me alegra apoyarte económicamente.

Pude sentir la inmediata mirada de burla de Satsuki-san.

—Amaori, no me digas que ella es tu suga...

—¡No, no, no! Tienes una idea equivocada. ¡Una idea equivocada! Nunca le he suplicado dinero a Mai, ¡ni una sola vez! ¡Ella sólo elige

usarlo de forma completamente voluntaria! No trates de inculparme por esto. ¡Me niego!

Formé una gran X con los brazos.

—De todos modos, ¡vamos! —espeté, apremiando a las otras dos— . ¡Hablen ya!

—Ah, claro —dijo Mai—. Uh, bien, Satsuki.

Sonrió y se serenó. De repente, sus ojos se tornaron serios. El comportamiento habitual de Mai era bastante apacible, como el de una oveja de vellón dorado, pero su aspecto era totalmente distinto cuando se mostraba tan seria. Era una noble diosa de la luz que ninguna oscuridad podía empañar.

Cerré los labios, sin querer estorbarles en absoluto.

—Creo —dijo Mai—, que he vuelto a hacer algo para herir tus sentimientos.

Vaya, esto parecía prometedor.

Satsuki apartó la mirada.

—La verdad es que no —murmuró.

Supongo que sería demasiado fácil decir: «Sí, lo hiciste». Chicas, se los digo. Especialmente cuando se enfrentaba a Mai, la terquedad de Satsuki hacía que los diamantes parecieran blandos.

—Nunca cambias —dijo Mai—. Nunca, nunca me dices lo que he hecho mal. Tal vez no sea justo que diga esto, pero te prometo que esto tampoco es lo que quiero.

—... Parece que consigues lo que quieres con bastante frecuencia —refunfuñó Satsuki.

—Y si eso te enfada, no te culpo. Pero si estás enfadada por otra cosa, entonces creo que eso está fuera de lugar. Estoy segura de que podría hacerlo mejor si me dijeras qué te pasa.

Satsuki murmuró la palabra «Bueno» y luego se detuvo. Me di cuenta de que quería hablar, pero no podía. Su cara lo decía todo.

Ahora Mai estaba siendo la lógica. Era una completa inversión de roles de cómo las cosas solían ir en clase.

—Esta disputa en particular se está alargando especialmente —dijo Mai—. Normalmente pondrías esa cara de «bueno, que así sea» y volverías a ser la de siempre a los tres días. Debes de estar furiosa. Te agradecería mucho que hablaras conmigo.

—Ya te lo dije, no pasa nada —resopló Satsuki-san. Por mucho que Mai insistiera, Satsuki seguía sin ser sincera con ella.

No podía quedarme ahí sentada mirando, así que mi boca se abrió sola.

—U-Uh, Mai. Es por esa vez que insististe en que a Satsuki-san le gusta... ¡uff!

Satsuki-san me pinchó en el costado.

—¡Bueno, no estabas diciendo nada! —protesté, agarrándome las costillas.

—¡Que no se entere de que es una piedra en mi zapato! ¡Si no, empezará a agitarme y no parará nunca! Para empezar, ni siquiera le guardo rencor, ¡así que ya está!

—¿Eh?

Es malditamente imposible que eso último fuese cierto.

Cuando le devolví la mirada en clara negación, se puso roja.

—¿Sabes qué? —gritó—. ¡Ya que estamos aquí, quiero aclararte algo para que te lo metas en la cabeza de una vez!

Estaba encendida. Señaló con el dedo a Mai, cerró los ojos y gritó:

—¡Para tu información, ni siquiera me gustas!

—Eso es, como, perturbadoramente similar a lo que le dirías a quien amas... —murmuré para mis adentros.

De igual forma los agudos oídos de Satsuki-san lo captaron.

—¡Cállate, Amaori!

Temblé como una hoja.

Sus temibles ojos se apartaron de mí y se clavaron en Mai.

—¿Y por qué creías que me gustabas? Dime tu razonamiento.

Vamos, dímelo.

—¿Qué, tengo que enumerar cada pequeña cosa? —preguntó Mai—. Hemos pasado mucho tiempo juntas desde que éramos pequeñas. Entiendo tus sentimientos como si fueran algo natural. —Se llevó una mano al pecho y asintió para sí misma.

Satsuki-san retrocedió.

—Dijiste... ¿s-sentimientos?

—Te me tiras al cuello por cualquier cosita. Eres como un niño de primaria. Créeme, soy plenamente consciente de lo que es querer molestar a la persona que te gusta.

¡Ahí estaba otra vez! Su Alteza Real Oduka Mai, Princesa de la Positividad. El mundo a través de sus ojos debe haber sido demasiado brillante y chispeante.

—¿Qué demonios...? —dijo Satsuki-san—. Nunca te he molestado.

—Oh, sí, lo has hecho. Incluso ahora, es una molestia determinar cómo puedo reconciliarme contigo para que Ajisai, Kaho y Renako sean felices.

—Escúchame bien, ahora estoy en la secundaria —insistió Satsuki—. Yo no recurriría a un comportamiento tan infantil.

—¡Oh! —grité. Di una palmada—. ¡Ya lo pillo! A Satsuki-san le gusta Mai, ¡así que me involucró para moles... uff!

Otro dolor agudo me punzó el costado.

—Ya soy mayor —afirmó Satsuki—. Física y emocionalmente, quiero decir.

—No creo que hayas cambiado nada desde que nos conocimos —replicó Mai. Podía sentir la brutalidad en esas palabras.

—¿De qué estás hablando? —balbuceó Satsuki-san.

Sinceramente, no creía que Mai tuviera buen ojo para juzgar a los demás. Eso estaba bastante claro por el hecho de que pensaba que yo estaba destinado a estar con ella. Pero aun así, Mai siempre intentaba ver a las personas por lo que realmente eran. Quizá esa era la otra cara de su preocupación por que nadie pudiera ver quién era más allá del papel de supadari Oduka Mai. Mai trataba a los demás como a ella le gustaba que la trataran y, con su buena personalidad, no era de extrañar que le cayera bien a todo el mundo. ¿Pero qué pasaría si se encontrara con alguien para quien toda su afectación y pretensión no funcionaran, pasara lo que pasara? Eso sería otra historia. En mi opinión, Mai y Satsuki eran fundamentalmente incompatibles.

Satsuki estaba tan conmocionada después de que le dijeran que era la misma de siempre que se quedó sin palabras.

—... No puede ser —dijo—. ¿Cómo pudiste decir algo así...?

Cada día, antes de lanzarse a la batalla, Satsuki se ponía una determinada armadura: el objetivo de querer ser de una determinada manera. ¿Cómo se veía todo ese esfuerzo desde la perspectiva de Mai? Sólo imaginármelo me asustaba un poco. Puede que Mai no entendiera

por qué Satsuki se esforzaba tanto por parecer fuerte. Tal vez incluso la compadeciera por ello, como si Satsuki-san estuviera engordando un poco más... No, creo que eso último no era más que mi descabellada imaginación.

Entonces Satsuki gritó, como si todo el resentimiento acumulado en su interior entrara en erupción:

—¡¿Y tú qué, eh?!

—¿Quéquieres decir?

—¿Crees que has crecido? Sólo físicamente. ¡En el momento en que algo que no te gusta sucede, berreas como un bebé!

—Para nada...

—¡Quizá creas que has madurado, pero sigues molestando a todos los que te rodean! Por dentro, ¡eres la misma niñita de la primaria!

Supuse que Satsuki acababa de atacar la parte de Mai que no quería que nadie viera, de la misma forma que Mai siempre le hacía a ella. Pero en comparación con Mai, que lo hizo sin intención de hacer daño, Satsuki tenía la clara intención de que sus palabras fueran un arma peligrosa.

Sin duda, la voz de Mai sonó molesta cuando respondió:

—Pero esto no tiene nada que ver con nuestro tema actual, ¿verdad?
Ah, ya veo. Se lo habrás contado todo a Renako. Supongo que fue un descuido por mi parte haber hablado tanto con ella.

—Descuido es la palabra correcta. Has sido descuidada conmigo durante años. Siempre eres descuidada. Donde otros dudarían, tú dices: «Todo irá bien, ya que soy yo quien lo hace», y entras con tu confianza infundada. Por eso te haces daño. ¿No es eso lo que pasó cuando hiciste enfadar a Amaori?

Eso se clavó más profundamente en Mai. Sus ojos se entrecerraron.

—... Ese fue mi error —dijo—. Y lo reconozco. Pero por eso, incluso ahora, intento hacer lo correcto.

—Oh, qué noble eres —se burló Satsuki-san—. Dejemos que tu novia vea el fruto de tu trabajo, ¿sí? Muy bien, Amaori, la próxima vez que vayas a mi casa, sé lo que podemos hacer. Podemos desenterrar probablemente diez o veinte fotos de Mai sollozando por sus muchos fiascos.

—¿H-Huh...? —dije. No podía imaginarme a Mai llorando en absoluto. Y sí, definitivamente quería ver eso, pero quiero decir...

Justo entonces, Mai golpeó sus manos sobre la mesa. Eep. Su paciencia finalmente se había roto.

—¿Por qué metes a Renako en esto? —gritó—. Eres realmente desagradable, ¿lo sabías?

—Oh, así que estás olvidando la amabilidad que mostré al hacerte compañía cuando lloraste hasta las 5:30 de la mañana, ¿es eso? Supongo que ya debes estar tan acostumbrada a la amabilidad que no significa nada. Por eso te odio.

—¡Y el hecho de que actúes como si te lo debiera es por lo que tampoco te soporto! Si me lo ibas a echar en cara para empezar, ojalá me hubieras dicho que no desde el principio.

—Estoy reaccionando a tus palabras dichas de boca para afuera. No habrías tenido otro sitio donde ir si te hubiera dicho que no.

—Sí, lo habría tenido! —insistió Mai.

Oh, cielos, estaban empezando a pelear...

Mientras temblaba en el banquillo, Mai se volvió hacia mí y me agarró del brazo. ¿Hola?

—Porque tengo a la chica que amo con todo mi corazón — insistió—. Y a partir de ahora, confiaré en Renako.

—¿Eh?!

Mai me sonrió alegremente y luego se volvió hacia Satsuki-san como si alardeara de nuestra relación.

—Así que gracias por todo lo que has hecho, Satsuki —dijo Mai— . A partir de ahora, tendré a Renako. Ella y yo recorreremos nuestras vidas juntas. Ven, Renako, casémonos.

—¡Mejor no!

Perdona, ¿de verdad estaba intentando colarme eso y esperar que no me diera cuenta? Además, esta era la misma chica que había estado tan decidida a ocultarme sus lágrimas en la piscina. No me la imaginaba del tipo que lloraba abiertamente delante de su novia. Esto

no era más que una represalia porque Satsuki-san la había enfadado. Había dejado al descubierto su vena competitiva.

Pero Satsuki-san torció la cara.

—¿Gracias? —repitió—. ¿Por lo que he hecho?

Desde mi asiento podía sentir su resentimiento, su rabia por haber aguantado a Mai durante tanto tiempo. Para ella, debía de ser como si le pagaran con una bofetada.

Un escalofrío me recorrió la espalda. ¿Qué estaba pasando? Santo cielo. No sabía lo que estaba a punto de pasar, pero sentía que si me quedaba más tiempo, me iba a ver envuelta en algo realmente malo.

No puedo con tanto, empezaba a dolerme el estómago, ¡o al menos eso parecía! Mi trauma de la escuela media resurgió. Este era el fenómeno en el que, una vez que había decidido que me dolía, mi estómago empezaba a dolerme de verdad. Tenía un historial de usar esto en muchas ocasiones para salir de clase. *Bien, al baño*, pensé.

Cuando estaba a punto de levantarme, una risita me hizo detenerme en seco. Miré, y Satsuki-san estaba esbozando una sonrisa que parecía una luna creciente. Oh, no. Me agarró la muñeca con fuerza. Me sentí como si estuviera intentando trepar por un hilo de seda de araña y ella fuera una lich arrastrándome hacia abajo.

—Qué cómico —dijo—. En ese caso, estás por tu cuenta, Oduka Mai.

—... ¿Qué quieres decir con eso? —preguntó Mai.

Oh cielos, pensé. Por favor, no.

—Supongo que ya es hora de que también te pongamos a ti al corriente —sonrió Satsuki.

—¡Amaori y yo estamos saliendo!

¡Ka-blam! Las palabras de Satsuki-san fueron tan fuertes que se pudieron oír en todo el restaurante.

¡Oh, cielos!, volví a pensar. Me replegué sobre mí misma y cerré los ojos, pero Mai no reaccionó. Cuando abrí los ojos con cautela, vi que Mai parpadeaba repetidamente.

—¿De qué estás hablando? —preguntó ella.

Era como si no pudiera creerlo en absoluto. Bueno, era justo. Para cualquiera que nos conociera, la idea de que estuviéramos saliendo era claramente absurda. Si se lo contábamos a Ajisai-san o a Kaho-chan... Bien, quizás no a Kaho-chan. Ella tenía algunas habilidades extrañas, así que quién sabe cómo se lo tomaría. Pero Ajisai-san seguro que no nos hubiera creído.

—Déjate de bromas sin gracia, Satsuki —dijo Mai, acariciándose el cabello y sonriendo—. Si quieres compararnos a las dos, ambas sabemos que no hay nadie que te elegiría a ti antes que a mí.

Puede que sea cierto, tenía que admitirlo, pero... *Mai, estás siendo un poco engreída, ¿no crees?*

Pero entonces Satsuki-san empujó su teléfono hacia Mai.

—Aquí hay una foto de nosotras besándonos —dijo—. Como prueba.

—¡Es absurdo! —gritó Mai.

Miró la pantalla y se cayó de espaldas. ¡Mai!

En esa pantalla, clara como el día, estaba aquella noche en la que Satsuki y yo nos habíamos besado.

—¡Whoa, whoa, whoa! —grité—. ¡¿Cómo conseguiste eso, Satsuki-san?!



—Temía que pudiera ocurrir algo, como así fue, así que tenía la cámara preparada por si acaso.

¡Esta maldita chica! ¡Era demasiado astuta para su propio bien! Además, que alguien, incluso una amistad, me viera besar a otra persona era tan vergonzoso que mi cerebro parecía a punto de desbordarse. No, en realidad, antes de todo eso, ¡teníamos un problema mayor!

—¡No le enseñes eso! —le dije.

—¿Por qué no?

—¡¿Porque le dará a Mai una idea equivocada, duh?!

Le grité con todo lo que tenía, pero Satsuki no pareció inmutarse lo más mínimo.

—¿Qué idea equivocada? —preguntó.

Puso sus manos en mi mejilla. Santo cielo. Estaban calientes, haciéndome saber lo emocionada que estaba. Me miró con su cara salvajemente hermosa y me dio esta obra maestra de una sonrisa.

—Nuestra relación es justo la que se ve en la foto. ¿Qué tal si continuamos donde lo dejamos aquí y ahora? —sugirió.

Si esto hubiera ocurrido hace dos semanas, probablemente me habría sentido tan abrumada por ella que no habría podido hacer otra cosa que ponerme roja y mirar como un pez.

Pero ahora yo era diferente. Le quité las manos de encima y le clavé un dedo.

—¡¿Qué pasó con toda esa vergüenza de antes, eh?!

Al instante Satsuki-san empezó a sonrojarse.

—B-Bueno, claro que me daba vergüenza —tartamudeó—. Porque era nuestra primera vez.

—¡Bien, entonces no cuenta! Porque las dos estábamos medio dormidas.

—Eres la única que sigue insistiendo en que no cuenta.

—Pero vamos, ¡literalmente no puedo con esto! Es malditamente imposible —dije—. No puedo soportar el hecho de haberle robado el primer beso a una persona tan hermosa.

—Y sigo diciendo que no importa. ¡No es como si tuviera una lista de requisitos para un primer beso! Sólo me molesta que actúes como si nunca hubiera pasado.

Mai nos miró sin comprender mientras seguíamos con nuestra aparentemente seria discusión.

—Esto no puede ser... —murmuró—. ¿De verdad caeré aquí? ¿Ante Satsuki? —Sonaba como un jefe final de un juego de rol.

—¡Espera, no, Mai! Ella sólo estaba tratando de emparanoiate, por lo que originalmente se suponía que era en la mejilla. ¡Fue un accidente, eso es todo! Así que no es lo que parece, lo juro.

—¿Qué no es lo que parece? —preguntó Satsuki-san.

Se acercó y me abrazó por detrás. ¡Oye! No pude quitármela de encima, porque era demasiado fuerte.

Me susurró al oído como una parca especialmente cariñosa.

—Si nunca me has besado o si no estás saliendo conmigo, entonces puedes decírselo, ¿no? Vamos, hazlo. Pero no puedes, ¿verdad?

Por lo demás, la habitación estaba en completo silencio, lo que hizo que su voz sonara aún más fuerte.

Mai abrió mucho los ojos.

—¿Están... saliendo? —repitió.

La desesperación en su pose era demasiado evidente para mí.

—N-No... —me quejé—. Eso no es verdad. Es sólo por dos semanas, eso es todo...

—Así es. Pero eso sigue siendo salir, ¿no? —preguntó Satsuki-san.

—Renako... —dijo Mai.

Gemí. Estaba a punto de quedar aplastada entre Satsuki-san, Mai-san y mi propio arrepentimiento. ¿Cómo demonios acabé aquí?

Pero debería haberlo sabido desde el principio. Debería haberme dado cuenta de que salir con Satsuki le haría daño a Mai. Estaba tan preocupada por arreglar su amistad que no había pensado en lo que pasaría después. Tenía que haber muchas otras formas de arreglar las cosas. Mai era mi querida amiga y debería haberla tratado mejor. Pero

no lo hice. Fue una verdadera mierda por mi parte salir con su amiga de la infancia y no decirle nada.

Mai levantó la cabeza débilmente. Entre la raya de su cabello, pude verme reflejada en sus ojos húmedos. Si Mai hubiera optado entonces por decir: «Pero yo creía que éramos amigas», quizá nunca me habría recuperado.

Pero en vez de eso preguntó:

—¿Por qué, Renako...? ¿Por qué me engañarías mientras me tienes como novia?

—¡Somos amigas! ¡AMIGAS! ¡Amigas de Rena-juste! ¡No novias!

—¿En serio? —Pensaba que estábamos saliendo? —Desde cuándo había decidido olvidar todo nuestro acuerdo?

—¡Y tú me lo dijiste! —continué—. Dijiste que dejara a Satsuki hacer lo que quisiera. Pues éste es el resultado.

—Ahora lo entiendo —dijo ella—. —Entonces me estabas poniendo a prueba? Tenía tantas ganas de detenerte que sentí que el corazón se me iba a salir del pecho. Pero igual te dejé ir...

—¡¿Es en serio?! —grité, rápidamente—. ¡Deja de hacerme pasar por el tipo de chica que engaña para poner a prueba los sentimientos de su pareja!

Me sentí muy mal por echarle toda la culpa a ella, pero, para empezar, fue gracias a que ella me animó a hacerlo.

—Escucha, Mai —le espeté—. ¿No fuiste tú quien dijo que no importaba mientras yo volviera a ti al final?

—¿Entonces eso significa que tu corazón sigue siendo mío...?

—¡Mi corazón me pertenece, muchas gracias!

Mientras Mai se arrodillaba delante de nosotras, con cara de aplastada, Satsuki-san hizo ademán de abrazarme por la cintura.

—Perfecto —dijo Satsuki-san—. Esto es exactamente lo que quería ver.

Cacareó: una líder malvada momentos antes de asestar el golpe definitivo a una chica mágica.

—¡Sí, esto es lo que he deseado presenciar! —gritó—. ¡Vete arrastrándote por el suelo ante mí! Aaah, esto es perfecto. Hoy es mi nuevo cumpleaños, porque a partir de ahora, ¡mi vida está completa!

Rugió de risa, mientras esbozaba esa sonrisa de supremacía. Oh, cielos, ¿qué se suponía que debía hacer en esta situación infernal? *Lo siento, Ajisai-san*, pensé. *Con mis escasas habilidades comunicativas, no hay nada que pueda hacer...* Siento no haber podido ser de ayuda...

Mientras Satsuki-san se regodeaba triunfante, Mai tomó la palabra.

—... Espera un momento, Satsuki. Hace un momento dijiste que Renako y tú sólo saldrán dos semanas. ¿Qué va a pasar después?

—Buena pregunta —dijo Satsuki—. En un principio tenía intención de dejarlo, pero me he divertido mucho. Puede que no me oponga a seguir incluso después de la breve era Amaori.

¡¿Eh?! ¡*Espera, detén tu tren, Satsuki-san!*! Eso pensé. Eso no fue lo que prometimos. Además, todo esto era para ayudarles a reconciliarse. Por supuesto, después de ese discurso de victoria, no era como si Satsuki-san pudiera decir: «Oh, bueno, ya han pasado dos semanas, así que volvamos a la normalidad, Mai». Sí, eso no iba a pasar.

—¿Qué, vas a casarte con ella? —desafió Mai.

—Ya que lo mencionas —dijo Satsuki—, creo que lo haré.

—¡No, no lo harás! —solté.

¡No te cases sólo para vengarte de otro, Koto Satsuki!, la reprendí mentalmente.

Finalmente, Mai recuperó un poco la compostura.

—Bueno, en ese caso —dijo—, aún tendré muchas oportunidades. Por favor, no soy tan mediocre como para rendirme tras probar una sola derrota.

—Hmph —dijo Satsuki-san—. Qué asco.

—Haré que se olvide de ti, espera y verás —dijo Mai—. Estoy segura de que, como poco, puedo lograr eso.

—¿Dices eso, a pesar de que te la robé?

—Una larga vida tiene muchos puntos de control, y estas cosas pasan a veces. De hecho, ahora que está saliendo contigo, estoy segura de que entenderá mejor el atractivo de mis encantos.

—Hmmpf, hmmpf, hmmpf.

Ahora que había probado la adversidad y se había vuelto a poner en pie, la luz volvió a encenderse en los ojos de Mai. Ah, sí. Mai nunca admitía la derrota. Le dijera lo que le dijera, nunca se rendía y siempre seguía persiguiéndome. Ese optimismo, por encima de todo, era la mayor fuerza de Mai.

La cara de Satsuki se transformó en una mueca que hacía difícil creer que momentos antes estuviera en la cima del mundo.

—Bueno, que así sea —dijo.

Se pasó las manos por el cabello. Parecía que estaba tan satisfecha con derrotar a Mai una vez que no había pensado en nada más allá de eso. Últimamente me había dado cuenta de que, en realidad, Satsuki era bastante temeraria... Y esa temeridad no era más que una debilidad que Mai podía explotar.

—Entonces, Satsuki-san —dijo Mai—. ¿Qué tal si tú y yo hacemos una competición?

—Elabora esa idea.

—Oh, claro. Es muy sencillo. En este momento, Renako y yo todavía estamos tratando de decidir si debemos ser mejores amigas o

novias. Difícilmente puedes salir con Renako en paz cuando yo todavía estoy cerca, ¿ahora puedes?

Satsuki-san puso cara de disgusto.

—Ciento —reconoció—. No tengo muchas ganas de meterme en una situación en la que tenga que dedicar mis recursos a la defensa, para evitar que uses a Amaori contra mí.

Ay, ¡había cero afecto en esa declaración! A ver, si lo hubiera habido, sería un problema aún mayor, pero ya me entiendes.

—Sin embargo —admitió Satsuki—, odio el hecho de que seas tú quien sugiera esto. No crees que vayas a perder de cualquier manera, ¿verdad?

—Por supuesto que no —dijo Mai—. Si gano, me devuelves a Renako.

¿Devolverme? ¡Para empezar, no era de Mai!

—Voy a casarme con ella —continuó Mai—, formaremos una familia feliz. Tampoco me importa cuántos hijos tengamos, Renako. Podemos turnarnos para llevarlos.

Incapaz de aguantar más, finalmente hablé.

—¡¿De los hijos de quién estás hablando?!

Hasta ahora no había participado en esta conversación, pero tenía la ligera sospecha de que algo se cernía sobre mi horizonte, y era malo. Bueno, la sospecha era más que furtiva. Mai y Satsuki eran personas

tan fuertes que una pelea entre ellas era tan dura como estar en medio de un huracán. Ni siquiera sabía cómo leer la habitación, así que no había manera de que pudiera decir una palabra. Pero no tenía tiempo para andarme con rodeos. Después de todo, yo era la única persona que podía defenderme.

—Bien —dijo Satsuki-san enarcando una ceja. Su voz echó agua fría sobre las brasas de mi temperamento—. Entonces, si gano, gano Amaori de por vida.

—¡¿De por vida?! ¿Sólo estoy en primero de secundaria y ya alguien me tendrá para toda la vida?

Satsuki continuó como si no me hubiera oído, con la mirada fija en Mai.

—Así es —dijo ella—. Estaremos a tu lado, pasando nuestras vidas juntas en perfecta armonía. Nos tomaremos de la mano, nos besaremos delante de ti, y... haremos, ya sabes, lo que venga después.

—¿Todo eso, justo delante de ella? —grité con frenética (¡frenética, te digo!) desesperación—. ¡¿Eso no sería una especie de problema?!

—De acuerdo —dijo Mai—. Competiremos por Renako.

—Bien. Ajustemos cuentas —dijo Satsuki.

Saltaron chispas cuando los ojos de Mai y Satsuki se encontraron.
¡Estas malditas chicas!

Si lo hubiera enfocado desde una mentalidad estereotipadamente femenina, habría tenido una reacción completamente distinta. ¿La supadari de la escuela y su rival peleándose por mí? Debería haberme emocionado. Las dos estaban fuera del alcance de cualquier chica normal. Mai era una celebridad superrica y Satsuki... Bueno, puede que su familia fuera pobre, pero ella era brillantemente inteligente y supertrabajadora. Sus perspectivas de futuro eran excepcionales. Si salía con cualquiera de ellas, estaría preparada para la vida. Obviamente, Mai me tenía mucho afecto, y estoy segura de que la personalidad concienzuda de Satsuki-san le haría cumplir sus deberes de esposa con la debida diligencia. Dejando a un lado el hecho de ser chicas, acostarme con cualquiera de ellas me habría facilitado la vida. Me sentía como la protagonista de una obra de teatro, porque quería gritar: «¡Por favor, no se peleen por mí!». Quería reírme tímidamente, ¡qué difícil era ser tan querida! Pero no podía. Era malditamente imposible, en serio.

Esto fue algo feliz. Sí, una cosa feliz. Pero era el tipo de felicidad que me hacía faltar a clase y encerrarme en mi habitación todo el día a jugar a videojuegos. No me había dejado la piel rehaciéndome para la secundaria sólo para ceder las riendas y entregar mi cuerpo a otra persona para su propia felicidad, ¡maldita sea!

Así que grité:

—¡Ambas, detengan su tren!

Me metí en su campo de visión, como si me abriera paso a empujones en un tren abarrotado.

—¿Renako? —preguntó Mai.

—¿Ahora qué pasa, Amaori? —dijo Satsuki-san—. Estamos hablando de un asunto importante.

—Sí, ¿están planeando el curso futuro de mi vida? Créeme, soy consciente. Literalmente, ¡no podría ser más consciente!

Me armé de valor para no inmutarme mientras Satsuki-san me miraba fríamente. Entonces grité:

—De todos modos, gane quien gane, ¡me van a quitar la libertad! ¿No lo he dicho desde el principio? No hay forma de que pueda ser la novia de ninguna de las dos. Lo que quiero es que seamos amigas.

—Pero, Renako —dijo Mai—, ¿no te preocupaba perder tu amistad conmigo si alguna vez rompíamos? Estoy dispuesta a quedarme contigo toda la vida, ¿sabes?

—Yo también —añadió Satsuki.

—Satsuki-san, te estás comprometiendo demasiado fácilmente. ¡No! Y además, no hay forma de que pueda decir que sí de la nada, ¡así que no! Yo controlo mi propia vida, incluso cuando se trata de elegir pareja, ¿bien?

Por supuesto, aún no tenía el valor de elegir a esa pareja, ni creía que una asociación fuera a salir bien del todo. A la hora de la verdad,

también tenía miedo de no encontrarme con nadie, aparte de ellas dos, que sintiera algo por mí. Créeme, eso sí que me preocupaba. Pero bueno. Todavía era técnicamente posible, y por ahora tendría que confiar en esa posibilidad.

—¡Así que, escuchen! —dije.

Extendí los brazos como si estuviera posando.

—¡Cuenten conmigo! Yo también voy a participar en este concurso —grité a todo pulmón.

Las dos estaban, por supuesto, totalmente sorprendidas.

—¿Qué? —dijo Satsuki-san.

—¿Cómo dices? —preguntó Mai.

¡Maldita sea, dejen de tratarme como si fuera parte del mobiliario!, pensé.

Mi alma interior de imbécil se encendió de rabia contra este par de chicas ensimismadas. Puede que las relaciones sociales no fueran lo mío, puede que fuera una llorona cobarde, pero con el poder de la rabia podía apostar mis senos a que lo conseguiría.

—¡¿Qué?! —solté—. No es como si pueden decir que no tengo vela en este entierro, ¿eh?

Miré a Mai y a Satsuki con el ceño fruncido.

—No esperaba que tú también quisieras participar, pero no veo por qué no —dijo Mai.

—No tengo nada que objetar, por supuesto —dijo Satsuki.

Mai se llevó una mano a la barbilla, pensativa.

—Bueno, esto en realidad funciona muy bien —dijo—. ¿Por qué no lo arreglamos con los exámenes que tenemos la semana que viene?

—Eso me viene muy bien —aceptó Satsuki—. Te dejaré bajo mi bota.

—¡Esperen! —grité, sonando más molesta de lo que pretendía.

Satsuki-san me dedicó una sonrisa tranquila.

—Bueno, parece que ya llegó el momento de que nos muestres los frutos de tu trabajo, Amaori —dijo—. ¿Recuerdas todo lo que estudiamos al principio de todo esto? Era un presagio. Créeme, no te faltarán competidores. Buena suerte.

—¡No puedes enviar a un aventurero de nivel 1 a los salones del rey demonio! —protesté—. ¡No son siempre la primera y la segunda de la clase!

Para empezar, Satsuki-san había sido la que me enseñó a estudiar. Básicamente, era mi mentora. Eso significaba que más o menos sabía de lo mucho (o poco) que yo era capaz.

—Pero, Renako, has conseguido que me enamore de ti —dijo Mai—. Así que estoy segura de que debes tener un potencial maravilloso. Si lo intentaras, podrías superar incluso mis notas.

—Eh, en realidad estoy por debajo de la media, pero bueno.

Estaba dispuesta a revelar mi vergüenza a Mai que, por alguna razón, no dejaba de mirarme. En serio, había gritado demasiado. Mi garganta iba a estar tan muerta al día siguiente. Pero si no me mantenía firme, ¡ni siquiera iba a llegar al día siguiente!

—Hey, deberían dejarme decidir las condiciones del concurso — insistí—. Es mi vida la que está en juego, así que supongo que tengo derecho a elegir, ¿no?

Era lo justo, si me permitía decirlo.

Pero entonces Mai dijo directamente:

—No, no lo creo

¿Qué? Ay... Había estado avanzando con impulso, así que me quedé sin fuerzas en el momento en que ella me detuvo. Supongo que un avión de papel lanzado desde el techo de una escuela realmente no podía ir tan lejos.

Mai apartó la mirada de mí, con las mejillas coloradas.

—Si ganas, podrías pedirme que te dedicara mi vida por completo. Eso supondría el mismo nivel de riesgo para las dos.

—Pero no voy a pedir eso, así que cálmate.

—¿Qué, así que siempre pedirías estar con Satsuki?

—¡No!

Ya sabía cuáles serían mis condiciones para ganar. Después de todo, ¿para qué habíamos venido hoy aquí? ¿Quién nos había

preparado esta reunión? Ajá, sí. Lo habíamos hecho todo para tener un ambiente agradable, tranquilo y sin estrés en la escuela. ¡Lo había hecho todo para estar a la altura de las esperanzas que Ajisai-san había depositado en mí!

—Si gano —dijo—, entonces quiero que vuelvan a la normalidad y sean amigas del mismo grupo de amistades. Y quiero que realmente se reconcilien y arreglen las cosas.

Mai y Satsuki se miraron, fruncieron el ceño y dijeron: «Hmmph». Bueno, ya sabía que lo iban a odiar. *Pero, ¡vamos, chicas! Me estoy jugando la vida, ¡así que sigan el programa!*, pensé.

Satsuki-san fue la primera en estar de acuerdo.

—Oh, bien, supongo —dijo—. Al menos, así será más fácil hablar con las chicas.

Satsuki-san tenía una posibilidad entre tres de derrotar a Mai por completo; no eran malas probabilidades en absoluto. Y si ganaba, ella sólo seguiría adelante con lo que había planeado hacer en primer lugar.

Mientras tanto, Mai asintió con la cabeza al ver la aquiescencia de Satsuki-san.

—Me parece bien —dijo—. Entonces, ¿en qué competiremos? ¿No era obvio? Utilizando mi teléfono, saqué una imagen y se las enseñé. Ambas la miraron.

—¡Vamos a jugar a un FPS! Tendremos nuestro enfrentamiento en un juego de disparos en primera persona —anuncié triunfante.

Teníamos de plazo hasta el último día del ciclo de evaluación, es decir, hasta finales de la semana que viene. Eso nos daba siete días para prepararnos. Sin embargo, tendríamos exámenes toda la semana siguiente, de lunes a miércoles, así que en la práctica disponíamos de mucho menos tiempo. No quería darles a ninguna de las dos tiempo para practicar.

—Eso no es muy justo —dijo Satsuki.

—Mala suerte, saca pecho y afróntalo —dije—. A fin de cuentas soy yo la que pierde por defecto.

Para ser honesta, sólo lo había elegido porque me daba la mayor probabilidad de ganar.

—¿Y? —dije—. ¿Qué te parece?

Cuando miré a Mai para confirmar si estaba de acuerdo o no, me sonrió como si fuera perfectamente normal.

—No me importa —dijo.

Esa sonrisa era terriblemente tranquila y competente. Parecía tener la impresión de que, dada una semana, podría derrotarme. *Muajaja, caíste en mi trampa, Oduka Mai...* pensé.

Por otro lado, Satsuki parecía confundida.

—Estás hablando de un videojuego, ¿no? —dijo—. No tengo consola.

Bueno, sí, eso era sin duda un problema. No era exactamente como si pudiera salir y comprar la última PS sólo para entrenar para la competición...

Pero entonces Mai levantó la mano.

—Oh, tengo una de repuesto —dijo—. Puedo prestártela.

—Espera, ¿por qué tienes dos? —le pregunté.

—La compré aquella vez que entrenaba para vencerte en aquel juego de lucha. Iba a pedirle a uno de los criados que me ayudara a entrenar, pero no creí que funcionara con un solo aparato.

Guau. Bien. Supongo que la gente que pensaba así existía de verdad.

—En ese caso —dijo Satsuki—, aceptaré tu oferta. Gracias.

—Claro —dijo Mai—. Luego también te llevaré un televisor.

Mientras observaba a las dos, que aparentemente hablaban completamente en serio, una línea de sudor empezó a correr por mi mejilla. No, no, no... Estaría bien. Tenía que estar bien. Aunque ambas fueran genios con talento, no perdería. Me negaba en redondo a perder. No lo decía sólo por terquedad. De hecho, tenía bastantes posibilidades de ganar. A fin de cuentas, elegí un FPS porque era lo primero que se me daba bien.

—Cuando gane —dije—, será mejor que en serio se reconcilien, ¿bien? No quiero ninguna excusa de última hora, Mai y Satsuki-san.

—Por supuesto —dijo Mai—. Ahora, por otro lado, si gano...

—S-Sí, lo sé. No pasa nada. No hace falta que me lo expliques. Créeme, me hago una idea.

—Nunca he jugado a un videojuego —dijo Satsuki—. Pero supongo que tendrá que aprender de una forma u otra.

Satsuki buscó inmediatamente el título en su teléfono y empezó a leer una guía de estrategia. Eso no era propio de alguien que nunca había jugado a videojuegos. Cielos, esta chica se estaba poniendo en la vía rápida hacia la victoria.

Estaba muy segura de mí misma, pero, por desgracia, también me aterrorizaban esas dos y su total insondabilidad.

Y así comenzó nuestra cruzada a tres bandas... ¡conmigo luchando literalmente por mi vida!

En la limusina de camino a casa, Ajisai-san me envió un mensaje.

—*¿Cómo te fue?*

Dudé un momento y respondí:

—Lo siento, no puedo decir mucho al respecto, pero se convirtió en una guerra...

—¿*Tan mal fue?*?

—Así que, sí, eso es más o menos lo esencial —dije.

—Uh... —dijo Ajisai-san—. A ver si entendí bien. Si les ganas en un videojuego, ¿Mai-chan y Satsuki-chan van a volver a ser amigas?

—Sí.

Era sábado por la tarde, el día después del enfrentamiento en el restaurante, y yo estaba en mi habitación, hablando por teléfono con Ajisai-san. Tenía el teléfono conectado a mis auriculares inalámbricos para poder tener las manos libres para el control del juego. Después de nuestra discusión de ayer y antes de enviarlas a practicar, les había dado algunas normas (como el mapa, el tipo de armas que podíamos usar, las reglas de combate, etc.). Había intentado que fuera muy justo y que se ajustara al formato más estándar del juego. Así que, en ese sentido, estuve ejecutando el modo de entrenamiento una y otra vez para memorizar cada rincón del mapa.

Esta segunda llamada no fue tan angustiosa como la primera. Por supuesto, eso era probablemente porque estaba muy distraída con el juego. Además, tenía un propósito claro al llamarla: informarle de lo que había pasado con Mai y Satsuki. Oye, si me dieras un propósito, ¡hasta yo podría hacer una llamada! Solté una risita interna. Bueno, seguía sintiéndome bastante incómoda por no haber conseguido la reconciliación, pero bueno.

Naturalmente, Ajisai-san tenía algunas preguntas.

—¿Y qué pasa si ganan Mai-chan o Satsuki-chan? —preguntó.

—Urk. —No pude responder. Quiero decir, no es como si pudiese decir que tenía que casarme con alguna de ellas, ¿sabes? Sólo los cielos saben cómo se loaría Ajisai-san.

Intenté consultarla con la Ajisai-san que vivía en mi cabeza.

Renako: Oh, ya sabes, tendría que casarme con la que gane. Ese tipo de cosas.

Ajisai: Ooh, qué mal. Odio cuando pasa eso.

Su reacción fue tan mediocre que no pude evitar sentirme decepcionada.

No, no, no. ¡Eso no pasaría! Me dije. Es cierto que a Ajisai-san yo le importaba un bledo, pero sabía que enloquecería con la noticia de que Mai o Satsuki-san se casarían conmigo.

¡Otra vez!

Renako: Eh... Bueno, para ser sincera, me dijeron que tendría que casarme con la ganadora.

Ajisai: Espera, ¡¿quieres decir que te casarías con Mai-chan o Satsuki-chan?! ¡Pero si son tan bellas! Bien por ti, Rena-chan. Quiero decir, siempre acabarás en la parte baja de la media vayas donde vayas, ¡así que esto es como un auténtico milagro para ti!

—¿Quién te preguntó? —solté.

—Huh, ¿qué? —dijo Ajisai-san—. ¿De dónde vino eso?

—Oh, lo siento, no estaba hablando contigo. La Ajisai-san con la que soñaba despierta me dijo algo muy grosero, así que... ya sabes.

—¡¿Sueñas despierta conmigo?! ¿Esto pasa a menudo?

—Uh, define a menudo...

—¡No puede ser! ¡¿Pero por qué?!

Había eliminado con éxito mi antigua imagen mental de Ajisai-san displicente, pero la segunda Ajisai-san me escupía veneno incluso siendo toda brillante y burbujeante. En todo caso, creo que ahora sus estadísticas de ataque eran más altas...

De todos modos, sí. La Ajisai-san imaginaria tenía razón. Sólo por las apariencias (íbamos a ignorar las dificultades de la realidad por el momento), Mai y Satsuki-san eran candidatas a novias de primera categoría. ¿Quejarse de haber salido con alguna de ellas era básicamente una humildad? Sí, era mejor no decir nada.

—Si ganan —dijo—. Uh. Buena pregunta... Ja, ja, supongo que habrá una penalización o algo así, no sé...

—¿En serio? —dijo—. Bien, ¡entonces eso significa que tienes que ganar como sea!

—Ajá, estoy trabajando en ello... Créeme, estoy luchando por mi vida para conseguirlo...

—Rena-chan, me asombra que te esfuerces tanto por ayudar a los dos a arreglar las cosas... Realmente eres genial... muy, muy genial.

Sentí como si me visitara el ángel de la culpa.

—Um. Bueno. Sí, sobre eso, eh... De todos modos, eh, ¿qué haremos el día de hoy?

Ya que no habíamos podido jugar el otro día, quería decir.

—Oh, lo siento. Tengo que llevar a los niños al parque dentro de un rato. De nuevo, lo siento, Rena-chan —dijo Ajisai-san.

—No, no, no, está bien. No te preocupes.

Me sentí fatal por obligarla a disculparse conmigo. Al igual que todos necesitábamos compartir las maravillas de la Madre Tierra, yo también necesitaba compartir las bendiciones del tiempo y la atención de Ajisai-san.

—Pero, ya sabes —susurró a través del teléfono, sonando algo necesitada—, todavía tengo un momento... para que podamos estar más tiempo al teléfono, quiero decir.

—Oh, uh, um, b-bien —solté una risita débil—. Sí, genial, eh... —
Volví a soltar una risita.

Esto era territorio peligroso. Me llevé la mano a la boca para tapar la mueca asquerosa que hice cuando su voz tan adorable llegó flotando a mi oído, aunque sabía perfectamente que Ajisai-san no podía verme a través del teléfono.

—Entonces... —dije—. Veamos, ¿de qué deberíamos hablar...? Oh, uh, últimamente ha hecho bastante calor, ¿eh?

—Sí, dímelo a mí —dijo—. Las vacaciones de verano están a la vuelta de la esquina.

Prácticamente podía oírla sonreír mientras hablaba, a pesar de que yo había empezado sacando el tiempo como primer tema de conversación. Vaya que mis habilidades comunicativas eran pésimas, ¿eh? ¿Acaso Ajisai-san era un auténtico ángel enviado para hacer compañía a esta pobre mortal? Esto parecía una especie de entrenamiento para aprender a manejar conversaciones cara a cara. No importaba qué tema le lanzara, ella siempre lo contestaba. ¡Hablando del modo ultra fácil!

Justo entonces, oí a alguien llamar: «¡Onee-chan!». Era mi hermana, así que la ignoré, como mandan los cánones.

—¿Irás a algún lado en las vacaciones de verano? —le pregunté.
—No lo sé —dijo—. Me gustaría ir a algunos sitios y todo eso, pero no creo que vaya a hacer ningún viaje de verdad ni nada.

Sí, supongo que sería difícil para ella, ya que tiene que cuidar de sus hermanos y todo eso.

Oí otro «¡Onee-chaaan!», pero lo dejé pasar sin darle importancia. Cómo podía uno desviar su atención hacia un ser inferior cuando estaba en medio de una conversación con un ángel?

—Entonces, siendo ese el caso ¿quieres venir a mi casa, Rena-chan? —preguntó Ajisai-san.

—S-Sí, por supuesto —dije—. ¡También llevaré un montón de juegos!

—Yey, genial. En ese caso, te hornearé una tarta de queso. ¿Te gusta la tarta, Rena-chan?

—¡¿Eh?! S-Sí, me encanta la tarta...

Que Ajisai-san me hiciera una tarta era como ganar en la vida...

Justo entonces, la puerta de mi habitación se abrió de golpe.

—¡Onee-chan! —ladró mi hermana.

—¡Dame un segundo! —exigí—. Ajisai-san y yo estamos en medio de algo, ¿de acuerdo?

—¿Ah, sí? —dijo una voz helada—. Bueno, más bien creo que querías ponerme a mí primero. Soy tu novia, ¿no?

Allí estaba Satsuki-san, con el aspecto de la princesa del reino de la luna.

—¡¿Eh?! —grité.

—¡¿Rena-chan?! —chilló Ajisai-san—. ¿Acabo de oír a alguien decir «novia»? ¿Rena-chan? ¡¿Rena-chan?!

—Ah...

Satsuki-san me quitó el teléfono de la mano y colgó. Eso fue cruel...

—¿Qué haces aquí...? —pregunté.

—Intenté llamarte, pero no contestabas —dijo—. Así que le pedí a Hanatori-san tu dirección.

Satsuki-san dejó caer una bolsa de viaje al suelo con un ruido sordo. Iba vestida con su ropa de fuera de la escuela —un vestido largo y fino— y llevaba el cabello suelto y trenzado. No daba la misma impresión de dama aristocrática que en la escuela, sino que parecía más bien una joven despreocupada. Pero conseguía no desentonar con su personalidad y resaltaba aún más su belleza pálida y tranquila.

—Onee-chan —gruñó mi hermana, poniéndose a su lado y mirándome con el ceño fruncido como si fuera basura—. ¿Cómo es que ignoraste a Satsuki-senpai, tu novia, eh?

—¿Eh? —dije—. U-Um, bueno... ¿estaba hablando por teléfono con Ajisai-san...?

Quiero decir, pensé que estaba ignorando a mi hermana, no a Satsuki-san...

Mi hermana me chasqueó la lengua. ¡¿Perdona?!

—Onee-chan, arréglate la vida —me espetó, y salió dando un portazo. El ruido fue tan fuerte que me hizo saltar.

—... ¿Interrumpo una pelea? —preguntó Satsuki-san.

—En realidad no, es sólo que... ya sabes. —Me reí torpemente.

Genial. Podía oír cómo la opinión de mi hermana sobre mí bajaba aún más. Una vez que todo esto terminara, realmente necesitaba aclararle algunas cosas...

—Oh, cielos —gemí—. Ahora Ajisai-san está reventando mi teléfono con mensajes.

Por el momento, pensé en enviarle un mensaje diciendo que Satsuki-san había venido y que sólo estaba bromeando. Mi vida no era más que una serie interminable de mentiras a la gente que me importaba. ¿Para qué vivía?

—Pareces muy complaciente —dijo Satsuki.

—¿Eh? —Levanté la cabeza—. E-Espera un segundo, ¿puedo preguntar qué estás haciendo en mi casa?

—Quería preguntarte algunas cosas.

Satsuki abrió los cierres de su bolsa de viaje y sacó una pantalla de televisión y el último modelo de PS. ¡¿Hola?! ¿Simplemente se los trajo?

—Primero, ¿podrías practicar conmigo? —preguntó.

—C-Claro.

Empezó a prepararlo todo y me quedé mirándola sin comprender. Aún no me había dado cuenta de que Satsuki estaba aquí, en mi habitación.

—Oh, Satsuki-san —dije—. Ese cable se conecta atrás.

Ella no respondió.

—Déjame, yo lo haré.

Cambié de sitio con ella, ya que se movía a paso de tortuga, y tomé el cable HDMI. Satsuki apartó la mirada, sus ojos vagaban por mi habitación a falta de algo mejor que hacer.

—Tu habitación está muy ordenada —dijo.

—¿Eh? Sí, eh, supongo.

Quiero decir, sí, desde que mi madre la limpió...

Satsuki hizo un sonido pensativo.

—¿Este es el lugar donde Mai se te insinuó?

—S-Satsuki-san, ¿podrías tener un poco más de cuidado al hablar de un tema tan delicado? —dije involuntariamente, casi escupiendo.

—Pero, ¿por qué? Ya lo sé todo —dijo—. Por no hablar de que esto es lo que la puso en marcha para ir a acosarme.

—Quiero decir, puede que tengas razón, pero...

Satsuki-san se sentó en mi cama y cruzó sus largas piernas. Desde aquí, podía ver... bueno, ya sabes... lo que me hizo apartar la mirada frenéticamente.

—Ya está listo —dije.

—Ya lo veo. Gracias.

Se volvió hacia mí y se acercó cada vez más. Aquello me recordó cuando Mai se me acercó y mi cara se puso roja sin que mi cerebro hiciera nada.

Pero, naturalmente, Satsuki pasó de largo y tomó el control. Vaya, vaya. Al fin y al cabo, había venido a jugar a videojuegos.

—¿Hmm? —dijo ella—. ¿Qué pasa?

—N-Nada...

—¿Qué, pensaste que te haría alguna insinuación como hizo Mai?

—¡No!

Satsuki volvió a dejar el control. Sin dejar de reírse, se inclinó hacia delante y me miró a la cara. ¿De qué iba todo esto?

—Debo admitir —dijo—, que no lo había considerado antes, pero no necesito tomarme esta competición tan en serio. ¿Y si te convenciera de que salir conmigo es mejor que reconciliarnos?

—¡¿Qué acabas de decir?!

—... Amaori —respiró.

La mano de Satsuki rozó mi mejilla. Su tacto tiñó de rosa mis pensamientos.

—Eh, detente —balbuceé.

—Ya, ya. Relájate.

Se recogió el cabello detrás de la oreja. Y entonces su cara se acercó más y más.

—¡Hey, whoa, whoa, no, no, no!

Cerré los ojos con fuerza. Aunque estaba lo bastante asustada como para desmayarme en cualquier momento, tenía la corazonada de que Satsuki-san estaba a punto de echarse atrás y dejarlo como una broma, como siempre hacía. Así que cuando una sensación suave y ligeramente húmeda revoloteó contra mis labios, el susto casi me mata.

Abrí los ojos de par en par. Satsuki-san estaba sentada justo delante de mí, tocándose los labios con el dedo. La visión era tan hermosa que olvidé cómo hablar.

—Q-Q-Qu... —Fue todo lo que pude decir.

Me tapé la boca mientras temblaba de asombro.

—¿Era para otra foto de prueba? ¿A quién intentas amenazar esta vez? ¿Ajisai-san? ¿Kaho-chan? ¡¿O incluso... a mi hermana?!

—Calla —dijo ella—. No estaba haciendo fotos.

Frunció el ceño, las cejas juntas en un gesto de disgusto, pero la cara de Satsuki también se puso tan roja como si llevara colorete.

—Sólo quería comprobar algo —añadió.

—¿Qué demonios estabas comprobando...?

Mis miembros se doblaron al perder toda su fuerza. Agotada, caí de rodillas y miré fijamente a Satsuki-san.

—Detesto hacer las cosas a medias, así que he estado pensando más en alguien —dijo Satsuki—. En ti. Te he estado considerando.

—¿En mí? —pregunté.

—Sí, basándonos en lo que hemos dicho, serías mía de por vida, ¿correcto?

—Eh, ¿sí...?

—Después de pensarla detenidamente —dijo—, creo que podría haber sido bastante imprudente por mi parte elegirte como esposa para las próximas décadas.

—¡No, créeme, no necesitas una contemplación cuidadosa para llegar a esa conclusión!

—Estaba demasiado centrada en mi competición con Mai como para prestar atención a nada más —dijo Satsuki—. Sobre lo que estaba auto reflexionando, y ahí es donde descubrí el problema.

—Eep.

Satsuki me tomó la mano y la apretó con fuerza. Su dedo corazón frotó mi piel, como si quisiera sentir de qué estaba hecha.

—Una vez quisiste saber lo que sentía por ti, ¿verdad? —preguntó.

—B-Bueno, quiero decir...

Su intensa mirada me molestó hasta un punto vergonzoso. Había estado pensando que me hubiera gustado ser su amiga. Me había divertido mucho conociéndola y había aprendido que era una buena persona. ¿Significaba eso que quería llevar las cosas más lejos? Bueno, ahora que me lo había pedido, quiero decir...

A diferencia de Mai, que me arrastraba a sus mundos alienígenas, Satsuki-san tenía los pies firmemente plantados en la realidad. Aunque me hiciera su novia, no creía que mi vida fuera a cambiar mucho. Charlaríamos en la escuela, luego iríamos a casa y ella me ayudaría con las tareas. Después de esperar a que saliera del trabajo, me quedaría en su casa, y... Y... Y de vez en cuando me mostraría ese lado suyo tan, tan lindo, el que nadie había visto nunca. Sólo de pensarla casi me explota la cabeza.

—¡N-No! —dije—. ¡No puedo hacerlo! ¡Es malditamente imposible! ¡Es malditamente imposibleeeeeee!

—Pero si aún no había dicho nada —señaló Satsuki—. Ya veo, otra vez tu mente está en su propio reino de fantasía.

—N-No, ¡no lo entiendes! Te lo juro, realmente tienes una idea equivocada. ¡Pero eso es lo que consigues cuando empiezas a besarme de la nada! ¡Tú eres la que tiene la mente en su propio reino de fantasía!

—Dime, ¿te gusto? —preguntó.

—¿En serio estás preguntando eso?

Olvídate sólo de Mai: tenía demasiadas chicas bellas, adorables, inteligentes, socialmente hábiles y atractivas en mi vida. Aunque no *me* gustaran, claro que me gustaban. Platónicamente, ¡recuerda!

—De todos modos —le grité—, ¡lo mismo digo! ¿Qué sientes por mí?

Justo entonces, me di cuenta. Oh, cielos. ¿Y si decía que le gustaba y luego intentaba insinuarse? ¿Y después qué? ¿Esto iba a ser Mai 2: Ahora es Personal? Debería haber vigilado mis palabras con más cuidado, ¡pero estaba repitiendo el mismo error!

Extendí las manos con un *Oh, cielos* interno, y me aparté de ella para poder verla lo menos posible.

Y entonces...

—No lo sé —dijo Satsuki.

—Espera... ¿eh?

Satsuki jugueteó con su cabello.

—Para ser sincera —dijo—, no sé muy bien cómo me siento. Bueno, ¿y qué? Después de todo, es la primera vez que paso tanto tiempo cerca de alguien como tú.

—¿Alguien como yo? —repetí.

—... Si profundizo más, me preocupa que pueda herir tus sentimientos. ¿Todavía quieres que te responda?

—Sí, estaré bien...

—... Bueno, entonces... —titubeó Satsuki, como si le costara decir las palabras. Luego dijo—: Quiero decir, alguien tan rara como tú.

¿Qué demonios...? Otra vez acababa de tacharme de atípica, a pesar de todos mis esfuerzos por convertirme en la imagen modélica de una adolescente genérica.

—No soy rara —insistí—. Soy totalmente normal.

Mi leve resistencia se quebró como ramas cuando ella continuó:

—Una persona normal no habría aceptado salir conmigo durante dos semanas. Por no hablar de que pareces dispuesta a morir si Mai y yo no hacemos las paces. Trabajas demasiado sólo para pasar el día, ¿no?

—¡Ee! —dije. Ni siquiera pude pronunciar el «eep» completo.

Sin embargo, por alguna razón que no podía comprender, Satsuki parecía feliz.

—Sinceramente, eres tan imprudente —dijo—. Nunca piensas antes de actuar. Aun así... no odio eso de ti.

—... ¿Satsuki-san?

—Supongo que yo también soy bastante imprudente —admitió—. Sabes, este juego es realmente difícil. —Sonrió, con el control en la mano—. Me gustaría que me ayudaras a acabar con Mai. ¿Me enseñarías a mejorar? Sé que sigues siendo mi oponente, por supuesto, pero da igual. ¿Podrías, por favor?

—C-Claro —dije.

¿Por qué acepté? Satsuki-san tenía razón; era mi oponente, y realmente no podía permitirme echar una mano a mis oponentes.

Cuando lo pensé, había muchas razones por las que estaba de acuerdo, pero la más importante no era sólo que ella fuera mi compañera de fechorías a la hora de derrotar a Mai. No, era mucho más simple que eso. Era porque Satsuki-san estaba en mi habitación conmigo para jugar videojuegos, y sólo el hecho de eso ya me hacía tremadamente feliz.

Sin embargo, dicho esto...

—¡Satsuki-san, te están disparando! ¡Te están disparando!

—¿Eh, qué? Oh, ¿estoy muerta?

—¡Tienes un arma! ¡¿Por qué les pegas?!

—Porque sin armas no puedo pegarles.

—¡Mira ya tu maldito mapa! Mira, ¡tienes un enemigo acercándose! ¡Mira! ¡Está en la esquina superior derecha! ¡Mira el mapa!

—Oh, ¿esa cosa? No podía averiguar qué camino era cuál, así que todo este tiempo he estado ignorando el mapa.

Le quedaba mucho camino por recorrer.

Y así, con los dos televisores y los PS uno al lado del otro, yo gritando unas cuatro veces más que antes y el sol empezando a ponerse, Satsuki tuvo otra idea ridícula.

—¿Puedo pasar la noche? —preguntó.

Se había traído una muda de ropa y un juego para pasar la noche en el bolso y todo. Fue una propuesta tan repentina, y mi cara mostraba claramente que me resistía decir: «¡Claro que sí!». Pero...

—... No estoy segura de cómo mejorar jugando sola en casa — admitió—. Ésta es la única noche que no tengo trabajo, así que esperaba poder aprovechar esta oportunidad para mejorar un poco... Sin embargo, supongo que no funcionará, ¿verdad?

Cuando me hizo ese acto de mansedumbre y silencio, no supe qué hacer. Por supuesto, esto me quitaba tiempo para practicar, pero... no podía decirle que no. Además, ¿una (especie de) amiga viniendo a mi casa y pasando toda la noche conmigo jugando a videojuegos? Esa fue la primera página de mi libro de experiencias increíbles en la secundaria.

—Sí, te entiendo... —suspiré—. Déjame ir a preguntarle a mi mamá.

—Bien, gracias. ¿Debería presentarme a ella?

—N-Nah, por ahora tan solo quédate quieta.

Dejé a Satsuki-san en mi habitación y fui a buscar a mi madre. A esas horas de la noche, ella estaba en la cocina preparando la cena.

—Umm, mamá —dije.

—¿Sííí? —respondió ella.

—Oye, ¿podemos una (especie de) amiga y yo quedarnos a dormir esta noche? En teoría, si te lo pidiera, ¿qué me dirías? —pregunté, todo el rato jugueteando.

Era un poco embarazoso preguntar...

En ese momento, se oyó un gran estruendo y levanté la cabeza. A mi madre se le acababa de caer el vaso medidor que había utilizado para recoger el arroz.

—¿H-Huh? —dije—. ¿Qué pasa?

—Renako-chan... —respiró.

Me puso las manos en los hombros y me abrazó con fuerza. ¿Ah...?

—Espera, ¿qué está pasando? —pregunté—. ¡¿Hola?!

—Por supuesto que está bien, niña tonta —dijo—. Por favor, que se quede una semana, dos semanas, me da igual. Es amiga tuya, ¿verdad, Renako?

—Uh, sí.

Pero me di cuenta de que poner a mi madre en su sitio la haría llorar, así que me limité a asentir con la cabeza.

Sobrecogida por la emoción, mi madre tomó el vaso medidor y miró al techo rezando. Suspiró encantada.

—Renako, no he hecho la cena para uno tus amigo desde el 27 de agosto en quinto grado.

—¡¿Cómo te acuerdas de eso?! —grité, mortificada—. ¡Eso es raro!

No había estado en casa de ningún amigo en los tres años de escuela media, y mucho menos había invitado a nadie. Para empezar, Mai era la primera amiga que entraba en mi habitación. Pero, aun así, no había por qué alegrarse tanto. Mi madre también había visto venir a Mai (o debería haberlo hecho), pero, por alguna razón, Mai no parecía contar. Creo que fue como si un día tuviera un hijo y viniera a casa con su «amigo», el aclamado artista musical Yonezu Kenshi. Me habría quedado modo: «¿Tu... amigo...?».

—Bien, de todas formas, ¡gracias! —dije.

—No te preocupes —dijo mamá—. Trabajare más duro para que tu amiga quiera volver. Tú déjamelo a mí.

—No hace falta que te excedas.

En cualquier caso, así fue como acabé compartiendo un festín con Satsuki-san durante la cena. Hizo gala de unas gracias sociales perfectas, como las que había visto en su trabajo, y se ganó totalmente

la confianza de mis padres. Mai había sido una cosa, pero esto era realmente increíble. Tenía que mostrarle todo mi respeto.

Pero había un problema: mi hermana. Se zampó la comida, dijo «¡Gracias por la cena!» y se fue corriendo a su habitación. *Urgh. Incómodo*, pensé.

—El baño ya está libre —dijo Satsuki-san—. Gracias por dejarme ir primero.

—Sí, claro.

Se había traído de casa una toalla de baño que se enrolló en el cabello al volver a mi habitación. Su pijama era la misma combinación sencilla de camiseta y pantalón corto que le había visto usar antes, la que dejaba ver una buena parte de sus largas piernas que normalmente quedaban ocultas por una falda. Eran tan pálidas y... largas...

Repasó los pasos de su modesta rutina de cuidado de la piel y volvió a tomar el control. Inició el juego sin decir palabra y se sentó frente al televisor, que había encontrado un hogar en mi habitación.

—Uh, supongo que también voy a tomar un baño ahora —dije.

—Es todo tuyo.

Durante toda la tarde y la noche, había estado mirando fijamente la pantalla, sin hacer más que descansos para ir al baño, bañarse y cenar. Ahora, bajo mi dirección, empezó a jugar contra la CPU en una

dificultad baja para aclimatarse al juego y aprender a jugar. Además, así tendría la oportunidad de conseguir algunas victorias. Nunca aprendería a ganar jugando contra novatos desde el principio. Era mejor que aprendiera lo básico en un entorno de baja dificultad, y pensé que poco a poco iría descubriendo con qué armas se sentía más cómoda.

Satsuki-san guardó silencio mientras se sentaba encorvada, abrazada a su cojín. Me dio un vuelco el corazón al verla concentrada. Espera, ¿qué? ¿De qué iba todo eso?

Tomé una muda de ropa y salí corriendo de la habitación. Una vez atrincherada en el baño, dejé escapar un suspiro de alivio. Me lavé el cuerpo y, en el momento en que estaba a punto de meterme en la bañera, un vil pensamiento cruzó mi mente... Satsuki-san acababa de estar en esta misma bañera, ¿verdad? ¡No, no, no! Vamos, ¡ya nos habíamos bañado juntas y todo! Así que, ¿qué demonios? Pensé.

Me sumergí y dejé que el calor derritiera mi agitado corazón.

—En serio, Satsuki-san... —murmuré.

Entendí que estaba trabajando duro, por supuesto, de verdad. Sin embargo...

—Afrontemos los hechos. En una semana ella no podrá vencerme...

No es como si Satsuki fuera una mala jugadora. En todo caso, entrenaba de forma muy eficiente y se concentraba como una

campeona. También aprendía las cosas mucho más rápido que yo. Incluso sus compañeras de trabajo la elogiaban por aprender rápido.

Nadie era bueno en un juego cuando empezaba, independientemente del título, y esa regla se aplicaba sin duda a los shooters en primera persona. Primero aprendías a sumar, luego a restar y, por último, memorizabas las tablas de multiplicar antes de pasar a aprender las fórmulas. Tenías que adquirir toda esa experiencia antes de dominar la integración y la diferenciación.

—Si ella tuviera al menos un mes... Nah, incluso tres semanas, entonces tal vez podría tener una oportunidad... —musité.

Entonces sacudí la cabeza. Hay que ver, ¿qué estaba diciendo? Si perdía, tendría que sacrificarme por Satsuki, ¿no?

Sí, claro. No podía bajar la guardia sólo porque había visto su determinación. Tenía que dar lo mejor de mí para ganar mi libertad. Claro, respondería a cualquier pregunta que me hiciera y no le mentiría. Jugaría bien y limpio. Eso sería suficiente. *Nada de ir más allá*, me recordé. *Competir es duro*.

—Ugh —gemí mientras luchaba con mi sentimiento de culpa en la bañera. ¿Había perdido la cabeza o qué? ¿Qué era todo ese sentimiento de culpa constante?

Justo entonces, oí una voz detrás de la puerta que decía: «Onee-chan». ¡Era mi hermana!

Debía de querer abordarme con una conversación. ¿Habría esperado a que me alejara de Satsuki para acorralarme en el baño? ¡Qué ataque tan furtivo! No tenía adónde huir.

Pero luego...

—Lo siento —dijo.

—... ¿Eh?

La repentina disculpa me descolocó, sobre todo porque su voz sonaba muy tranquila. Me recordó la vez que se comió mi Häagen-Dazs por accidente.

—Sabes, hace un momento Satsuki-senpai habló conmigo —dijo mi hermana.

—¿H-Huh...? ¿Lo hizo?

Después de salir del baño, me imaginé. Bien, ¿pero de qué tenían que hablar?

—Dijo que no era asunto suyo —continuó mi hermana—, pero preguntó por qué nos peleábamos.

—¿Sí?

Oh, cielos, por favor dime que no le dijiste que fue por mi infidelidad, pensé. Conociendo a mi hermana, ¡podría haber dicho eso muy fácilmente! *¿Qué demonios le dijiste?*

Mientras yo pasaba por esta angustia mental, mi hermana continuó.

—Así que, más o menos, le conté lo que pasaba, y entonces ella me dijo que en realidad sólo están saliendo por su bien. Se disculpó por haber sido tan descuidada y haber causado todo este malentendido. Y dice que eres demasiado buena para tu propio bien. Onee-chan, al final del día no eres tan mala.

—Espera, espera. —¿Satsuki-san dijo qué?—. Quiero decir, lo que dijo es cierto, pero...

—Sí, dijo que en realidad te gusta Mai-senpai —dijo mi hermana.

—¡Bien, esa parte no es verdad!

—Siento haberme equivocado al suponerlo.

—No, está bien, quiero decir...

Había algo un poco embarazoso en conseguir una disculpa real de mi hermana.

—Para empezar, fui yo quien causó el malentendido —dije.

—Sí, seguro que sí.

—¡Eh!

Ahora que se había disculpado, actuaba como si todo hubiera terminado. De vuelta a lo de siempre.

—Pero Satsuki también dijo otra cosa —continuó mi hermana.

—¿Y es?

—Que sabe cómo te sientes porque se pelea con su madre todo el tiempo. Resulta muy incómodo tener que vivir bajo el mismo techo con alguien con quien discutes. Puede ser difícil ser abierto sobre tus propios sentimientos, pero ella dijo que debería seguir adelante y tratar de hacer las paces contigo.

—… ¿En verdad Satsuki-san dijo eso?

No podía creer que se desviviera sólo porque las cosas estuvieran tensas entre mi hermana y yo.

Oí una sonrisa en la voz de mi hermana al otro lado de la puerta plegable.

—Sabes, Onee-chan, has sido bastante increíble desde que empezaste la secundaria —dijo—. Tienes una muy buena amiga en Satsuki-senpai.

Sus palabras resonaron en mis oídos. Asentí levemente con la cabeza.

—… Sí —admití—. Sí, la tengo.

Terminé de bañarme, me sequé el cabello y no tardé en apagar las luces. Había pensado que Satsuki quería quedarse hasta tarde practicando, pero me dijo: «Seremos más eficientes si nos levantamos temprano y nos pasamos todo el día jugando». Sin duda, esta chica tenía un control perfecto de sí misma.

—En cualquier caso —dijo—, si no duermo lo suficiente, mi cabeza no funciona correctamente.

—Bueno, es justo —admití.

—Mai es de las que pueden ir con todo durante tres días seguidos sin descanso. Una vez, me obligó a quedarme despierta con ella tanto tiempo. Fue horrible.

Me reí débilmente.

—Tal vez ella estaba tratando de divertirse por las dos.

Yo estaba en la cama; Satsuki-san tenía nuestro futón de invitados. Estaba tumbada de lado entre las mantas con el cabello recogido en un coletero, lo que me hizo pensar que quería irse a dormir.

—¿Puedo apagar la luz? —pregunté.

—Por favor, hazlo.

Apagué las luces con el mando a distancia, y nos quedamos tumbados en la formación exactamente opuesta a aquella vez que había pasado la noche en casa de Satsuki.

—... Todavía puedo ver la pantalla del juego cada vez que cierro los ojos —admitió.

Me reí entre dientes.

—Sí, eso me pasa todo el tiempo.

—Es difícil acertar a blancos móviles.

—La próxima vez que juguemos, practicaremos dar a blancos móviles mientras empiezas a moverte, ¿bien?

—Mientras viva, nunca podré hacer que eso funcione —suspiró.

—Sí, yo solía sentir lo mismo.

Oí un crujido de ropa en la oscuridad, y entonces Satsuki-san dijo:

—¿Cómo llegaste a ser tan buena?

—¿Eh? Quiero decir... Ya sabes, tuve ese periodo en el que me saltaba las clases y me refugiaba aquí, así que me pasaba todos los días... jugando como un loco.

—Te habrá gustado, ¿eh?

—Pues, no sé bien si fue el caso —admití—. Quiero decir, me gustó, pero... no fue como la simple sensación feliz que se obtiene del puro disfrute. Era más como energía negativa concentrada toda vertida en una expresión de agresión, se podría decir.

—¿Como aliviar el estrés? —preguntó.

—Más bien un recordatorio de que yo también podía disparar y matar, ya sabes...

—¿De qué estás hablando? —dijo ella.

Se rio de mi comentario un tanto extremista.

—En cualquier caso —continuó—, eso es lo que quería decir.

—¿Eh? ¿Cómo es eso?

Ese era otro de sus comportamientos que la hacían tan ella. Normalmente, nunca me respondía a mis preguntas, pero ahora decidió explicarse.

—Siempre parece que no podrías matar ni a una mosca, pero a la hora de la verdad, te defiendes como si nada.

—Pensé que había vuelto a fallar al leer el ambiente...

—Lo hiciste, y también lo has hecho antes. A veces sueltas las cosas más inesperadas. Pero así eres tú, Amaori, y creo que no me importa.

No sabía qué responder, así que solté una risita débil en la oscuridad que nos rodeaba. Supongo que esa era... la idea que tenía Satsuki de un cumplido, ¿eh? Significaba que aceptaba al menos una cosa de mí, y eso era un gran alivio en sí mismo.

—Hey, Amaori —dijo.

—O-Oh, sí, lo siento. Me dejé llevar por un segundo.

—¿Cómo así? Ni siquiera has dicho nada...

Parecía tan harta de mí. Eso me pasó por siempre dejarme llevar.
Urgh.

—... Sólo quería darte las gracias —continuó.

—¿Eh? Oh, ni lo menciones. Estoy encantada de enseñarte a jugar. Además, te estoy devolviendo toda la ayuda que me diste con los estudios.

Lo cual era un detalle por mi parte, teniendo en cuenta que nos pasábamos todo el sábado antes de los exámenes jugando a videojuegos. Por no mencionar que yo también estaría practicando durante toda la semana de los exámenes... Eso probablemente se reflejaría en mis notas, contrarrestando todo lo que Satsuki-san me había enseñado.

—No —dijo ella—. No es por eso por lo que te estoy dando las gracias.

—¿Qué más hice que merezca un agradecimiento? —En serio, ¿qué demonios podría haber sido?—. ¿Quieres decir como... gracias por concederte el honor de conocerme?

—¿Por qué tienes esos momentos aleatorios de autoestima superalta? —preguntó—. Me da latigazos.

Entonces supongo que me equivoqué. Eh, da igual, no tenía ni idea. Bostecé. La noche anterior había sido un desastre... Había estado tan nerviosa que apenas pude dormir.

—Quería darte las gracias —dijo—, por darme la oportunidad de retar a Mai.

Su voz era tan tranquila que traspasó las defensas de mi corazón y me hizo emitir un extraño sonido de «¡bwuh!». Temiendo que se enfadara conmigo por no tomarla suficientemente en serio, retrocedí y le pregunté:

—¿No la desafías siempre con tus notas en los exámenes?

—Sí, no puedo negar que hacemos todo lo posible por competir en lo académico. Pero eso es diferente. No solemos tener oportunidades tanto de empezar de cero como de competir en algo que desconocemos.

—Sí, supongo que no —dijo.

—¿Verdad? Sé que hice la sugerencia, pero nunca esperé que Mai la aceptara. Pero se lo está tomando en serio, ¿cierto? No importa cuánto tiempo tenga para prepararme, sé que no podré igualarla. Se me hace raro volver a hacer esto con ella. —Luego sacudió la cabeza—. No, esa no es la forma correcta de decirlo. No es una sensación extraña en absoluto. Sé exactamente lo que es.

Miré la cara de Satsuki-san a la tenue y fugaz luz de la luna que entraba a través de las cortinas. Esta hermosa e intrépida adolescente lucía la sonrisa más inocente.

—Es muy divertido —dijo.

Teniendo en cuenta la relación de Mai y Satsuki, aún no podía decir que supiera exactamente cómo se sentía, pero... de todos modos, más o menos lo sabía. Parecía muy, muy agradable tener una amiga que igualara tu energía zancada a zancada.

—Así que por eso te doy las gracias, Amaori —dijo Satsuki.

—... No —dijo—. Ni lo menciones.

El caso es que me arrepentí de mi decisión. Ojalá hubiera elegido otro juego, no uno al que ya hubiera jugado hasta la saciedad, para también poder estar en igualdad de condiciones. Así habría sido mucho

más divertido, seguro. Pero eso no me habría ayudado a alcanzar mi objetivo. Había antepuesto ganar a todo lo demás.

—Buenas noches —dijo Satsuki-san—. Hasta mañana.

—Ajá... Buenas noches.

Vaya, estaba celosa de la relación de Mai y Satsuki. La forma en que confiaban la una en la otra en el fondo de esa manera, realmente se podía sentir todos los años que habían pasado juntas.

... Tener amigos como que es genial, ¿eh? Sí, al fin y al cabo, quería ser amiga de Satsuki-san. Quería pasar el resto de mi vida en la secundaria pasándomelo en grande con ella como mejor amiga.

¿Y si perdiera a propósito para que eso ocurriera? De ese modo, al menos Satsuki-san estaría conmigo un rato, ¿no? Teniendo en cuenta que yo era mucho mejor, pensé que no sería tan difícil derrotar a Mai y luego perder a propósito contra Satsuki-san. Así podríamos estar juntas durante toda la secundaria. Y tal vez podríamos hacernos amigas por el camino.

Pero, no. Eso no estaba bien. Quería que Satsuki-san fuera feliz. *No puedes seguir peleándote con Mai, Satsuki-san*, pensé. Tenía que ser muy triste, pelearse así con tu amiga. Lo sabía, porque yo sentía lo mismo. Satsuki-san y Mai necesitaban arreglar las cosas.

Y para eso tenía que ganar. Me costara lo que me costara, tenía que ganar. Yo absolutamente no podía perder. No contra Mai. No contra Satsuki-san.

El viernes siguiente llegó el día de nuestra batalla decisiva.

Intermedio: Kaho y Ajisai

iiiheeeeeeeeeeeeey aa-chan!!!



Kaho



Ajisai

¿Qué pasa?

es casi la hora del gran día
de saa-chan, ya sabes



Kaho



Ajisai

Uh-huh

¿crees que Rena-chin
va a estar bien?



Kaho

¿hay algo que podamos
hacer para ayudar?



Kaho



Ajisai

Hmm

Oh, ¿y si vamos y le compramos
un regalo?



Ajisai

iiiomg, sí!!!



Kaho

iiivamos chica!!! ¿¿quieres
salir ahora mismo???



Kaho



Intermedio: Kaho y Ajisai



Ajisai

¡¿En plena medianoche?!



Ajisai

Okie-dokie



Ajisai

¡Es una cita!

iiiyey es una cita!!!



Kaho



Ajisai

¿Qué es Ajikaho?

iiilol ya sabes!!!



Kaho

es como uhhhhhhh... ¿un estornudo?



Kaho



Ajisai

No tengo ni idea de lo que estás hablando.



Kaho: ¡¡¡heeeeeeeeeeeeey aa-chan!!!

Ajisai: ¿Qué pasa?

Kaho: es casi la hora del gran día de saa-chan, ya sabes

Ajisai: Uh-huh

Kaho: ¿crees que Rena-chin va a estar bien?

Kaho: ¿hay algo que podamos hacer para ayudar?

Ajisai: Hmm

Ajisai: Oh, ¿y si vamos y le compramos un regalo?

Kaho: ¡¡¡omg, sí!!!

Kaho: ¡¡vamos chica!!! ¿¿quieres salir ahora mismo???

Ajisai: ¡¿En plena medianoche?!

Kaho: ¡¡bien, pues el sábado!!

Ajisai: Okie-dokie

Kaho: ¡¡¡yey es una cita!!!

Ajisai: ¡Es una cita!

Kaho: ¡¡que zarpe el SS ajikaho!!!

Ajisai: ¿Qué es Ajikaho?

Kaho: ¡¡lol ya sabes!!!

Kaho: es como uhhhhhhh... ¿un estornudo?

Ajisai: No tengo ni idea de lo que estás hablando.

CAPÍTULO 4:

Es Malditamente Imposible Que Le Gane a Mai y a Satsuki, A Menos Que...

—Bien, todos, voy a empezar a entregarles sus exámenes —nos dijo nuestra profesora, Hirosaki Michiru-sensei.

En el mismo tono de voz que usarías para decir: «¡Niños, vengan a cenar! ¡Esta noche hay curry!». Era la última clase del día.

Michiru-sensei tenía poco más de treinta años y también era nuestra profesora de inglés. Era pequeña, de unos 150 cm, y como era tan brillante y extrovertida, la llamábamos Micchan-sensei. Según los rumores, cuando Mai había empezado aquí y nadie había querido confiar en esa... esa intrusa extranjera, Michiru-sensei fue la única que levantó la mano y dijo: «Bien, me la quedo». Sin embargo, a pesar de toda su valentía, Michiru-sensei también era una persona completamente normal.

—Ahora veamos el tuyo, Amaori —dijo.

—¿Sí?

—Se nota que esta vez has trabajado duro.

—¿Eh? Oh, eh, lo hice.

La Secundaria Ashigaya también era un poco preparatoria, así que nos devolvían los exámenes con un papelito enrollado como un pequeño cilindro con el rango dentro de nuestra clase escrito en él. Volví a mi asiento, y cuando comprobé mis notas... descubrí que eran bastante más decentes de lo normal. Es decir, antes eran pésimas, así que las había subido a la media, a pesar de que me había pasado toda la semana pasada sin hacer otra cosa que practicar con ese videojuego. Parecía que las exigencias de Satsuki-san de ver los frutos de mi trabajo me habían afectado de verdad. Era emocionante. Ya era bastante feliz guardándomelo para mí y mirándolo, así que lo deslicé discretamente en mi escritorio. Todas mis amistades siempre sacaban mejores notas que yo, así que no me apetecía enseñarles mis lamentables resultados.

Pero vaya, ¿realmente había mejorado tanto en sólo dos semanas? Sólo dos semanas de preparación de exámenes después de clase eran suficientes para marcar una diferencia considerable en mis notas. Si seguía estudiando después de clase, ¿podría robarle el puesto a Mai como la mejor de la clase?

Sí, tal vez si me matara trabajando en el proceso... Hablando de quimeras. (¿A menos que...?)

—Hmm, bien, veamos —dijo Michiru-sensei—. Tenía algo más que decir. Ah, sí. Mañana es la asamblea del último día del trimestre, así que no tenemos clase. No aparezcan por acá, ¿bien?

Eché un vistazo a las mesas cercanas. ¿Quién había ganado esta vez: Mai o Satsuki? Siempre se apresuraban a revisar a primera hora, pero hoy ninguna de las dos había movido un músculo. Mai ni siquiera había mirado su examen. Supongo que estaba demasiado preocupada por lo que vendría después.

Cuando terminó la clase, Ajisai-san, que se sentaba delante de mí, se dio la vuelta.

—¿Hoy es el día, Rena-chan? —preguntó.

—Sí.

Hoy planeábamos ir a casa de Mai justo después de clase. Ya había compartido la noticia con Ajisai-san y Kaho-chan con bastante antelación, ya que hasta ayer estaba hecha un manojo de nervios. Pero ahora lo único que quedaba era acabar de una vez. Todo lo que tenía que hacer era dar lo mejor de mí. No iba a dejar que todo mi trabajo se echara a perder. Ahora era invencible.

Sonreí con perfecta confianza y declaré con orgullo a Ajisai-san:

—E-E-E-Estoy l-l-l-lista d-d-dar lo todo de mi parte... No te preocupes, esto lo tengo ganado... Así que sólo espera, y yo... Hurk.

—¡¿Rena-chan?! ¡Parece que tu alma está a punto de abandonar tu cuerpo!

Qué raro. Había estado intentando hablar como Mai siempre sonaba. Espera un segundo. Entonces me di cuenta de que me

temblaban las manos. ¿A qué se debía? ¿Estaba, los cielos no lo quieran, nerviosa? ¿Yo, nerviosa? Imposible.

—Oh, cielos, Ajisai-san... —gemí.

Ya no podía más. Sólo quería irme a casa y dormir. Hay que ver, ¡qué extraño y repentino ataque de debilidad!

Entonces se acercó Kaho-chan y, con unos cuantos golpes energéticos en la espalda, me dijo:

—¡Te vas a poner bien, Rena-chin!

—¡Ay!

—Aunque metas la pata hasta el fondo, hasta el punto de que Mai-Mai y Saa-chan saquen sus espadas cada vez que pasen por el pasillo, no te preocupes. Porque oye... ¡Todavía nos tendrás a mí y a Aa-chan!

Me hizo un guiño y me levantó el pulgar. Oh, cielos, gracias...

—Kaho-chan, Ajisai-san... —gemí.

—Nunca te obligaríamos a esto, por supuesto —añadió Ajisai-san—. Si esto no sale bien, lo hablaremos más tarde. Podemos pensar en nuestro próximo movimiento juntas, ¿de acuerdo?

¿Qué era esto? Parecía demasiado bueno para ser verdad. ¿Realmente quería decir que todo estaría bien, incluso si perdía? Bueno, no, si perdía, acabaría con una de las chicas de por vida, y eso definitivamente no contaba como estar bien. Pero aun así sentí que me

había quitado un gran peso de encima gracias a los esfuerzos combinados de Kaho-chan y Ajisai-san.

—Recuerda que mañana tenemos grandes planes —dijo Kaho-chan—, ¡así que lo mejor que puedes hacer ahora es ganar!

—Ughhhhh haré lo que pueda...

—H-Hey, Kaho-chan, no la presiones tanto —dijo Ajisai-san—. E- Está bien, Rena-chan, de verdad. No llores. Haremos que funcione de alguna manera, ¿de acuerdo? ¿De acuerdo?

Gracias a las dos chicas socialmente adeptas que me engatusaron para que volviera a la vida, por fin pude actuar con una actitud positiva. No podía creer que les molestara tanto, ¡incluso en un momento así!

Cuando mi corazón terminó de moquear y sollozar, Mai y Satsuki-san se acercaron.

—¿Lista para irnos, Renako? —preguntó Mai.

—Sí, sigamos nuestro camino, Amaori —dijo Satsuki-san.

Las cinco volvíamos a estar juntas, como en los viejos tiempos, aunque su relación no fuera como en los viejos tiempos. El ambiente del grupo completo, una vez más reunido con Mai en el centro, era jodidamente ridículo. Era como un equipo formado únicamente por Pokémon legendarios, aparte de mí, claro.

—¡Bien, entonces nos vamos! —dije.

Espoleada por los ánimos de Kaho-chan y Ajisai-san, seguí a Mai y Satsuki-san. Sí, íbamos a terminar con esto, ¡y así todas podrían empezar las vacaciones de verano con buen pie!

Era la segunda vez que iba a casa de Mai. La primera vez no había venido nadie del personal, pero hoy Hanatori-san nos ha seguido hasta el ático.

Satsuki no paraba de bostezar en el ascensor. Cuando la miré más de cerca, me di cuenta de que tenía ojeras.

—¿Anoche te quedaste despierta hasta tarde? —le pregunté.

—Sí, un poco —dijo—. Sólo para ultimar mis preparativos, ya ves.

Una vez había confesado que la falta de sueño le enturbiaba la cabeza, así que me pregunté si estaría bien.

—Estoy bien —insistió—. Me tomé unas cuantas siestas en la limusina.

—Otra vez me estás leyendo el pensamiento —le dije.

—No, tu cara es un libro abierto.

Por otro lado, la cara de Mai era elegante vista de perfil. Su piel podría haber sido de mármol. Me llamó la atención, soltó una risita y levantó un dedo índice.

—Déjame adivinar lo que estás pensando —dijo.

—¿Qué?

—Si Satsuki-san no estuviera aquí, ya podríamos estar besándonos y abrazándonos, ¿no?

—¡Estás completamente fuera de lugar! —exclamé.

—¿Oh? ¿Así que estás pensando en eso incluso con ella aquí? Debo admitir que es un poco embarazoso, incluso para mí...

—Hemos llegado —dijo Hanatori-san, y la puerta se abrió en cuanto terminó de hablar.

Salimos al pasillo y Mai nos condujo a un lugar que ella llamaba la sala de juegos, donde todo estaba preparado para nosotras.

—Vaya, esto es una locura —dije.

La sala era enorme, con la última PS4 a un lado y pantallas y sillas de juego dispuestas en triángulo como en una instalación de deportes electrónicos. Santo cielo. El habitual alarde de riqueza de Mai normalmente me desanima, ¿pero esto? No voy a mentir, en realidad me emocionó bastante.

—¿Qué te parece, Renako? ¿Te gusta? —preguntó Mai orgullosa, luego de apoyar un codo en una silla.

—U-Uh... sí, no está mal...

—¿Qué ha sido eso?

—He dicho que está bien...

—Una vez más.

—Me gusta mucho, ¿bien...?

Mai se rio entre dientes.

—Por supuesto que sí. Y tú también me gustas mucho, Renako.

—¿Ya terminaron? —preguntó Satsuki-san mientras me golpeaba en la cabeza. Ay.

—Bien, bien —dijo Mai—. Más tarde habrá tiempo para coquetear, cuando Satsuki se haya ido a casa. En cualquier caso, hice que el contratista preparara esto para nosotras y que las sillas se adaptaran a nuestros tipos de cuerpo, pero puede que aún necesiten un pequeño ajuste.

—Ya veo... —dije.

La silla de Mai era roja, la de Satsuki negra y la mía rosa. Supongo que realmente había mandado hacer esto por encargo.

—Déjame ayudarte —dijo Hanatori-san, viéndome en mi ayuda.

—Oh, bien. Gracias.

Me enseñó a usar las palancas para ajustar la altura o reclinar el asiento hasta que se adaptó perfectamente a mí. Pensé que me sentiría un poco rara, ya que la mayor parte de mis juegos los juego sentada en el suelo, pero enseguida me sentí como en casa en la silla. Eso, pensé, era el poder de una silla cara.

—Desde luego, todo parece muy bonito —reconoció Satsuki mientras se sentaba en su propia silla y tomaba el control.

La pantalla mostraba el juego completamente listo para ser jugado.

—Hey, Mai, si no te importa —murmuré como una novia quisquillosa—, ¿crees que podemos jugar a la versión para PC?

—¿Cuál es la diferencia? —preguntó Satsuki-san.

—Esa es una gran pregunta, Satsuki-san. —Me reí entre dientes— . En primer lugar, la velocidad de fotogramas es completamente diferente. Y como es para ratón, la puntería es totalmente incompatible entre las dos versiones. Por cierto, este juego era originalmente una exclusiva de Steam que luego se portó a PS4. Por el camino, resultó que las especificaciones de PlayStation no eran capaces de soportar partidas de cien jugadores, así que redujeron el máximo a treinta. Como compensación, añadieron un sistema de emparejamiento privado, pero el sueño de todo jugador en ciernes sigue siendo jugar a la versión con mejor rendimiento. —Volví a reírme.

—No he entendido nada de lo que acabas de decir, Amaori —dijo Satsuki.

Jadeé y volví en mí. La luz volvió a encenderse en mis ojos.

—¡¿Q-Qué estuve diciendo hasta hace un momento?!

—Uh...

—¡No, no, Satsuki-san, esto no es lo que parece! —balbuceé— . Esa de hace un momento no era yo. Era yo de la escuela media.

—Bien... Antes no sabía a qué te referías con eso, pero ahora definitivamente lo entiendo... Madre mía, sí que has pasado página.

—¡Deja de mirarme con tanta lástima! —le supliqué.

Santo cielo, qué metedura de pata... me lamenté. Me había esforzado por cambiar mi forma de hablar, e incluso había empezado a proyectar desde el estómago para que los demás me oyieran mejor. Sin embargo, a pesar de todos mis esfuerzos, mis abdominales diarios... Ugh.

—No estoy muy segura de entenderlo —dijo Mai—, pero me gustan todas tus versiones, Renako.

—¡No trates de engatusarme!

El hecho de que Mai aprobara la parte de mí que tanto detestaba me hizo querer arrancarme la garganta y morir. ¿Por qué tengo que recibir tanto daño justo antes de esta batalla final? Vamos, todos los RPG de hoy en día te daban un punto de guardado y una recuperación completa justo antes del último jefe.

—Muy bien, si ya estamos listas, empecemos —dijo Mai.

Se sentó la última y cruzó con elegancia sus largas piernas. Ahora el triángulo estaba completo.

Saqué el teléfono del bolso, lo dejé sobre la mesa y respiré hondo. No me pasaría nada. No me pasaría nada. *Juega con normalidad.* *Juega con normalidad*, me recordé a mí misma.

—Sí, vamos —dijo Satsuki-san—. Sin objeciones por mi parte.

—Yo también estoy lista —dije.

—Perfecto.

Mai, sentada a mi izquierda, llevaba el cabello recogido en una coleta para que no le entrara en los ojos. Satsuki, sentada a mi derecha, también se recogió el cabello y fijó su mirada directamente en la pantalla. Si alguna de ellas estaba nerviosa, yo no lo notaba. Quizá estuvieran acostumbradas a este tipo de pruebas, pero yo nunca había pasado por algo así. Aun así, tenía mi yo gamer, después de tanto tiempo. Era hora de reinstalar la versión de mí de entonces, la versión cuya única oportunidad de demostrar su valía aparecía en los combates PvP.

—De acuerdo —dije—. Voy a una partida privada. Mapa aleatorio más pequeño. Modo battle royale. Armas estándar. Tres personas máximo. Las reglas dicen que quien quede primero dos veces gana... Muy bien... vamos.

Las otras dos introdujeron la contraseña y se incorporaron a la sala. Lo único que me quedaba era pulsar el botón para empezar.

Si Mai ganara, tendría que casarme con ella. Si Satsuki ganaba, tendría que casarme con ella. Y si ganaba yo, las dos se reconciliarían y volverían a ser amigas. ¡Cielos, qué condiciones tan horribles! Pero no tenía otra opción que seguir adelante.

Respiré hondo y pulsé el botón.

—¡Adelante!

Bien, primer partido, vamos. Me empapé de la pantalla que tenía delante. Habíamos cargado en uno de los mapas residenciales, un montón de casas prefabricadas en una granja de Estados Unidos.

En este juego, al principio no disponías de armas, así que tu primer objetivo era cazar y recoger objetos. Tu equipo era decisivo en la primera fase del juego. Si no encontrabas nada, te veías obligado a luchar con los puños.

Correcto, así que en esta disposición, probablemente había algo en el segundo piso. Bien, déjame ir a recoger eso, y luego lo siguiente...

Justo entonces, escuché un sonido.

—... ¿Hm?

Ah, sí. Había olvidado que no usábamos auriculares. Si subía mi volumen, se mezclaría con el de Mai y Satsuki, así que no tenía sentido. Pero no se trataba de una confusa pelea de treinta personas. Éramos sólo nosotras tres. Así que no íbamos a encontrarnos tan rápido...

Algo cruzó mi línea de visión. Era Mai.

—¡¿Qué?! —grité.

—¡Toma eso! —gritó Mai.

Su personaje levantó una especie de palanca que debió de recoger por el camino y empezó a golpearme con ella. Le disparé tan rápido como pude con la pistola que acababa de recoger, pero estaba demasiado cerca para apuntar. Fue una mala decisión por mi parte.

Tendría que haberme largado de allí o haberme rendido y haberla golpeado cuerpo a cuerpo.

Pero cuando me di cuenta de lo que estaba pasando, la pantalla se puso roja. Se oyó el ruido sordo y espantoso de Mai asestando el golpe final y, a continuación, las palabras en inglés «YOU ARE DEAD» llenaron la pantalla.

Qué... qué... qué...

—¡¿Qué demonios fue eso?! —grité.

Golpeé la mesa con las manos sin pensar, en un alarde de modales atroces.

Mai parecía encantada.

—¿Cómo fue? —preguntó—. ¿Te sorprendí?

—¡¿Tú crees?!

—Bien. Fue mejor de lo que pensaba.

—¡¿Mejor?! —grité—. ¿Cómo hiciste eso?

Mai seguía jugando, pero tuve el loco impulso de levantarme e ir a sacudir su silla. (En realidad no lo hice, ojo).

Mai sonrió, blandiendo su mando con toda la elegancia de quien agita una copa de vino.

—Vamos, no era tan difícil. Si es una partida de tres jugadores en el mapa más pequeño, sólo hay veinticuatro puntos de aparición de jugadores, ¿sabes?

—¿Eh? —pregunté—. ¿De verdad?

No suelo jugar partidas privadas, así que no conocía los puntos de aparición ni nada por el estilo.

—Hay varios lugares agrupados —me dijo—. Decidí correr tan rápido como pudiera hacia ellos en cuanto empezara el partido. Si no hubiera acertado, habría perdido mucho tiempo, así que me alegra de que funcionara. —Se sacudió el cabello con elegancia y esbozó una sonrisa—. ¿Pero qué puedo decir? Soy afortunada.

—Tú... Ohhh, pequeña... —Estaba tan frustrada que estaba a punto de escupir sangre.

Ni siquiera había perdido porque Mai fuera abrumadoramente fuerte o algo así. Si hubiera mantenido la calma, habría podido con ella. Pero había entrado en pánico, y por eso me sentía tan frustrada conmigo misma.

—Por cierto —dijo Mai—, no estoy segura de lo bien que funcionarán, pero he elaborado algunas tácticas para enfrentarme a ti.

—¿Qué quieres decir con eso? —le pregunté.

—Ya sabes, tácticas. Teniendo en cuenta tu personalidad, se me ocurrieron veinte estrategias para empezar y luego las reduje a tres en función de cuáles serían las más factibles. En otras palabras, me quedan dos.

Mai no podía estar más contenta. Su amplia sonrisa la habría hecho merecedora de una puntuación perfecta, si la hubieras calificado jugando con un amigo.

Soltó una risita.

—Tú también eres bastante fuerte, pero debes recordar que no hay nadie en el mundo que pase más tiempo pensando en ti que yo.

—Grr... aggh... urrrggh... —gemí. ¡Esta maldita chica! Desde el principio, ¡se me había echado encima para intentar hacerme perder!

¿Por qué no me había dado cuenta de que esto pasaría? Mai era la misma chica que no había entrenado más que los combos más cortos y efectivos cuando jugábamos a ese juego de lucha. Así que, por supuesto, había ideado estrategias óptimas para aprovechar sus habilidades, ¡incluso en un FPS!

Cierto. Si nos hubiéramos enfrentado en un tiroteo, la habría vencido con mi talento superior. Sólo tenía sentido para ella cazarme y derrotarme con sus habilidades para leer a la gente. En serio, ¡qué frustrante!

Muy desplomada en mi silla, pasé a la siguiente pantalla para ver jugar a las otras dos. No tenía sentido quedarse molesta para siempre. Ahora era el momento de reunir información para el siguiente partido.

Decidí observar a Satsuki, que se había quedado callada hacia un rato. Se había hecho con una buena colección de objetos y había reforzado su equipo. Viendo cómo jugaba ahora, era como si fuera una

persona completamente distinta a la chica que había entrenado en mi casa. Parecía haber memorizado el mapa y se movía por zonas abiertas al fuego enemigo con el nivel de precaución adecuado. Sinceramente, estaba impresionada. Me sentí como una profesora orgullosa de ver a mi alumna salir al mundo por primera vez.

—Satsuki-san, has mejorado mucho —le dije—. ¡Eres increíble!

—Cállate —dijo—. Me estás distrayendo.

—Ah, claro.

Mientras tanto, Mai era... un desastre. Hacía algunas cosas bien, pero había otras que ignoraba por completo. Comparada con Satsuki-san, que tenía las bases claras, Mai se movía de forma errática. Habría conseguido algunas bajas en una partida normal, pero también habría sufrido su cantidad de ellas. Como espectadora, me dieron ganas de intervenir.

Entonces por fin las dos se encontraron en el campo de batalla y empezaron a intercambiar balas. Mai estaba en ventaja con armas más potentes y el terreno elevado, pero Satsuki aún podía cambiar completamente las tornas.

Sin embargo, el partido terminó a favor de Mai por un estrecho margen. No me habría sorprendido que hubiera ganado cualquiera de las dos. Aunque Satsuki tenía esa desventaja, había dado una buena pelea.

—Qué pena —dijo Mai.

—... Ciento. Qué pena. —Satsuki-san sacó su teléfono y revisó algo en su aplicación de notas. En un movimiento muy propio de Satsuki-san, lo había llenado de notas preparatorias.

—Es un punto para mí —dijo Mai—. Ahora es el punto de partido, y la próxima será mi victoria.

Me miró con los ojos de un niño al que acaban de decirle que puede elegir el juguete que quiera. Un escalofrío me recorrió la espalda.

—¿Qué, crees que puedes acumular un montón de victorias seguidas? —desafié.

—Después de ganar, Renako —dijo Mai—, ¿deberíamos ir a presentarme a tus padres enseguida? Sé que aún soy estudiante, pero piénsalo. Siquieres, podríamos vivir juntas varios días a la semana. Hanatori es una excelente cocinera, ya sabes, y espero que te guste.

—¡¿Podrías darle un respiro a una chica y dejar de planear su vida la mitad del tiempo?! —me quejé.

¿Era una estrategia para causarme daños mentales? ¡Porque estaba funcionando!

—¡Bien, vamos, empecemos de una buena vez! —dije.

Segundo asalto. Excepto que esta vez, yo ganaría. Lo que tenía que hacer era simple. Una vez que recogiera un arma fuerte, me dirigiría a un lugar con una buena vista del mapa. Si alguien abría fuego contra

mí, entonces se reduciría a una competición de habilidad. Y créeme, cuando se trata de disparar a blancos a treinta metros de distancia, la experiencia es lo más importante.

Afortunadamente, esta vez el mapa era una zona desértica, lo que significaba que era más grande y relativamente más fácil tener combates más largos e interminables. Esto dificultó que Mai lanzara un ataque nada más empezar.

Eché un vistazo rápido a las demás para ver qué caras ponían y me llevé una desagradable sorpresa. Mai estaba sumida en sus pensamientos, haciendo un «hmm» pensativo con la mano en la barbilla y el mando en el regazo.

—S-Sabes que estamos en medio de un partido, ¿verdad? — pregunté.

—Por supuesto que lo sé. Estoy haciendo todo lo posible para ganar, lo que significa que también necesito esta fase de planificación, es imperativo.

—No te entiendo, pero bueno...

Esta vez, conseguí recoger el fusil de asalto, una de mis armas favoritas. Una vez que lo tuve conmigo, lo equipé para salir de allí, en alerta máxima ante un ataque sorpresa de Mai y vigilando de cerca mis alrededores.

Una cosa que me aseguré de evitar fue adivinar las tácticas de Mai. Por mucho que su don de gentes me engañara, esto no era como la vida

real. En el juego, sólo teníamos un número limitado de opciones. Ella podía intentar todas las tácticas que quisiera, pero si no formaban parte de la meta, era porque tenían algún fallo importante. Por lo tanto, podía hacer frente a todo lo que me lanzara, siempre que no bajara la guardia. Al menos en teoría.

—¿Ahora cuál es el plan, Mai? —me burlé.

—Dame un minuto para pensar —dijo—. Encontraré la manera de hacerte llegar tu zapatilla de cristal, sólo espera y verás.

—No se supone que el Príncipe Azul le abra el cráneo a Cenicienta con una palanca, ¡lo sabes!

Justo entonces, me di cuenta de que había alguien e inmediatamente disparé mi arma. No era Mai. Era Satsuki-san.

Chasqueó la lengua.

—Amaori, ¿eh?

—¿Chasqueas la lengua incluso en medio de un partido? ¡Qué raro!

Esperé el momento oportuno mientras intercambiábamos disparos. Satsuki encontró cobertura y, asomando apenas la cabeza por encima de ella, me devolvió los disparos con gran puntería. Perfecto. Esto se estaba convirtiendo en un combate increíble.

Luego emitió un sonido depresivo:

—Oh...

—¿Hmm? —dije.

No era tanto que acabara de activar mis milagrosas habilidades de puntería. Era más bien que Mai acababa de unirse a la refriega, y Satsuki-san estaba atrapada en el fuego cruzado. En una partida como ésta, en la que sólo estábamos nosotras tres, recibir disparos de dos personas se convertía en una situación muy complicada.

—¿Qué piensas, Satsuki? —preguntó Mai—. ¿Deberíamos eliminar a Renako primero?

—¿Qué tonterías estás soltando? —dijo Satsuki-san—. Si ganas ahora la competencia habrá terminado.

—¿Oh? ¿Qué, no estás segura de que puedes vencerme en un uno contra uno?

—Oh, tengo mucha confianza —insistió Satsuki—. Sólo preferiría algo que me diera una posibilidad ligeramente mayor de ganar.

—Ya veo. Estás preocupada por tus posibilidades, ¿verdad? Pero esto es muy diferente de esas asignaturas que se te dan tan bien, ¿sabes?

—... ¿Qué?

Durante los últimos minutos, no había habido más que disparos ininterrumpidos. Supuse que Mai había empezado a hablarle para desconcentrarla, y ahora Satsuki ya no podía ignorarla.

—Digamos que tienes dos caminos. Puedes elegir el camino estrecho por el que no tendrás escapatoria en caso de emboscada, o

puedes elegir el camino más ancho. Pero elijas el que elijas, sigue habiendo enemigos al acecho en cualquiera de los dos caminos.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Satsuki-san.

—Naturalmente, cualquiera elegiría este último camino. En términos de posibilidades de supervivencia, sería la opción objetivamente correcta, ¿no te parece? Es obvio.

Mai y Satsuki se alejaban de mí. Mi mejor oportunidad era dejarme caer sobre ellas mientras peleaban, así que las perseguí. Pero me sentía incómoda. En el primer combate, ¿cómo es que Satsuki no había ganado la tanda contra Mai? Tenía la sensación de haber cometido un gran malentendido. ¿En serio las habilidades de Satsuki-san y Mai estaban tan igualadas?

—Pero Satsuki —continuó Mai—, la verdadera respuesta correcta es el camino que no tiene ningún enemigo.

Satsuki tragó saliva commocionada. Mai acababa de matarla. No puede ser. ¿De verdad Mai la había vuelto a ganar?

—Tengo que reconocértelo —dijo Mai—. Siempre tomas las decisiones correctas. Y precisamente por eso nunca me vencerás.

Y entonces, mientras Mai estaba allí de pie, satisfecha de sí misma y regodeándose, le disparé una bala que la atravesó. Mai se quedó paralizada. Yo le devolví la mirada con la misma torpeza.

—Um... —dije—. Quiero decir, estabas ahí de pie. No pude evitarlo.

—Ciento —dijo ella—. Bueno, lo entiendo. Son cosas que pasan.

¡Gané! Ahora también era mi punto de partido. Satsuki-san era la única que seguía... ya sabes.

Se puso en pie con un traqueteo apresurado, balanceando su larga melena.

—... ¿Puedo ir al baño? —preguntó.

—Sírvete —dijo Mai, haciendo un gesto con la palma de la mano.

Satsuki-san salió.

—... Satsuki-san —murmuré, preocupado por ella.

Mai se encogió de hombros.

—Supongo que me pasé un poco.

—... Sí, Mai. Realmente lo hiciste.

Eso no era algo que le hacías a una amistad. Tenía muchas ganas de decir eso, pero me callé. Me parecía mal imponer mis propias normas a la relación entre Mai y Satsuki.

—Pero pensé que si decía eso —continuó Mai—, la vencería fácilmente. Si no me esforzara al máximo, si simplemente dejara que se llevara la victoria, ¿de verdad crees que estaría contenta?

—No, pero quiero decir...

Entendí lo que decía, claro. Si Satsuki se enteraba de que alguien se estaba perjudicando a su alrededor, sabía que se pondría furiosa. Doblemente si esa persona era Mai.

—Sería más feliz si no se esforzara tanto todo el tiempo —dijo Mai.

—... Pero sabes que no puede, Mai. Ella es Satsuki-san, ¿no?

—Bueno, no te equivocas.

Justo entonces, Hanatori-san entró con una bandeja de té. Fue muy oportuno por su parte, ya que acabábamos de salir del descanso.

—Gracias —dije mientras le tomaba una taza. Me la llevé a la nariz y aspiré. Olía bien. El vapor caliente me acarició los labios y me relajó. Cuando bebí un sorbo, percibí un ligero toque ácido y amargo en la dulzura. Sabía delicioso, vigorizante.

Mientras le daba vueltas al último partido en mi mente, dije:

—Hey, Mai.

—¿Hm?

—Sabes, tengo que reconocerlo. Eres realmente increíble. No creo que nadie más piense como tú.

—Pero por supuesto —dijo Mai—. Porque soy Oduka Mai, la adecuada para ser tu compañera de por vida.

—No, no va a pasar. —No iba a suceder, pero... Mira, te guste o no, podías sentir lo genial que era Mai. Ella había estado corriendo en

círculos alrededor de Satsuki-san, a pesar de que Satsuki-san había practicado tan duro.

Mai se llevó la taza a los labios.

—Sabes —dijo—, ella fue la que me enseñó lo que significa tener libertad.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

Los ojos azules de Mai miraban a lo lejos.

—Es una vieja historia —dijo—. Entonces acabábamos de conocernos.

—¿Así que estabas en la escuela primaria?

—Mm-hmm. —Mai se encogió de hombros—. Santo cielo... No entiendo cómo se aficionó tanto a mí.

—Sí, yo tampoco lo entiendo, pero quiero decir...

Satsuki odiaba perder, pero no era cualquiera quien podía desatar su competitividad. Se trataba de Mai, Mai, Mai hasta el final. Al principio, pensé que se trataba de la frustración de haber perdido todo este tiempo, o tal vez algo que venía de haber crecido juntas, pero...

Miré a Mai con asco por no tener ni una pizca de conciencia de sí misma.

—Yo tampoco entiendo por qué estás tan aficionada a mí —señalé.

—Pero estabas destinada a estar conmigo —insistió.

—Oh, cielos, esto otra vez no...

—Sí, esto otra vez —dijo ella—. Seguiré sintiendo lo mismo por ti incluso dentro de cien años, y seguiré diciéndolo.

Ugh. Ahí estaba ella, apabullando con su romanticismo sólo porque estábamos en el descanso.

Vacié la taza y respiré hondo. Bien, es hora de pensar en el tercer asalto, me recordé. Si era posible, quería que Mai y yo acabáramos con esto ya. Pero estaría bien. Estaba tranquila. Sabía que podía ganar el siguiente partido.

Y entonces me di cuenta.

—Hey —le dije—, ¿no crees que Satsuki-san está tardando?

—Tienes razón —dijo Mai, mirando la silla negra vacía—. Pero de momento démosle un poco de tiempo a solas, ¿de acuerdo?

Mis ojos se abrieron de par en par sin querer ante la ligereza con la que Mai había dicho eso.

—¿Tiempo a solas? —repetí.

Mai no dijo nada. Parecía asustada, como si temiera insultar a Satsuki-san al expresarlo con palabras.

—¿H-Hablas en serio? —pregunté.

Me levanté sin pensarlo, mi cuerpo se movía solo.

—L-Le daré un vistazo muy rápido —dije.

—Estoy segura de que sería mejor dejarla so...

—No.

La palabra ya había salido de mi boca antes de darme cuenta de lo que había dicho. Mai parecía sorprendida por mi negativa.

—Quiero decir —retrocedí rápidamente—. Mai, ¿recuerdas cuando viniste por mí? ¿Esa vez que corrí hasta el tejado?

—Sí, y como resultado, te hice caer de ese tejado.

—B-Bueno, sí. Pero.

Busqué las palabras pero no encontré las adecuadas. Finalmente me decidí por la verdad, sin adornos.

—Pero al hacerlo, me hiciste feliz —dije luego de morderme el labio.

Mai se rio por lo bajo.

—¿De verdad? Bueno, en ese caso, respeto tu decisión.

Desde donde yo la veía de perfil, Mai parecía curiosamente triste.

—Después de todo —añadió—, estoy segura de que cualquier cosa que le dijera no le llegaría.

Salí corriendo hacia el baño. Sentía como si Mai acabara de confiarle varias cosas, pero yo no podía con tantas. Así que sólo tomé una.

La puerta del baño estaba cerrada a cuál bóveda de máxima seguridad, como una puerta de piedra inamovible ante un laberinto. Sentí que iba a derribarme por cualquier cosa que dijera, así que hablé con cautela y dije:

—Eh... ¿Satsuki-san?

No hubo respuesta.

—Satsuki-san —volví a decir.

Esperé un momento, y entonces oí una voz.

—Amaori. —La forma en que su voz sonaba tan horriblemente desmotivada, carente de todo impulso, me hizo apretar la mano que llevaba al pecho—. Siento haberte preocupado —dijo—. Volveré en un minuto. Sólo me tomaba un momento para pensar en cómo podría ir el próximo partido.

Puse la palma de la mano contra la puerta y la empujé ligeramente. La sentí fría e inflexible al tacto, como era de esperar.

—No soy optimista al respecto —dijo—. Mai es una rival formidable. Es sólo que... he estado trabajando muy duro. Si sólo tuviera un poco más de tiempo, entonces tal vez...

—... Sí —dije—. Puedo decir que has estado trabajando muy, muy duro. Y definitivamente has mejorado mucho.

Hubo un pequeño latido antes de que ella dijera:

—... Pero sigo sin poder vencer a Mai.

—Bueno, quiero decir...

No había nada que decir. A veces te encuentras con gente así. No importaba el juego que les pusieras delante, lo dominaban, como yo mismo había visto muchas veces. Te encontrabas con una persona que daba vueltas a tu alrededor a pesar de que habías jugado muchísimas más horas que ella, y salías de allí pensando que era una especie de genio natural.

Mai llevaba trabajando como modelo desde que ella y Satsuki eran niñas. A todas las demás chicas de su edad que perseguían el mismo sueño, les debía parecer que Mai no hacía más que ganarles y superarles. Nunca necesitó practicar la lucha contra una CPU. Siempre era la ganadora, pasara lo que pasara.

Entonces, ¿para qué molestarse? Las palabras me subieron por la garganta, pero me las tragué. No habrían servido de consuelo a Satsuki-san.

—Sabes —dijo—, yo también tuve trabajo toda la semana de los finales.

—... ¿Eh? —dije.

—Mi jefe me dijo que podía tomarme un tiempo libre, pero yo le había prometido a mi madre que llevaría dinero a casa para la familia cuando estuviera en la secundaria. No quería faltar a la palabra que le había dado.

—Ya. Lo entiendo.

—Luego estuve estudiando para nuestros exámenes y encima practicando para esto.

Así que por eso tenía todas esas ojeras... Había estado trabajando hasta la extenuación con todo tipo de asunto y quitándose horas de sueño para hacerlo.

—Ajá... —dijo—. Te escucho. Eres increíble, ¿lo sabías? Satsuki-san, eres realmente inspiradora.

Olvídate de tener trabajo, ni siquiera me molestaba en estudiar lo suficiente. Desde donde yo estaba, el cielo era el límite para Satsuki, y ella se había alejado mucho de mi alcance, remontando el vuelo muy, muy alto. Era una hermosa luna brillante que yo nunca podría alcanzar.

—Pero de todos modos —dijo—, todo lo que he estado haciendo es hacerme una vía de escape.

—No... —*No, Satsuki-san. No digas esas cosas.*

—Si pongo todo lo que tengo en competir contra Mai y luego pierdo, habré perdido a la última persona a la que podía recurrir.

—Satsuki-san...

Recordé a Satsuki sonriendo, hablando de lo divertido que era competir contra Mai, y sentí una punzada de arrepentimiento. Cielos, había sido tan tonta. Realmente había pensado que sería capaz de obligarlas a reconciliarse si me limitaba a ganarles a las dos, pero eso no podía estar más lejos de la realidad. A este paso, aunque

volviéramos a jugar y yo ganara, Satsuki nunca podría volver a verse como la igual de Mai. Su amistad habría terminado.

—... Satsuki-san... —dije de nuevo. Agaché la cabeza, desesperada por el grosor del muro que nos separaba.

Me había alegrado mucho cuando Mai me había perseguido, pero eso era porque era Mai. Yo no era tan buena con las palabras como Mai, y por eso no pude darle a Satsuki el consuelo que se merecía. Tal vez, pensé, hubiera sido mejor dejarla sola. Al menos así, Satsuki-san no habría dicho todas esas cosas que a mí también me hacían daño. Realmente me arrepentía de todo lo que había hecho hasta ahora.

Pero...

... de todos modos.

—No te rindas ahora, Satsuki-san —dije.

—... ¿De qué estás hablando? —preguntó.

Era demasiado tarde para rendirse, pensé, en todo y en nada. La competición ya había empezado, y yo ya estaba esperando a Satsuki-san en la puerta. No podía cambiar el hecho de haber sido una perdedora solitaria en la escuela media. Todavía tenía remordimientos, montones de ellos, y el festival nocturno de la mortificación estaba abierto para mí todos los días del año. Pero incluso entonces, con todo ese bagaje, me las había arreglado para pasar página en la secundaria. Y conocí a Satsuki.

Levanté la cabeza.

Lo único que podía cambiar, pasara lo que pasara, era el futuro.

—Aunque no ganes hoy —dije, imprudente—, siempre hay un mañana. Quizá ganes entonces. Tal vez ganes la próxima vez. Tal vez la alcances.

—Yo... solía pensar eso durante mucho tiempo —dijo Satsuki—. Pero mira a quién me enfrento.

—Sí, te enfrentas a Mai. Pero, ¿y qué? ¡No te rindas ahora! Satsuki-san, no quiero que te rindas.

No estaba siendo egoísta ni nada de eso. Sólo era mi deseo para ella. Deseaba que Satsuki-san tuviera una actitud más positiva.

—Quieres vencer a Mai, ¿verdad? —le pregunté—. Todo este tiempo has querido tener una ventaja sobre ella, ¿verdad? Así que no puedes rendirte. Y Satsuki, ¡yo también quiero verte ganarle a Mai! Te juro que quiero ver su cara cuando la hagas perder.

—... Es demasiado tarde para decir eso —dijo.

—¡Demasiado tarde, una mierda! Y vamos, Satsuki-san, para empezar tú fuiste quien me metió en todo esto. Te seguí la corriente, tracicioné a mi amiga y te ayudé por ti, Satsuki-san. Fue una mierda todo el tiempo, ¡pero aun así lo hice por ti!

Ajá. Porque desde el principio, nosotras no habíamos sido extrañas. Éramos cómplices criminales, que es sólo otra forma de decir amigas.

—¡Así que no puedes rendirte! —continué—. Si pierdes hoy, entonces tienes que poner una sonrisa valiente y decir que la próxima vez los conseguiremos. Vamos, Satsuki-san, sé tan valiente como siempre. Lo único que tiene es su aspecto, ¡así que no te atrevas a dejar que esa imbécil pomposa y llena de sí misma te deprima!

Golpeé la puerta con el puño.

—... Hey, compañera —dijo.

No tenía palabras de consuelo ni de simpatía para ella. Para empezar, todos sabíamos que no era digno de decirle algo así a Satsuki. Sería muy grosero por mi parte decirle «¡Vamos, trabaja más duro!» a alguien que siempre ha trabajado mucho más duro que yo. Todo lo que podía hacer era pedir un deseo y esperar que lo cumpliera. Lo único que podía hacer yo, humilde persona promedio que era, era animarla con cada fibra de mi ser.

La luna solo brilla por la luz que refleja del sol, pero desde tiempos inmemoriales, la gente la mira y le envía su corazón. Nadie se pregunta si es mejor el sol o la luna.

Pero aun así, me gustaba de verdad. Me gustaba esa parte impulsiva y optimista de Satsuki.

—Eh, Satsuki-san —la llamé.

Fui a volver a llamar a la puerta, pero no debía de estar cerrada, porque se me abrió de par en par. ¡¿Eh?!

Satsuki-san estaba acurrucada en el asiento del váter, con los ojos muy abiertos cuando irrumpí. Me atrapó antes de que fuera más lejos.

—¡Ack! —grité.

—¿Qué demonios estás haciendo...? —preguntó.

Agradecí a mis estrellas de la suerte que no la había pillado con la falda bajada.

—Lo siento —dije—. Creo que me dejé llevar...

—Abriste la puerta de golpe —dijo.

—Quiero decir, ¡sí, lo hice! ¿Pero no crees que está un poco justificado, dadas las circunstancias?

No podía moverme, sujetada contra su pecho como estaba. ¿Por qué no me empujaba? Sentía su cuerpo suave y flexible con un núcleo de acero, su cabello negro envolviéndome como una manta suave. Me recordaba a la noche de luna llena.

—¿C-Cómo es que no me dejas ir...? —pregunté.

—Todos tus gritos me recordaron algo —dijo.

—¡Eso no responde a la pregunta! ¿Y qué es...?

—Sabes —dijo—, que Mai no es tan importante como ella cree.

—Satsuki-san...

Levanté la cabeza y allí estaba la cara de Satsuki, tan cerca de la mía. Sus labios trazaban la curva de una luna creciente en una sonrisa ligeramente preocupante.

—Tienes mucho valor para decir lo que se te pasa por la cabeza — me dijo.

—¡¿Eh?! —dije—. L-Lo siento.

—No, está bien. No me molesta esa parte de ti.

Sonrió, fue una sonrisa realmente alegre. Luego, sin dejar de sonreír, se acercó aún más y... ¿hola? Me besó en los labios.



—¡¿Por qué fue eso?! —grité.

—No fue por nada en particular, en realidad —dijo—. Sólo para animarme un poco.

—¡La última vez que lo comprobé, los labios de la gente no son exactamente estimulantes!

—¿Por qué estás tan pegajosa? —preguntó—. Vamos, suéltame ya.

—¡De todas las cosas injustas! Bien, suéltame. ¡S-Suéltame ya, maldita sea!

Por más que luché, no pude zafarme de sus brazos en ese baño tan pequeño. Luego tuvo el descaro de reírse de mí. ¡Grrr!

Finalmente, me liberé y jadeé. Me había hecho sudar la gota gorda.

—¿Qué fue todo eso? —murmuré.

Salí del baño y me arrodillé en el suelo, intentando contener mi respiración agitada.

—Gracias, Amaori —dijo Satsuki.

—No, ni lo menciones —dije—. Nunca aclaraste mi duda, no tengo ni idea de que podría ser, pero da igual.

—Ahora que lo pienso —continuó—, es bastante tonto que yo sea la única que casi sucumbe a la desesperación. Tendré que devolverle el favor a Mai multiplicado por diez.

—¿Qué demonios vas a hacerle?

Con una sacudida de su cabello, que volaba al viento como el abrigo negro de un asesino, Satsuki dijo:

—Bueno, ¿no es obvio? Voy a seguir luchando.

Quizás, me di cuenta, había despertado a un monstruo.

A nuestro regreso, Oduka Mai nos saludó elegantemente, con la misma gracia que cuando la había dejado.

—Bienvenidas —dijo—. Llegan tarde. ¿Cómo te fue? ¿Se te ocurrió alguna estrategia nueva para derrotarme?

Satsuki no intentó ocultarlo.

—Sí, gracias a toda la ayuda que tuve —declaró con simpleza y sin rodeos.

¿Bwuh?

—Madre mía —dijo Mai—. Ya quiero ver eso.

No sabía si Satsuki lo decía en serio o con sarcasmo. No era justo que pudiera leerme la mente cuando yo nunca podía averiguar nada sobre ella.

—De todos modos —dijo Mai—, ¿qué estaban haciendo en el baño? Por lo que parece, lo que fuera hizo sudar a Renako.

Pues sí. Porque Satsuki, por alguna razón desconocida, se había metido conmigo agarrándome y no dejándome ir.

Pero antes de que pudiera decir nada, Satsuki se ofreció voluntaria.

—Es lógico —le dijo a Mai—, ya que, bueno... estuvimos muy pegadas la una a la otra durante un rato.

—¿Oh? ¿Eso hicieron?

—Sí —dijo ella—. ¿Verdad, Amaori?

La mirada coqueta de Satsuki-san se clavó en mí. ¡No, no, no, no! *Satsuki-san, ¡tienes que trabajar en tu elección de palabras!*, pensé. ¿Esta era su estrategia? ¿Todo para inquietar a Mai? Bueno, no importa lo que fuera, era claramente una indirecta.

—¿O-Oh? ¿E-Eso hicieron? —repitió Mai.

Y vaya si la estrategia funcionó. Mai levantó su taza de té en un intento de calmarse, pero la taza seguía traqueteando en su mano. Oh, nena, ¡estaba funcionando!

—Qué forma más horrible de decirlo, Satsuki —continuó Mai—. Seguro que sólo la abrazaste o algo así, ¿no? Concedido, aun así, ojalá estuviera en tu lugar...

—Ah, pero también nos besamos —aportó Satsuki—. ¿Verdad, Amaori?

—¡Lo hicimos, pero esa no es toda la historia!

Ah, así que este era el punto de todo ese besuqueo. ¡Esta chica era rara!

—¿Renako...? —dijo Mai. Se volvió hacia mí con una mirada terrible. No habían pasado ni dos semanas desde su primer beso y la antigua amiga de la infancia de Mai ya se había convertido en una chica malvada que utilizaba los besos para salirse con la suya. Pero vamos, no fue culpa mía, ¿cierto?

Incapaz de aguantar más, pulsé el botón para empezar la partida. Realmente estaba empezando a sentir que sería mejor terminar con esto lo antes posible.

—¡Comencemos! —anuncié.

En esta ocasión, el mapa era una zona urbana, el típico mapa de un gran FPS. El escenario estaba dividido en dos, con un distrito comercial en un extremo y una zona industrial en el otro.

—Dime, Amaori —dijo Satsuki-san—. ¿Quieres que te cuente cómo llegué a tratar a Mai como mi rival?

—¿Eh? Um, literalmente acabamos de empezar la partida.

—Hace mucho tiempo, Mai era la imagen de una perfecta niña rica.

Oh genial, supongo que ahora era la hora de los cuentos.

—Espera, Satsuki —dijo Mai—. ¿Qué le vas a decir a Renako?

—La primera... no, perdón, la única vez en tu vida que has sido hermosa.

Satsuki siguió hablando mientras jugaba.

Concéntrate en el juego, ¡yo!, me recordé a mí misma. Esto tenía que ser una de las trampas de Satsuki, así que tenía cero razones para hacerle caso. No, cielos, es malditamente imposible.

—Naturalmente, era tan popular entonces como ahora —dijo Satsuki—. Durante las clases, los niños siempre se agolpaban a su alrededor. Pero después de clase era otra historia. Nunca podía jugar con nosotros, porque tenía clases y sesiones de modelaje todos los días. Incluso a mis oídos infantiles, me parecía una situación muy dura.

—... *Maman* me dio una educación de superdotada —dijo Mai—. Su principio era que criar a un niño significaba que tenías que sacar su potencial al máximo.

—Pero seguramente lo habrás encontrado sofocante.

—Supongo que sentí celos de ti y de mis otros compañeros, sí. Siempre parecían divertirse tanto.

—De ahí que hicieras algo tan ridículo.

—Todos tomamos malas decisiones cuando somos jóvenes —dijo Mai.

Grr, ¡ojalá tuviera mis auriculares!, pensé. Las oía parlotear, tanto si quería escuchar como si no, y estaban acabando con mi capacidad de concentración.

—Entonces, un día —continuó Satsuki—, Mai dijo que podía unirse a nosotros, y salimos a jugar todos juntos. Nuestro grupo de amigas estaba encantado, porque ahora teníamos la rara oportunidad

de jugar con Mai después de clase. Sin embargo, todo el rato Mai pareció distraída.

—... ¿De verdad vas a decirle todo esto? —preguntó Mai.

—Eh, ¿por qué no iba a hacerlo? —dijo Satsuki—. ¿No quieres que Amaori se entere?

—... Si te pidiera que te detuvieras, seguirías adelante, ¿verdad?

—Me conoces muy bien. —Satsuki-san sonrió despreocupadamente.

Mai se encogió de hombros.

—Es lo que pasa cuando conoces a alguien desde hace años.

Vaya, realmente podías sentir la historia cuando las veías bromear.
¡Espera, pero ahora no era el momento de verlas!

—Supongo que sí —dijo Satsuki—. De todos modos, al hacerse tarde, una a una todas las demás chicas se fueron a casa hasta que sólo quedamos Mai y yo. Ella se agachó en el parque cercano al santuario y parecía a punto de llorar. «Hoy no puedo ir a casa», dijo.

¿Un santuario? Espera, ¿ese santuario? ¿El mismo santuario en el que Satsuki y yo nos habíamos detenido el día que acordamos salir?

Oh, mierda, pensé. No pude evitarlo más, así que finalmente me sumé a la conversación.

—¿P-Pero por qué diría eso? —pregunté.

Mientras tanto, recogí mi rifle favorito y respiré aliviada.

—Verás, Mai había abandonado sus otros planes extraescolares para jugar con nosotros —dijo Satsuki—. Tampoco me refiero a las clases. Era un trabajo de modelo junior. Apagó el teléfono y se fue a jugar con todos. Creo que se le había acabado la paciencia. Ya no podía más.

Oh.

—Era sólo una niña —dijo Mai—. Había cometido errores en mi trabajo, todos los adultos se habían enfadado conmigo y me había peleado con *maman*. Todo se fue acumulando y al final me rebelé.

—¿Y entonces qué hiciste, Satsuki-san? —le pregunté.

—Llevé a Mai a casa conmigo. No podía dejarla allí. Aun así, debo admitir que me mortificaba enseñarle a Mai mi pequeño apartamento, con toda su ropa elegante y su actitud de niña rica y glamurosa. Ya sabes cómo es mi madre, y mi padre no aparece desde que tengo uso de razón.

Oh. Así que esa era la situación de vida de Satsuki-san.

—Era la primera vez que iba a casa de una amiga —dijo Mai—. Estaba tan nerviosa como tú, pero todo el tiempo tu madre fue muy amable conmigo. Tú también lo fuiste, por supuesto.

—Me esforzaba por ser hospitalaria —explicó Satsuki—. Cada vez que parecías disgustada, sentía que tenía que hacer todo lo posible para animarte. Yo siempre me peleaba con mi madre y me escapaba de casa, así que entendía cómo te sentías.

Casi me pareció oír música suave procedente de alguna parte, pero sólo estaba imaginando cosas. Esto era un campo de batalla. Las balas zumbaban de un lado a otro a través de la espesa y acre cortina de humo. Sin embargo, a pesar de todo eso, me sentí como si fuéramos un grupo de amigas que jugaban juntas a un juego agradable y casual.

—¿Y luego qué pasó? —le pregunté.

—Ah, claro —dijo Satsuki—. Fue esa noche, después de que termináramos de cenar, cuando... vino la madre de Mai.

—Vaya —gemí sin querer—. Déjame adivinar. ¿Irrumpió gritando como una loca?

—No, actuó más bien como un androide sin emociones —dijo Satsuki—. Nos pidió disculpas por todos los problemas que había causado Mai. Pero yo creía que los adultos debían enfadarse, así que me asusté. Era la primera vez que sentía miedo de un adulto.

—También era la primera vez que veía así a *maman* —dijo Mai—. Ahora que lo recuerdo, supongo que se sentía mal por haberme presionado demasiado. Mi madre no es la mejor expresando sus emociones, así que no debió de tener una buena válvula de escape para su sentimiento de culpa. Pero sí, daba miedo.

—Sobre todo porque hiciste enfadar a mucha gente cuando no te presentaste a trabajar, ¿verdad? —dijo Satsuki-san—. Pensé que tu madre iba a llevarte lejos y matarte. No bromeo.

Satsuki sonrió, y Mai se unió a ella con una sonrisa de pesar. Tenía las orejas rojas, como hacía tiempo. Me preguntaba si era de eso de lo que hablaba antes, de haber sido una tonta cuando era niña.

—Estás exagerando —dijo Mai—. Pero debo admitir que pensé que estaba a punto de hacerme cambiar de colegio, aunque sólo fuera durante la primaria.

—Entonces, ¿qué pasó? —pregunté.

Mai fue la que contestó.

—Bueno, Satsuki me defendió.

—¿Eh? —dije—. Satsuki-san, ¿lo hiciste?

—Así es —confirmó Satsuki.

—¡Por favor, no se la lleve! —gritó la niña de cabello negro Se colocó frente a la niña rubia encogida a sus espaldas y miró a la mujer del traje.

Luego, en un intento de intimidar a la mujer, gritó:

—Lo único que Mai quería era jugar con nosotros. No hizo nada malo. Además, mi madre siempre me dice que nuestro trabajo como niños es jugar. Así que, por favor, ¡no le hagas nada malo a Mai!

Extendió los brazos, mientras la chica rubia sollozaba detrás de ella. Ninguna de las dos entendía por qué lloraba. Era el miedo a su madre, pero también el afecto por su protectora, el deseo de quedarse... Todo

se iba acumulando hasta que la presa estalló y un torrente de emociones se desbordó.

—Mai no necesita ir a ninguna parte —insistió la niña—. Incluso puede quedarse con nosotras si quiere. Porque yo prometo que estaré con ella, ¡por siempre jamás!

—Ah. —Mai me miró con ojos febriles—. Ya veo —dijo—. Por eso yo...

—¿Hm? —pregunté.

—Oh, no. Nada. Sí, nada de nada, Renako. Te amo con todo mi corazón, así que nada de eso.

—W-Whoa, esa última parte salió del campo izquierdo...

Satsuki soltó un enorme y teatral suspiro.

—La defendí, sí, pero mi madre, que no tenía ni idea de la situación antes de eso, se enfadó con nosotras. Naturalmente, Mai tuvo queirse a casa, y todo fue un problema gigantesco.

—Y desde entonces nunca has vuelto a ser la misma —dijo Mai.

—¿Cómo así?

—Desde entonces, siempre que me siento sola, me sigues e insultas. Fue entonces cuando empezaste a recordarme que no soy un pez gordo.

—Porque no lo eres —dijo Satsuki—. Es ridículo que intentes actuar como una adulta cuando no eres más que una niña llorona.

—Pero eres tú la que sigue compitiendo conmigo —dijo Mai—. Y tú tampoco dejas de intentar comportarte como un adulto. ¿A qué viene todo eso?

—Porque primero actuaste como un adulto —dijo Satsuki—. Y yo me digno a hacerte compañía.

—¿Pero por qué?

—Porque sí. —Satsuki-san dejó su control sobre la mesa. Casi parecía que estaba perdiendo el partido.

Se levantó, cruzó hacia Mai y la señaló con una mirada que parecía acusarla: «¿Cómo te atreves a no saberlo?».

—Porque si no —dijo Satsuki—, ¿cómo se supone que voy a estar ahí para ti la próxima vez que te sientas sola?

Mai y yo miramos a Satsuki-san. Eso significaba que actuaba así para siempre poder caminar junto a Mai, para que Mai nunca tuviera que estar sola.

Mai bajó la mirada avergonzada y resopló.

—Deberías haberlo dicho desde el principio —insistió—. Estaba segura de que sólo lo hacías para ser desagradable y distanciarte de mí... Pero aun así, Satsuki, sigues siendo la chica que eras cuando nos conocimos. Eres, y siempre has sido, una persona muy amable.

—Satsuki, Mai te importa de verdad, ¿no? —murmuré antes de siquiera poder pensarla.

Satsuki volvió a sentarse y suspiró profundamente.

—La verdad es que no —dijo—, pero siéntete libre de pensar lo que quieras. Créeme, no hice lo que hice para ganarme ningún favor de Mai... Y además, es bastante embarazoso explicarlo así.

Mai soltó una risita.

—Bueno, ahora entiendo cómo te sientes realmente, Satsuki. Gracias por decírmelo. —Bajó la mirada con una sonrisa encantada, la mano en la barbilla.

—Y, supongo... —El control volvía estar en la mano de Satsuki, pero no sabía cuándo lo había recogido—. Después de una historia tan tierna, cualquiera bajaría la guardia. Incluso tú, Mai.

—...¿Perdón? —preguntó Mai.

Y entonces, cuando sonó un disparo, Satsuki utilizó todas esas habilidades de puntería que había adquirido con la práctica y abatió a Mai con una bala a media distancia.

Mai y yo dijimos «¿Eh?» en perfecta armonía.

Satsuki volvió a ponerse en pie de un salto y plantó un pie en su silla como si fuera una delincuente.

—¡Imbécil! —cacareó—. Bajaste la guardia, ¿verdad? ¿Verdad?

—Qué-qué-qué... —Mai balbuceó, completamente muda—.
¿Pensé que me amabas...?

—Sí, pero ¡gran cosa! Dije que estaría contigo para siempre, ¿no?
Y mira, ¡aquí estoy! Pero cuando sigo perdiendo y perdiendo y
PERDIENDO contra ti, ¡no es de extrañar que me haya molestado!
Pero no, en tu cabeza, todo es sol y margaritas, ¡¿eh?! ¡Y yo no soy
nada más que una bonachona para ti, ¿eh?!

Tenía que admitirlo, esta era una nueva y refrescante visión de Satsuki-san.

—... ¿En serio sólo contaste esa historia para superarme? —
preguntó Mai—. ¿Escondiste todos tus sentimientos durante años y
años, sólo para hacer un solo disparo?

—¡Oh, pero fue un pequeño precio a pagar para llegar a ver la
expresión de tu cara en este momento!

—¡Eres ridícula!

Mai empezó a llorar.

—¡Vamos, Mai! —cacareó Satsuki-san—. ¿Qué se siente cuando te superan, eh? ¿Estás enfadada? ¿Estás molesta contigo misma? ¿Te duele? ¡Vamos, vamos, cuéntaselo a la vieja Satsuki! ¡Cuéntamelo todo! ¡Porque ahora mismo, me lo estoy pasando como nunca, Mai! Estoy en las nubes. Gracias a los cielos que te llevé a casa en aquel entonces... ¡todo nos llevó a esto!

Estaba tan animada que casi rompo a aplaudir.

—¿Por qué eres tan mala conmigo? —gimoteó Mai.

Oh, vaya, pensé. ¿A esto se refería Satsuki con lo de devolvérsela a Mai multiplicada por diez?

Aun así, los hechos eran innegables. Satsuki se preocupaba de verdad por Mai, y seguro que estaba muy agradecida por haberla llevado a casa. No pude reprimir una carcajada al ver cómo se peleaban. Vaya, realmente quería lo que tenían. Sería genial, pensé, si pudiera pelearme con ellas e ir con todo. Bueno... bien, olvida eso último. Lloraría si Satsuki me persiguiera así. Dame algo más relajado, por favor, le supliqué.

Y dicho esto...

—Muy bien, Satsuki-san —dije—. Ahora somos sólo tú y yo, ¿eh?

Satsuki regresó tranquilamente a su asiento y volvió a sujetar el control.

—Amaori —dijo.

—¿Qué pasa?

—Me gustas. Te amo. Te amo tanto que me enloqueces. Guau. Oh, Amaori, hasta mí me impresiona este amor.

—¡Eres terrible en esto! —grité—. Bien, ¿qué es lo que te gusta de mí? En serio, ¡dame una pista!

—... Déjame ver. —Se lo pensó un momento y luego giró su cabeza hacia mí. Casi como si me mirara por encima del hombro,

recitó—: Eres una imbécil y no tienes ninguna habilidad social. Y además de imprudente, careces de talento de cualquier tipo...

—¿Sí?

—Y, sin embargo, porque conoces tus propios defectos, eres más amable que nadie... Siempre te dedicas tanto a ir más allá que me da un poco de vergüenza... O algo así.

Su voz sonaba suave y gentil. Sabes, casi podría pensar que lo decía en serio... ¡ja! ¡Psicópata! ¡No iba a caer en eso!

—¡Genial, gracias! —le dije. Y luego, desde un tejado a doscientos metros de distancia, le volé los sesos con un tiro en la cabeza de agradecimiento.

¡Cuenta esto como una gran victoria para Amaori Renako!

Intermedio: Kaho y Renako



Renako

hey, Kaho-chan



Renako

uh, bien



Renako

hey sabes uh



Renako

¿así que sabes todo eso sobre Oduka-san y Satsuki-san?

iiiomg no te preocupes por eso!!! iiila próxima vez lo conseguiremos!!! iiite ayudare a pensar en nuestros próximos movimientos!!!



Renako

uh ¿¿no?? ise reconciliaron, y vuelven a ser amigas!



Renako

sí, así que no te preocupes. mañana todas estaremos



Kaho

iiiheyesparacaballos!!!



Kaho

¡¿chica qué?!



Kaho

¿¿¿estás hablando en serio???



Kaho



Intermedio: Kaho y Renako

iiiomg Rena-chin eres la mejor!!!



Kaho

iiiganadora del Premio Nobel Ashigaya!!!



Kaho

¿¿cómo lo hiciste??



Kaho

lol yo solo fui por ello, ya sabes...
y todo salió bien npi



Renako

iiwhoo!!



Kaho

sí, lol



Renako

pero, a ver, podrías decirme si
no salió bien, cierto



Kaho

no me enojaré



Kaho

y siempre podemos volver a intentarlo juntas



Kaho

no, ellas hicieron las paces, ilo juro!



Renako



Renako: hey, Kaho-chan

Kaho: ¡¡¡heyesparacaballos!!!

Renako: uh, bien

Renako: hey sabes uh

Renako: ¿así que sabes todo eso de Oduka-san y Satsuki-san?

Kaho: ¡¡¡omg no te preocupes por eso!!! ¡¡¡la próxima vez lo conseguiremos!!! ¡¡¡te ayudaré a pensar en nuestros próximos movimientos!!!

Renako: uh ¿¿no?? ¡se reconciliaron, y vuelven a ser amigas!

Kaho: ¡¿chica qué?!

Kaho: ¿¿¿estás hablando en serio???

Renako: sí, así que no te preocupes. mañana todas estaremos

Kaho: ¡¡¡omg Rena-chin eres la mejor!!!

Kaho: ¡¡ganadora del Premio Nobel Ashigaya!!!

Kaho: ¿¿cómo lo hiciste??

Renako: lol yo sólo fui por ello, ya sabes ... y todo salió bien npi

Kaho: ¡¡whoo!!

Renako: sí, lol

Kaho: pero, a ver, podrías decirme si no salió bien, cierto

Kaho: no me enojaré

Kaho: y siempre podemos volver a intentarlo juntas

Renako: no, ellas hicieron las paces, ¡lo juro!

EPÍLOGO

—¡Chicas, buen trabajo! —gritó Kaho-chan, levantando un vaso para brindar.

Estábamos en una cafetería cerca de la escuela, en nuestro camino a casa después de la asamblea de fin de clases. Con «estábamos» me refería a las cinco: Kaho-chan, Ajisai-san, Mai, Satsuki-san y yo. Así es, ¡toda la pandilla volvía a estar junta! ¡Woo-hoo!

Sorbiendo su refresco de nata, Kaho-chan se estremeció de placer.

—A partir de ahora —se alegró—, ¡son vacaciones de verano!

—¿Tienes algún plan, Satsuki-chan? —preguntó Ajisai-san.

—Lo tengo —dijo Satsuki—. Tengo un libro que me gustaría tanto leer que pienso llevármelo a la bañera. Me sentaré allí y me pasará todo el día devorándolo.

—¿Leerlo en el baño no lo daña? —preguntó Ajisai-san.

—La humedad puede hacerlo, pero yo dejo una ventana abierta y uso un atril, así que nunca tengo problemas.

Por fin encontré la oportunidad de colarme en la conversación desde mi lugar al borde del grupo.

—S-Sí, es cierto. El baño de Satsuki es increíble —dije con una sonrisa ganadora.

Mai asintió con complicidad.

—Sí, debo admitir que el baño de Koto muestra un gusto ejemplar, gracias a la fastidiosidad de Satsuki. No obstante, Renako, ¿cómo lo sabes?

—¿Eh?

Mai ladeó la cabeza con una sonrisa. Pero estaba bastante segura de que no era una sonrisa lo que se escondía tras aquellos ojos radiantes...

—¿R-Rena-chan? —preguntó Ajisai-san, otra vez boquiabierta.

En serio... De golpe se me fue el color de la cara. ¿Había vuelto a hacerlo? (En el mal sentido de la frase).

Kaho-chan se burló de mí, con cara de estar pasándoselo en grande:

—Eh, ¿qué se supone que significa eso, eh? ¡¿Eh?! ¡Saa-chan, ¿qué se supone que significa eso?!

—No hay necesidad de hacer tanto alboroto por eso —dijo Satsuki—. Lo único que significa es que Amaori ha estado antes en mi casa.

—¿Oh? —preguntó Mai.

Sus ojos acosaban a Satsuki-san en busca de respuestas, pero Satsuki-san se los quitaba de encima, se pasaba una mano por el cabello y contestaba con despreocupación.

—No tiene nada de extraño, ¿verdad? Quiero decir, sólo es invitar a una amiga.

Sentía que la cabeza me daba vueltas. Mi contrato con Satsuki había terminado, lo que significaba que todos esos días incómodos, con el corazón palpitante y sin aliento habían quedado atrás. Y sin embargo, aunque había sido tan incómodo, también había sido muy bonito ver a Satsuki-san haciendo el papel de esposa abnegada. Y lo que es más importante, había disfrutado pasando tiempo juntas. Así que ahora que nuestro efímero sueño de ser novias había terminado, supuse que volveríamos a ser como siempre: dos extrañas que casualmente pertenecían al mismo grupo de amigas. Pero escuchándola ahora...

—¡S-S-Satsuki-saaaaaan! —balbuceé.

—¿Eh? ¡¿Qué...?! ¡¿Rena-chin, estás llorando?! —exclamó Kaho-chan.

—¡¿Rena-chan?!

—¿Qué te pasa? —preguntó Satsuki-san.

Resoplé. Todo mi duro trabajo de las dos últimas semanas no había sido en vano.

—Estoy llorando porque... Satsuki-san, ¡acabas de decir que somos amigas!

—¿Eso es todo?

—Es una gran cosa, ¿de acuerdo?

Ah, bueno. Se me saltaron las lágrimas. La presa se había roto y no pude evitar que las lágrimas fluyeran.

Estaba segura de que las demás estarían totalmente disgustadas conmigo, pero entonces Kaho-chan me tomó del brazo por un lado mientras Ajisai-san lo hacía por el otro. Ambas me apretaron con fuerza.

—¡Yo también! —dijo Kaho-chan—. ¡Yo también soy tu amiga, Rena-chin!

—Yo también —dijo Ajisai-san—. ¡Soy tu... amiga!

—Kaho-chaaan... Ajisai-saaaan...

Todas eran tan amables... tan, tan amables... Ahora sí que no podía dejar de llorar. Eh, mamá, papá, hermanita, miren qué grupo de amigas tan estupendo. *Todas son tan amables conmigo*, pensé. Parecía que estaba soñando.

—Realmente eres un bicho raro —me dijo Satsuki con una mirada fría. Pero eso no cambiaba el hecho de que me había llamado su amiga. Y eso me valió una risita interna.

—¿Por qué sonrías y sollozas al mismo tiempo? —preguntó.

—Eres graciosa, Renako —dijo Mai, apoyando la barbilla en las manos y dedicándome una sonrisa madura—. Por eso soy tan fan.

—Nunca entenderé tu gusto —dijo Satsuki.

—¿Por qué no? Siempre he seguido el mismo patrón —dijo Mai— . Me gustan las cosas bonitas.

—¿Llamas bonita a alguien que chorrea lágrimas y mocos?

—Sí, ¿verdad que lo es?

Mai me miró y sonrió como si la hubiera hechizado. Sabes, tuve que darle esta a Satsuki: yo tampoco entendía cómo demonios funcionaba el gusto de Mai.

Justo entonces, Satsuki-san sacó su pañuelo del bolsillo y me lo dio. Oh, qué amable... Mi dulce amiga.

—Eres un adefesio —dijo—. Además, todo el mundo te mira.

—Eeep.

—Ten, también toma el mío —dijo Ajisai-san.

—¡Oh, sí, y el mío! —intervino Kaho-chan.

Ahora estaba armada con sus pañuelos, eso me dejaba con tres pañuelos en total... Oh, los dulces, dulces pañuelos de la amistad...

—De todos modos —dijo Satsuki—, ¿por qué estamos aquí hoy? Seguro que no estamos celebrando mi regreso a nuestro grupo.

—Claro que no —dijo Mai—. Sería una tontería. Eso significaría que tendríamos que celebrar otra fiesta cada vez que te vas y vuelves.

—... Bueno, no voy a hacerlo de nuevo.

—No me importa que lo hagas —dijo Mai—. Creo que podrías pasarte una vez a la semana o así. Este tipo de cosas son divertidas.

—¡Acabo de decir que no lo volveré a hacer!

Como si le diera un hueso a un perro que gruñe, Mai empujó un paquete largo y delgado envuelto en papel ante las narices de Satsuki-san, que parecía bastante molesta.

—... ¿Qué es eso? —preguntó Satsuki-san.

—Feliz cumpleaños, Satsuki —dijo Mai.

Satsuki parpadeó.

—Ah, es verdad —dijo—. Estaba tan ocupada que se me pasó por completo.

—Ahora te toca ser la Onee-san durante un rato —le dijo Mai.

—Ciento. Pero no tiene sentido enseñorearme de ti por el hecho de que soy mayor, así que me niego.

Satsuki se volvió hacia nosotras y sacamos varios paquetes envueltos.

—Aquí tienes, Satsuki-chan —dijo Ajisai-san—. Feliz cumpleaños.

—Gracias, Sena. Me alegra de que te acordaras.

—¡Oh, amiga mía, Satsuki-san! —grité—. Este es un regalo de tu querida amiga Renako como prueba de nuestra amistad.

—Eres tan odiosa... —suspiró.

—¡Ay! ¡Hey!

Por último llegó Kaho-chan con una gran sonrisa y un pulgar hacia arriba.

—¡Uff! —dijo—. Me alegro de que lo hayamos arreglado a tiempo.

Llevaba siglos volviéndome loca con esto.

Ah, por eso Kaho-chan estaba tan ansiosa por que se reconciliaran. Quería que todas pudiéramos celebrar juntas el cumpleaños de Satsuki. Era el primer cumpleaños de cualquiera del grupo desde que nos habíamos hecho amigas, así que necesitábamos a toda la pandilla, ¿no?

—... ¿Llegaste tan lejos por mí? —preguntó Satsuki-san.

—¡Bueno, sí! —Kaho-chan sacó un segundo pulgar hacia arriba como si estuviera a punto de montar un espectáculo de lucha de pulgares en solitario.

—... Gracias —dijo Satsuki-san—. Gracias a todas.

—¡Aww, Saa-chan se está sonrojando! —cacareó Kaho-chan—. ¡Conseguimos que se avergüence! Ooh, ¿puedo hacer una foto?

—Absolutamente no.

—¡Entendido! Di whisky, Saa-chan.

—Les voy a hacer pedazos a ti y a ese teléfono —amenazó Satsuki.

—Espera, ¿por qué yo también?

Ah sí, el caos total. Las cosas estaban más tensas, ahora que nuestra voz de la razón Satsuki-san había vuelto. ¿Pero a quién le importaba? Era algo bueno. Sin Satsuki-san, nos estábamos perdiendo algo.

Je, je... Me había llamado su amiga...

Se me escapó una sonrisa. A lo mejor, a este paso, nunca volvía a la normalidad.

Mientras estaba allí sentada sintiéndome cálida y feliz por dentro, oí a Mai susurrarle a Satsuki:

—Ves, ahora tenemos muchas amistades, no como antes. Nunca volveré a estar sola, Satsuki.

Satsuki-san asintió solemnemente.

—Es verdad —dijo—. Creo que... realmente es verdad.

Los cuatro regalos sobre la mesa apoyaban el argumento de Mai. Sí... pensé. *Es completamente cierto.* Sabía que Mai no lo decía como un intento de quitarse de encima a Satsuki. Sólo supuse que quería que Satsuki sintiera un poco menos el peso de la responsabilidad que siempre cargaba. Las cadenas de oro eran demasiado fuertes y estaban demasiado atadas como para dejar marchar a Satsuki. Pero aun así, estoy bastante segura de que Satsuki-san tenía las llaves para quitarse esas cadenas cuando quisiera.

—Por cierto —dijo, cambiando de tema y rebuscando en su bolso—, yo también tengo algo para ti, Mai.

—Oh —dijo Mai—. ¿Qué es? ¿Un trofeo?

—… ¿Por qué sería un trofeo? —preguntó Satsuki-san.

—Bueno, intenté pensar en lo que me haría feliz, y esa fue la primera conclusión natural.

—… Bien, lo tendré en cuenta para tu cumpleaños. Pero toma. —
Satsuki-san le pasó a Mai un trozo de papel enrollado con aspecto de cilindro de papel. Oh, esos eran los resultados de la prueba.

—¿Perdón? —dijo Mai.

—Vamos, míralo —le instó Satsuki.

Mai miró los números y se quedó boquiabierta.

—… ¿Qué?

—Estabas tan obsesionada con entrenar para ese partido que no estudiaste —dijo Satsuki—. ¿Recuerdas lo que te dije? Trabajo duro en todo.

Satsuki apoyó la barbilla en sus manos enlazadas y sonrió con satisfacción.

—Y ésta —dijo—, es la primera vez que te gano.



POST EPÍLOGO

—Y por eso —argumentó Mai—, quiero que me consuele.

—¿De qué demonios estás hablando? —le pregunté.

Era alrededor del mediodía del primer día de vacaciones de verano, y yo estaba en el apartamento de Mai sentada en un enorme sofá en forma de L. Mai se desplomó contra mí, cabizbaja. Y estaba cerca. Muy cerca. Acababa de pasar a recoger mi PS4, que había dejado allí el otro día, y ahora aquí estábamos. Supongo que habría sido demasiado fácil tomarla e irme, ¿no?

—No sólo perdí contra ti después de todo ese calvario —suspiró Mai—, sino que además Satsuki me ganó en los exámenes. Fue un shock increíble para mí.

—Dejando a Satsuki-san fuera de esto por un momento —dije—, estoy bastante segura de que me has vencido en otras 99 mil millones de formas.

—Por supuesto que no. Ah, y encima perdí la oportunidad de ganarte como esposa.

Sonaba tan verdaderamente abatida que cerré la boca. No es como si pudiese hablar, considerando que yo era la causa principal de su dolor. También me sentí terriblemente culpable por haber hecho todo lo posible por derribarla, tanto literal como figuradamente.

Pero Mai esbozó una leve sonrisa.

—Bueno, no importa —dijo—. De todas formas, no pensaba casarme contigo en cuanto ganara.

—¿Hablas en serio? —pregunté.

—Oh, sí. Quiero decir, honestamente, ¿batallar para ganar tu corazón? Esto no es la era de Shakespeare. Prefiero que elijas estar conmigo voluntariamente.

Lo declaró con tanto orgullo y seriedad como siempre. Tuve que admitir que tenía algo de genial. Pero al mismo tiempo...

—Lo dice la chica que fue con todo para ganar —le recordé.

—Siempre me tomo las competiciones en serio. Sería un insulto a mis oponentes si no lo hiciera. Pero, dicho esto... —Juntó las manos sobre el estómago y se encorvó—. Aun así perdí... Dos veces seguidas, y nada menos que contra ti y contra Satsuki.

—Ajá.

Hoy Mai llevaba el cabello suelto, lo que significaba que estaba en modo novia, así que no me pareció buena idea darle demasiada cuerda. Aun así, ver a Mai tan abatida me dio un poco de pena. Además, últimamente pasaba todo el tiempo con Satsuki e ignoraba por completo a Mai. Así que... pensé que no estaría de más ceder un poco...

—Oh, maldición —suspiré—. Tuerce mi brazo, ¿por qué no lo haces?

—Consolarla? Sí, la consolaría.

Me di unas palmaditas en el regazo cubierto por la falda.

—Pon la cabeza aquí —le dije.

—¿Perdón?

—Sólo hazlo. Te lo permito.

Mai me miró sin comprender. ¿Hola? Pensaba que se pondría como una fiera y se me habría echado encima, ¿a qué venía esa pausa? Me entraron sudores fríos. Ya había dejado que mi hermana pequeña usara mis piernas como almohada, así que no le había dado mucha importancia. Pensé que había sido una buena idea.

En ese momento, la Renako de la escuela media, asocial, angustiada e imbécil, se dirigió a mí.

—¿De dónde sacaste esto, de un manga? ¿Esto es como un maldito beso de agradecimiento? Seamos realistas. ¿Quién querría un beso tuyo? Por favor, sabes muy bien que no eres tan genial. Y ahora estás demasiado cohibida para conseguirlo. Es malditamente imposible, en serio.

¡Cállate! Le dije. *Te equivocas, porque... eh... Bien, no importa.*
¡El punto es que estás equivocada! ¡De igual modo yo no haría eso!

¡Y además, Mai estaría feliz si lo hiciera! No sabes nada de Mai, ¡así que ya está!

—Vamos —le dije—. Pon tu cabeza en mi regazo. Ahora.

—No, pero...

—Tu. Cabeza. En. Mi. ¡Regazo!

Tiré del brazo de Mai y hundí su cabeza en mis muslos como si estuviera agarrando un coco. ¡Ya está! Almohada completa.

—Hoy estás muy mandona —refunfuñó.

—Y tú te resistes terriblemente. ¿Qué te pasa? Sabes que Satsukisan ya no va a estar unida a ti por la cadera, ¿no deberías tener a otras personas a las que recurrir?

Cuando mencioné la conversación en el ryoutei, Mai murmuró:

—Hmph... Bueno, supongo que sí...

Era la misma chica que no tenía ningún problema con los besos (¡y cosas peores!), así que ¿por qué se avergonzaba tanto de tener su cabeza en mi regazo? Es decir, tampoco es que yo estuviera totalmente libre de vergüenza, pero... creo que mi mortificación había dado un giro y ahora me parecía bien.

Acaricié el cabello de Mai. Olía bien, como un día luminoso y soleado.

—Sé que ya te lo he dicho antes —le dije—, pero puedes meter la pata tantas veces como necesites. A mí no me importa. Y lo mismo

también vale para perder. Siempre lo haces lo mejor que puedes, Mai, así que realmente no es un problema.

Mai tragó saliva y enterró la cara entre mis muslos. *¡Cuidado!*, pensé. Por suerte, un momento después me di cuenta de que no estaba a punto de hacer nada especialmente desagradable; sólo ocultaba su vergüenza.

Pataleó con las piernas, intentando evitar que le mirara a la cara.

—¡Me siento tan extraña! —dijo.

Ah, sí. Mai estaba luchando en el pantano de la vergüenza.

—Supongo que esto es lo que pasa cuando estás acostumbrada a siempre recibir un montón de elogios —dije.

—Es porque se supone que siempre tengo que ganar —dijo Mai—. Casi nunca nadie ha reconocido mis esfuerzos cuando he perdido.

Así que la experiencia de recibir una atención positiva como ésta era nueva para ella. Interesante. Estaba empezando a disfrutar.

—Mm-hmm —dije—. Pero no te preocupes. Reconozco todo tu esfuerzo. —Solté una risita—. Buen trabajo, Mai-chan. Eres una buena chica. —Me reí un poco más.

—Calla —dijo Mai—. ¡Eres tan... imposible!

Sus orejas se pusieron aún más rojas. Era como atraer a los poderosos para que cayeran en la tentación, lo que me levantó bastante el ánimo.

¿Pero qué daño podía hacer? Mai era fuerte, y no le haría daño aflojar un poco. De hecho, la hacía más accesible. *Deja de ser siempre la supadari*, pensé. Sé una chica normal para variar.

No había nada malo en ello, sobre todo ahora, cuando había reprimido todos sus propios deseos cada vez que nos veía a Satsuki y a mí volver juntas a casa. Había sido de gran ayuda para mí.

—No habría encontrado una amiga tan buena en Satsuki-san si no fuera por ti —le dije.

—No puedo decir que esté del todo contenta —admitió—. Pero si tú eres feliz, entonces eso definitivamente lo compensa.

Volví a acariciar el cabello de Mai, un poco nerviosa. Sentía como si tuviera en mi regazo la cabeza de una escultura que valía un par de miles de millones de yenes. Pero también me dio un vuelco el corazón al pensar en cómo mostraba esa vulnerabilidad ante mí y sólo ante mí. Por supuesto, me dio un vuelco platónico. No me malinterpretes, no había nada romántico.



—Si siempre fueras así de callada —le dije—. Entonces sería mucho más fácil tratar contigo.

—... ¿Eso te haría más feliz? —preguntó.

Esa pregunta me hizo reflexionar unos segundos, pero luego negué con la cabeza.

—Hmm... Nah, creo que me basta con lo de siempre. Enfádate cuando quieras enfadarte y sonríe cuando quieras sonreír. Y sabes que está bien estar deprimida cuando te sientas triste, ¿verdad? Sé tú misma, Mai.

Doblegarme para ser más simpática era mi trabajo, muchas gracias. Mai estaba perfectamente bien como era. Al fin y al cabo, eso fue lo que me hizo querer ser su amiga. Tenía que admitirlo: exigir a los demás que hicieran lo que yo no podía hacer era bastante egoísta por mi parte.

Mai suspiró.

—Renako —dijo—, me estoy volviendo de enamorada de ti.

—Hmmpf.

Mai anhelaba que la gente reconociera su yo ordinario, mientras que Satsuki anhelaba exactamente lo contrario.

Sintiendo que me había pasado un poco...

—Que sepas que todo esto lo digo como amiga —advertí.

—Eres libre de pensar eso —dijo ella—, igual que yo soy libre de amarte. Así es como funciona ser amigas de Rena-juste, ¿no?

—¡Deja de intentar tergiversar la narrativa para adaptarla a tus necesidades!

Mai se levantó lentamente de mi regazo. Su cara se acercó tanto a la mía que ocupó todo mi campo de visión. Mi ritmo cardíaco se disparó.

—Renako —preguntó—, ¿cuántas veces Satsuki y tú se besaron?

—Uh. Um. Bueno.

Me agarró de la muñeca. *Oh, cielos, estoy perdida*, pensé. Hasta la última pizca de mi compostura anterior había desaparecido por completo.

Conté con los dedos. Estaba aquella vez que fui a su casa, la vez que se quedó en la mía y aquella vez en el baño de Mai, así que...

—Creo que como tres, ¿quizás...?

—¿Tres besos en dos semanas? —repitió—. Santo cielo, eres increíble...

—¡H-Hey, detén tu tren! —dije—. ¡No es lo que parece!

¡Satsuki-san los empezó todos! No estaba, como, ¡siendo locamente caliente o algo así! Lo juro.

Y mientras preparaba mis excusas, Mai se abalanzó sobre mí y me besó.

Oh, cielos. Este fue mi primer beso con Mai en dos semanas. Quiero decir, bueno... Éramos amigas de Rena-juste, así que sólo contó como un beso de amigas. Esto fue genial, total... y absolutamente genial...

Pero entonces Mai se relamió lascivamente y me acarició la mejilla.

—Si me limito a ser yo misma —dijo—, ¿significa eso que ya no tengo que refrenar todos esos sentimientos groseros que hay en mí?

¿Qué estaba pasando aquí? ¿Podría alguien decirme por qué esto parecía una versión caliente de La Purga?

—Mai, realmente preferiría que te frenaras un poco... —dije—. Sé que somos amigas y todo eso, pero no creo que los amigos, por muy cercanos que sean, tengan necesariamente que aceptarlo todo...

—Por supuesto —dijo ella—, no haré nada que te haga daño.

Luego me besó por segunda vez. Me empujó hacia el sofá, con sus labios aún pegados a los míos. Supuse que era una forma de comprobar que un beso no me haría daño. Bueno... quiero decir, no lo hizo, no realmente...

Este segundo beso fue largo. Sus labios rozaron los míos repetidamente, cubriendome la boca y mordisqueándome como si quisiera saborearme. Todo mi cuerpo se paralizó. Miré a Mai mientras se sentaba a horcajadas sobre mí, con una sonrisa de elfo en la cara y una mirada embelesada en los ojos. Santo cielo. Me mortificaba que me mirara así.

—Um... Sinceramente, me siento un poco culpable por todo. Mientras no seas demasiado contundente, no siento que realmente tenga derecho a rechazarte, pero como... podrías, ya sabes, ser amable... —confesé mientras escondía la cara entre las manos.

Mai parecía dolida.

—¿Intentas volverme loca?

—¡No, no me refería a eso!

—Santo cielo, Renako. No eres nada justa.

Me sujetó la cara con las manos y volvió a besarme. Pero esta vez no utilizó la fuerza bruta. Incluso su lengua se sintió suave cuando se deslizó por mis labios, y me pregunté si eso significaba que estaba aceptando los avances de Mai... ¡Claro que no! ¡Creo!

En cualquier caso, su lengua exploró el interior de mi boca. Mi mente se desconectó, cada parte de mí se centró en Mai. Oh... Santo cielo... Fue... intenso.

—De todos modos —dijo—, eso hace tres besos.

Con la forma en que iba, era más como trescientos, pero da igual.

Mai sonrió, al parecer satisfecha por el momento.

—Te amo, Renako —dijo—. Hagamos de estas unas maravillosas vacaciones de verano.

—Claro, pero quiero decir... Bien, sí.

Al igual que Satsuki era competitiva contra Mai, supongo que Mai también lo era. Créeme, me habían inculcado muy bien esa lección.

Hay que ver. No más contratos de citas con otras personas para mí. Había aprendido de mis muchos, muchos errores pasados...

Espera un segundo. Olvida los contratos de citas. No más citas, ¡punto! No iba a convertirme en la novia de Mai, y mucho menos de nadie más. ¿Una relación que elevara tu ritmo cardíaco, te sometiera a tormento mental y para colmo te diera insomnio? No, no, mil veces no.

Empujé a Mai fuera de mí y le grité:

—¡Como amigas, muchas gracias! Para tu información, tendremos unas maravillosas vacaciones de verano como amigas.

Así, el combate Mai vs. Satsuki vs. yo llegó a su fin... pero nuevas travesuras estaban a la vuelta de la esquina.

Intermedio: Satsuki y Amaori



Satsuki

Hey, Amaori.

<Mensaje borrado.>

<Mensaje borrado.>



Satsuki

Gracias.



Satsuki: Hey, Amaori.

<Mensaje borrado.>

<Mensaje borrado.>

Satsuki: Gracias.

PALABRAS DEL AUTOR

Encantado de verte. Me llamo Teren Mikami.

Esta vez la sección será más corta. Había tantas cosas que quería escribir en el libro principal que empecé a preocuparme: *¿siquiera necesitaré una sección para mí?* Pero al final entré en razón y conseguí estas palabras.

En fin. Aquí estamos en *¡Es Malditamente Imposible que Sea tu Novia! A Menos Que...* Volumen 2. Escribí esta historia con la esperanza de que Satsuki llegara a gustar a todos los lectores. Si continúo, planeo que lo próximo sea un arco de Ajisai-san, así que haré todo lo posible para que se publique. Estoy trabajando duro en ello. (Y, quizás, también trabajando duro en jugar a Ring Fit Adventure).

Y ahora los agradecimientos. Soy el modelo mismo de un buen autor, así que haré mis agradecimientos aunque tenga un espacio limitado.

¡GRACIAS A TODOS!

Vaya, ha sido la sección de agradecimientos más corta conocida por el hombre.

Oh, cierto, ¡esta serie ahora también tiene un manga! Musshu-sensei está haciendo las ilustraciones. Sí. Entre éste y mi otro trabajo,

el Volumen 2 de *AriOto*, que saldrá el 15 de julio, espero que todos disfruten de estas comedias románticas donde sólo salen chicas.

Espero verte por estos lares. Aquí Teren Mikami, ¡despidiéndose!



Palabras del Ilustrador

Hola, soy Eku Takushima. Bienvenidos al Volumen 2 de
¡Es Malditamente Imposible Que Sea Tu Novia! A Menos Que...
Una vez más, la pobre Renako recibió su buena dosis de maltrato.
¡Buen trabajo aguantando, Renako! Estoy encantado de
seguir trabajando en esta querida serie. Al autor,
Teren Mikami-sensei, al editor,
K. Hara-san, y al diseñador
del libro:
¡muchísimas gracias!

Eku Takushima

BIOGRAFÍAS DE LOS CREADORES

Biografía del Autor:

Mikami Teren

NACIDO EL 16 DE DICIEMBRE EN SAITAMA.

Pienso en los sentimientos de las chicas durante aproximadamente 16 horas al día y, al final, siempre llego a la misma conclusión: No tengo ni idea de cómo funciona nada de esto. La gente es realmente difícil de entender, ¿eh?

Mis bebidas favoritas son el agua con burbujas y el té con leche.

Todo va a salir bien, ¡porque este es un libro yuri de Teren Mikami!

Biografía del Ilustrador

Takeshima Eku

NACIDO EL 23 DE ABRIL EN OKAYAMA.

Con este volumen y el manga, estoy disfrutando bastante en la tierra de *¡Es Malditamente Imposible que Sea tu Novia! A Menos Que...* ¡Estoy muy feliz de haber trabajado en este libro!

Estos días he estado pensando mucho: «Vaya, el arte es asunto serio, ¿eh?». Pero voy a seguir enterrando mi cara en el vientre de mi gato y seguir avanzando sin parar.

PALABRAS DEL TRADUCTOR

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a GJD, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Esta vez se pasó de Guatemala a Guatepeor, al menos en el sentido de Renako queriendo tener amistades y consiguiendo candidatas a novia... más de dos a la vez, la pobre de Ajisai se está enamorando perdidamente de Renako. Ya quiero leer el próximo volumen.

Fanático de la hermanita de Renako, cada vez verá más chicas gustando de su hermana. Y ya me gustaría saber que pensaría sus padres al enterarse.

Preguntándome si Renako convertirá todo su grupo de amigas en su harén, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

Todo gran trabajo ejerce una influencia ética. El esfuerzo necesario para concentrarse y dar una forma armónica a una materia, es como una piedra que cae en nuestra vida espiritual; el círculo reducido va creando ondas cada vez mayores.

FRIEDRICH WILHELM NIETZSCHE.

Filósofo y poeta alemán.

(1844-1900)

